

REVISTA DEL
CENTRO DE INVESTIGACIONES
EN DESARROLLO HUMANO

DIVISIÓN DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN,
CREACIÓN E INNOVACIÓN

UNIVERSIDAD DEL NORTE

Vol. 33, n.º 1, enero-junio 2025
ISSN 2011-7574 (on line)



Investigación & Desarrollo

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Desarrollo Humano
Latin American Journal of Social Sciences and Human Development

Vol. 33, n.º 1

Publicación
admitida en el Índice
Nacional de Publicaciones
Serias Científicas y
Tecnológicas de Minciencias
clasificación C



REVISTA DEL
CENTRO DE INVESTIGACIONES
EN DESARROLLO HUMANO

DIVISIÓN DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS SOCIALES

VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN,
CREACIÓN E INNOVACIÓN

UNIVERSIDAD DEL NORTE

Vol. 33, n°1, enero-junio, 2025
ISSN 2011-7574 (on line)



Vol. 33, N° 1

Investigación & Desarrollo

Revista Latinoamericana de Ciencias
Sociales y Desarrollo Humano

Latin American Journal of Social
Sciences and Human Development

UNIVERSIDAD DEL NORTE



Vigilada Mineducación
www.uninorte.edu.co

Km 5, vía a Puerto Colombia, A.A. 1569
Área metropolitana de Barranquilla (Colombia)

Adolfo Meisel Roca
RECTOR

Nancy Gómez Arrieta
DECANA
DIVISIÓN DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

Javier Páez Saavedra
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN, CREACIÓN E INNOVACIÓN

Jair Vega Casanova
PROFESOR DEL DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN SOCIAL
EDITOR

INVESTIGACIÓN & DESARROLLO está indexada en:

- Index Nacional de Publicaciones Seriadadas y Científicas y Tecnológicas de Minciencias –PUBLINDEX – Categoría C (<https://minciencias.gov.co/scienti/publindex>).
- REDALYC: Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (<http://redalyc.uaemex.mx/>).
- DOAJ: Directory of Open Acces Journals (www.doaj.org).
- LATINDEX: Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. (www.latindex.unam.mx).
- SCIELO: Scientific Electronic Library Online (www.scielo.org.co).
- Base de datos EBSCO (www.ebsco.com).
- Base de datos CSA: Sociological Abstracts.
- Directorio ULRICH'S (www.ulrichsweb.com).
- SCIELO Citation Index - Thomson Reuters

<https://rcientificas.uninorte.edu.co/>
rinvydes@uninorte.edu.co

ISSN 2011-7574 (online)

UNA REALIZACIÓN DE EDITORIAL UNIVERSIDAD DEL NORTE

Fabián Buelvas González

Mariela González Hawkins
COORDINACIÓN EDITORIAL

Daniela Torres Pérez
ASISTENTE COORDINACIÓN EDITORIAL

Marcela Villegas
ANALISTA DE PRODUCCIÓN INTELECTUAL

Luisa Baldovino Romero
ASISTENTE EDITORIAL

Henry Stein
Teresa Beltrán
Luiz Claudio Kleaim
CORRECCIÓN DE ESTILO

Luz Miriam Giraldo Mejía
DIAGRAMACIÓN

Munir Kharfan de los Reyes
PROCESOS TÉCNICOS

HECHO EN COLOMBIA
MADE IN COLOMBIA

COMITÉ EDITORIAL

Raimundo Abello Llanos
UNIVERSIDAD DEL NORTE (COLOMBIA)

Daniel E. Aguilar Rodríguez
UNIVERSIDAD EXTERNADO (COLOMBIA)

José Amar Amar
UNIVERSIDAD DEL NORTE (COLOMBIA)

Amalio Blanco Abarca
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID (ESPAÑA)

Roberto González Arana
UNIVERSIDAD DEL NORTE (COLOMBIA)

Claudia Magallanes Blanco
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA (MÉXICO)

Beatriz Elena Marín Ochoa
UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA (COLOMBIA)

Isidro Maya Jariego
UNIVERSIDAD DE SEVILLA (ESPAÑA)

Gerard Donald Middendorf
KANSAS STATE UNIVERSITY (ESTADOS UNIDOS)

Rafael Obregón Gálvez
UNICEF (ESTADOS UNIDOS)

Clemencia Rodríguez Romero
TEMPLE UNIVERSITY (ESTADOS UNIDOS)

Arvind Singhal
THE UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO
(ESTADOS UNIDOS)

Carlo Tassara
UNIVERSITÁ DI ROMA - SAPIENZA (ITALIA)

César Miguel Torres Del Río
UNIVERSIDAD JAVERIANA (COLOMBIA)

Thomas Tufte
UNIVERSIDAD DE LOUGHBOROUGH
(REINO UNIDO)

COMITÉ CIENTÍFICO

Rosa María Alfaro Moreno
UNIVERSIDAD DE LIMA (PERÚ)

Carolina Beatriz Crisorio
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (ARGENTINA)

Marianella Denegri Coria
UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA (CHILE)

Rodolfo Eduardo De Roux Guerrero
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA (COLOMBIA)

José Gabriel Fernández Fernández
UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS (ESPAÑA)

Juan Guillermo Gómez
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA (COLOMBIA)

Franklin Knight
JOHN HOPKINS UNIVERSITY (ESTADOS UNIDOS)

Wilson López López
UNIVERSIDAD JAVERIANA (COLOMBIA)

Camilo Madariaga Orozco
UNIVERSIDAD DEL NORTE (COLOMBIA)

Alejo Maldonado Gallardo
UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE
HIDALGO (MÉXICO)

Jorge Palacio Sañudo
UNIVERSIDAD DEL NORTE (COLOMBIA)

Marcel Pariat
UNIVERSIDAD PARÍS XII VAL DE MARNE (FRANCIA)

Carlos Sandoval García
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

Julio Silva Colmenares
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE COLOMBIA

Michael Zeuske
UNIVERSIDAD DE BONN (ALEMANIA)

DIRECCIÓN POSTAL
Dirección de
Investigaciones
y Proyectos
Universidad
del Norte
Apartado Aéreo 1569

ISSN 2011-7574
(on line)

INVESTIGACIÓN & DESARROLLO

es una publicación semestral, interdisciplinaria en Ciencias Sociales, que pone al alcance de la comunidad científica nuevas perspectivas y potencialidades de la investigación en el campo del desarrollo humano.

rinvydes@uninorte.edu.co
<https://rcientificas.uninorte.edu.co/>

contenido / content

EDITORIAL / EDITORIAL

- 7 ESCUELA DE VERANO DE ALAIC: UN ESPACIO DE DIÁLOGO ACADÉMICO INTERGENERACIONAL

ALAIC Summer School: A space for intergenerational academic dialogue

Jair Vega Casanova

ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN / RESEARCH ARTICLES

- 12 MEDUSA: IMAGEM DE CONTROLE DE MULHERES QUE SOFREM VIOLÊNCIA DE GÊNERO EM SITES DE CUIABÁ (BRASIL)

Medusa: Imagen de control de mujeres que sufren violencia de género en sitios web de Cuiabá (Brasil)

Medusa: Image of control of women suffering gender violence in websites of Cuiabá (Brasil)

Nara Assis dos Santos

- 55 COSECHANDO LA AUTONOMÍA: PROCESOS DE AUTONOMÍA DE MUJERES COOPERATIVISTAS RURALES EN NICARAGUA

Harvesting autonomy: Processes of autonomy of rural cooperative women in Nicaragua

Scarleth Masiell Mendieta Lacayo

- 77 A MULHER AGRO BRASILEIRA NA MÍDIA SEGMENTADA: UMA TECITURA DISCURSIVA ENTRE GÊNERO E TRABALHO

Mujeres agrobrasileñas en los medios segmentados: Un tejido discursivo entre género y trabajo

Agro-razilian women in the segmented media: A discursive weaving between gender and work

Wenya Alves Alecrim

- 103 EL INICIO DEL CASO SENDIC: ESCÁNDALO POLÍTICO-MEDIÁTICO E IMAGINARIO SOCIAL URUGUAYO

The beginning of the Sendic case: Political-media scandal and Uruguayan social imaginary

Gastón Amen Rodríguez

- 133** TRANSPARENCIA PERIODÍSTICA EN AMÉRICA LATINA:
ANÁLISIS DE REVISTAS CIENTÍFICAS CLASIFICADAS EN SJR

Journalistic transparency in Latin America:
Analysis of scientific journals ranked in SJR

Kalianny Bezerra

ARTÍCULO DE REVISIÓN / REVIEW ARTICLE

- 156** EL ROL DE LA COMUNICACIÓN EN LA CULTURA DE LA CALIDAD
EN LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR:
UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA DE LITERATURA

The role of communication in the culture of quality in
higher education institutions: A systematic literature review

Sandra Milena Castaño-Rico

- 187** JUVENTUDES, USOS Y CONSUMOS DE NOTICIAS POLÍTICAS.
SISTEMATIZACIÓN BIBLIOGRÁFICA LATINOAMERICANA

Youth, uses and consumption of political news.
Latin American bibliographic systematization

Eliseo Díaz

ARTÍCULOS DE REFLEXIÓN / REFLEXION ARTICLES

- 218** PRODUZINDO LUGARES E MAPEANDO EXPERIÊNCIAS COM FOTOGRAFIA

Produciendo lugares y mapeando experiencias con fotografía
Producing places and mapping experiences with photography

Débora Klempous

[HTTPS://DX.DOI.ORG/10.14482/INDE.33.01.001.258](https://dx.doi.org/10.14482/inde.33.01.001.258)

ESCUELA DE VERANO DE ALAIC: UN ESPACIO DE DIÁLOGO ACADÉMICO INTERGENERACIONAL

ALAIC Summer School: A space for intergenerational academic dialogue

Jair Vega Casanova

Universidad del Norte, Colombia

Editor Investigación & Desarrollo

JAIR VEGA CASANOVA

SOCIÓLOGO. MAGÍSTER EN ESTUDIOS POLÍTICO-ECONÓMICOS. PROFESOR, DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN SOCIAL E INVESTIGADOR DE PBX GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN, CULTURA Y CAMBIO SOCIAL, UNIVERSIDAD DEL NORTE. [JVEGA@UNINORTE.EDU.CO](mailto:jvega@uninorte.edu.co). [HTTPS://ORCID.ORG/0000-0003-0394-5483](https://orcid.org/0000-0003-0394-5483)

Uno de los principales retos de las revistas académicas en América Latina es abrir espacios para promover el conocimiento emergente desde la academia de los procesos de formación que desarrollan en las maestrías y doctorados de la región y que se materializan en los proyectos de investigación de postgrados, los cuales con mayor frecuencia trascienden de las tesis consultables en los repositorios a artículos publicados en las revistas.

En este contexto, las comunidades académicas que se van conformando alrededor de las revistas científicas en nuestros contextos, incluyendo comités editoriales, responsables de la edición, autores y autoras, así como quienes participamos en la evaluación, también tenemos el reto de hacer escuela. Más allá de la postura que generalmente nos pone en el lugar de la aprobación o el rechazo de las propuestas de artículos para ser publicados, tenemos la tarea de acompañar los procesos de cualificación de la escritura académica.

Por ello, son tan importantes alianzas como la que hemos tenido en dos oportunidades con la *Escuela de Verano* de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación (ALAIIC). De hecho, vale la pena destacar varias ventajas de la articulación de la revista *Investigación & Desarrollo* con su 9ª edición, en 2023, a partir de las características del proceso de evaluación y acompañamiento que se proponen como la base de este encuentro, en el que en esta oportunidad participaron más de 60 estudiantes de maestría y doctorado de toda América Latina, quienes se encontraban terminando sus trabajos de investigación en el campo de la comunicación.

Como Comité Editorial y editores de la revista *Investigación & Desarrollo* tuvimos la oportunidad de participar en la organización de la 9ª *Escuela de Verano*, la cual se llevó a cabo de manera presencial y virtual en la Universidad del Norte, Barranquilla (Colombia). La selección del grupo de participantes posibilitó establecer grandes tendencias en las cuales se agruparon los trabajos de investigación presentados: los campos de 1) comunicación organizacional y comunicación política, 2) pluriversos, género e intersec-

cionalidades, 3) comunicación digital, 4) periodismo y 5) los la de la comunicación popular y el cambio social.

La dinámica de la *Escuela de Verano*, la cual se ha ido fortaleciendo a lo largo de sus varias ediciones, se desarrolló alrededor de estos 5 ejes y permitió varios espacios muy horizontales de diálogo y retroalimentación. Por un lado, en las sesiones de una de las jornadas, el grupo de postgraduandos interactuaba con tutorías especializadas, a la vez que cada quien asumía la responsabilidad de leer y comentar los trabajos de sus pares. Al tiempo, en la otra jornada, en paneles conformados por colegas de gran experticia y reconocimiento en toda la región, después de leer los trabajos incluidos en su área temática, presentaban lo más destacado de los textos y las investigaciones leídas y los retos para cualificarlos.

Tanto profesores como estudiantes reconocieron las contribuciones de la estructura y propuesta metodológica de este encuentro como fundamentales para la cualificación de sus trabajos, lo cual constituye un significativo aporte de ALAIC para el fortalecimiento de la investigación en el campo de comunicación en la región. Este proceso culminó con la apertura de una convocatoria para que el grupo de participantes presentara sus artículos para configurar este monográfico. Se recibieron 20 propuestas, 8 de las cuales se seleccionaron para ser publicadas, después de la respectiva evaluación de pares y la incorporación de sus recomendaciones. Precisamente, dadas las características de esta edición de la Escuela, este especial se titula *Escuela de Verano de ALAIC: Un espacio de diálogo académico intergeneracional*.

Si recorremos la geografía del continente de sur a norte, destacamos inicialmente el artículo titulado *Juventudes, usos y consumos de noticias políticas. Sistematización bibliográfica latinoamericana*, escrito por *Eliseo Díaz*, de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Argentina), en el cual sistematiza los principales ejes de discusión bibliográfica acerca de los y las jóvenes como consumidores de noticias políticas en medios nacionales y locales en países latinoamericanos.

Gastón Amen Rodríguez, de la Universidad de la República, Uruguay, por su parte, en su artículo *El inicio del caso Sendic: escándalo político-mediático e imaginario social uruguayo* indaga por la aplicabilidad de las categorías propuestas por Thompson, en su clasificación de los escándalos políticos, para dar cuenta del caso Sendic, al tiempo que contribuye a la caracterización del imaginario social uruguayo contemporáneo, mediante el análisis de representaciones mediáticas consideradas relevantes en el comienzo de este caso.

En su texto *Medusa: imagen de control de mujeres que sufren violencia de género en sitios de Cuiabá (Brasil)*, *Nara Assis Dos Santos*, de la Universidade Federal de Mato Grosso (Brasil), analiza cómo las mujeres víctimas de violencia de género, ya sea en el ámbito doméstico o público, son representadas por la prensa *online* en Cuiabá a partir de artículos periodísticos publicados en los sitios web *Olhar Direto* y *FolhaMax*.

También desde Brasil, de la Universidad de Brasília, *Wenya Alves Alecrim* analiza la representación social mediática de las mujeres agricultoras en propiedades rurales de mediano y gran tamaño en Brasil en su artículo *Mujeres agrobrasileñas en los medios segmentados: Un tejido discursivo entre género y trabajo*.

Por su parte, *Kalianny Bezerra*, de la Universidad Federal de Santa Catarina, también en Brasil, en el texto *Transparencia periodística en América Latina: análisis de revistas científicas clasificadas en SJR* presenta su investigación orientada a identificar la presencia, la conceptualización y los debates sobre transparencia en el periodismo en artículos publicados en las revistas científicas mejor clasificadas de la región, según el índice *SCImago Journal Rank*.

Cerramos en Brasil con el artículo *Produciendo Lugares y Mapeando Experiencias con Fotografía* de *Débora Klempous Corrêa*, de la Universidade de São Paulo, en el que apunta a entender cómo la fotografía puede ser utilizada en la apropiación simbólica de espacios por mujeres migrantes y refugiadas que viven en la ciudad de São Paulo, y enfatiza en las particularidades de la fotografía producida por *smartphones* y sus características de geolocalización y cir-

culación, cuando está conectada a GPS e internet, reflexionando sobre la cartografía y producción de lugar resultante de esta práctica.

De Colombia se incluye el texto *El rol de la comunicación en la cultura de la calidad en las Instituciones de Educación Superior: una revisión sistemática de literatura*, escrito por Sandra Milena Castaño-Rico, de la Universidad de Medellín, el cual tiene como objetivo explorar la relación entre la comunicación y la cultura de la calidad en las instituciones de educación superior, a través de una investigación cualitativa basada en una revisión sistemática de la literatura.

Finamente, se incluye el artículo *Cosechando la autonomía: Procesos de autonomía de mujeres cooperativistas rurales en Nicaragua*, de Scarleth Masiell Mendieta Lacayo, estudiante de maestría de la Universidad Iberoamericana Puebla, en México, el cual tiene como objetivo general analizar si las prácticas y discursos que surgen de la participación de las mujeres en la cooperativa Mujeres en acción (COMAC), Chinandega (Nicaragua), promueven procesos de autonomía del colectivo y en sus relaciones sociales.

En las investigaciones incluidas en este monográfico se privilegian dos tipos de abordajes metodológicos. Por un lado, las revisiones sistemáticas de literatura con diferentes tipos de análisis a partir de temáticas específicas y el uso de dimensiones teóricas de las categorías incorporadas. Por el otro, análisis de contenido en distintos medios de comunicación, incorporando análisis intersectoriales, análisis del discurso y de representaciones sociales sobre diferentes actores, así como perspectivas semióticas. Todas las investigaciones utilizaron metodologías cualitativas, y quisieramos destacar uno de los estudios que utilizó técnicas participativas en el trabajo con mujeres cooperadas en un contexto local.

Con seguridad, los hallazgos que encontrarán al leer el conjunto de textos que componen este especial serán muy significativos para entender algunas de las preocupaciones académicas que están vigentes en el campo de la investigación en comunicación social en los postgrados de la región latinoamericana.

[HTTPS://DX.DOI.ORG/10.14482/INDES.33.01.115.965](https://dx.doi.org/10.14482/INDES.33.01.115.965)

MEDUSA: IMAGEM DE CONTROLE DE MULHERES QUE SOFREM VIOLÊNCIA DE GÊNERO EM SITES DE CUIABÁ (BRASIL)

Medusa: Imagen de control de mujeres que sufren violencia de género en sitios web de Cuiabá (Brasil)

Medusa: Image of control of women suffering gender violence in websites of Cuiabá (Brasil)

Nara Assis dos Santos

Universidade Federal de Mato Grosso, Brasil

NARA ASSIS DOS SANTOS

MESTRANDA, PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM COMUNICAÇÃO E PODER (PPGCOM), UNIVERSIDADE FEDERAL DE MATO GROSSO (UFMT), CUIABÁ-MT (BRASIL). NARINHA.ASSIS@GMAIL.COM. [HTTPS://ORCID.ORG/0009-0006-3726-3236](https://orcid.org/0009-0006-3726-3236)

RESUMO

O **objetivo** deste artigo é analisar como as mulheres vítimas de violência de gênero, seja em ambiente doméstico ou público, são representadas pela imprensa on-line de Cuiabá, a partir de matérias jornalísticas publicadas nos sites Olhar Direto e FolhaMax. A **metodologia** inclui análise interseccional (Collins & Bilge, 2021; Carneiro, 2019), pesquisa exploratória (Bonin, 2010) e análise de conteúdo (Bardin, 2011) articulada a imagens de controle (Collins, 2019; Bueno, 2020), tendo como base 40 matérias de cada site, publicadas no mês de maio de 2022. **Resultados** preliminares apontam a emergência da Medusa como uma imagem de controle, a partir das representações femininas no contexto da violência de gênero construídas por matérias jornalísticas nos dois sites pesquisados. Com elementos que sinalizam para uma busca por justificativa para a violência e questionamento sobre o comportamento da vítima evidentes nas notícias analisadas (uso da voz passiva, motivação para o crime e uso do suposto), a pesquisa constata que persistem estigmas e construções sociais patriarcais nas matérias analisadas. Há, com isso, o reforço da culpabilização das mulheres que sofrem violência de gênero e o uso de uma linguagem jornalística que aprisiona e pune (objetifica) mulheres-medusas. Como **conclusão**, compreendo que os e as repórteres estão inseridos em uma lógica de mercado que valoriza o número de cliques, mas é preciso refletir sobre a influência que matérias como essas possuem diante da sociedade. Quando se culpabiliza a vítima e/ou se relativiza a violência em função de um elemento secundário, há um incentivo a novas violências contra mulheres, que continuarão não sendo tratadas como problema principal e coletivo.

PALAVRAS-CHAVE: violência contra a mulher, jornalismo on-line, violência de gênero, representação, imagem de controle.

RESUMEN

*El **objetivo** de este artículo es analizar cómo las mujeres víctimas de violencia de género, ya sea en el ámbito doméstico o público, son representadas por la prensa online en Cuiabá (Brasil), a partir de artículos periodísticos publicados en los sitios web Olhar Direto y FolhaMax. La **metodología** incluye análisis interseccional (Collins y Bilge, 2021; Carneiro, 2019), investigación exploratoria (Bonin, 2010) y análisis de contenido (Bardin, 2011) articulados con imágenes de control (Collins, 2019; Bueno, 2020), a partir de 40 artículos de cada sitio, publicados en mayo de 2022. Los **resultados** preliminares apuntan al surgimiento de Medusa como imagen de control, basada en representaciones femininas en el contexto de violencia de género construidas por artículos periodísticos en los dos sitios investigados. Con elementos que señalan una búsqueda de*

*justificación de la violencia y cuestionamientos sobre el comportamiento de la víctima evidentes en las noticias analizadas (uso de voz pasiva, motivación del delito y uso de supuestos), la investigación encuentra que persisten estigmas y construcciones sociales patriarcales en los artículos analizados. Esto refuerza la culpabilización de las mujeres que sufren violencia de género y el uso de un lenguaje periodístico que encarcela y castiga (objetiva) a las mujeres medusas. En **conclusión**, entiendo que los reporteros forman parte de una lógica de mercado que valora el número de clics, pero es necesario reflexionar sobre la influencia que artículos como estos tienen en la sociedad. Cuando se culpabiliza a la víctima y/o se relativiza la violencia como un elemento secundario, se incentiva una nueva violencia contra las mujeres, que seguirá sin ser tratada como un problema principal y colectivo.*

PALABRAS CLAVE: *violencia contra las mujeres, periodismo en línea, violencia de género, representación, controlar la imagen.*

ABSTRACT

*This article is part of a master's degree research, which is in progress, in the adjustment phase that was suggested by the qualification committee, at the end of 2023. The main **objective** is to analyze how women who are victims of gender-based violence, whether in a domestic environment or public, are represented by the online press of Cuiabá, capital of the state of Mato Grosso (Brazil), based on journalistic articles published on the Olhar Direto and FolhaMax websites. It also aims to identify images of control of women who suffer gender-based violence in the articles published by the selected websites, understand how gender inequalities are present in articles about women who suffer gender-based violence, and reflect on the influence of agenda-setting processes, gathering and producing news. The **methodology** includes an intersectional perspective (Collins & Bilge, 2021; Carneiro, 2019), understanding that other markers, such as race and social class, interfere with how women are affected by gender-based violence. It also uses exploratory research (Bonin, 2010), essential for the corpus definition phase and identification of coding units and analysis categories. The research is structured on content analysis (Bardin, 2011) linked to control images (Collins, 2019; Bueno, 2020), considering that the categorization process needs to be intertwined with the concept of control images. This analysis is based on 40 articles from each website, corresponding to the periods from May 19 to 31, 2022 on FolhaMax, and from May 14 to 31, 2022, on Olhar Direto. This corpus was the amount categorized for presentation to the qualification panel. The search on the websites was done manually, based on the total history of articles published in the FolhaMax Police editorship and in the Cidades do Olhar Direto*

editorship, in the month of May 2022, which generated a pre-selection of articles that addressed cases of violence involving women. The links were saved in a Word file and went through a new filter when transferring the data to the Excel tables, aiming to organize the coding units. This filter occurred as a result of a more careful reading that led to the elimination of some articles that did not specifically deal with gender-based violence. In total, each spreadsheet (one for each site) has 25 columns that contain coding units, ranging from A to Y. Columns from A to E are reserved for the date of publication, editorship, title, hat, and caption. The others, starting from F to Y, are: Type of Crime, Identity of the Victim, Gender of the Victim, Age Range of the Victim, Race/Ethnicity of the Victim, Qualitative Characteristics of the Victim, Identity of the Suspect, Gender of the Suspect, Range Age of the Suspect, Race/Ethnicity of the Suspect, Qualitative Characteristics of the Suspect, Image, Passive Voice, Use of the Alleged, Motivation, Source, Signed Material, Gender of the Author, Links and Development. Based on the results found in the corpus of this article, I arrived at five categories of analysis. They are predominant types of violence; treatment given to victims; treatment given to aggressors; blaming victims; and clickbait titles. Due to the limited space and focus of this article, which aims to present the emergence of Medusa as an image of control, I am detailing three of them: a) predominant types of violence (category that resulted from the quantification of the most recurrent crimes and that I related to the theory presented); b) treatment given to victims (this category identifies how women who suffer gender violence are portrayed in the texts); and c) blaming victims (a category that brings together elements and signs that contribute to victims being blamed for the violence they suffered). Preliminary **results** point to the emergence of Medusa, a figure from Greek mythology, as an image of control, based on female representations in the context of gender violence constructed by journalistic articles on the two websites researched. In the news analyzed, elements were identified that seek to justify the violence and question the victim's behavior, as occurred with Medusa. These elements were perceived through the use of the passive voice, in which the sentence places the direct object occupying the subject position; highlighting the motivation for the crime, with attempts to justify it and even the assumption that the woman caused the violence; and the use of the supposed, which places the victims' accounts under suspicion, questioning their credibility. Thus, the research finds that stigmas and patriarchal social constructions persist in the articles analyzed. This reinforces the blaming of women who suffer gender-based violence and the use of journalistic language that imprisons and punishes (objectifies) jellyfish women. I also found that none of the articles selected in this article verbally and explicitly identified the victim's ethnic-racial profile, which reinforces the false idea that gender-based violence affects all women equally. Continuing the analysis, with the

completion of the categorization of the entire corpus of master's research – which covers the entire month of May 2022 – is necessary for more robust support of the work. In fact, the analysis will probably include signs of control images already defined by Collins (2019) and reinforced by Bueno (2020), which I began to identify and will be further explored in the dissertation. However, with the material analyzed so far, it is possible to affirm that the journalistic language that imprisons and punishes/objectifies jellyfish women contributes to the naturalization of tragic myths, every day. I understand that the productive routines of newsrooms, especially those of online outlets, are structural. In them, reporters are inserted in a market logic that values the number of clicks, encouraging the reproduction, increasingly, of news in a short space of time, to the detriment of the quality of the investigation. However, it is necessary to reflect on the influence that matters like these have on society. When the victim is blamed and/or violence is relativized as a secondary element, there is an incentive for new gender-based violence, in which women will continue to not be treated as the main and collective problem.

KEYWORDS: *violence against women, online journalism, gender violence, representation, control image.*

INTRODUÇÃO

A subjetividade da pesquisadora

Não consigo especificar a primeira violência de gênero que sofri, tampouco era capaz, quando criança e adolescente, de dar nome ao que acontecia, mas, sempre, no meu “inconsciente”, eu tive muito medo de ser estuprada. Esse temor aumentou quando fui seguida na rua, pela primeira vez, aos 15 anos de idade, quando voltava a pé da escola, debaixo de um sol de meio-dia, em Anápolis (GO). Estava uniformizada e um homem que passava de bicicleta tentou tocar a minha vagina e eu bati em sua mão. Ele ficou ofendido com minha resistência, deu a volta, passou a andar ao meu lado, enquanto eu acelerava os passos, e começou a me xingar. Ao notar que um carro se aproximava, apertou uma sacola que carregava junto ao guidão, disse para eu não gritar e que ele iria me pegar na porta da escola no dia seguinte.

Os anos se passaram e eu fui seguida outra vez na rua, outras tantas fui assediada, passei por relacionamentos abusivos, casei-me e me tornei mãe. A maternidade foi um divisor de águas na minha vida e, por mais paradoxal que possa parecer, me trouxe um entendimento ainda maior sobre ser mulher. Quando meu filho Davi estava com pouco mais de um ano de idade, eu me separei do pai dele, em um processo difícil, mas fundamental para me reencontrar e compreender com mais clareza que não se pode ficar onde não se cabe. Compreender que nós mulheres não devemos carregar sozinhas a responsabilidade de cuidar, que não precisamos engolir o choro e relevar atitudes do parceiro porque a sociedade cobra de nós, exclusivamente de nós, que não desistamos “fácil” de um casamento.

Não preciso falar quão exaustiva é a jornada de uma mãe solo e eu nem sou especial por isso. Esta é a realidade de 11,3 milhões de mulheres no Brasil, de acordo com pesquisa realizada pela Fundação Getúlio Vargas (FGV). Os dados são relativos a 2022 e representam aumento de 17,8% em comparação a 2012, quando o país tinha 9,6

milhões de mães que cuidavam sozinhas dos(as) filhos(as)¹. Reconhecendo os privilégios que me permitem proporcionar uma vida confortável ao meu filho, como estabilidade do serviço público e rede de apoio familiar, são muitos os desafios neste percurso, desde solidão materna, exaustão até violência patrimonial.

Não escapei também de assédio moral e sexual no trabalho, caso que denunciei junto com colegas e que preciso reviver até hoje em função dos trâmites legais envolvidos no processo. Esta situação, inclusive, resultou na minha remoção da Secretaria de Estado de Comunicação (Secom-MT) para a Secretaria de Estado de Segurança Pública de Mato Grosso (Sesp-MT), onde passei a ter mais contato com casos de violência de gênero. Escrever tanto sobre casos de lesão corporal, feminicídios, medidas protetivas e lidar cotidianamente com dados assustadores dessa violência me trouxe ainda mais indignação. O acompanhamento das matérias publicadas pela imprensa, especialmente em *sites* locais, também fez surgir em mim um incômodo com relação à forma que estas mulheres são representadas. Eu, que nunca sofri violência física nos termos entendidos pela sociedade como tal (tapas, estupro, facadas etc.), mas já fui e continuo sendo tão machucada psicologicamente e fisicamente de outras maneiras, não poderia pesquisar outro tema.

Objetivos

O principal objetivo deste artigo é analisar as representações de mulheres que sofrem violência de gênero a partir de matérias jornalísticas publicadas nos sites *Olhar Direto* e *FolhaMax*, como parte de uma pesquisa de mestrado, que está em andamento. Para isso, são traçados os objetivos específicos: identificar imagens de controle de mulheres que sofrem violência de gênero nas matérias veiculadas pelos sites selecionados; compreender como as desigualdades

1 Dados citados em matéria publicada pela Agência Brasil, disponível em: <https://agenciabrasil.ebc.com.br/direitos-humanos/noticia/2023-05/maes-solo-tem-mais-dificuldade-de-entrar-no-mercado-de-trabalho#:~:text=O%20n%C3%BAmero%20de%20m%C3%A3es%20solo,11%2C3%20milh%C3%B5es%20em%202022>. Acesso em 3 de julho de 2023.

de gênero estão presentes nas matérias sobre mulheres que sofrem violência de gênero; e refletir sobre a influência dos processos de elaboração de pautas, apuração e produção das notícias.

Como o foco central da pesquisa é analisar a representação em sites cuiabanos, cabe uma contextualização do mercado local. A partir dos anos 2000, houve uma expansão significativa de páginas noticiosas em Mato Grosso. Segundo a edição mais recente do Atlas da Notícia, o estado possui 742 veículos cadastrados², com uma média de 21,8 veículos por 100 mil habitantes, valores acima de Goiás, onde há 540 veículos, sendo 8,2 por 100 mil habitantes, e de Mato Grosso do Sul, onde foram encontrados 485 veículos, sendo 17,39 por 100 mil habitantes. Na base de dados aberta, há 726 veículos de comunicação catalogados em Mato Grosso, entre ativos e aqueles já fora de funcionamento, nos segmentos *on-line* (257), impresso (95), televisão (132) e rádio (242). Entre os considerados do segmento on-line, 81 estão localizados em Cuiabá, 17 em Rondonópolis, 12 em Várzea Grande, 8 em Lucas do Rio Verde e todos os demais municípios possuem sete ou menos veículos nos meios digitais registrados, tanto entre ativos quanto inativos. Os dados mostram que 69 dos 141 municípios de Mato Grosso possuem ao menos um site ou outro tipo de veículo de comunicação na internet catalogado pelo Atlas, e que, entre as páginas catalogadas, 20 dos 257 não estão mais em atividade.

O *FolhaMax* foi o principal a instigar esta pesquisa, com a publicação de chapéus³ e títulos que passaram a me chamar a atenção para um incômodo que eu ainda não conseguia nomear. A seção “Sobre nós”, que consta no próprio veículo, não especifica a data de fundação, diz apenas que “chega ao mercado da comunicação com

2 Disponível em: <https://www.atlas.jor.br/>. Acesso em 30 de agosto de 2023.

3 Sobretítulo: É a informação que precede o título, em geral no espaço de uma frase, no máximo em duas linhas. A função é contextualizar o título, desobrigando-o de abarcar toda a informação. É um reforço à ideia central da notícia. Também é conhecido como antetítulo e chapéu. Disponível em: <<https://www12.senado.leg.br/manualdecomunicacao/glossario?search=chap%C3%A9u>>. Acesso em 10 de outubro de 2024.

um novo conceito de portal de notícias em Mato Grosso”⁴. Também consta a informação de que o site foi idealizado pelo jornalista Cláudio Moraes com o objetivo de veicular os principais acontecimentos da capital e do estado “de forma dinâmica, ágil e com independência dos fatos”⁵.

Já o *Olhar Direto* foi incluído na tentativa de fazer um contraponto, por possuir um perfil diferente, em comparação com o *FolhaMax*, a começar pelas editorias. Enquanto o *FolhaMax* possui uma editoria de Polícia dedicada a casos de violência e de crimes, o *Olhar Direto* não possui e publica este tipo de matéria na editoria de Cidades. A data de início das atividades também não é especificada. Em “Quem somos”, há apenas um texto sobre princípios e objetivos do veículo, que se define como “um portal sem vínculo partidário, sem preconceito ideológico e não está a serviço de grupos econômicos, portanto, não cede às pressões em suas áreas de abordagem”⁶. No expediente⁷, há a identificação do editor executivo *In Memoriam*, Marcos Coutinho, jornalista que faleceu no dia 09 de junho de 2013. Já no cargo de diretor geral, consta o nome de Matheus Manfrim Coutinho Barbosa.

A escolha dos dois sites também levou em conta que se tratam de veículos muito conhecidos e acessados em Mato Grosso e na Capital. Entre as páginas de notícias similares localizadas em Cuiabá e no interior, o *FolhaMax* é a que contabiliza mais número de acessos, de acordo com dados do aplicativo SimilarWeb⁸. Em novembro de 2023, este site registrou 3,1 milhões de visitas, somando acessos pelo desktop e dispositivos móveis, enquanto o *MidiaNews* obteve

4 Disponível em: <https://www.folhamax.com/sobre-nos/>. Acesso em 21 de agosto de 2023

5 Disponível em: <https://www.folhamax.com/sobre-nos/>. Acesso em 21 de agosto de 2023.

6 Disponível em: <https://www.olhardireto.com.br/olhar-direto/index.asp?id=3&item=quem-somos>. Acesso em 21 de agosto de 2023

7 Disponível em: <https://www.olhardireto.com.br/olhar-direto/index.asp?id=4&item=expediente>. Acesso em 21 de agosto de 2023

8 O aplicativo é uma ferramenta de coleta, síntese e modelagem de dados. A consulta foi feita em 30 de novembro de 2023.

2 milhões, o *Gazeta Digital* 1,3 milhão, o *Olhar Direto* 1 milhão e o *RD News*, 556,2 mil, entre outros com menores fluxos de acessos.

Para a pesquisa de mestrado, foi feito um levantamento inicial das matérias divulgadas nos meses de março e maio de 2022, escolhidos por contemplarem, respectivamente, o Dia Internacional da Mulher e Dia das Mães. Nestas datas, percebe-se um apelo maior nas matérias publicadas que envolvem mulheres, sejam como personagens de superação ou como vítimas de violência. Porém, o corpus sofreu nova delimitação e, finalmente, passou a englobar as matérias publicadas no mês de maio de 2022. Neste artigo, a análise contempla os achados que foram apresentados para a banca de qualificação, ou seja, 40 matérias de cada site, correspondendo aos períodos de 19 a 31 de maio de 2022 no *FolhaMax* e de 14 a 31 de maio de 2022 no *Olhar Direto*.

Dessa forma, articulando a pesquisa exploratória (BONIN, 2020), interseccionalidade (Collins & Bilge, 2021; Carneiro, 2019) e Análise de Conteúdo (Bardin, 2011), com a emergência da imagem de controle da Medusa – a partir do conceito de Patricia Hill Collins (2019), disseminado no Brasil por Winnie Bueno (2020) – o artigo busca responder à questão: quais sentidos são acionados por meio das representações enfatizadas nos sites locais com relação às mulheres que sofrem violência de gênero?

Referencial teórico

Casos de violência de gênero são noticiados todos os dias pela imprensa brasileira – e muitos outros nem sequer aparecem – mesmo com tantos dispositivos legais e campanhas focadas na defesa dos direitos das vítimas e no combate à misoginia. Sobre a temática de gênero, Joan Scott (1995) traz um percurso histórico interessante sobre o uso do termo, afirmando que a palavra passou a ser utilizada pelas feministas mais seriamente num sentido mais literal.

Na sua utilização mais recente, o termo “gênero” parece ter feito sua aparição inicial entre as feministas americanas, que queriam enfatizar o caráter fundamentalmente social das distinções ba-

seadas no sexo. A palavra indicava uma rejeição do determinismo biológico implícito no uso de termos como “sexo” ou “diferença sexual” (Scott, 1995, p. 72).

De acordo com a autora, os movimentos feministas começaram, então, a adotar o termo como uma maneira de se referir à organização social da relação entre os sexos. Nesse aspecto, podemos dizer que esse sistema de relações enfatizado pelo uso de “gênero” pode incluir o sexo, “mas não é diretamente determinado pelo sexo, nem determina diretamente a sexualidade” (Scott, 1995, p. 76).

Para Heleieth Saffioti (2001), “violência de gênero é o conceito mais amplo, abrangendo vítimas como mulheres, crianças e adolescentes de ambos os sexos” (SAFFIOTI, 2001, p. 01). Porém, a autora ressalta que “as mulheres como categoria social não têm, contudo, um projeto de dominação-exploração dos homens” (Saffioti, 2001, p. 02), ou seja, são os homens que detêm o poder de determinar a conduta das categorias sociais nomeadas e isso faz com que eles recebam autorização ou, de certa forma, tolerância da sociedade para punir aquilo que se apresenta como desvio da norma. Ainda segundo Saffioti (2001), esta é a configuração do exercício da função patriarcal, na qual “os homens detêm o poder de determinar a conduta das categorias sociais nomeadas, recebendo autorização ou, pelo menos, tolerância da sociedade para punir o que se lhes apresenta como desvio” (Saffioti, 2001, p. 115).

Levando em consideração os conceitos de imanência e transcendência trabalhados por Simone de Beauvoir (2016), o homem é visto e atua como sujeito, enquanto as mulheres (e tudo o que desvia da norma) são colocadas como “o outro”, algo que se restringe à essência, sem a capacidade de transcender. Como reforça a autora, “é porque do ponto de vista dos homens – e é o que adotam os psicanalistas de ambos os sexos – consideram-se femininas as condutas de alienação, e viris aquelas em que o sujeito afirma sua transcendência” (Beauvoir, 2016, p. 80).

A sociedade é construída com base nesta estrutura patriarcal e, sendo os homens heterossexuais os que ocupam o poder de forma

majoritária, as normas são criadas por eles e para eles. Neste sentido, Judith Butler (2014) aponta como essas regulações podem se dar no âmbito social. “Normas podem ou não serem explícitas, e quando elas operam como o princípio normalizador da prática social, elas geralmente permanecem implícitas, difíceis de perceber e mais clara e dramaticamente discerníveis nos efeitos que produzem” (Butler, 2014, p. 252).

Compreendendo o conceito de gênero, é importante pontuar que a questão da violência contra a mulher, nesta pesquisa, é embasada na perspectiva de gênero, distinta da de sexo, pois é por ela que “se entende o fato de a violência contra as mulheres emergir da questão da alteridade, enquanto fundamento distinto de outras violências” (Bandeira, 2014, p. 450). Esta alteridade, como bem observa Beauvoir (2016), permeia a sociedade patriarcal, na qual as mulheres são definidas de acordo com os comportamentos instituídos pelas normas baseadas na desigualdade de gênero, que impõem papéis diferentes a homens e mulheres.

As relações sociais, portanto, é que definem as identidades de gênero e sexuais, tendo como moldes as redes de poder de uma sociedade. Dessa forma, o trabalho parte de uma concepção de violência de gênero que

não se refere a atitudes e pensamentos de aniquilação do outro, que venha a ser uma pessoa considerada igual ou que é vista nas mesmas condições de existência e valor que o seu perpetrador. Pelo contrário, tal violência ocorre motivada pelas expressões de desigualdades baseadas na condição de sexo, a qual começa no universo familiar, onde as relações de gênero se constituem no protótipo de relações hierárquicas (Bandeira, 2014, p. 450).

Também é necessário pontuar que a interseccionalidade perpassa toda a pesquisa, desde a escolha do tema, e passou a ser apropriada como ferramenta analítica, focando nos marcadores de raça e classe social, além do gênero. A pesquisa considera a definição de Patricia Hill Collins e Sirma Bilge (2021) de que a interseccionalidade é uma forma de entender e explicar a complexidade do mun-

do, das pessoas e das experiências humanas. Esta perspectiva aponta para várias dimensões importantes do crescimento da desigualdade global, na medida em que nos faz ver como categorias de raça, classe, gênero, entre outras, posicionam as pessoas de forma diferente no mundo. “Em vez de enxergarmos a disparidade de riqueza como algo desconectado das categorias de raça, gênero, idade e cidadania, a lente interseccional mostra que as diferenças de riqueza refletem sistemas de poder” (Collins & Bilge, 2021, p. 34).

Levo em conta, ainda, a perspectiva de Sueli Carneiro (2019), que defende a demarcação da questão racial dentro do movimento feminista como uma agenda crucial que possa influenciar a construção e implementação de políticas públicas.

Enegrecer o movimento feminista brasileiro significa, concretamente, demarcar e instituir na agenda do movimento de mulheres o peso que a questão racial tem na configuração, por exemplo, das políticas demográficas, na caracterização da questão da violência contra a mulher pela introdução do conceito de violência racial como aspecto determinante das formas de violência sofridas pela metade da população feminina do país, que não é branca (...) (Carneiro, 2019, p. 316).

É preciso considerar que a violência provocada pela violação colonial fez com que as mulheres negras tivessem uma experiência histórica diferenciada que o discurso clássico sobre a opressão da mulher não tem reconhecido, “assim como não tem dado conta da diferença qualitativa que o efeito da opressão sofrida teve e ainda tem na identidade feminina das mulheres negras” (Carneiro, 2019, p. 313). Não se trata de hierarquizar os marcadores de opressão, ou de simplesmente somá-los, mas de compreender a complexidade da estrutura social brasileira e regional, como nos alertam Collins & Bilge (2021). “A interseccionalidade, ao reconhecer que a desigualdade social raramente é causada por um único fator, adiciona camadas de complexidade aos entendimentos a respeito da desigualdade social” (Collins & Bilge, 2021, p. 48).

É fundamental apontar alguns dados de violência contra a mulher e contextualizar a situação no Brasil e em Mato Grosso a fim de expor a gravidade do problema. O Brasil contabilizou, em 2022, 4.034 mortes de mulheres, das quais 1.437 foram tipificadas como feminicídios, uma proporção de 35,6%. No ano anterior, foram registrados 3.965 homicídios de vítimas femininas, ou seja, houve um aumento de 1,2% entre um ano e outro. O número de feminicídios também aumentou, com variação de 6,1%, já que em 2021 foram registradas 1.347 mortes de mulheres pela condição do gênero feminino. Os dados são do Fórum Brasileiro de Segurança Pública (FBSP) e constam no Anuário Brasileiro de Segurança Pública 2023⁹, o último publicado pela instituição, que traz o total de registros de 2022.

O estado de Mato Grosso também apresentou aumentos consideráveis, com registros de 101 mortes de mulheres em 2022 e 85 em 2021 (+17,1%), e 47 feminicídios em 2022 e 43 no ano anterior (+7,7%). Já a proporção de casos de feminicídios em relação aos homicídios de vítimas femininas teve uma redução de 50,6%, em 2021, para 46,5% em 2022. Ainda em nível regional, não se pode deixar de considerar as tentativas de homicídios de mulheres que, em 2022, somaram 249 casos e em 2021 foram 229, ou seja, crescimento de 7,1% nos casos. Já na tabela de tentativas de feminicídios, o Anuário informa que a informação não está disponível.

Os dados jogam luz sobre esta que deveria ser uma questão de interesse de toda a sociedade. E como parte desta estão os veículos de comunicação, que exercem considerável influência sobre o público no que diz respeito aos valores de uma sociedade, resultando assim nas construções de representações sociais, conforme aborda Stuart Hall (2016). De acordo com o autor, a linguagem será “um dos meios através do qual pensamentos, ideias e sentimentos são representados numa cultura” (Hall, 2016, p. 18). É preciso lembrar que os elementos presentes nas publicações não são inseridos de for-

9 Disponível em: <https://forumseguranca.org.br/anuario-brasileiro-seguranca-publica/>. Acesso em 18 de agosto de 2023.

ma aleatória, pois a decisão de incluir informações no título de uma matéria jornalística, por exemplo, está carregada de sentidos que são construídos com base nas representações constituídas culturalmente. É o que enfatiza Serge Moscovici (2007):

(...) cada experiência é somada a uma realidade predeterminada por convenções, que claramente define suas fronteiras, distingue mensagens significantes de mensagens não-significantes e que liga cada parte a um todo e coloca cada pessoa em uma categoria distinta (Moscovici, 2007, p. 35).

A repercussão se torna mais preocupante no caso de sites de notícias, pois são acessados facilmente e compartilhados em uma velocidade cada vez maior pelas redes sociais. Os textos são redigidos de maneira imediatista e com foco em títulos e textos sensacionalistas. Neste processo de definição do que é notícia e como noticiar, Moscovici (2007) reforça que se deve considerar que os critérios são subjetivos, constituídos de acordo com as vivências e valores de cada um.

O jornalismo, assim como ocorre com o Direito, torna-se cúmplice das próximas agressões e violações a serem feitas, o que nos leva a considerar outro aspecto, com relação a ele: a transformação de seu papel, ao longo dos anos, motivada pelo capitalismo, como destaca Luís Mauro Sá Martino (2014, p. 92): “O jornalismo, até então um instrumento de ação político, progressivamente se transforma em uma mercadoria, produto elaborado pelas empresas de comunicação”. O autor também analisa o que ocorre no ambiente *on-line*. “A lógica da popularidade na internet é autorreferente: algo se torna popular porque é popular e quanto mais visto/ouvido/espalhado, mais será conhecido e, portanto, visto/ouvido/espalhado por outras pessoas” (Martino, 2014, p. 128). A audiência, portanto, é o que move e mantém os sites operando, sendo que a quantidade de acessos é uma das maneiras de mensurar o alcance das publicações e de referendar o respaldo do público que, segundo Martino (2014), é fundamental para manter a lógica de produção.

O ritmo do jornalismo *on-line*, segmento dos veículos analisados nesta pesquisa, impôs uma corrida contra o tempo que pode ser chamada de “caça-cliques”, modelo de narração das notícias na qual o título é pensado de forma a atrair a atenção do leitor e leva-lo ao clique. O termo vem do inglês *clickbait* que, segundo o dicionário Oxford, refere-se a um “material colocado na internet para atrair a atenção e incentivar os visitantes a clicar em um link para uma determinada página da *web*”¹⁰ (tradução livre). De acordo com Thaísa Bueno e Lucas Santiago Arraes Reino (2018), para conseguir cliques, os jornalistas utilizam diversas estratégias e “até sensacionalizam os fatos apresentados”.

Aciono também o conceito de imagens de controle¹¹, cunhado por Patricia Hill Collins (2019), a partir da abordagem de Winnie Bueno (2020), a principal disseminadora deste pensamento no Brasil e que relaciona as imagens definidas por Collins à realidade brasileira. Esta localização é fundamental para conseguirmos compreender melhor as imagens de controle, bem como as dinâmicas em que elas operam, uma vez que “[...] as interações entre racismo, capitalismo e sexismo nos EUA diferem daquelas no Brasil, produzindo uma matéria distintiva de dominação dentro de cada estado-nação, bem como relações entre os dois estados-nação” (Collins, 2017 *apud* Bueno, 2020, p. 77).

Conforme explica Bueno (2020), Patricia Hill Collins relaciona diretamente as imagens de controle à matriz de dominação, não se restringindo às mulheres negras, embora elas estejam no centro deste conceito, em função das camadas de opressões que as colocam como seres objetificados, inclusive, por homens negros (Bueno, 2020, p. 86). Nesta pesquisa, faço o exercício teórico de

10 *Material put on the internet in order to attract attention and encourage visitors to click on a link to a particular web page* (Disponível em: <https://www.oxfordlearnersdictionaries.com/definition/english/clickbait>)

11 Patricia Hill Collins (2019) define as imagens de controle como uma representação específica de gênero para pessoas negras que se articula a partir de padrões estabelecidos no interior da cultura ocidental branca eurocêntrica. Segundo a autora, as imagens de controle se modificam à medida que se altera a dinâmica dos sistemas de opressão e têm sido desafiadas pelas mulheres negras desde o processo de escravização.

pensar as imagens de controle para mulheres que sofrem violência de gênero, sem deixar de observar os marcadores de raça e classe, mas considerando também que nenhuma mulher escapa deste tipo de violência.

Sobre isso, Maria Cecília de Souza Minayo (2005) destaca a naturalização dos valores tradicionais de gênero, que realiza e reatualiza o controle das mulheres, onde o masculino é investido significativamente com a posição social (naturalizada) de agente do poder da violência, “havendo, historicamente, uma relação direta entre as concepções vigentes de masculinidade e o exercício do domínio de pessoas, das guerras e das conquistas” (Minayo, 2005, p. 24).

Constatei a partir das observações exploratórias e da sistematização da análise, que apresentarei mais à frente, a emergência de uma nova imagem de controle: a Medusa, figura monstruosa, com poderes de “destruição”, mas também culpada pelo desejo que provoca. Parto de Luiza Hilgert (2020) para entender como a cultura grega, sobretudo na figura mítica de Medusa, colabora para criar o “mito do segundo sexo”, em clara referência à obra de Beauvoir (2006). Medusa não só era “a mais bela das três irmãs”, como “foi estuprada no templo de Atena por Poseidon, seus longos e belos cabelos foram transformados em cobras, seus olhos sedutores petrificavam aqueles que os admirassem como punição conferida pela própria deusa Atena” (Hilgert, 2020, p. 47).

Vale ressaltar que a figura mitológica da Medusa, assim como as mulheres que sofrem violências de gênero, não tem protagonismo, é secundária:

Assim como outras personagens femininas e monstruosas da Antiguidade, a história da Medusa chega até nós sem que ela seja protagonista, mas apenas coadjuvante da narrativa alheia. O que tenho chamado aqui de mito da Medusa não existe, o que sabemos sobre ela é, na verdade, a história de Perseu. [...] A figura da Medusa pode ser lida sob diferentes signos – como falamos há pouco –, desde o entendimento de que a mulher representa perigo, é uma criatura misteriosa e sorrateira, astuta e ardilosa como

uma serpente aguardando para dar o bote, que seduz e ludibria os homens com seus encantos desconhecidos e mordazes. Medusa é o protótipo da *femme fatale*, da mulher detentora do poder e, por isso, monstruosa, dista do submisso e da docilidade (Hilgert, 2020, p. 58).

Assim, nos resultados encontrados até o momento, sustento a Medusa como uma imagem de controle em casos de violência de gênero retratados pela imprensa *on-line* local.

PROPOSTA METODOLÓGICA

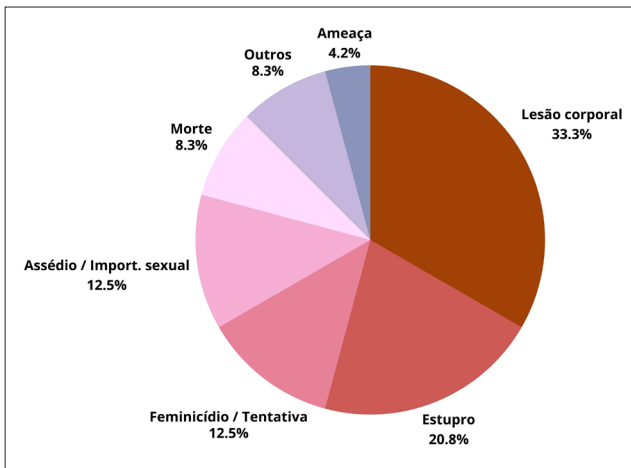
Pesquisa exploratória

De natureza qualitativa, o trabalho utiliza as metodologias de pesquisa exploratória, análise de conteúdo entrelaçada com imagens de controle e interseccionalidade. Dentro da proposta de Jiani Bonin (2010), a pesquisa exploratória que este trabalho utilizou foi um importante movimento para a estruturação do objeto de pesquisa de forma a trabalhar concomitantemente com as práticas de pesquisa teórica, metodológica e de contextualização. “Essas operações metodológicas precisam, a meu ver, ser trabalhadas concomitante e articuladamente – de modo a colocar o sujeito investigador pensante no centro da tensão entre esses movimentos” (Bonin, 2010, p. 7).

Parte fundamental deste trabalho é se abrir à reflexão e desconstrução para que, segundo Bonin (2010), possibilite ao pesquisador empreender apropriações, reformulações e alargamentos de proposições em vários níveis. Um desses movimentos exploratórios visava encontrar elementos para definir o período a ser analisado, além de fornecer uma noção do volume de matérias publicadas e de alguns padrões recorrentes que pudessem indicar categorias de análise. Esse recorte me levou além e resultou em uma análise mais superficial, mas qualitativamente importante, de um período curto aleatório nos dois *sites*.

Nessa observação feita no período de 1º a 15 de abril de 2022, o primeiro aspecto notado foi a quantidade de matérias policiais publicadas, especialmente no site *FolhaMax* (435 matérias da edi-

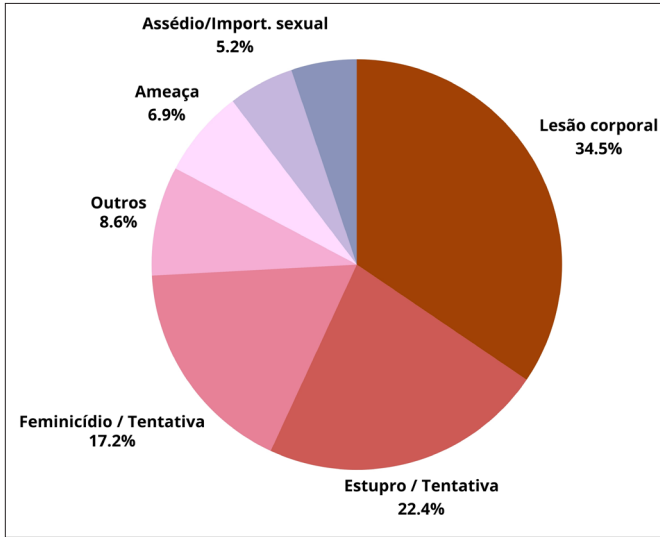
toria de Polícia). Deste total, foram selecionadas 58 por terem relatado algum caso de violência de gênero ou por envolverem vítima feminina. Já no *site Olhar Direto*, no mesmo período, havia 294 matérias publicadas na editoria de Cidades. Dentre elas, 26 foram selecionadas. Um padrão quanto aos tipos de violência mais noticiados se repete nos dois. A lesão corporal é responsável pelo maior número de matérias sobre violência de gênero, seguida de estupro, e feminicídio/tentativa de feminicídio. Apenas no terceiro tipo de crime com mais registros há uma diferença entre os dois sites, como podemos ver abaixo (figura 1).



Fonte: Santos, Nara, 2022.

Figura 1. Matérias analisadas no site Olhar Direto segundo tipo criminal

Já com relação ao *site FolhaMax*, o crime de feminicídio/tentativa figura sozinho na terceira posição. Em seguida, o maior número de matérias analisadas é referente a outros crimes (figura 2).



Fonte: Santos, Nara, 2022.

Figura 2. Matérias analisadas no site FolhaMax segundo tipo criminal

Além da quantidade de matérias identificadas e tipos de crimes, outros pontos chamaram minha atenção, principalmente indícios de reforço de estereótipos machistas, como a culpabilização da vítima, por exemplo, o que resultou na definição de uma das categorias de análise.

A interseccionalidade como práxis

A utilização da perspectiva interseccional como ferramenta analítica crítica está conectada a um *ethos* da justiça social que leva em conta sua complexidade. A sinergia entre a interseccionalidade como forma de investigação crítica e como prática crítica é destacada por Patricia Hill Collins e Sirma Bilge (2021), sendo que a primeira “invoca um amplo sentido de usos de estruturas interseccionais para estudar uma variedade de fenômenos sociais (...) em contextos sociais locais, regionais, nacionais e globais” (Collins & Bilge, 2021, p. 53). A interseccionalidade como prática crítica faz

o mesmo, “mas de maneiras que, explicitamente, desafiam o *status quo* e visam transformar as relações de poder” (Collins & Bilge, 2021, p. 53). Dessa forma, assim como as teóricas, defendo que a interseccionalidade não é apenas um método de fazer pesquisa, mas também uma ferramenta de empoderamento das pessoas e também uma importante estratégia de intervenção para o trabalho de justiça social (Collins & Bilge, 2021, p. 57 e 66).

Essa sinergia conversa também com o que Sueli Carneiro (2003) afirma. Segundo ela, há uma forma específica de violência que constrange o direito à imagem ou a uma representação positiva por parte das mulheres negras, para além da problemática da violência doméstica e sexual que atingem as mulheres de todos os grupos raciais e classes sociais. Conforme a autora, esses são os efeitos da hegemonia da “branquitude” no imaginário social e nas relações sociais concretas. “É uma violência invisível que contrai saldos negativos para a subjetividade das mulheres negras, resvalando na afetividade e sexualidade destas” (Carneiro, 2003, p. 122).

Portanto, para esta análise, é imprescindível considerar os marcadores de raça e classe social, entendendo que eles influenciam no processo de violência e, conseqüentemente, no reforço de representações sociais.

Análise de conteúdo

Busco, com a Análise de Conteúdo (AC), compreender as imagens de controle que são acionadas nas matérias sobre casos de violência de gênero a partir de elementos que estão dispostos no texto jornalístico. Como pontua Laurence Bardin (2011), “[...] a análise de conteúdo leva em consideração as significações (conteúdo), eventualmente a sua forma e a distribuição desses conteúdos e formas (índices formais e análise de coocorrência)” (Bardin, 2011, p. 49). O foco desta metodologia, portanto, é conhecer o significado carregado pela combinação das palavras analisadas, o que converge com o objetivo da pesquisa.

Na análise de conteúdo, é possível identificar os sentidos produzidos pelas palavras que, como Bardin pontua, “mergulha as suas

raízes no afetivo e no emocional, porque está ligado ao preconceito por ele racionalizado, justificado ou criado” (Bardin, 2011, p. 57). Para isso, é necessário definir algumas categorias de acordo com o que se identifica no momento em que o material a ser analisado é coletado.

De forma complementar, adoto também o que Rafael Sampaio e Diógenes Lycarião (2021) argumentam sobre a análise de conteúdo categorial. Fazendo uma revisão bibliográfica sobre a Análise de Conteúdo a partir da contribuição teórica das autoras e autores, eles apresentam uma definição própria da metodologia:

Análise de conteúdo é uma técnica de pesquisa científica baseada em procedimentos sistemáticos, intersubjetivamente validados e públicos para criar inferências válidas sobre determinados conteúdos verbais, visuais ou escritos, buscando descrever, quantificar ou interpretar certo fenômeno em termos de seus significados, intenções, consequências ou contextos (Sampaio; Lycarião, 2021, p. 17)

Dessa forma, os autores pontuam que esta definição é capaz de ser ampla o suficiente para diferentes abordagens da AC, inclusive as exclusivamente qualitativas. Ressaltam, ainda, que “é vital que qualquer AC seja vista como uma técnica de pesquisa científica; portanto, ancorada pelos princípios de replicabilidade, confiabilidade e validade” (Sampaio; Lycarião, 2021, p. 17).

Para o início da análise sistemática, foi feita uma busca nos dois sites, nos períodos preliminarmente delimitados para a pesquisa de mestrado, ou seja, 1º a 31 de março de 2022 e 1º a 31 de maio de 2022. Como o processo foi praticamente manual, visando evitar possíveis falhas do mecanismo de busca que geralmente apresentam os veículos *on-line*, foram pré-selecionados textos que envolvessem vítimas femininas e tivessem indícios de violência doméstica. Os *links* foram compilados em um arquivo de Word para cada *site*, totalizando 325 matérias no *FolhaMax*, e 193 no *Olhar Direto*, nos meses de março e maio, ou seja, 518 notícias no total.

Visando sistematizar a pesquisa, dei início à transferência dos dados para duas tabelas de Excel, organizando as unidades de significação em colunas e definindo as categorias de análise. Ainda que este processo tenha resultado na exclusão de algumas matérias que, a partir de uma leitura mais detalhada e atenta, não estavam relacionadas e/ou classificadas como violência de gênero, o volume continuava grande. Dessa forma, analisar os dois meses se tornou inviável, pois, como já pontuado, trata-se de uma pesquisa qualitativa que tem no conteúdo – e não na quantidade – os elementos essenciais para responder ao problema estabelecido. Segui, portanto, com a análise das notícias veiculadas em maio de 2022, em ambos os *sites*, já que o processo de categorização teve início a partir do mês mais recente.

Com isso, até o momento, foi possível classificar 40 matérias de cada veículo, em ordem decrescente de data, isto é, a partir de 31 de maio de 2022. Este volume foi apresentado à banca de qualificação, no final de 2023, correspondendo aos períodos de 19 a 31 de maio de 2022 no *FolhaMax* e de 14 a 31 de maio de 2022 no *Olhar Direto*. Nas tabelas de Excel, distribuí as unidades de codificações relevantes para chegar às categorias necessárias e organizar os dados para futuras consultas. Neste sentido, temos as colunas de A a Y, cujo exemplo da forma como estão representadas pode ser conferido na figura 3.

As colunas foram distribuídas da seguinte forma (conforme exemplo da figura 3): de A a E, constam classificações relacionadas a data de publicação, editoria e elementos textuais principais, como título, chapéu e subtítulo (também chamado de linha fina). Já nas colunas de F a K, estão categorizados dados relativos ao tipo de crime e à vítima, como a forma que ela está identificada na matéria, o gênero, a faixa etária, a raça/etnia e características adicionais importantes. Da coluna L à coluna P, constam informações sobre o suspeito do crime, como identidade, gênero, faixa etária, raça/etnia e características adicionais. As últimas colunas, de Q a Y, são destinadas a elementos diretamente relacionados à produção jornalística, sendo, respectivamente: imagem, uso da voz passiva, uso do

suposto, motivação, fonte, matéria assinada, gênero do(a) autor(a), *links* de acesso e de desdobramento.

	A	B	C	D	E
1					
2	DATA	EDIT.	TÍTULO	CHAPÉU	SUBTÍTULO
3	31/05/2022	POLÍCIA	Mulher é espancada por desconhecido após usar drogas	CRACK	Vítima estava muito alterada ao ser
4	31/05/2022	POLÍCIA	Filho deixa mãe de 92 anos em condição	MAUS TRATOS	Vítima não resistiu e morreu em

Fonte: elaboração própria, 2023.

Figura 3. Colunas de A a E

De forma a facilitar a visualização das tabelas e viabilizar o cruzamento dos dados entre as categorias analíticas, a pesquisa utiliza como referência a metodologia aplicada pelo Global Media Monitoring Project (GMMP) no relatório nacional que analisou as representações de gênero nas notícias veiculadas nos principais veículos do Brasil em 2020¹². Fiz, porém, a adaptação aos dados coletados e necessidades de análise da pesquisa, determinando uma numeração para cada coluna. Para uma melhor visualização, dis-

12 Disponível em: <https://whomakesthenews.org/wp-content/uploads/2021/07/1-Relatorio-GMMP-Brasil-portugues-12-07-21-completo-1.pdf>. Acesso em junho de 2022.

ponibilizo o *link do Google Drive*¹³ que contém as referidas tabelas, o qual recomendo que seja copiado e colado no navegador de internet para êxito no acesso. O guia de códigos também pode ser acessado no *link*¹⁴.

RESULTADOS PRELIMINARES

A análise sistematizada do *corpus* permite uma noção mais ampliada e estruturada de vários aspectos. Como já exposto, este processo está em andamento e, por isso, abordo neste artigo os dados obtidos com a categorização de 40 matérias de cada *site*, publicadas no mês de maio. Este volume corresponde a 28% do total de notícias pré-selecionadas do *FolhaMax*, durante todo o mês, que totalizaram 142 matérias que tratam sobre violência de gênero. As 40 notícias categorizadas foram veiculadas entre 19 e 31 de maio de 2022. Já no caso do *Olhar Direto*, entre 1º e 31 de maio de 2022, foram encontradas 80 matérias que repercutiram casos de violência contra a mulher e a veiculação do recorte categorizado (40) compreende 50% do total e corresponde ao período de 14 a 31 de maio de 2022.

A partir dos resultados encontrados, cheguei a cinco categorias de análise: tipos predominantes de violência; tratamento dado às vítimas; tratamento dado aos agressores; a culpabilização das vítimas; e títulos caça-cliques. Em função do espaço e do foco deste artigo, que visa apresentar a emergência da Medusa como uma imagem de controle, irei detalhar três delas: tipos predominantes de violência; tratamento dado às vítimas; e a culpabilização das vítimas.

Tipos predominantes de violência

Um panorama é importante para percebermos recorrências dos casos selecionados. Na tabela 1 constam as quantidades dos tipos de violência noticiados pelo *FolhaMax*:

13 Link de acesso: https://drive.google.com/drive/u/1/folders/1s5Bdz6WT0IIW78OkfuDLb0vm7FEVT7_R?q=parent:1s5Bdz6WT0IIW78OkfuDLb0vm7FEVT7_R.

14 Link de acesso: https://drive.google.com/drive/u/1/folders/1s5Bdz6WT0IIW78OkfuDLb0vm7FEVT7_R?q=parent:1s5Bdz6WT0IIW78OkfuDLb0vm7FEVT7_R.

Tabela 1. Tipos de crimes no site *FolhaMax*

Tipos de crime	Quantidade
Feminicídio	1
Tentativa de feminicídio	1
Homicídio	2
Tentativa de homicídio	5
Estupro	4
Tentativa de estupro	2
Estupro de vulnerável	5
Assédio sexual	2
Importunação sexual	3
Lesão corporal	13
Descumprimento de medida protetiva	2
Ameaça	4
Compartilhamento de imagem íntima	2
Outros	1

Fonte: elaboração própria.

O maior número de matérias também se refere a crimes de lesão corporal no *site Olhar Direto*, como podemos ver na tabela 2, bem como as quantidades dos demais crimes.

Tabela 2. Tipos de crimes no site *Olhar Direto*

Tipos de crime	Quantidade
Feminicídio	0
Tentativa de feminicídio	4
Homicídio	6
Tentativa de homicídio	2
Estupro	6
Tentativa de estupro	3

Continúa...

Estupro de vulnerável	7
Assédio sexual	0
Importunação sexual	1
Lesão corporal	12
Descumprimento de medida protetiva	0
Ameaça	5
Compartilhamento de imagem íntima	1
Outros	2

Fonte: elaboração própria.

O crime de lesão corporal é o responsável pela maioria dos casos noticiados em ambos os sites e o estupro de vulnerável gerou veiculação de sete matérias pelo *Olhar Direto* e cinco pelo *FolhaMax*. Também vale ressaltar que o estupro gerou seis notícias no *Olhar Direto* e quatro no *FolhaMax*, números que superam o feminicídio, por exemplo. No *Olhar Direto*, não houve repercussão deste tipo de crime no período citado, enquanto o *FolhaMax* repercutiu um caso. As ameaças também são crimes centrais para analisarmos, já que foram noticiadas cinco vezes pelo *Olhar Direto* e quatro pelo *FolhaMax*.

Isso permite a construção da hipótese de que a maioria dos crimes fatais praticados contra as mulheres poderiam ser evitados, porque são anunciados, geralmente precedidos de agressões e/ou ameaças. No caso das relações conjugais, como destaca Cecília Minayo (2005), as atitudes e ações das mulheres com quem os homens se relacionam, bem como das filhas frutos dos relacionamentos, estão sempre distantes do comportamento ideal do qual se julgam guardiões. Assim, conforme a autora, a prática cultural do “normal masculino” como a posição do “macho social” apresenta suas atitudes e relações violentas como “atos corretivos”.

Por isso, em geral, quando acusados, os agressores reconhecem apenas “seus excessos” e não sua função disciplinar da qual se investem em nome de um poder e de uma lei que julgam encarnar.

Geralmente quando narram seus comportamentos violentos, os maridos (ou parceiros) costumam dizer que primeiro buscam “avisar”, “conversar” e depois, se não são obedecidos, “batem” (Minayo, 2005, p. 24).

As agressões, cujo ponto culminante são os homicídios pelas chamadas “razões de honra”, como a autora coloca, fazem parte da masculinidade violenta que se impõe sobre os homens, principalmente os cis heteronormativos. “Como num jogo de espelhos, o ‘homem honrado’ enxerga a masculinidade como o lugar dos instintos incontroláveis, da agressividade e da violência” (Minayo, 2005, p. 25).

Em outra abordagem, neste sentido, Saffioti chama a atenção para a análise da violência de gênero a partir da coletividade. De acordo com ela:

(...) os homens estão, permanentemente, autorizados a realizar seu projeto de dominação-exploração das mulheres, mesmo que, para isto, precisem utilizar-se de sua força física. Pode-se considerar este fato como uma contradição entre a permissão para a prática privada da justiça e a consideração de qualquer tipo de violência como crime. MacKinnon não interpreta este fenômeno como contradição, mas como autorização para os homens cometerem violência contra as mulheres, na medida em que apenas os excessos são codificados como tipos penais (Saffioti, 2001, p. 121).

A autora cita, inclusive, o crime de lesão corporal dolosa como exemplo, já que o autor deste crime está sujeito a punição desde que a violência perpetrada deixe marcas no corpo da vítima. Quando não há marcas, há necessidade de prova testemunhal, o que, de acordo com Saffioti, raramente se dispõe.

Tratamento dados às vítimas

Falarei, neste tópico, sobre os dados obtidos com relação às vítimas e o tratamento dado a elas, no sentido de características e/ou estigmas que estão presentes nas matérias e que podem contribuir para o

reforço de estereótipos machistas. Este detalhamento também visa corroborar com a imagem de controle da Medusa que estou propondo. No caso do *FolhaMax*, em apenas uma matéria o gênero da vítima foi identificado como homem cisgênero, mas foi mantido no corpus porque foi praticado por outro homem cisgênero em razão de ciúme da namorada. O título é “Rapaz tenta matar primo da namorada por ciúmes em MT”¹⁵. É importante retomar a ideia de Minayo a respeito da situação do homicídio cometido por homens contra homens. Para isso, ela aborda o mundo da criminalidade, no qual a ideia fundante “de macho violento se centra na mesma crença arraigada do masculino como o espaço da iniciativa, do poder e da imposição da vontade, fazendo a associação de dois planos, o da sexualidade e o da sociabilidade” (Minayo, 2005, p. 24).

Neste aspecto, a moral do macho violento é a da virilidade “que se apodera do corpo, dos desejos, dos projetos, dos negócios e da vida do outro” (Minayo, 2005, p. 24). Mas, como este caso noticiado pelo *FolhaMax* foi motivado, segundo a matéria coloca, por ciúmes de uma namorada, também podemos relacionar este aspecto com o outro ponto exposto pela mesma autora, que é o crime cometido pelas “razões de honra” (Minayo, 2005).

Nas demais 39 matérias, as vítimas eram mulheres cisgênero, sendo que em 36 notícias constavam uma vítima feminina, cinco delas envolviam duas vítimas e uma envolvia três mulheres. É importante ressaltar que, por causa disso, o número de vítimas foi maior que o número de matérias, ou seja, 49. Deste total, quase metade (21) não teve a idade especificada e as faixas com maior recorrência foram: 12 a 17 anos (6), 0 a 11 anos (5) e 18 a 24 anos (5). As faixas etárias estão de acordo com a classificação feita pelo Fórum Brasileiro de Segurança Pública para compilação dos dados do Anuário com o objetivo de nos aproximarmos o máximo possível de parâmetros confiáveis.

15 Disponível em: <https://www.folhamax.com/policia/rapaz-tenta-matar-primo-da-namorada-por-ciumes-em-mt/354828>. Último acesso em 28 de agosto de 2023.

Já no *site Olhar Direto*, nas 40 matérias publicadas, os gêneros das vítimas são “mulher cisgênero”. Neste veículo, o total de vítimas foi de 44 mulheres. Dentre elas, 14 não tiveram a idade especificada e as faixas que constavam no maior número de matérias foram: 12 a 17 anos (6), 30 a 34 anos (6), 60 anos ou mais (4) e zero a 11 anos (3).

Nenhuma matéria especificou a raça ou etnia das vítimas em nenhum dos *sites*. Para compor esta unidade de codificação, utilizamos como base a classificação adotada pelo Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE): branca, preta, parda, indígena e amarela¹⁶. É importante trazer a abordagem de Sueli Carneiro a respeito da distinção adotada entre pretos(as) e pardos(as). “A miscigenação vem dando suporte ao mito da democracia racial, na medida em que o intercuro sexual entre brancos, indígenas e negros seria o principal indicativo da nossa tolerância racial” (Carneiro, 2011, p. 66). Este argumento, como afirma a autora, omite um estupro colonial praticado pelo colonizador contra mulheres negras e indígenas.

Não trazer esta classificação de raça/etnia nas matérias que tratam sobre violência de gênero é uma postura que alimenta o processo de miscigenação que, como salienta Sueli Carneiro, “tem constituído um instrumento eficaz de embranquecimento do país por meio da instituição de uma hierarquia cromática e de fenótipos que têm na base o negro retinto e no topo o branco da terra” (Carneiro, 2011, p. 67). Minha crítica se alinha à da autora, porém adoto as classificações definidas pelo IBGE por serem o parâmetro utilizado pelas forças policiais no momento de preenchimento dos boletins de ocorrência. Estendo a crítica também à falta destas informações nas matérias, demonstrando que os veículos de comunicação simplesmente ignoram as questões interseccionais na maioria dos casos e, quando as abordam, fazem de maneira estereotipada.

Em um dos casos do *FolhaMax* é possível verificar, na imagem divulgada em uma matéria de desdobramento, que se trata de

16 Disponível em: <https://cnae.ibge.gov.br/en/component/content/article.html?catid=0&id=18319&Itemid=6160>. Acesso em outubro de 2022.

uma mulher preta¹⁷. Em quatro notícias é possível supor a raça/cor com base nas imagens publicadas das vítimas, sendo uma mulher preta e três pardas. Com relação à maioria, porém, que equivale a 35 mulheres, essa suposição não pôde ser feita. Já no *Olhar Direto*, em apenas duas matérias é possível supor a raça/cor das vítimas em função das fotos veiculadas, tratando-se de duas mulheres pretas. Para a composição desta categoria de etnia/cor das vítimas, utilizamos as classificações definidas pelo Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE)¹⁸, portanto, esta análise segue os mesmos parâmetros.

A ausência destas informações mascara a realidade do racismo estrutural presente na sociedade brasileira e, como Stuart Hall (2016) e Serge Moscovici (2007) destacam, aquilo que não está visível também deve ser considerado quando falamos de representações sociais, pois a falta também significa algo (Moscovici, 2007, p. 31).

A culpabilização das vítimas

Das 40 matérias do site Olhar Direto, em 14 houve o emprego da voz passiva, sendo que em 7 a voz passiva estava presente já no título do texto, conforme mostra a figura 4:

17 Disponível em: <<https://www.folhamax.com/policia/filho-tenta-impedir-pm-entrar-em-apartamento-com-mae-morta/354323>>. Último acesso em 20 de agosto de 2023.

18 Disponível em: <<https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-noticias/2012-agencia-de-noticias/noticias/38719-censo-2022-pela-primeira-vez-desde-1991-a-maior-parte-da-populacao-do-brasil-se-declara-parda>>. Último acesso em 13 de outubro de 2024.

OLHAR DIRETO			
31/mai	CIDADES	Mulher é agredida pelo ex-marido e deixada seminua em motel de Cuiabá	SOCIEDADE U MEDIDA
29/mai	CIDADES	Mulher é agredida pelo marido ao flagrar mensagens no celular dele	PROTEÇÃO A DOMÉSTICA
28/mai	CIDADES	Mulher registra BO após ser ameaçada de morte por ex-marido; suspeito era policial militar e fugiu de SP	USAVA NOME FALSO
27/mai	CIDADES	Mulher é estuprada durante roubo de gado em fazenda e quatro suspeitos são presos	INVASÃO NA MADRUGADA
23/mai	CIDADES	Adolescente de 14 anos é levada para orla e estuprada por motorista de carro branco em Várzea Grande	LEVADA PARA ORLA
15/mai	CIDADES	Mulher nega sexo e acaba estuprada em estrada após encontro	SUSPEITO FOI PRESO
14/mai	CIDADES	Mulher de 37 anos atropela marido após ter sido agredida por ele em Cuiabá	FUGIU DO LOCAL

Fonte: elaboração própria.

Figura 4. Títulos das matérias do Olhar Direto na voz passiva

No site *FolhaMax*, a construção da voz passiva foi constatada em 9 do total, sendo que em 6 ela estava no título também, como podemos ver na figura 5.

FOLHA			
31/05/2022	POLÍCIA	Mulher é espancada por desconhecido após usar drogas por 2 dias	CRACK Vítima estava
31/05/2022	POLÍCIA	Esposa é espancada após buscar marido em bebedeira em MT	MARIA DA PENHA NÃO
22/05/2022	POLÍCIA	Garota denuncia que foi roubada e abusada sexualmente em VG	AMEAÇAS Seguro do relato ACUSA
21/05/2022	POLÍCIA	Funcionária dos Correios assediada por gerente precisa tomar antidepressivo	MORAL E SEXUAL do foi afastado
19/05/2022	POLÍCIA	Garota de programa é encontrada morta em Corolla; assassino é preso	VIOLÊNCIA Suspeito de 45 anos
18/05/2022	POLÍCIA	Passageira é ameaçada por homem com faca em ônibus em Cuiabá	ASSÉDIO Suspeito disse

Fonte: elaboração própria.

Figura 5. Títulos das matérias do FolhaMax na voz passiva

Com relação a isso, é importante ressaltar como este artifício tem sido empregado em matérias de violência de gênero, a partir

de Niara de Oliveira & Vanessa Rodrigues (2021). As autoras explicam que a voz passiva é uma construção sintática em que um objeto direto passa a ocupar a posição de sujeito.

Por exemplo, em uma matéria publicada pelo *Olhar Direto*, cujo título é “Mulher é agredida pelo ex-marido e deixada seminua em motel de Cuiabá”¹⁹, vemos claramente o uso da voz passiva. Quem agrediu a mulher e a deixou seminua no motel? O ex-marido. Portanto, ele é o sujeito da ação. Mas, ao colocar a frase na ordem passiva, ao invés da voz direta, que poderia ser, por exemplo, “Ex-marido agride mulher e a deixa seminua em motel de Cuiabá”, o sujeito da ação vira agente da passiva. Conforme Oliveira & Rodrigues (2021) abordam, na frase direta, o objeto direto é complemento obrigatório para o entendimento da frase. Então, não podemos dizer apenas que o ex-marido agrediu sem que seja apresentado um objeto direto, um complemento. Já no caso da construção na voz passiva, o ex-marido não virou objeto indireto. Ele pode, inclusive, nem fazer parte da oração. Ou seja, se o sujeito fosse retirado, ficaria: “Mulher é agredida e deixada seminua em motel de Cuiabá”.

Percebemos, dessa forma, que a voz passiva serve apenas para ocultar responsabilidades, relegando o sujeito – que, no caso das matérias sobre violência de gênero, trata-se do agressor masculino – a segundo plano. No caso do *Olhar Direto*, das 7 matérias com a voz passiva destacada nos títulos, em 4 delas o marido ou ex-marido é apontado como autor da violência, sendo que em 3 é possível perceber indícios de julgamentos sobre o comportamento feminino²⁰.

19 <https://www.olhardireto.com.br/noticias/exibir.asp?id=504100&cdt=25¬icia=mulher-e-agredida-pelo-ex-marido-e-deixada-seminua-em-motel-de-cuiaba>

20 Disponíveis em: <<https://www.olhardireto.com.br/noticias/exibir.asp?id=504100&cdt=25¬icia=mulher-e-agredida-pelo-ex-marido-e-deixada-seminua-em-motel-de-cuiaba>; <https://www.olhardireto.com.br/noticias/exibir.asp?id=504026&cdt=25¬icia=mulher-e-agredida-pelo-marido-ao-flagrar-mensagens-no-celular-dele>; <https://www.olhardireto.com.br/noticias/exibir.asp?id=504006&cdt=25¬icia=mulher-registra-bo-apos-ser-ameacada-de-morte-por-ex-marido-suspeito-era-policial-militar-e-fugiu-de-sp>; <https://www.olhardireto.com.br/noticias/exibir.asp?id=503504&cdt=25¬icia=mulher-de-37-anos-atropela-marido-apos-ter-sido-agredida-por-ele-em-cuiaba&cdicao=1>>. Último acesso em 14 de outubro de 2024.

Em 2 matérias, os autores são desconhecidos²¹. Em 1 matéria, não há autoria explícita no título, mas a frase é acompanhada de uma possível justificativa, a de que a vítima “negou sexo”²².

Com relação ao *FolhaMax*, apenas um título identificou, de forma clara, a autoria da violência praticada²³. Em uma delas, o título não especifica se o marido praticou a violência, uma vez que a construção informa que a mulher foi espancada após buscar marido em bebedeira, mas não deixa claro se foi ele quem cometeu a agressão²⁴. Nas demais²⁵, os termos utilizados nos títulos são apenas “assassino”, “homem”, “desconhecido” para se referir aos possíveis autores das violências e em uma delas não há qualquer menção²⁶.

“De forma geral, a imprensa assume que é preciso *sumir* com o sujeito/agente da ação nos títulos dos relatos de feminicídio e demais violências contra a mulher por questões legais e de preservação de direitos” (Oliveira & Rodrigues, 2021, p. 57). Porém, neste exemplo que coloquei, o sujeito da ação, o ex-marido, aparece no título, o que nos faz constatar que o emprego da voz passiva não está relacionado à preocupação jornalística em “aguardar o julgamento e só

21 Disponíveis em: < www.olhardireto.com.br/noticias/exibir.asp?id=503973&cedt=25¬icia=mulher-e-estuprada-durante-roubo-de-gado-em-fazenda-e-quatro-suspeitos-sao-presos; <https://www.olhardireto.com.br/noticias/exibir.asp?id=503831&cedt=25¬icia=adolescente-de-14-anos-e-levada-para-orka-e-estuprada-por-motorista-de-carro-branco-em-varzea-grande&edicao=1>>. Último acesso em 14 de outubro de 2024.

22 Disponível em: <https://www.olhardireto.com.br/noticias/exibir.asp?id=503537&cedt=25¬icia=mulher-nega-sexo-e-acaba-estuprada-em-estrada-apos-encontro>>. Último acesso em 14 de outubro de 2024.

23 Disponível em: <https://www.folhamax.com/policia/funcionaria-dos-correios-assediada-por-gerente-precisa-tomar-antidepressivo/353448>>. Último acesso em 14 de outubro de 2024.

24 Disponível em: <<https://www.folhamax.com/policia/esposa-e-espancada-apos-buscar-marido-em-bebedeira-em-mt/354871>>. Último acesso em 14 de outubro de 2024.

25 Disponíveis em: <<https://www.folhamax.com/policia/mulher-e-espancada-por-desconhecido-apos-usar-drogas-por-2-dias/354862>; <https://www.folhamax.com/policia/garota-de-programa-e-encontrada-morta-em-corolla-assassino-e-presos/353264>; <https://www.folhamax.com/policia/passageira-e-ameacada-por-homem-com-faca-em-onibus-em-cuiaba/353119>>. Último acesso em 14 de outubro de 2024.

26 Disponível em: <<https://www.folhamax.com/policia/garota-denuncia-que-foi-roubada-e-abusada-sexualmente-em-vg/353574>>. Último acesso em 14 de outubro de 2024.

depois da condenação será possível dizer com todas as letras quem é o sujeito/agente da ação” (Oliveira & Rodrigues, 2021, p. 57).

As autoras argumentam que o uso da voz passiva se tornou comum nos casos de feminicídios e outros crimes de violência contra a mulher e ressaltam que geralmente a mulher é apontada não apenas como o sujeito do crime que a vitimou, como também a responsável ou corresponsável pelo seu próprio assassinato. Vemos, assim, o reforço da imagem que coloca a mulher como culpada pela violência que sofre. Segundo Fabricio de Almeida & Roberta Fidalgo (2021), a culpabilidade é a condição em que uma pessoa está diante do que é certo e do que é errado, decidindo-se por um ou por outro. “Em pequenos termos, é a possibilidade de decidir-se livremente por um dos dois caminhos: o bem ou o mal” (Almeida & Fidalgo, 2021, p. 126).

Collins também frisa que a ideia de uma verdadeira feminilidade, que é configurada a partir de pressupostos definidos pelas elites masculinas brancas, controla os comportamentos de mulheres independentemente de sua condição racial (Bueno, 2020, p. 74). Na mesma linha, conforme Hilgert propõe, a história de Medusa e Perseu faz parte de uma narrativa usada para compor e reforçar uma visão dominante do mundo, dos sexos e dos gêneros. A autora analisa o mito da Medusa que, nas versões iniciais, pertence à geração pré-olimpiana dos deuses primordiais e “é descrita como um híbrido com aspectos monstruosos, mas que, com o tempo, recebe feições femininas e sedutoras” (Hilgert, 2020, p. 45).

Voltando à análise do *corpus*, verifiquei que a motivação, outro importante aspecto que consta como elemento de análise, estava presente em 21 notícias do total do *site Olhar Direto* (sendo que em duas matérias havia mais de uma motivação combinada) e em 24 matérias do total do *FolhaMax* (sendo que em uma havia três motivações combinadas). Esta codificação indica se há nas matérias jornalísticas tentativa de justificativa pelos crimes cometidos. Dessa forma, considereei esta coluna de acordo com o que os sites apresentaram como motivações dos crimes.

Notei que na motivação apresentada como desentendimento, na página *Olhar Direto*, houve uma predominância do tipo de violência de lesão corporal na proporção de cinco casos (motivação de desentendimento) para quatro (lesão corporal). No caso do *FolhaMax*, essa proporção foi de quatro para três.

Niara de Oliveira & Vanessa Rodrigues problematizam essa questão, pois “ao publicar a alegada motivação abrindo o relato, sem qualquer contraponto, a ação do feminicídio não só é minimizada como justificada. Mais: sugere uma certa corresponsabilidade da vítima” (Oliveira & Rodrigues, 2021, p. 62). Embora as autoras foquem o feminicídio, por ser o crime analisado no livro “Histórias de morte matada contadas feito morte morrida”, elas deixam claro, ao longo da análise, que a prática se aplica aos outros casos de violência de gênero. Apenas para citar um exemplo, temos a matéria “Homem enforca mulher por ciúme de emprego em bar”²⁷, publicada pelo *FolhaMax*, que destaca a motivação no título e a reforça no primeiro parágrafo.

Também é importante dizer que há matérias com mais de uma motivação apontada por abordar mais de uma vítima. Dos 40 casos categorizados até o momento, no site *FolhaMax*, não há motivação em 16 deles e em três usei a classificação de “outras” por se tratarem de motivações menos recorrentes. Entre as 24 matérias que apresentaram motivação, a maioria (8) apontou o “uso de droga ilícita e/ou álcool” como possível responsável pelo crime, em 7 o “término de relacionamento” (quando o homem não aceita o fim da relação) foi utilizado como motivação, enquanto o “desentendimento” foi responsável por 4 casos e o “ciúme”, por 3. Em um caso, o fato de a “vítima estar dormindo” consta como motivação. As categorias “traição” e “roupa da vítima” não foram identificadas no *corpus* deste site.

Já com relação ao *Olhar Direto*, não foi identificada motivação em 19 matérias e apenas duas notícias foram classificadas

27 <https://www.folhamax.com/policia/homem-enforca-mulher-por-ciume-de-emprego-em-bar/353605>

como “outras”, considerando o mesmo parâmetro utilizado para o *FolhaMax*. Dentre as 21 matérias em que a motivação foi identificada, o “uso de droga ilícita ou álcool” foi apontado como motivação na maioria (7) delas e o “término do relacionamento” apareceu em cinco matérias, assim como “desentendimento”. O “ciúme” constava em três notícias e o fato de que a “vítima dormia” foi encontrada em uma notícia. Tanto as motivações “traição” quanto “roupa da vítima” não foram identificadas nos textos como apontamento de motivações. Dessa forma, considero, a partir dos dados apresentados com relação à motivação, elementos que tentam reforçar uma culpabilização das vítimas retratadas nas matérias analisadas.

Vamos nos ater à motivação “término de relacionamento”, que apresentou maior registro entre as motivações no total e também foi a maior recorrência no *FolhaMax* e a segunda maior no *Olhar Direto*, para explicitar alguns elementos que reforçam o sentimento de posse dos homens em relação às mulheres. Em uma das notícias²⁸, um homem arrombou a casa da “ex-mulher”, trancou-a, manteve-a em cárcere privado sob grave ameaça de morte e a estupro; ele estava armado com duas facas e, nos momentos das agressões, xingava-a. A mulher conseguiu escapar pela manhã, quando o agressor pegou no sono, e acionou a polícia, que o prendeu, ainda dentro da residência da vítima. O texto usa a frase “O homem ainda obrigou a vítima a ter relações sexuais com ele”²⁹, reforçando a ideia do controle exercido pelos homens em relação às mulheres.

O “uso do suposto” é outro recurso citado por Niara de Oliveira & Vanessa Rodrigues (2021). No *corpus*, ele aparece em 14 matérias do site *Olhar Direto* e em 13 textos do *FolhaMax*, sendo que em um deles estava atrelado a dois crimes cometidos. Nesta matéria citada acima, o uso do suposto está presente em trechos como este: “(...) o homem teria a agredido fisicamente e a enforcado, por

28 <https://www.folhamax.com/policia/homem-tranca-ex-mulher-em-casa-e-a-estupra-por-7-horas-em-mt/354730>

29 <https://www.folhamax.com/policia/homem-tranca-ex-mulher-em-casa-e-a-estupra-por-7-horas-em-mt/354730>.

ciúmes”³⁰. Quanto a isso, é importante considerar que “a imprensa alega usar o *suposto* em seu primeiro significado, admitindo como hipótese, mas o excesso do uso acaba dando ao adjetivo o segundo significado, o de falsamente atribuído” (Oliveira & Rodrigues, 2021, p. 65). As autoras ainda complementam que a expressão é tão usada que a encontramos até na referência direta ao crime diante de um corpo.

Isso pode ser verificado na matéria “Homem é preso por estupro de vulnerável noticiado e o próprio chapéu da matéria ser “VÍTIMA ENGRAVIDOU”, o texto possui o emprego do *suposto*. Um trecho diz que “Uma das sobrinhas teria sido vítima do criminoso por dois anos”. Esta mesma sobrinha foi a que engravidou, aos 15 anos de idade, e cuja paternidade comprovada por um exame de DNA foi mais uma prova do crime cometido. Ainda assim, a repórter utilizou o termo “teria”.

Não estou, com esta análise, desconsiderando os cuidados que jornalistas devem ter ao tratar sobre acusados de crimes. Afinal, como bem observam Niara de Oliveira & Vanessa Rodrigues:

Sabemos que a orientação nas redações e nos manuais, dentro do aspecto legal, é de que sem a conclusão da investigação, ou mesmo do caso julgado, os relatos não podem ser absolutamente assertivos. Obviamente, a presunção de inocência do suspeito ou acusado precisa ser preservada (Oliveira & Rodrigues, 2021, p. 67).

No entanto, façamos o exercício de repensar a expressão utilizada. Na mesma frase em que há o uso do *suposto*, o homem preso pelo crime de estupro de vulnerável é identificado como criminoso. A frase poderia, então, ser a seguinte: “Uma das sobrinhas

30 <https://www.folhamax.com/policia/homem-tranca-ex-mulher-em-casa-e-a-estupra-por-7-horas-em-mt/354730>.

31 <https://www.olhardireto.com.br/noticias/exibir.asp?id=503641&edt=25¬icia=homem-e-preso-por-estuprar-filha-e-duas-sobrinhas-em-mato-grosso>

foi vítima do tio por dois anos”, até porque as expressões seguintes estão escritas com verbos no pretérito perfeito, e não no futuro do pretérito. Dessa forma, se houvesse mesmo a preocupação em não ferir a presunção de inocência do acusado, o termo criminoso é que deveria ser evitado.

DISCUSSÃO E CONCLUSÕES

É fundamental analisar os efeitos dos sentidos que estão sendo empregados nas notícias que se referem às mulheres vítimas de violência de gênero. Afinal, tratam-se de histórias de pessoas que foram marcadas por um ato violento e que estão expostas a passá-lo novamente dependendo de como essas histórias serão contadas. Na análise das matérias selecionadas, foram identificados elementos que tentam explícita ou implicitamente justificar a violência praticada pelos agressores e/ou sugerem a culpabilização das vítimas. Não perdi de vista as interseccionalidades, ciente de que a maneira como a violência oprime e marca as mulheres está intimamente ligada a aspectos como raça e classe. Porém, vemos que todas elas, em alguma medida, estão expostas ao machismo e à misoginia que resultam nos atos violentos e que elas são revitimizadas pelas notícias que as colocam no lugar do Outro, de um objeto.

Nenhuma das matérias selecionadas neste artigo identificou verbal e explicitamente o perfil étnico-racial da vítima, o que reforça a falsa ideia de que a violência de gênero afeta igualmente todas as mulheres. A (des)identificação racial pode contribuir com a demarcação (ou neutralização, no caso da branquitude) racial de vítimas e agressores, interferindo em quem aparece na cobertura de violência de gênero e como isso se dá. Sueli Carneiro (2011) nos chama a atenção para o mito da democracia racial, que auxilia a estruturação de uma sociedade brasileira patriarcal e branca por meio da ideia fantasiosa de que todos são iguais perante a lei.

No caso da cobertura de casos de violência, especialmente a de gênero, o jornalismo, assim como ocorre com as ciências jurídicas, torna-se cúmplice das próximas agressões e violações a serem feitas. As medusas da cobertura policial são punidas ao serem vio-

lentadas, com destaque para os casos de estupro (Almeida & Fidalgo, 2021), e novamente punidas nas matérias que relatam os atos violentos, responsabilizadas, assim como Medusa, pelos crimes que não só não cometeram, mas dos quais foram vítimas. A partir desta abordagem e de Hilgert (2020), relaciono o que aconteceu com Medusa ao que se repete na contemporaneidade, apesar de arcaico e antigo: cultura do estupro, rivalidade feminina, isolamento das vítimas de violência, silenciamento e culpabilização da vítima e gravidez decorrida do estupro (2020).

Verifiquei, nas análises das matérias publicadas pelos sites *FolhaMax* e *Olhar Direto*, que a imagem de controle da Medusa continua se perpetuando por meio de estigmas e estereótipos reforçados nos textos e imagens. Se, por um lado, a figura mitológica feminina continua sendo caracterizada por uma combinação entre “sedução, poder e maldade”, por outro, isso também afeta a “distinção entre os gêneros” (Hilgert, 2020), cultural e jornalisticamente, uma vez que o estigma de culpabilização da vítima está presente na maioria das representações das mulheres analisadas até o momento e as coberturas remetem, direta ou indiretamente, a essa tríade que constituiria a “mulher fatal”, provocativa em diversos aspectos.

A continuidade da análise, com a conclusão da categorização de todo o *corpus* da pesquisa, se faz necessária para uma sustentação mais robusta do trabalho, inclusive, com indícios de imagens de controle já definidas por Collins (2019) e reforçadas por Bueno (2020), que serão mais aprofundadas na dissertação. Porém, até o momento, é possível afirmar que a linguagem jornalística que aprisiona e pune/objetifica mulheres-medusas contribui com a naturalização de mitos trágicos todos os dias. Compreendo que nas rotinas produtivas das redações, especialmente as de veículos *on-line*, os e as repórteres estão inseridos em uma lógica de mercado que valoriza o número de cliques. No entanto, é preciso refletir sobre a influência que matérias como essas possuem diante da sociedade. Quando se culpabiliza a vítima e/ou se relativiza a violência em função de um elemento secundário, há um incentivo a novas violências contra

mulheres que continuarão não sendo tratadas como problema principal e coletivo.

REFERÊNCIAS

- Almeida, Fabricio; Fidalgo, Roberta (2021). A cultura de culpabilização da vítima no crime de estupro – “As Medusas Contemporâneas”. *Cadernos de Direito, Piracicaba*, v. 20(39), 125-140. <https://miguilim.ibict.br/handle/miguilim/5844>.
- Bandeira, Lourdes Maria (2014). Violência de gênero: a construção de um campo teórico e de investigação. *Sociedade e Estado*, v. 29(2), 449-469. <https://doi.org/10.1590/S0102-69922014000200008>.
- Bardin, Laurence (2011). *Análise de conteúdo* (1ª ed., Vol.3, pp.11-279). Luís Antero Reto, Augusto Pinheiro. Edições 70.
- Beauvoir, Simone de (2016). *O segundo sexo* (3ª ed., Volume 1: Fatos e mitos, pp. 9-339). Sérgio Milliet. Nova Fronteira.
- Bonin, Jiani A (2010). Delineamentos para pensar a metodologia como práxis na pesquisa em comunicação. *Rastros, Joinville* (v. 11, 9-21). <https://docplayer.com.br/54562387-Delineamentos-para-pensar-a-metodologia-como-praxis-na-pesquisa-em-comunicacao-jiani-adriana-bonin-1.html>.
- Brasil, GMMP (2023, 30 de julho). *National Report*. Who Makes the News. <https://whomakesthenews.org/wp-content/uploads/2021/07/1-Relatorio-GMMP-Brasil-portugues-12-07-21-completo-1.pdf>.
- Bueno, Thaísa; Reino, Lucas S (2018). A. Entre a tabloidização e o teaser publicitário: uma análise dos títulos caça-cliques. *Revista Observatório*, Palmas (v.4, n.3, 675-707). <https://sistemas.uft.edu.br/periodicos/index.php/observatorio/article/view/4573>.
- Bueno, Winnie (2020). *Imagens de controle: um conceito do pensamento de Patricia Hill Collins* (1ª ed., 11-157). Zouk.
- Busca, Resultado da (2022, 11 de abril). *Olhar Direto*. <https://www.olhardireto.com.br/busca/index.asp?busca=viol%EAnCIA>.
- Butler, Judith (2014). Regulações de gênero. *Cadernos Pagu, Núcleo de Estudos de Gênero Pagu da Universidade Estadual de Campinas* (V. 42, 249-274). <https://doi.org/10.1590/0104-8333201400420249>.
- Carneiro, Sueli (2019). *Enegrecer o feminismo: A Situação da Mulher Negra na América Latina a partir de uma perspectiva de gênero*. Em

- Pensamento feminista: conceitos fundamentais / Audre Lorde... [et al.]; organização Heloisa Buarque de Holanda (1ª ed., pp.313-321). Bazar do Tempo.
- Carneiro, Sueli (2011). *Racismo, sexismo e desigualdade no Brasil*. Em Consciência e Debate; organização Vera Lúcia Benedito (1ª ed., pp. 192). Selo Negro.
- Carneiro, Sueli (2003). *Mulheres em movimento*. Estudos Avançados (v. 17, n. 49, 117-132). <https://doi.org/10.1590/S0103-40142003000300008>.
- Collins, Patricia Hill (2019). *Pensamento feminista negro: o poder da autodefinição*.
- Em Pensamento feminista: conceitos fundamentais / Audre Lorde... [et al.]; organização Heloisa Buarque de Holanda (1ª ed., pp.271-310). Bazar do Tempo.
- Collins, Patricia Hill; Bilge, Sirma (2021). *Interseccionalidade* (1ª ed., pp 15-279). Rane Souza. Boitempo.
- Dictionary, Oxford English (2022, 30 de maio). *Clickbait*. <http://blog.oxforddictionaries.com/2014/08/oxford-dictionaries-update-august-2014/>.
- Glossário (2024, 10 de outubro). *Manual de Comunicação da Secom*. Senado Federal. <https://www12.senado.leg.br/manualdecomunicacao/glossario?search=chap%C3%A9u>.
- Hall, Stuart (2016). *Cultura e representação* (1ª ed, pp.17-259). Daniel Miranda e William Oliveira. Apicuri / PUC-Rio.
- Hilgert, Luiza Helena (2020). O arcaico do contemporâneo: Medusa e o mito da mulher. *Lampião-Revista de Filosofia* (v. 1, n. 1, 41-70). <https://www.seer.ufal.br/index.php/lampiao/article/view/11689>.
- Martino, Luís Mauro Sá (2014). *Teoria das Mídias Digitais: linguagens, ambientes, redes* (2ª ed., pp 10-296). Vozes.
- Minayo, Maria C. de Souza (2005). Laços perigosos entre machismo e violência. *Ciência e Saúde Coletiva* (v.10(1), 23-26). <https://doi.org/10.1590/S1413-81232005000100005>.
- Moscovici, Serge (2007). *Representações sociais: investigações em psicologia social* (5ª ed, pp. 7-398). Serge Moscovici: editado em inglês por Gerard Duveen: traduzido do inglês por Pedrinho A. Guareschi. Vozes.

- Mulatinho, Carolina Pessoa (2023, 03 de julho). *Mães solo têm mais dificuldade de entrar no mercado de trabalho*. Agência Brasil. <https://agenciabrasil.ebc.com.br/direitos-humanos/noticia/2023-05/maes-solo-tem-mais-dificuldade-de-entrar-no-mercado-de-trabalho#:~:text=O%20n%C3%BAmero%20de%20m%C3%AAses%20solo,11%2C3%20milh%C3%B5es%20em%202022.>
- Oliveira, Niara de; Rodrigues, Vanessa (2021). *Histórias de morte matada contadas feito morte morrida - A narrativa de feminicídios na imprensa brasileira* (1ª ed., pp. 21-317). Drops.
- Pública, Fórum Brasileiro de Segurança (2023, 10 de agosto). *Anuário Brasileiro de Segurança Pública 2023*. <https://forumseguranca.org.br/anuario-brasileiro-seguranca-publica/>.
- Quem somos (2022, 18 de abril). *Olhar Direto*. <https://www.olhardireto.com.br/olhar-direto/index.asp?id=3&item=quem-somos>.
- Saffioti, Heleieth (2001). Contribuições feministas para o estudo da violência de gênero. *Cadernos Pagu* (v. 16, 115-136). <https://doi.org/10.1590/S0104-83332001000100007>.
- Sampaio, Rafael C.; Lycarião, Diógenes (2021). *Análise de conteúdo categorial: manual de aplicação*. Coleção Metodologias de Pesquisa (1ª ed., pp. 6-155). Enap. https://repositorio.enap.gov.br/bitstream/1/6542/1/Analise_de_conteudo_categorial_final.pdf.
- Scott, Joan (1995). Gênero: Uma Categoria Útil de Análise Histórica. *Educação & Realidade* (vol. 20, nº 2, 71-99). Tradução de Guacira Lopes Louro da versão em francês. <https://seer.ufrgs.br/index.php/educacaoerealidade/article/view/71721>.
- Sobre nós (2021, 17 de outubro). *FolhaMax*. <https://www.folhamax.com/sobre-nos/>.

[HTTPS://DX.DOI.ORG/10.14482/INDES.33.01.235.852](https://dx.doi.org/10.14482/INDES.33.01.235.852)

**COSECHANDO LA AUTONOMÍA: PROCESOS DE
AUTONOMÍA DE MUJERES COOPERATIVISTAS
RURALES EN NICARAGUA**

**Harvesting autonomy: Processes of autonomy
of rural cooperative women in Nicaragua**

Scarleth Masiell Mendieta Lacayo

Universidad Iberoamericana Puebla, México

SCARLETH MASIELL MENDIETA LACAYO

MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN Y CAMBIO SOCIAL, UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
PUEBLA, MÉXICO. SCARLETHMENDIETA199@GMAIL.COM. [HTTPS://ORCID.ORG/0009-0006-2138-4199](https://orcid.org/0009-0006-2138-4199)

RESUMEN

Este artículo tiene como **objetivo general** analizar si las prácticas y discursos que surgen de la participación de las mujeres en la cooperativa Mujeres en acción (COMAC), Chinandega (Nicaragua) promueven procesos de autonomía del colectivo y en sus relaciones sociales. Con una **metodología** cualitativa de enfoque feminista exploro las experiencias de las mujeres en la cooperativa y cómo estas ayudan en el desarrollo de autonomía individual y relacional; para ello se realizaron cuatro talleres participativos, siete entrevistas, cinco a socias de la cooperativa y dos a personas externas, con el fin de profundizar en temas discutidos en los talleres y conversaciones, complementando la información con documentos de la cooperativa, informes técnicos y artículos de opinión. Como parte de los **hallazgos** analizo la autonomía según las socias, para entender mejor cómo desde su participación en la cooperativa, las relaciones, la organización y la vida cotidiana van construyendo un entramado de vivencias que reflejan su autonomía. Asimismo, profundizo en la importancia que tienen las relaciones para las socias, y cómo una perspectiva comunicacional permite ver estas relaciones como un proceso de producción de saberes y aprendizajes, y cómo han encontrado su autonomía en este tejido de relaciones. Por último, planteo la importancia de la organización como una herramienta para la autonomía, la organización de los tiempos en casa, la organización desde la cooperativa y desde los diferentes frentes para participar en los espacios que deseen. Concluyo que la organización colectiva, el trabajo conjunto y las relaciones que se van construyendo a través de la participación en la cooperativa se convirtieron en herramientas poderosas para que ellas fueran autónomas; contrario a lo que se esperaba en el contexto en el que habitan. Así, ellas no aprendieron solo a cultivar la tierra, sembraron, y hoy cosechan su autonomía.

PALABRAS CLAVE: mujeres rurales, cooperativas, autonomía, autonomía relacional.

ABSTRACT

The general objective of this article is to analyze whether the practices and discourses that emerge from the participation of women in the cooperative Mujeres en acción (COMAC), Nicaragua, promote processes of autonomy in the collective and in their social relations. The specific objectives to achieve this were: to understand their meaning and the processes of learning and appropriation by the women involved; to examine the practices and discourses of the women their links and relationships outside the cooperative to understand how these

influence their autonomy; to identify the factors that can hinder or promote the autonomy processes of the women, both within the cooperative and in their social environment; and finally, to determine the role of the different social actors in the projects and activities developed by the cooperative. Considering that the creation of cooperatives is evidence of women's interest in organizing themselves and subverting the order of the system, it appears as a way to gain autonomy, and to participate in their communities differently.

Using a qualitative methodology with a feminist approach, I explore the experiences of women in the cooperative and how these contribute to the development of individual and relational autonomy. I also situate this article in the relational approach to communication and from the interest of understanding how these relationships explode in autonomy, which in turn leads to participation, in having a different role in the community than the traditional normative gender roles, in decision making, and in the role that the cooperative plays in their lives. Between June and July 2022 I went to the community and through participant observation I was able to record the discourses of the women who are part of the cooperative that take place in informal conversations and/or in their meetings when they are in their familiar spaces. Four participatory workshops were also held to get to know the women who are members of the cooperative, addressing the projects carried out by the cooperative and the participation of the members in them, exploring the relationship of the cooperative with the community and the perception of integration of its members. Seven interviews were conducted, five with members of the cooperative and two with external persons, to deepen the topics discussed in the workshops and conversations, complementing the information with documents from the cooperative, technical reports, and opinion articles.

As part of the findings, members' perceptions of autonomy were explored, as expressed in terms of the right to participate, ownership of their assets, and the collective construction of meaningful projects. These experiences reflect how participation in the cooperative promotes autonomy in women's relationships, organization, and daily life. I also look at the importance of relationships for members and how, from a communicative perspective, these relationships can be seen as a process of knowledge production and learning, and how, in this way, the women of COMAC have found their autonomy in this fabric of relationships sustained by the affection of considering

themselves sisters, in the trust of collective decision-making, and in the fact that, despite the existence of relationships mediated by power, supporting the cooperative gives them a new social role that allows them to negotiate and participate in community projects.

Finally, I would like to emphasize the importance of the cooperative, which touches all aspects of members' lives, from the domestic sphere to their participation in the cooperative, and is understood as an essential tool for exercising autonomy. Organizing on all fronts to have the freedom to decide what to participate in and what not to participate in, organizing to participate in the cooperative gives members a space where they can actively participate in decision-making, collaborate in the management of resources, and share knowledge and experience. The cooperative is understood as an organizational structure that promotes solidarity, strengthens cohesion, and enhances the empowerment of its members, allowing them to exercise their autonomy collectively and effectively, where the organization functions as a means to understand this structure.

The country's history is marked by an entrenched patriarchal system that has limited women's rights and opportunities over time. However, organizations such as the multisectoral cooperative *Mujeres en Acción* have emerged in response to these injustices, providing a space for rural women to unite, work together, and empower themselves economically.

Although the roles established by the patriarchal system have been perpetuated by forcing them to take on two jobs to be part of the cooperative, one at home and one in the cooperative, they value being able to take on a different role and have implemented strategies to better share the work at home and free up time to fulfill their role as members. And it is precisely by participating in the cooperative that they have found the autonomy that they did not have in their role at home.

This does not mean that they do not like to maintain these roles, on the contrary, they enjoy the possibility of having opportunities that they did not have before, such as the possibility of improving the quality of life of themselves and their families or having a productive activity that generates well-being and gives them power in the community to make better decisions that generate the common good and the good

of the cooperative.

In this way, they recognize the cooperative as a space where they can strengthen their relationships, transform their lives, and achieve their individual and collective goals. In this way, autonomy is not a simple concept, but a discourse and practice rooted in daily life and born from the moment each woman decides to become a member.

Thus, contrary to what was expected in the context in which they lived, the collective organization, the shared work, and the relationships built through participation in the cooperative became powerful tools for their autonomy. In this way, they have not only learned to work the land, but they have also sown and today they are reaping their autonomy.

KEYWORDS: *rural women, cooperatives, autonomy, relational autonomy.*

Introducción

Nicaragua históricamente patriarcal

Nicaragua está ubicado justo en medio de Centroamérica, entre el océano Pacífico y el Atlántico. Es un país agrícola. Produce café, caña de azúcar, tabaco, maíz, frutas tropicales y verduras, tanto para la exportación como para el consumo local.

A pesar de eso, es el segundo país más pobre de América Latina, después de Haití. De una población de 6 496 000 de habitantes, 3.1 millones son mujeres (50,6 %), y de estas, el 48,6 % son mujeres que viven en las zonas rurales del país (INIDE, 2015). Según el reporte de la Fundación Internacional para el Desafío Económico Global (FIDEG, 2019), el 44.4 % de la población a nivel nacional vive en condiciones de pobreza general y 8.9 % en pobreza extrema.

También es un país con altos niveles de desigualdad, tanto en la distribución de la riqueza como en relación con el acceso a un sistema político democrático (Abelardo, 2020). Esto se evidencia en la represión que ha vivido la población nicaragüenses a lo largo de su historia, desde la dictadura somocista (1937-1979) y la revolución popular sandinista (1979-1990) hasta la crisis socio-

política de 2018, el cierre masivo de organizaciones no gubernamentales y la lucha por los derechos humanos (2020 y continúa en 2024).

Durante la dictadura somocista, el Estado continuó perpetuando el sistema de género que ya existía en Nicaragua. Las políticas restrictivas sobre el acceso a la tierra, la educación y la atención sanitaria para las mujeres fueron una continuación de las tradiciones patriarcales y conservadoras que ya estaban en vigor. Entre 1967 y 1978 quedaron excluidas de las políticas económicas formales, y su trabajo reproductivo no fue valorado ni reconocido. Además, enfrentaron un acceso limitado a recursos productivos, como la tierra y los créditos agrícolas, lo que perpetuó su marginalización. La privatización de la educación y la falta de financiación para la salud pública, junto con el crecimiento del sector informal, empeoraron sus condiciones laborales, afectándolas de manera desproporcionada y profundizando la pobreza (Collinson y Broadbent, 1990).

Una vez que el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) tomó el poder (1979), se esperaba que las mujeres de la guerrilla regresaran a casa o, al menos, que dejaran las tareas de la militancia a los hombres para volver a lo “normal”. En el discurso del Estado, los hombres se enorgullecían de la participación militar de las mujeres durante la revolución. Además, ellas se concientizaron de la necesidad de tener los mismos derechos que los hombres. A pesar de este discurso de igualdad, las mujeres enfrentaron obstáculos como la relegación al ámbito doméstico, la exclusión de recursos económicos y la falta de derechos reproductivos. Estas barreras, arraigadas en un sistema patriarcal, limitaron su participación en la vida pública y perpetuaron su dependencia, obstaculizando su autonomía.

El mismo Estado y organizaciones de la sociedad civil como la Asociación de Mujeres Nicaragüenses “Luisa Amanda Espinoza”¹ promovieron la participación de las mujeres en ta-

1 Nueva Sociedad, 52: https://static.nuso.org/media/articles/downloads/820_1.pdf

reas comunitarias, como la Cruzada Nacional de Alfabetización y las jornadas populares de salud. Estas tareas, a pesar de que se enmarcaban en los roles tradicionales de educadoras y cuidadoras de la familia, ayudaron a ampliar la visión de las mujeres para tomar en cuenta sus roles multifacéticos en lo productivo, especialmente a las mujeres en zonas rurales (Hamlin y Quirós, 2016); para 2006, los gobiernos de derecha en el país dejaron de promover programas desde el Estado que fueran dirigidos a mujeres rurales. El olvido que viven desde entonces las mujeres rurales en Nicaragua es una reproducción sistemática que les resta oportunidades para salir del círculo de pobreza.

El análisis de la historia de Nicaragua revela un arraigado sistema patriarcal, como señala Díaz Reyes (2021), en el que las estructuras de poder y control han perpetuado la subordinación de las mujeres. Esta realidad ha motivado a las feministas nicaragüenses a denunciar la naturaleza patriarcal y capitalista del sistema que ha alimentado dictaduras en el país. En respuesta a esta opresión sistémica, diversas organizaciones feministas se unieron con el propósito de impulsar proyectos que promovieron el desarrollo de las mujeres rurales.

Ejemplo de ello son la Coordinadora de Mujeres Rurales (CMR) y la Fundación entre Mujeres, que trabajaban con mujeres rurales que se organizan en cooperativas para promover su trabajo con la tierra. Muchas de estas cooperativas se crearon en los años noventa gracias al Centro para la Investigación, la Promoción y el Desarrollo Rural Social (CIPRES), que tenía como objetivo empoderar económicamente a las productoras que tenían acceso a pequeños lotes de tierra (CIPRES, 2006). Las beneficiarias formaron 130 cooperativas, algunas de las cuales tenían capacidad agroindustrial. Para 2014 se crearon alrededor de 1000 grupos precooperativas y 300 cooperativas.

Esta proliferación de cooperativas evidencia el interés de las mujeres en organizarse y subvertir el orden del sistema patriarcal y capitalista, que históricamente las ha excluido. La cooperativa emerge como una herramienta para desafiar este sistema

al permitirles desarrollar modelos económicos más equitativos y colectivos, en los que sus contribuciones productivas y reproductivas sean reconocidas y valoradas. De esta forma, considero clave analizar si las prácticas y discursos que surgen de la participación en la cooperativa fomentan la autonomía, tanto colectiva como en sus relaciones sociales. Esta investigación se realizó con las mujeres de la Cooperativa multisectorial Mujeres en acción (COMAC) en la comunidad San Juan de las Pencas, en la ciudad de Chinandega, al occidente de Nicaragua.

¿Quiénes cosechan? Cooperativa multisectorial Mujeres en acción

Iniciaron 30 socias, pero actualmente son 45 mujeres las que conforman la Cooperativa multisectorial Mujeres en acción. Las socias tienen desde 15 hasta 65 años de edad. A nivel educativo, la mayoría de las socias terminaron la primaria, algunas eran analfabetas al momento de entrar a la cooperativa, y solo seis socias tienen título universitario o técnico. Son mujeres rurales con ingresos mensuales que oscilan entre 5000 córdobas (140 dólares) a 10 000 (280 dólares). Sus fuentes de ingresos provienen, en gran medida, de la agricultura y una parte menor de la crianza de ganado y el comercio de los productos que cosechan.

Mujeres en acción representa y defiende los intereses de sus socias, además de coordinar, orientar y supervisar sus actividades. También cuentan con asistencia técnica y asesoría a las socias y organizan servicios para el aprovechamiento conjunto de bienes. Así mismo, interesadas en el desarrollo educativo de sus integrantes, fomentan programas educativos y de promoción social, promoviendo la integración de las mujeres al movimiento cooperativo.

A través de procesos colectivos como el trabajo en conjunto, la formulación de proyectos de desarrollo comunitario con el fin de mejorar las condiciones de vida y las capacitaciones sobre temas relevantes para el desarrollo personal y profesional tratan de fortalecer la participación de las socias en la comunidad. Ade-

más, las socias perciben cómo ser parte de la cooperativa ha traído mejoras a su vida como madres, esposas, hijas y agricultoras.

En 2009 CIPRES andaba buscando cooperativas y entonces vinieron y nos dijeron si estamos dispuestas a formar una cooperativa y nosotras dijimos que sí, nos juntamos y empezamos las capacitaciones para constituirnos como cooperativa... En ese mismo 2009 nos integramos a la coordinadora de mujeres rurales... Después de ese 2009 nosotras mismas nos pusimos un plazo de pagar (las donaciones a partir de los programas promovidos por CIPRES y por la Coordinadora de mujeres rurales), porque nosotras como cooperativa dijimos que teníamos que recoger dinero para recoger fondos para nosotras. (Testimonio B.C. Cooperativa Mujeres en acción, julio de 2022)

Conocerlas, me hizo verlas como mujeres autónomas, que, desafiando los roles de género impuesto por el sistema patriarcal, priorizan su desarrollo como colectivo e individualmente, pero no se trata de la forma en cómo entiendo la autonomía, sino justamente cómo en sus discursos y prácticas este concepto las atraviesa, las ha cambiado y hoy les ha dado herramientas para mejorar la calidad de su vida; dicho con sus propias palabras:

La primera vez que nos hablaron de autonomía y nos explicaron lo que era, yo pensaba: “Eso ya lo he hecho, eso lo estoy aprendiendo, eso me lo enseñaron en la cooperativa”... Una tomando conciencia de todo lo que ha vivido se da cuenta de lo mucho que hemos crecido aquí juntas. (Testimonio L. Cooperativa Mujeres en acción, julio de 2022)

Por eso, este artículo se sitúa en el enfoque relacional de la comunicación y desde el interés de entender cómo estas relaciones detonan en la autonomía, que a su vez desemboca en participación, en tener un rol diferente en la comunidad a los roles normativos tradicionales de género, en la toma de decisiones y en el papel que juega la cooperativa en sus vidas.

Metodología

La metodología utilizada en la investigación que sustenta este artículo es fenomenológica, con un enfoque feminista, porque busca comprender un fenómeno social desde la propia perspectiva de las mujeres. El enfoque feminista enfatiza la importancia de describir y

considerar el contexto social, histórico, político y cultural en que se realiza la investigación (Blázquez, 2012).

La investigación fue de corte cualitativo. La elección de estas herramientas se fundamenta en los objetivos de la investigación, que buscan analizar cómo las prácticas y discursos de las mujeres en la cooperativa promueven su autonomía. La observación participante fue crucial para captar los discursos en contextos cotidianos y naturales, mientras que las entrevistas semiestructuradas permitieron profundizar en las percepciones individuales de las mujeres, tanto dentro como fuera de la cooperativa. Los talleres participativos facilitaron la reflexión colectiva, abordando los factores que impulsan o limitan su autonomía. Estas técnicas eran adecuadas y factibles para el contexto comunitario, permitiendo un análisis profundo y contextualizado.

Para el análisis se consideraron los siguientes criterios: participación activa, responsabilidad y compromiso, relaciones interpersonales, redes de apoyo, impacto en la comunidad y reconocimiento de su trabajo.

Entre junio y julio de 2022 llevé a cabo cuatro talleres con la participación de 13 socias de la cooperativa, que fueron quienes aceptaron la invitación. El primer taller se centró en conocer a las mujeres que integran la cooperativa. El segundo abordó los proyectos realizados por la cooperativa y la participación de las socias en ellos. El tercero exploró la relación de la cooperativa con la comunidad y la percepción de integración de sus miembros. En el cuarto se trabajó en la construcción grupal del futuro de la cooperativa, incluyendo proyectos por desarrollar y aspectos para incorporar. Además, realicé siete entrevistas, cinco a socias de la cooperativa y dos a personas externas, con el fin de profundizar en temas discutidos en los talleres y conversaciones, complementando la información con documentos de la cooperativa, informes técnicos y artículos de opinión en los que la cooperativa o sus socias han participado, con el objetivo de conocer más sobre cómo proyectan el trabajo de la cooperativa.

Resultados

Cosechando su autonomía: La autonomía según las socias

La organización de las mujeres a través de la cooperativa ha sido parte fundamental para el cumplimiento de sus proyectos en pro de la mejora de su trabajo como agricultoras y de la comunidad. Entendiendo que la autonomía es la capacidad de una persona de agenciar su vida con sus propios recursos para desarrollarse plenamente en la sociedad (Indap/Prodemu, 2016b) y desde espacios que promuevan el desarrollo para sus vidas. La cooperativa COMAC funciona como este espacio para las socias, ya que muchas de las mujeres han tenido la oportunidad de capacitarse y participar en los diferentes proyectos.

Para esta investigación se retoma la conceptualización de autonomía de Marcela Lagarde (1997), quien enfatiza que este concepto se fundamenta en la libertad, entendida no como una abstracción, sino a partir de las vivencias y experiencias concretas de las mujeres. La elección de utilizar uno de los conceptos trabajado por Lagarde se debe a su enfoque sobre la interrelación entre autonomía y el reconocimiento social, así como a su insistencia en la necesidad de mecanismos operativos para su ejercicio (Lagarde, 2000), lo que resulta crucial para el contexto de esta investigación. Sin un entorno favorable, la mera declaración de autonomía se vuelve vacía, ya que carece del respaldo necesario para su ejercicio tanto individual como colectivo. Durante los talleres se buscó explorar cómo las socias interpretan la autonomía en sus propias prácticas y discursos, evitando una referencia directa al concepto para permitir que la discusión emerja de sus propias experiencias. Asimismo, es importante aclarar que la elección de enfocarse en la autonomía, en lugar de otros conceptos, como autodeterminación o emancipación, se debe a la relevancia del contexto social y relacional en el que se desenvuelven las mujeres de la cooperativa.

Esto se evidencia en expresiones como “Nos dimos cuenta que teníamos derecho a participar”; “Si no nos hubiéramos organizado no tendríamos nada en la cooperativa, ni nuestra casa”; “Tener nuestras propias cosas, cosas a nuestro nombre”; “Aprender más de la importancia de nuestro trabajo en la tierra”; “construimos algo juntas, para nosotras y por nosotras”. Estas expresiones dan la pauta para entender mejor cómo desde su participación en la cooperativa, las relaciones, la organización y la vida cotidiana van construyendo un entramado de vivencias que reflejan su autonomía.

La cosecha: Las relaciones sostienen la autonomía

Las mujeres de la COMAC destacan que formar parte de la Coordinadora de Mujeres Rurales² (CMR) ha sido un gran apoyo en términos de recursos y conocimiento, y una pieza fundamental para crear lazos sólidos entre las socias. El concepto de autonomía relacional ha sido extensamente desarrollado en la teoría feminista y se refiere al contexto de relaciones que dan lugar a un ejercicio de autonomía. La autonomía de las mujeres que participan en la cooperativa depende de múltiples factores, tanto internos como externos. Según Raz (1986), existen opciones relevantes relacionadas con la autonomía que no dependen únicamente de la sujeta, sino que se ven influidas por el contexto y las relaciones en las que se desarrolla su acción. En el marco de esta investigación, estas opciones incluyen el acceso a recursos económicos y educativos, la posibilidad de participación en decisiones comunitarias y el apoyo institucional a través de redes como la CMR. Además, se deben considerar las normas culturales y sociales que condicionan las oportunidades de las mujeres, así como su capacidad para desarrollar proyectos productivos dentro y fuera de la cooperativa. Estos factores externos juegan un papel crucial en la capacidad de las mujeres para ejercer su autonomía en la práctica, influyendo directamente en sus procesos de empoderamiento y en

2 En mayo de 2022 fue cancelada la personería jurídica de la Coordinadora de Mujeres Rurales, lo que significó dejar de recibir el apoyo de esta organización para la cooperativa.

sus relaciones dentro de la cooperativa y con su entorno social (Lagarde 2000, pp. 373-390).

En el caso de las mujeres de COMAC, el contexto en que se desarrolla la cooperativa tiene una enorme relevancia en cuanto a su relación con las otras mujeres de la cooperativa y de la comunidad, con sus familias y con la comunidad en general, ya que todas estas relaciones son factores que influyen en la toma de sus decisiones.

Solo nosotras sabemos lo mucho que hemos trabajado, no solo por la cooperativa, sino también para ayudarnos entre nosotras...yo aquí he salido con hermanas. (Testimonio B. Cooperativa Mujeres en acción, julio de 2022)

El entramado relacional y contextual que rodea a la persona tiene una dimensión objetiva que tiene lugar en la red de relaciones que da al sujeto una posición relativa, es decir, un lugar en relación con las otras personas de su entorno (Álvarez, 2015). Oshana (2005) apunta la necesidad de que la persona autónoma sea consciente del entramado social del que forma parte. También afirma que la persona autónoma debe ser consciente de la influencia que ejercen las personas de su entorno sobre ella, tanto que pueden condicionar o disminuir su propia autonomía (p. 94). Tomar en cuenta la red relacional de las mujeres de COMAC, la cual incluye a las otras socias, sus familias, los vecinos, los líderes de la comunidad, me ayudó a tener una mejor percepción de su participación en la toma de decisiones y a comprender qué tanto influía la decisión de las otras socias sobre las de ellas.

Aquí todo pasa por la asamblea, todas tenemos que estar de acuerdo con lo que vamos hacer, y si no estamos de acuerdo, pues lo hablamos, pero tenemos que hablar para saber qué es lo que queremos hacer. (Testimonio B.C. Cooperativa Mujeres en acción, julio de 2022)

Al hablar de relaciones, no me refiero exclusivamente a aquellas con las personas cercanas, sino también a las que tienen con quienes ocupan una posición de poder en la comunidad. En el caso de las mujeres de COMAC, no solo sus familiares o vecinas influyen en ellas, sino también los líderes comunitarios y líderes religiosos. A través de espacios como la asamblea, donde se bus-

ca el consenso, sus decisiones se ven moldeadas por las dinámicas colectivas, reflejando cómo estas relaciones pueden ampliar o limitar su capacidad de ejercer autonomía.

Aun cuando están mediadas por un ejercicio de poder, esto no les resta autonomía en su capacidad de decisión y logran identificar qué depende de ellas, hacerse notar y organizarse para lograr sus objetivos y los de la cooperativa:

Pero cómo, si no estás organizada, ¿quién va a venir a dar? Nadie va a venir, nadie, ni el Gobierno, porque el Gobierno viene a buscar a las organizaciones para ayudarle; por eso, la gente tiene que saber qué estamos haciendo. (Testimonio A. Cooperativa Mujeres en acción)

De esta manera, las mujeres de la COMAC han encontrado su autonomía en este tejido de relaciones que se sostienen en el afecto al considerarse hermanas, en la confianza de la toma de decisiones colectiva, y en que a pesar de que existan relaciones mediadas por el poder, sostener a la cooperativa les da un nuevo rol social, que se visualiza a través de la participación activa y visible en la toma de decisiones y gestión de proyectos dentro de su comunidad. Los proyectos comunitarios que pueden ser mediados por el Estado, las alcaldías, empresas privadas, ONG, la Iglesia o la misma cooperativa. Es así como las relaciones sostienen la autonomía.

La cosecha: La organización como herramienta para la autonomía

La mayor parte de las socias son madres de familias o están a cargo del cuidado de otros familiares; esto nos indica que las tareas de cuidado que realizan tienen un enorme peso de responsabilidad para ellas. Para comprender la carga del día a día en la vida de estas mujeres, tenemos que entender que lo cotidiano depende de una carga simbólica. D'epinay (2008) nos habla de que existe una interconexión entre la naturaleza y la cultura, y es en esa interconexión que la vida cotidiana aparece como el lugar de la producción y de la reproducción de los ritmos socioculturales, y de su organización para poder cumplir con estos ritmos. Es decir, que este diálogo que se tiene con el entorno en nuestro día a día genera una experiencia que se vuelve parte de esta cotidianidad que nos rodea.

Incluso las interacciones que tenemos con el espacio o con los otros son productores y reproductores de prácticas sociales, que van construyendo esa cotidianidad con la que se convive. También es importante reconocer el rol de la mujer en lo cotidiano y cómo este se va constituyendo como una identidad, porque muchas de las acciones colectivas se van produciendo en el encuentro de lo que le acontece en su vida, en su cotidianidad (D'epinay, 2008). En este sentido, las experiencias están construidas de los significados que le dan a aquello que han vivido, aquello que ocurre en lo cotidiano.

Bueno, yo ya tengo mis horas, porque si no, no doy para hacer todo con lo que tengo que hacer en la casa. Todos los días me levanto a las cinco de la mañana, arreglo la cama, barro, lavo trastes. A las 6 hago el desayuno y a las 6:30 ya estamos desayunando. A las 7 lavo trastes de nuevo, los peroles y dejo todo limpio. Como a eso de las 8 ya empiezo a lavar ropa, y si es poquita ropa, descanso un rato, pero eso no es siempre. Más o menos a las 10 ya me estoy bañando para que a las 11 ya me esté poniendo hacer el almuerzo. Comemos como a las 12 y después otra vez a lo mismo ... pero así me queda la tarde libre por si tenemos algo en la cooperativa, o ya me voy a la parcela. (Testimonio R. Cooperativa Mujeres en acción, julio de 2022)

Conocer lo que hacen y cómo se organizan las mujeres en su día a día permite entender cómo las tareas de cuidado y su cumplimiento van sujetas a las demás actividades que desean realizar. Aunque la rutina doméstica sigue siendo central en la vida de las socias, la participación en la cooperativa introduce un espacio de autonomía dentro de la estructura demandante de las tareas del hogar. Como menciona Rodríguez (2015), en un sentido amplio, el trabajo de cuidado se refiere a todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad y el espacio en que viven. Por ejemplo, se habla de madrugar para poder cumplir con la limpieza de la casa, hacer la comida. Para ellas madrugar significa poder rendir durante el día, cumplir las responsabilidades que tienen con los suyos en el hogar para en la tarde tener el tiempo para participar en otros espacios. Además, debemos tener en cuenta que todas estas horas de trabajo en la casa no son remuneradas, pero son

parte vital para el sustento del hogar. Sin embargo, la carga del trabajo doméstico sigue siendo evidente, perpetuando esta doble jornada, producto de una cultura en la cual los cuidados y trabajos domésticos siguen estando a cargo de las mujeres. Como dice Rodríguez (2015), “hay que tomar en cuenta las implicancias que la manera en que se organiza el cuidado tienen para la vida económica de las mujeres” (p. 36).

Los trabajos de cuidado cruzan la vida de las mujeres y son parte de sus procesos de autonomía.

Ajá, por ejemplo, ve el tiempo en el que trabajaba, ideay³ y nos levantábamos a las 2 de la mañana a cocinar con mi mamá. Y después nos íbamos al trabajo, después venía a las 2 de la tarde a ver una yegüita que tenía y de ahí me iba para arriba a ver el ajonjolí que tenía... Entonces hacía tres jornadas laborales. El trabajo de cuidado, el trabajo remunerado y el trabajo, pues también el trabajo de la parcela. (Testimonio L. E. Cooperativa Mujeres en acción)

Como parte de su independencia, y al ser un sustento para sus familias, estas mujeres tienen múltiples jornadas de trabajo. Como ellas mismas reconocen, la principal es la del trabajo del cuidado, la cual parte de la centralidad de la sostenibilidad de la vida. Sin embargo, la sociedad patriarcal y capitalista pone al centro el beneficio económico, invisibilizando el trabajo que hay en el cuidado de los niños y niñas, el cuidado del hogar y en la reproducción de la vida. En este sentido, como plantea Carrasco (2001), se necesita visibilizar la relación que existe entre la producción capitalista y el bienestar humano, entre el objetivo del beneficio, como el reconocimiento y la revalorización de su trabajo, y el objetivo del cuidado de la vida.

Si bien los participantes priorizan las tareas del hogar y el trabajo, también asignan tiempo a la cooperativa, permitiendo participar en este espacio de producción. Esto se evidencia en las decisiones que toman para organizar su tiempo en los espacios que la cooperativa facilita.

3 Expresión nicaragüense de protesta o extrañeza.

Cuando entré a la cooperativa yo tenía 19 años, ya tenía a mi primera hija y había dejado de estudiar. Un día, después de hablar con Tere (la encargada por parte de la coordinadora), llegué a mi casa y le dije a mi pareja que iba a volver al colegio... Ya después que terminé la secundaria dije que quería seguir estudiando, pero la universidad es bien cara aquí... Mi mamá me heredó una manzana de tierra, con lo que he logrado pagar mis estudios universitarios y los estudios de mis hijas. (Testimonio L. E. Cooperativa Mujeres en acción)

Las mujeres de la COMAC reconocen que el poder de decisión que les ha brindado el tener que organizarse desde la cooperativa también ha influido en sus vidas, y sobre todo en las dinámicas en sus hogares, permitiéndoles tener la iniciativa para continuar con metas o proyectos personales. Por ejemplo, continuar con sus estudios no solo significa terminar la etapa de educación básica, sino también poder acceder a un trabajo diferente □ si no desea continuar trabajando en la tierra □, o bien seguirse capacitando en cuanto al trabajo en el campo. Pero es una decisión que ellas solas tomaron, y para poder llevarla a cabo necesitaron el apoyo de las personas que las rodearon.

La cooperativa ha influido en sus vidas desde varios aspectos, y es que para las mujeres rurales en Nicaragua, las cooperativas representan una alternativa en la generación de ingresos, servicios y empleo en las zonas rurales, donde participan buscando alternativas para lograr cierta independencia económica (Flores y Jackson, 2019). Con la motivación de crear un espacio donde la participación de las mujeres, que normalmente es difícil de encontrar debido a la dominación del poder por los hombres en el campo, sea una oportunidad para incentivarse entre ellas a confiar más en su capacidad, desarrollando una cultura de mayor participación y liderazgo, una capacidad crítica, tener conciencia de elegir y construir desde una misma una opinión, una idea, una acción, y a partir de estas trabajar en conjunto para el bien de la comunidad que habitan.

Aunque tenemos que tener claro que para poder hablar de la autonomía de las socias de la cooperativa COMAC es necesario articular su vida cotidiana con su participación en ella. Es

decir, no se puede comprender la autonomía de las mujeres sin comprender su vida completa: lo familiar, el trabajo de cuidado y reproducción, el comunitario y en la colectividad. Es por eso que su organización en la vida cotidiana influye en su participación en la cooperativa. Poder reconocer que todo el trabajo que realizan las mujeres de COMAC forma parte de ellas, y que este tiene una carga importante en la dinámica del hogar, es primordial para que sepan que ellas no tienen que realizar todo. Todos en la familia tienen responsabilidades, y según sus capacidades, cada uno puede ir cumpliendo con estas. Llegar a identificar o reconocer esta posición puede ser muy complicado, debido al entorno en el que viven, pero tener la fuerza para pararse y decir no, esto es trabajo de todos, también forma parte del poder que ellas tienen para tomar sus propias decisiones.

Cuando no reconocemos ese trabajo (trabajo del cuidado) como un trabajo, si llegan encuestarnos y nos preguntan ¿ustedes trabajan?, de una decimos NO... Eso es lo peor, no reconocernos, no reconocer todo el trabajo que hacemos... por eso nosotras hemos aprendido, pues de que ese trabajo tiene tres R. Nosotras tenemos que reconocer, reducir y redistribuir, o sea, reconozco que es un trabajo que hago y que no es solo responsabilidad mía, este tengo que redistribuir esas tareas de cuidado, esas tareas que tienen que ser compartidas. Y reduzco esa carga a mi persona, que no es responsabilidad solo mía, y este, redistribuido entre todos los de la casa. (Testimonio R. Cooperativa Mujeres en acción)

Las mujeres de COMAC ponen en evidencia que ya no son las mismas de antes, que el hecho de formar parte de la cooperativa las ha llevado, a la gran mayoría, a un aumento de su autoestima, de su independencia y de la confianza. Esto les proporciona una sensación de control sobre sus propias vidas, y el hecho de sentir que son capaces de generar cambios en la sociedad y en sus hogares.

Si éramos como 10 personas en la casa, vivíamos todos, y usted sabe que en una casa pequeña, todos hemos estado allí, pero al traer este proyecto ya ahora se dividieron... nosotros teníamos una casita; ahí estaba el solar donde teníamos la casita, y era con plástico... nosotras pues logramos que los maridos aquí nos dieran un pedacito para las

casas y asegurar que salieran al nombre de nosotras porque eso es de nosotras. Lo tenemos al nombre de nosotras; ellos firmaron con un abogado y todo, porque estas casas son de las mujeres. (Testimonio B.C. Cooperativa Mujeres en acción, julio de 2022)

El proyecto de construcción de vivienda benefició a 17 de las socias, sin embargo, logró que todas se organizaran para su ejecución. El hecho de que este proyecto fuera pensado en su totalidad como un beneficio para las mujeres y sus familias, contando a las mujeres como el principal benefactor, permite que ellas tengan un cierto grado de libertad en cuanto al espacio en que habitan. Y que por cualquier situación que lleguen a vivir que las haga sentir amenazadas, ellas puedan contar con un espacio propio.

Muchas mujeres reconocen que trabajar en la cooperativa les hace sentir que su tiempo es productivo, que están realizando un trabajo y que esto les reporta un beneficio económico y, a la vez, que les permite ganar autonomía. El contar con una red tan amplia y consolidada de mujeres, les ha permitido hablar más del contexto en el que viven y discutir acerca de las prácticas machistas que todavía existen dentro de la comunidad; así como promover la integración y finalización de estudios de muchas de las socias.

La organización cruza todos los aspectos de la vida de las socias, desde el ámbito doméstico hasta su participación en la cooperativa, entendida como una herramienta esencial para ejercer la autonomía. Organizarse desde todos los frentes para poder tener la libertad de decidir en qué participar y en qué no, organizarse para participar en la cooperativa les da a las socias un espacio donde pueden involucrarse activamente en la toma de decisiones, colaborar en la gestión de recursos y compartir conocimientos y vivencias. La cooperativa se entiende como una estructura organizativa que promueve la solidaridad, fortalece la cohesión y potencia la autonomía de sus integrantes, permitiéndoles ejercer su autonomía de forma colectiva y efectiva, donde la organización funciona como un medio para comprender esta estructura.

Conclusión

La historia del país está marcada por un arraigado sistema patriarcal que ha limitado los derechos y oportunidades de las mujeres a lo largo del tiempo. Sin embargo, organizaciones como la Cooperativa Multisectorial Mujeres en Acción han surgido como una respuesta a estas injusticias, brindando un espacio donde las mujeres rurales pueden unirse, trabajar juntas y empoderarse económicamente.

Aun cuando los roles establecidos por el sistema patriarcal se han sostenido, haciendo que para que ellas puedan ser parte de la cooperativa tengan que asumir dos trabajos, el de casa y el de la cooperativa, valoran el poder asumir un rol diferente de participación más activa en la comunidad y han implementado estrategias para distribuir mejor el trabajo de casa y liberar tiempo para asumir su rol de socias. Y es justamente desde la participación en la cooperativa que ellas encontraron la autonomía que no tenían en su rol en el hogar.

Esto no significa que no les guste mantener estos roles, sino que, por el contrario, disfrutan de la posibilidad de tener oportunidades que antes no tenían, como la posibilidad de mejorar la calidad de vida de ellas y de sus familias, o tener una actividad productiva que les genera bienestar y les da poder en la comunidad para tomar mejores decisiones que generen el bien común y el bien de la cooperativa. Ser cooperativistas ha enriquecido el proceso de toma de decisiones de las socias a partir de las diversas perspectivas, experiencias y espacios de mayor participación que tienen como organización en la comunidad. Este enfoque colaborativo promueve un sentido de pertenencia y responsabilidad compartida.

Es así como reconocen a la cooperativa como el espacio en que fortalecen sus relaciones, para transformar sus vidas y alcanzar sus metas individuales y colectivas. De esta manera, la autonomía no es un simple concepto, es un discurso y una práctica arraigadas a la vida cotidiana y que nace desde el momento en el que cada mujer decidió asociarse.

De esta manera, la organización colectiva, el trabajo conjunto y las relaciones que se van construyendo a través de la participación en la cooperativa se convirtieron en herramientas poderosas para que ellas fueran autónomas, contrario a lo que se esperaría en el contexto en el que habitan. Así, no aprendieron solo a cultivar la tierra, sembraron, y hoy cosechan su autonomía.

Referencias

- Abelardo Baldizón, J. (2020). La repercusión de la desigualdad y la exclusión en el conflicto político de Nicaragua de la independencia hasta inicios del siglo XX. *Diálogos*, 21(1), 45-68.
- Álvarez, S. (2015). La autonomía personal y la autonomía relacional. *Análisis filosófico*, 35(1), 13-26.
- Blazquez Graf, N. (2012). Epistemología feminista: temas centrales. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? *Mientras tanto*, 82, 43-70.
- Centro para la Investigación, la Promoción y el Desarrollo Rural y Social (CIPRES). (2006). *Los Pequeños y Medianos Productores Agropecuarios en Nicaragua*. Managua, t. 1.
- Collinson, H. y Broadbent, L. (1990). *Women and revolution in Nicaragua*.
- D'epinay, C. L. (2008). La vida cotidiana: Construcción de un concepto sociológico y antropológico. *Sociedad hoy*, 14, 9-31.
- Díaz Reyes, M. J. (2021). Feministas frente a la cultura patriarcal de la Revolución Sandinista y la Rebelión de Abril. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies/Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes*, 46(3), 400-424.
- Fundación Internacional para el Desafío Económico Global (FIDEG). (2019). Encuesta de Hogares para medir la pobreza en Nicaragua. Informe de resultados 2019. Managua: Red Panda Lab.
- Flores, S. y Jackson, K. (2019). Informe del estudio ¿Cómo afecta la expansión del monocultivo de la caña de azúcar la vida de las socias de tres cooperativas de mujeres en el municipio de Chinandega? Instituto Nitlapan, Universidad Centroamericana, UCA. Managua, Nicaragua.

- Hamlin Zúniga, M. y Quirós Viquez, A. (2016). Las mujeres en la historia de Nicaragua y sus relaciones con el poder y el Estado / The role of women in Nicaraguan history and their relationship to the Nicaraguan state. *Medicina Social / Social Medicine*, 9(3), 232-247. <https://www.socialmedicine.info/index.php/medicinasocial/article/view/746>
- Instituto Nacional de Información de Desarrollo (INIDE). (2015a). *Anuario estadístico 2015*. Managua. Recuperado el 3 de julio de 2017, de <http://www.inide.gob.ni/Anuarios/Anuario%20Estadistico%202015.pdf>
- Instituto Nacional de Información de Desarrollo (INIDE). (2015). *Resultados de la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Nivel de Vida*. Presentación realizada el 6 de octubre 2015, Managua, Nicaragua.
- Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP)/Fundación para la Promoción y Desarrollo de la Mujer (PRODEMU). (2016a). Programa de Formación y Capacitación para Mujeres Campesinas. Convenio Indap-Prodemu. Orientaciones programáticas 2016.
- Lagarde, M. (1997). Identidad de género y derechos humanos. La construcción de las humanas. En C. Barros y S. García (Coords.), *Género, Meio Ambiente e Direitos Humanos* (pp. 127-163).
- Lagarde, M. (2000). *Claves feministas para liderazgos entrañables*. Puntos de encuentro.
- Oshana, M. (2005). Autonomy and self-identity. *Autonomy and the challenges to liberalism: New essays* (pp. 77-97).
- Raz, J. (1986). *The Morality of Freedom*. Oxford University Press.
- Rodríguez Enríquez, C. M. (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad.

A MULHER AGRO BRASILEIRA NA MÍDIA SEGMENTADA: UMA TECITURA DISCURSIVA ENTRE GÊNERO E TRABALHO

Mujeres agrobrasileñas en los medios segmentados:
Un tejido discursivo entre género y trabajo

Agro-razilian women in the segmented media: A
discursive weaving between gender and work

Wenya Alves Alecrim
Universidade de Brasília, Brasil

WENYA ALVES ALECRIM

DOUTORA, UNIVERSIDADE DE BRASÍLIA (UNB)-DF. MESTRE EM COMUNICAÇÃO E CULTURA MIDIÁTICA, UNIVERSIDADE PAULISTA (UNIP)-SP. ESPECIALISTA EM TELEJORNALISMO, UNIVERSIDADE ESTÁCIO DE SÁ, RIO JANEIRO. FILIAÇÃO: UNIVERSIDADE DE BRASÍLIA. WENYAALIECRIM31@GMAIL.COM. [HTTPS://ORCID.ORG/0000-0002-2864-871X](https://orcid.org/0000-0002-2864-871X)

RESUMO

Objetivos: Este artigo tem o objetivo de analisar a representação social midiática das mulheres agricultoras em propriedades rurais de médio e grande porte.

Materiais e métodos: Nosso foco recai nas três edições do programa de TV Agroiinspiradoras, veiculado pelo Canal Rural. A pesquisa, de cunho analítico, adota uma abordagem metodológica que harmoniza a Análise do Discurso de linha francesa com a teoria da Representação Social. Nesse contexto, a interseção entre o feminismo agro e o conceito de inspiração é explorada meteticulosamente, inserindo nuances de compreensão relacionadas ao empreendedorismo e ao feminismo neoliberal ou de elite. Sob a orientação epistêmica de Vander Casaqui, Dardot e Laval, as formações discursivas se entrelaçam e delinham uma complexa trama de significados.

Ao debruçar-se sobre as abordagens teóricas, percebemos que as influências de Casaqui convergem para uma análise sociológica aprofundada, enquanto Dardot e Laval adicionam uma dimensão crítica à compreensão das relações de poder. As formações discursivas, portanto, não são apenas expressões linguísticas, mas manifestações de estruturas sociais complexas. As três perguntas norteadoras da pesquisa transcendem agora para investigações mais intrincadas, levando em consideração a intersecção não apenas entre feminismo e inspiração, mas também entre poder, classe e gênero.

Resultados: As análises nos têm mostrado que, apesar da intenção de abordar questões relacionadas às mulheres e direcionadas ao público feminino, assuntos como feminismo são deliberadamente evitados, sendo tratados de forma indireta nas discussões.

Conclusões: O estudo sobre o programa “Agroiinspiradoras” revela uma negativa das discussões sobre feminismo, apesar de seu foco em mulheres do agronegócio. Essa atitude é interpretada como uma adaptação às limitações do ambiente agrícola sem negar o potencial transformador do feminismo. É necessário um diálogo contínuo para compreender o posicionamento das mulheres no setor e promover a igualdade de gênero e o empoderamento feminino.

PALAVRAS CHAVES: meios de comunicação, feminismo, agronegócio, representação, fortalecimento.

RESUMEN

Objetivos: Este artículo busca analizar la representación social mediática de las mujeres agricultoras en propiedades rurales de mediano y gran tamaño en Brasil.

Materiales y métodos: Centramos nuestro enfoque en las tres ediciones del programa de televisión “Agroiinspiradoras”, transmitido

por Canal Rural. La investigación adopta una metodología analítica que fusiona el Análisis del Discurso de línea francesa con la teoría de la Representación Social. Exploramos la intersección entre el feminismo agro y el concepto de inspiración, abordando aspectos relacionados con el emprendimiento y el feminismo neoliberal o de élite. Bajo la orientación epistémica de Vander Casaqui, Dardot y Laval, las formaciones discursivas se entrelazan, delineando una trama compleja de significados.

Resultados: Hasta el momento, los análisis han puesto de manifiesto que, a pesar de la intención declarada de abordar cuestiones relacionadas con las mujeres y dirigidas al público femenino, aspectos fundamentales como el feminismo son evitados de manera consciente, tratados de forma indirecta en las discusiones. Esta evasión puede interpretarse como una estrategia adaptativa a las circunstancias específicas del entorno agrícola, donde las complejidades de la realidad limitan la exploración abierta de temas sensibles como el feminismo. Sin embargo, este resultado resalta la necesidad de examinar más a fondo cómo estas limitaciones impactan en la representación y participación de las mujeres en el sector agrícola en un país como Brasil.

Conclusiones: El estudio sobre el programa “Agroinspiradoras” muestra una reticencia a discutir el feminismo, a pesar de su enfoque en mujeres del agronegocio. Esta actitud se interpreta como una adaptación a las limitaciones del entorno agrícola, sin negar el potencial transformador del feminismo. Se requiere un diálogo continuo para comprender la posición de las mujeres en el sector y fomentar la igualdad de género y el empoderamiento femenino.

PALABRAS CLAVES: medios de comunicación, feminismo, agronegocios, representación, empoderamiento.

ABSTRACT

Objectives: This article aims to analyze the media social representation of women farmers in medium and large rural properties.

Materials and methods: Our research is primarily focused on analyzing the content of three editions of the TV program “Agroinspiradoras,” which is broadcasted by Canal Rural. This analytical study employs a methodological framework that combines French Discourse Analysis with Social Representation theory, aiming to provide a comprehensive understanding of the portrayal of women in agribusiness. Through meticulous examination, we explore the intersection between agro-feminism and the concept of inspiration, incorporating nuanced perspectives on entrepreneurship and neoliberal or elite feminism. Guided by the scholarly insights of Vander Casaqui, Dardot, and Laval, our analysis goes beyond surface-level interpretations to unravel the complexities of discursive formations, revealing them as manifestations

of intricate social structures. Moreover, our theoretical exploration delves into Casaqui's sociological analysis and incorporates critical perspectives from Dardot and Laval, enhancing our understanding of power dynamics within the discourse. In essence, our research aims to contribute to a nuanced understanding of the challenges and opportunities faced by women in agribusiness, while also highlighting the complexities of gender representation in media discourse. Through this comprehensive analysis, we seek to foster a more informed dialogue surrounding gender equality and empowerment within the agricultural sector.

Results: The analyses revealed that, despite the declared intention to address issues related to women and targeted at a female audience, fundamental aspects such as feminism are consciously avoided, being indirectly addressed in discussions. This evasion can be interpreted as an adaptive strategy to the specific circumstances of the agricultural environment, where the complexities of reality limit the open exploration of sensitive topics such as feminism.

Subsequently, the analyses of the discourse of the programs led us to understand that it is necessary to go beyond this initial stage and rethink the discourses both of the media and of rural women themselves in a broader sense. It is essential to reconsider the biased perspective, influenced by capitalism, which opens up too much space for large producers, but it is also necessary for these women to rethink who they are representing, with whom this discourse, familiar with liberal feminism, dialogues. Is it with a large part, or is it only with a part? Is it really necessary to "leave" others behind? Or to assume management and leadership positions and invite another woman (instead of highly qualified men) to stand together. It is necessary to rethink the "business culture in which agribusiness is inserted and "question the situation of women and the agendas they wish to embrace", this dialogue must also be in the media, through their voices. We must analyze with caution the capitalist perspective of profit of the companies and institutions that promote discourses on agro-feminism, evaluating whether their practices are socially committed and can bring benefits to social welfare. The path ahead is arduous, long, complex, and multifaceted.

We analyzed more broadly and significantly the trajectories of agro-women and their peculiar approach to gender issues. However, it is interesting to note that agro-women tend to avoid the term "feminism" or "feminist" in their narratives. Instead, they resort to the word "help" to express the importance of solidarity among women and highlight the "difficulties" they face as a way of addressing prejudice and inequalities. Instead of directly appropriating feminist discourse, this option can be understood as a strategy to avoid conflicts and not directly confront other hegemonically male structures. They are already inserted in agricultural communities and wish to maintain their position and influence within this context. By avoiding polarization and seeking cooperation, they seek

to preserve their presence and impact in the agricultural sector, ensuring that their voices are heard and their demands are considered.

By recognizing and giving voice to this “agro feminism,” the research broadens the understanding of feminism as a struggle that goes beyond urban borders and contemplates the experiences and demands of women in rural environments. This contributes to a more inclusive and comprehensive view of feminism, recognizing the multiple forms of resistance and the pursuit of gender equality that exist within the different realities of agro-women. Thus, the concept of “agro feminism” has emerged as an expression of empowerment and mobilization of women in agribusiness.

Conclusions: In conclusion, the analysis of the program “Agroinspiradoras” highlights a significant tendency to avoid explicit discussions about feminism, despite its clear emphasis on women in the agribusiness sector. While this strategic approach demonstrates sensitivity to the nuances of agriculture, it also recognizes the potential for transformative impact inherent in feminist discourse.

Furthermore, it is essential to acknowledge that Casaqui’s culture of inspiration actively promotes the recognition of inspiring female figures within agribusiness, underscoring the importance of representation in shaping societal narratives and aspirations. However, it is equally crucial to maintain a critical perspective, acknowledging the potential limitations and challenges associated with this approach.

Casaqui’s theoretical framework emphasizes the significance of narrative construction in shaping social reality and influencing cultural perceptions. His concept of the “culture of inspiration” highlights the transformative power of storytelling in fostering positive role models and challenging traditional gender norms within the agribusiness domain. Additionally, Casaqui’s approach underscores the role of media representation in amplifying the voices of women in agriculture, thereby contributing to the empowerment and visibility of marginalized groups. However, amidst this celebration of inspirational narratives, it is imperative to remain vigilant of potential pitfalls, such as the perpetuation of superficial stereotypes or the exclusion of dissenting voices, which could undermine the broader goals of gender equity and social justice in agribusiness.

We stress the necessity for ongoing, in-depth dialogue not only regarding women’s representation in agriculture but also about the inherent limitations of the inspirational narrative. This constructive criticism aims to foster a more nuanced understanding of gender dynamics, promoting substantial changes towards a more inclusive representation.

Ultimately, our goal is to contribute to a more reflective dialogue about gender and female empowerment within the Brazilian agribusiness landscape.

KEYWORDS: media, feminism, agribusiness, representation, empowerment.

INTRODUÇÃO

Este estudo se propõe a analisar a imagem projetada de mulheres agricultoras na mídia, especialmente na televisão brasileira, com foco no programa “Agroinspiradoras” transmitido pelo Canal Rural. Nossa investigação se centra nos pontos de interseção entre o conceito de “feminismo agro” e o conceito de inspiração, ambos relacionados à ideia de empreendedorismo e ao feminismo neoliberal ou elitista.

Recorremos a abordagens epistemológicas sugeridas por Vander Casaqui, Dardot e Laval para examinar as formações discursivas presentes nesses contextos. O estudo é orientado por três perguntas fundamentais: 1) quem é o público impactado e inspirado pelas “agroinspiradoras”; 2) qual o significado gerado quando conversamos sobre inspiração; e 3) como as questões de gênero são abordadas no programa. O principal objetivo desta pesquisa é avaliar a maneira pela qual as narrativas sobre gênero, empreendedorismo e inspiração estão estruturadas em “Agroinspiradoras” e entender como tais construções discursivas impactam as realidades sociais dessas mulheres. É importante salientar que a representação de mulheres agricultoras na mídia, especificamente no contexto brasileiro, ainda é drasticamente subexaminada e representa um desafio significativo para os pesquisadores. A integração da discussão sobre gênero e trabalho em um setor predominantemente masculino introduz uma variedade de complicações, ao mesmo tempo que estimula a expansão do escopo de investigação da mídia voltada ao agronegócio contemporâneo.

PERCURSO METODOLÓGICO

A partir da Análise do Discurso de linha francesa e da Teoria da Representação Social, busca-se compreender quem são as mulheres do agronegócio e como elas têm sido representadas pela mídia segmentada. A expressão “mulher-agro” é adotada nesta pesquisa para se referir às mulheres que trabalham no agronegócio, em grandes e médias propriedades. Este artigo é parte de um projeto de pesquisa

mais amplo (tese de doutorado) que busca compreender a representatividade das mulheres no agronegócio brasileiro a partir da análise do programa “Agroinspiradoras”, de 18 outros produtos audiovisuais e entrevistas semiestruturadas.

No recorte desse artigo analisamos três edições (2016, 2017 e 2019 – em 2018 não houve episódio) do programa *Agroinspiradoras*, que juntos somam 3 horas e 40 minutos. O programa se autointitula na categoria *Talk Show* e buscou inspiração no modelo do *Saia Justa*¹. Observa-se que há algumas semelhanças entre os programas, como o formato de entrevistas e a abordagem de temas durante os blocos. Ambos transitam entre o entretenimento e o jornalismo e têm apresentadoras/participantes consideradas celebridades em seus setores. Enquanto o *Saia Justa* aborda questões como raça, classe e gênero com posicionamento crítico e diversidade de opiniões, o *Agroinspiradoras* apresenta discursos mais próximos e não trata essas questões com a mesma profundidade. As duas atrações também possuem similaridades quanto à estética: não possuem plateia e a linguagem visual do cenário não é objeto de destaque.

Ao longo de três anos, 13 mulheres participaram das edições do *Agroinspiradoras* e apenas uma mulher participou mais de uma vez: Teka Vendramini, que apresentou duas edições. O programa 01 apresenta cinco mulheres agropecuaristas, todas pertencentes à mesma geração. Teka Vendramini, presidente do Núcleo Feminino do Agronegócio, adota um tom humilde e evita abordar temas como gênero, enquanto Carla de Freitas se expressa de maneira alegre e convida as mulheres telespectadoras a empreenderem. Carmem Perez se destaca pela vitalidade, inovação e tecnologia no campo, além de sua futura presidência da NFA. Marize Porto, dentista por formação, conta que assume a propriedade após a morte do marido e compartilha suas experiências com outras mulheres. Maria Stella Damha, economista, enfatiza questões de preço e custo, destacando o perfil questionador das mulheres no setor agropecuário. Três das

1 Wénya Alves Alecrim – doutoranda Programa de Pós-Graduação Universidade de Brasília. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2864-871X>

cinco agroinspiradoras são herdeiras que assumiram as propriedades após a morte de seus pais ou maridos. Todas estão envolvidas na atividade agropecuária visando ao lucro e representam diferentes trajetórias e perspectivas no setor.



Fonte: Canal Rural (2016).

Figura 1. Participantes do episódio 01 do programa *Agroinspiradoras*

O segundo episódio do programa *Agroinspiradoras* foi apresentado novamente por Teka Vendramini e contou com a participação de quatro mulheres. Lilica de Menezes, oriunda de uma família de pecuaristas, destacou o apoio familiar para ingressar no ramo. Edy Tarrafel, presidente do Sindicato Rural de Vilhema à época, enfatizou o associativismo e a capacitação no campo. Jacqueline Casale, diretora de uma indústria familiar, abordou o processo de sucessão e as mudanças estruturais na empresa. As quatro participantes compartilharam suas trajetórias no setor agro, geralmente iniciadas por influência familiar. O programa manteve o cenário

com móveis em madeira e plantas, proporcionando uma atmosfera acolhedora e familiar.



Fonte: Canal Rural (2016).

Figura 2. Participantes do episódio 02 do *Agroinspiradoras*

O terceiro episódio do programa *Agroinspiradoras*, exibido em 2019, apresentou um formato diferente, com apenas uma mulher entrevistada. O cenário foi ambientado em uma adega, com Roberta Paffaro como âncora, jornalista especializada em mulheres do agronegócio e empoderamento. Sarita Junqueira, pecuarista e produtora de grãos, assumiu os negócios da família e questionou a falta de participação feminina em cargos de gestão. Ticiane Figueiredo, advogada, enfatizou ações relacionadas à tecnologia no agronegócio. Andreia Cordeiro, advogada e coordenadora de grupos de mulheres no agro, ressaltou a participação efetiva das mulheres no campo. Mariely Biff, formada em Administração em Agronegócios, compartilhou sua experiência e conhecimento sobre os desafios do

setor. Essas mulheres são autoras de livros, colunistas e palestrantes renomadas, contribuindo para a divulgação e discussão dos temas relacionados ao agronegócio e empoderamento feminino.



Fonte: Canal Rural (2016).

Figura 3. Participantes do episódio 03 do *Agroinspiradoras*

Apesar do número crescente de pesquisas na área, este é ainda um campo pouco consolidado, especialmente no que se refere ao enfoque midiático dado ao perfil de mulheres rurais que trabalham na produção e gestão de médias e grandes propriedades. Não são numerosos os trabalhos que enfocam a transversalidade entre gênero e trabalho no meio rural. Por isso, nesta pesquisa, discutimos e reconhecemos que as questões de gênero são relevantes e têm influência nas representações e discursos veiculados pelos meios de comunicação em relação ao tema trabalho. A partir desta constatação, torna-se possível compreender que a mídia desempenha um papel importante na construção de estereótipos de gênero, na reprodução de desigualdades e na perpetuação de normas sociais relacionadas ao trabalho, reforçando ou desafiando as desigualdades de gênero

no contexto profissional e problematizando como os meios de comunicação retratam diferentes ocupações e papéis sociais.

MULHER AGRO: A IDENTIFICAÇÃO DE UM PERFIL COMPLEXO E MULTIFACETADO

Para identificar melhor o perfil multifacetado das mulheres agro, este estudo utilizou dados do CEPEA (2018; 2019), do Censo Rural, do IBGE e da Associação Brasileira do Agronegócio. Também nos baseamos em autores como Arruzza, Bhattacharya e Fraser (2019), que discutem o feminismo neoliberal e suas implicações. A partir dessa combinação de fontes, analisamos como essas mulheres, majoritariamente brancas, de elite e herdeiras, rompem barreiras em um setor masculino, mas frequentemente reproduzem discursos que reforcem dinâmicas de poder.

Contemporaneamente, é comum observar, na mídia, mulheres agro pertencentes e representativas de contexto sociais privilegiados. As mulheres agro que analisamos são, em geral, mulheres de elite, brancas, com formação, que herdaram propriedades rurais dos maridos ou dos pais. Histórica, cultural e economicamente, elas estão inseridas na agricultura numa perspectiva mais voltada para os grandes negócios. Como parte do topo da hierarquia social e econômica, o sucesso dessas mulheres está fortemente relacionado ao seu poder financeiro e *status* social (CEPEA, 2018; 2019).

O contexto atual testemunha muitas mulheres ultrapassando barreiras tradicionalmente masculinas e misóginas, como se observa no setor do agronegócio. Essas mulheres buscam representatividade, no entanto, frequentemente se tornam porta-vozes de um discurso que pode ser classificado como uma forma de feminismo neoliberal. Este aspecto é especialmente notável no contexto do agronegócio, onde esse discurso não necessariamente promove mudanças estruturais ou aspira a extinguir desigualdades sociais. Ao invés disso, pode reforçar dinâmicas exploratórias (Arruzza; Bhattacharya; Fraser, 2019).

No entanto, é vital compreender que essas mulheres representam apenas um subsetor do grupo feminino que atua no campo,

gerindo propriedades e negócios rurais. Seu perfil não engloba todas as experiências vividas pelas mulheres no agronegócio. Adicionalmente, a análise quantitativa e qualitativa desses perfis é complexa devido à falta de dados consolidados mesmo em instituições de pesquisa renomadas nesse setor.

Diante desse cenário, construímos um perfil de mulheres agro a partir da identificação das participantes do programa Agroiinspiradoras. Associado a isso, buscamos o suporte de pesquisas e dados coletados pelo Censo Rural e IBGE. Além do mais, contou-se com as pesquisas Mulheres do Agro desenvolvida pela Associação Brasileira do Agronegócio e com as pesquisas do CEPEA. Além disso, é perceptível a crescente presença dessas mulheres na mídia tradicional e digital, com inúmeros portais, redes sociais e programas de rádio focalizando esse grupo social, como exemplos notáveis o *site* AgroMulher, o movimento Agroligadas e a rede Uma por Todas.

Cabe ressaltar que este estudo não tem a intenção de abordar as questões sociais e as controvérsias decorrentes do agronegócio, tampouco explorar aspectos como a disputa pela terra ou a interseccionalidade devido às limitações de espaço. Nosso foco está em compreender como essas mulheres são representadas na mídia, particularmente em relação às temáticas de gênero e trabalho.

SILÊNCIO COMO PAUTA, FEMINISMO QUE NÃO SE PAUTA

Com um programa planejado para estabelecer um diálogo com mulheres e para mulheres, nos parece haver considerações acerca de gênero. Esta constatação se dá não apenas pela observação e análise do discurso dos programas, mas também após a busca por palavras-chave na decupagem do material. A palavra “feminino” aparece (em 03 incidências) no discurso das participantes somente quando elas citam o Núcleo Feminino do Agronegócio (NFA), uma instituição criada para ser “um ambiente de intercâmbio, estudo, com participação em debates, algo que envolve o agronegócio e as propriedades”. A página da sessão NFA “Sobre nós” traz um trecho de um momento em que uma das fundadoras do Núcleo, Carla Dias, expôs as dificuldades que sentia em seu começo, lembrando a “falta de

voz” que experimentava quando alguém chegava na propriedade e procurava o gerente ou seu ex-marido, não acreditando que era uma mulher que estava à frente dos negócios. Apesar de as participantes não discutirem o assunto gênero de maneira clara, ele aparece, porém, velado; a palavra, entretanto, surge apenas 01 vez.

Essa ausência de uma discussão direta sobre gênero pode indicar uma internalização das normas tradicionais que ainda permeiam o agronegócio, onde a voz feminina é muitas vezes silenciada. Além disso, a falta de menções explícitas a questões de gênero pode sugerir que as participantes sentem a necessidade de evitar confrontar estruturas patriarcais por medo de serem marginalizadas (BOURDIEU, 2003). Por fim, essa omissão no discurso pode reforçar a ideia de que, apesar das conquistas, as desigualdades de gênero permanecem enraizadas nas práticas e percepções do setor.

Episódio 01

No início dos dois primeiros blocos do programa 01, exibido em dezembro de 2016, a apresentadora Teka Vendramini traz dados da participação da mulher no agronegócio. São números do IBGE, que revelam que ainda há muito espaço para ser percorrido ao se pensar em equidade no campo. Estes momentos seriam aqueles em que haveria mais possibilidades para discutir temas como gênero e feminismo, mas o babate praticamente não existe e os temas seguem de maneira velada.

As mulheres não questionam os dados, nem discutem os números, nos sugerindo que a problematização não é relevante num programa projetado para falar com mulheres, ou ainda, nos remetem a uma sensação de mais-valia. Em um determinado momento [/EP 01 /BL 01 03:45], Teka destaca a persistência de uma das participantes, Marize Porto, que prosseguiu com os negócios da fazenda “em cima do salto”, de acordo com as próprias palavras de Teka. Ao trazer um objeto normalmente feminino, Teka sugeriu que a então dentista não perdeu a feminilidade ao encarar o trabalho, quer dizer, mesmo calçada com um objeto que exige maestria e equilíbrio

para andar, Marize “conseguiu” se equilibrar e sair bem da situação que lhe era imposta.

Na prática, isso significa que, enquanto sujeito-mulher, acarretarão as definições, usos e costumes culturais ainda que sejam impostos e neste caso por uma igual, uma mulher. Mas vale lembrar que o salto alto limita a possibilidade de movimento das mulheres, reforça a função decorativa que nos foi destinada cultural e historicamente e fragiliza os corpos (JEFFREYS, 2014). Mesmo com essa reflexão, não é papel aqui estimular ou desestimular o uso de adereços, muitas mulheres querem e se sentem bem de salto, por exemplo, é a cobrança ou imposição para ser mais feminina que abre portas para a discussão. Na sequência do diálogo, Marize não faz nenhuma relação com a discussão de gênero e segue comentando como conseguiu tecnicamente erguer a propriedade que tinha herdado após ficar viúva.

Em outro trecho do mesmo bloco, Maria Stela Dhama comenta que é uma característica da mulher não ter medo de dizer o que não sabe. Ela não complementa a frase, mas o sentido implícito é de que os homens escondem essa situação. Não demonstram não saber, não demonstram fragilidade e vulnerabilidade diante dos outros como as mulheres. Os participantes acreditam que essa característica é natural da mulher e por isso mesmo a diferença dos homens, que não costumam deixar o “orgulho” de lado, como se existisse uma associação natural entre as mulheres e tais comportamentos suplantados no sexo biológico. Essa percepção reforça estereótipos de gênero que limitam as possibilidades de atuação feminina ao atribuir características como fragilidade e vulnerabilidade exclusivamente ao universo feminino. Além disso, a naturalização desses comportamentos perpetua a ideia de que a força e a assertividade são atributos masculinos, dificultando a desconstrução de tais conceitos na sociedade.

Ainda no primeiro bloco do programa, as participantes falam o quanto significou a realização do Congresso Nacional do Agronegócio², certamente um marco para este grupo de mulheres

2 Evento realizado em São Paulo desde 2006 que reúne milhares de mulheres do setor agrí-

agro não só pela quantidade de participantes, mas também para a construção de um lugar de exposição e debate da cadeia produtiva. O discurso está pautado no viés econômico. Teka salienta que o Congresso oportuniza mais mulheres a se capacitarem e fazer “dinheiro”. Leia parte do diálogo:

Teka: [...] é muito possível estar no agro; é trabalhar, é fazer o dinheiro.

Carmem: Eu acho que é muito também na questão da postura que você tem em relação às pessoas em relação...Eu acredito muito nisso e o que eu achei muito interessante no Congresso é que as mulheres, elas querem saber das coisas. Teve uma que falou para mim: olha eu tô com meu marido, eu quero, eu quero montar um confinamento, será que eu vou dar conta? eu falava “claro que você vai dar conta, é claro que você vai dar conta”. Porque, no começo, quando a gente entra, a gente acha que não vai dar conta. Eu falava “Meu Deus!”.

Estes trechos dão pistas de como os participantes discutem pautas relacionadas ao gênero: estão pautadas no viés econômico e na cultura do patriarcado ao relacionarem a força feminina com cuidados da casa e marido menosprezando que existe um caminho muito longo e plural a ser percorrido pelas mulheres. Dizer que no Brasil moderno “não tem essa questão de gênero” é olhar para uma pequena parcela de mulheres que conseguiram galgar espaço em empresas, negócios e sociedade. Embora não seja abordado explicitamente, é necessário considerar o contexto sociocultural do Brasil onde há uma diversidade racial significativa. Nesse sentido, a ausência de discussões sobre raça no diálogo pode refletir uma invisibilidade ou uma falta de consciência sobre as experiências específicas das mulheres não brancas no agronegócio. No entanto, é importante ressaltar que uma análise crítica em relação às perspectivas estigmatizantes do feminino e às questões de raça ainda se aplica. Embora essas mul-

cola. Conta com palestras, mesas redondas e dezenas de estandes de empresas do setor. Na última edição, em 2022, mais de duas mil mulheres participaram.

heres possam desfrutar de emoções psicológicas e sociais, isso não as isenta de possíveis influências de estereótipos de gênero.

No início do terceiro bloco, também do programa 01, ela volta a trazer o tema gênero e preconceito, dessa vez da seguinte maneira: “‘Não converso sobre negócios com mulher’. Tem muita mulher do Brasil que já ouviu e ouve isso daí eu não converso de negócio com mulher. E aí vamos discutir isso daí. Como é que é isso aí?”. No diálogo, as participantes seguem colocando os pontos de vista delas. Das cinco, apenas Carla e Marize dizem abertamente que sofreram preconceito por serem mulheres pecuaristas e que, por diversas vezes, foram menosprezadas pela imprensa ou por outros homens empresários do campo. Carla contou que após um leilão onde tinha vendido muito gado, saiu uma reportagem dizendo que ela deveria esquentar a barriga no fogão e que certa vez um homem disse que não negociava com ela porque era desquitada. Na análise do discurso desse trecho, podemos identificar aspectos relacionados à construção de gênero, poder e hierarquia social. A reportagem que sugeriu que Carla deveria “esquentar a barriga no fogão” revela um estereótipo de gênero que associa a mulher ao papel tradicional de dona de casa e reforça a ideia de que sua atividade no agronegócio é inadequada. O comentário do homem que se recusou a negociar com ela devido ao seu estado civil (desquitada) demonstra discriminação baseada no *status* marital. Observamos ainda que é incoerente que essas mulheres reproduzam discursos machistas no programa, considerando que estão vivenciando situações de discriminação de gênero no próprio contexto do agronegócio. Essa contradição pode ser resultado de diversos fatores, como internalização de normas sociais, pressões sociais ou até mesmo a falta de consciência sobre a reprodução de discursos e práticas discriminatórias.

É importante destacar que a reprodução de discursos machistas não é exclusiva dessas mulheres, mas está enraizada em estruturas sociais mais amplas. Marize relembra que outros homens preferiam conversar e negociar com o funcionário dela, ou mesmo o filho de apenas 15 anos à época, a dirigir diretamente a produtora.

Marize Porto: No começo, acontece... tem gente de todos os níveis te olhando. Chegou um dia que o vendedor de insumos conversou com rapaz que *tava* me acompanhando... era um gerente e não falou comigo.

Carla: Ah, mas isso já aconteceu demais comigo. Tinha gente que nem falava comigo e nem

Marize: Não falo com mulher, né?

Teka: Então é a frase “não converso sobre negócios com mulher”.

Marize: Exato!

Carla: Quer dizer, é horrível, era assim que acontecia.

Marize: E teve um dia que eu tava com meu filho, que na época não tinha nem 15 anos de idade, e o vendedor se dirigiu ao meu filho. Aí eu falei: “Olha, ele é um aprendiz neste momento. Você tem que falar comigo”. Ele olhou para mim e falou: “Ah, mas será?”. Isso foi lá atrás lá no comecinho. Isso foi há 10 anos atrás.

Carla: Mas isso tá mudando. Hoje em dia da gente tá aqui nesse, nesse programa né... tá mudando (AGROINSPIRADORAS, 2016).

Situações relatadas acima por Marize sobre outros homens preferirem interagir com o funcionário ou o filho adolescente em vez de dirigir-se diretamente a ela como produtora evidencia a desvalorização e marginalização da mulher no contexto do agronegócio. Essas situações revelam discursos e práticas que perpetuam desigualdades de gênero, negando a autoridade e competência das mulheres no setor.

Outro ponto muito discutido dentro das correntes feministas é a sororidade³. Este comportamento também é levantado, porém de maneira bem sutil no programa. Teka chega a destacar o preconceito entre mulheres (entendido aqui como não sororidade), mas o assunto não é desenvolvido e logo depois outra participante

3 No sentido denotativo, sororidade significa estabelecer uma relação de irmandade, união, afeto ou amizade entre mulheres, assemelhando-se àquela estabelecida entre irmãs. A sororidade pressupõe ainda a união de mulheres que compartilham os mesmos ideais e propósitos, normalmente de teor feminista, sendo caracterizada pelo apoio mútuo evidenciado entre essas mulheres.

segue comentando outra coisa. “Sabe o que eu acho que é o pior preconceito? São dois eu acho, Carla: é o que vem de dentro da família e o segundo é de mulher contra mulher, gente!”. Ou seja, não fez parte desta pauta estimular outras mulheres a incentivarem uma às outras. O assunto é levantado e apenas cabe à audiência tirar suas conclusões. Pela sequência de imagens, nota-se que não foram feitos cortes. Pelo contrário, Teka ri como se tivesse falado algo que não devia, levanta uma das mãos e diz para a outra participante seguir com o comentário e que isso [o preconceito de mulher com mulher] não deveria existir.

Episódio 02

Diferente do programa 01, onde observou-se que por meio da produção a cada início de bloco os temas eram pautados com discussões ligadas a mulher. O segundo programa exibido em dezembro de 2017 segue sem deixar clara essa temática. Com novas participantes, Teka Vendramini comemora a participação das mulheres no agronegócio. O destaque está para a inserção dela na Sociedade Rural Brasileira⁴ e a presença de mais mulheres em cargos representativos.

Teka: [...] Eu acho que nunca houve um ano como ano de 2017 de tanta mulher do agro assim firme, de tanta mulher no agro trabalhando e chegando...

Lilica: Muito, então isso logicamente quando você está andando na frente, as portas vão se abrindo, ou a gente vai abrindo portas, uma delas foi a exportação para o Emirados Árabes. Acabou de acontecer. Exportamos 16 novilhas e um touro de central para lá. Isso provavelmente vai abrir um mercado muito grande para lá, para outros produtores, só coisa boa, então a gente tem que pensar para frente (AGROINSPIRADORAS, 2017).

A exportação para outros países é possível? Certamente sim, mas não para grande parte de mulheres que trabalham na pecuária. A apresentadora também salienta, em outros momentos, que

4 Uma associação centenária do agronegócio, até então apenas com a presença de homens

houve uma caminhada, um processo para que ela e outras mulheres do mesmo grupo pudessem estar onde estão como nesta frase: “Então, eu acho que foi uma mudança muito grande. Foi um caminho que não foi de graça para chegar até aqui, mas um caminho muito bom assim, muito positivo, né? E este caminhar conecta com outras tantas mulheres pelo Brasil e a elas *traz (sic)* autoridade”. Adiante, outro diálogo nos chama a atenção por ser antagônico ao anterior. As participantes reconhecem que as experiências de vida delas não representam a maioria. Talvez uma das mais conscientes disso seja Teka Vendramini, que não só nesse programa como no anterior pontuou, mesmo que ligeiramente, sobre desigualdade de gênero e preconceito.

Teka: Mas, gente, eu acho assim que a gente tem um time aqui que tem muita sorte, né?, porque é bacana, ouvir de vocês, porque eu não sabia de vocês, de você eu sabia porque o teu pai sempre te deu força, dentro da sua família. Mas esse aqui é um time, né?, que teve muita sorte. É isso que eu vejo no Brasil, tanto que eu vejo que tem mulheres que falam assim: “Ah, não tem esse problema da mulher entrar”. Tem sim. Depende do estado, depende da região, olha o tamanho do Brasil, né? Então, assim é. Nós aqui não tivemos, o estado de São Paulo não tem, eu falo isso (AGROINSPIRADORAS, 2017).

As participantes do agroinspiradoras são mesmo exceção, fazem parte de um grupo pequeno de mulheres que talvez em menor proporção vivenciam preconceito de gênero fazendo parte de sindicatos e associações patronais. São formadoras de opiniões e empregadoras, podem contratar ou não, decidir por este ou aquele outro curso de capacitação. Em suma, não tendem a advogar pelo coletivo.

Episódio 03

Após a edição de 2017, o programa teve uma pausa e foi gravado novamente em 2019. Ainda com o mesmo nome, porém com cenários, apresentadora e participantes diferentes. O programa inicia com uma nova vinheta do Agroinspiradoras. Se nos dois primeiros

episódios a edição de vídeo ressaltava as participantes, desde a abertura, o sentido era outro. Além da vinheta, a logomarca também é outra, deixou-se o modelo que tinha apenas o nome e se adota um símbolo, uma planta numa espécie de vaso com formato de lâmpada de energia. O cenário aparenta ser numa vinícola, há várias prateleiras com garrafas. As mulheres estão todas sentadas em banquetas altas. O local não conta com muita iluminação, por isso a imagem tem um tom mais fechado quase beirando o noturno. Observa-se que há pelo menos quatro câmaras em ângulos diferentes. Neste sentido, nota-se que a produção visual também não é o ponto chave do programa.

Roberta Paffaro, a apresentadora desta edição é a jornalista por formação, realiza diversas palestras para mulheres falando sobre agronegócio e empoderamento. Além disso, ela escreve para *blogs* na área rural e econômica e é uma das colunistas do Blog Agroinspiradoras do Canal Rural. Paffaro é uma mulher branca, aparenta ter menos de 50 anos e durante o episódio veste calça jeans e camiseta preta. Os acessórios e maquiagem também são discretos, uma mulher da elite.

Assim como na primeira versão do programa, logo na abertura do bloco Roberta traz números sobre a participação da mulher na administração de propriedades rurais, “cerca de 31%”. Sarita Junqueira, que é a convidada a se apresentar, critica os números.

Sarita Junqueira - E eu acho que a mulher vem sim crescendo, mas eu ainda não consigo enxergar esses 31% por onde eu ando nas atividades que a gente pratica. Acho que o número é promissor, a participação da mulher é promissora, a gente tem muito a agregar. [...] O que me falta é ver no dia a dia realmente mulheres totalmente na liderança comandando seus negócios nessa proporção de mais de 30% (AGROINSPIRADORAS, 2017).

O programa tem 22 minutos e é dividido em dois blocos. O único trecho em que elas discutem sobre a atuação, participação ou questionam a falta de igualdade/equidade para mulheres é em apenas nos dois minutos do programa. Ao longo da conversa os temas

passam por tecnologia, sucessão familiar e sustentabilidade. No comparativo dos três programas, é somente nesse terceiro em que há uma crítica mais direta aos números sobre a realidade da participação da mulher no agronegócio, ainda assim pouco significativa diante da problemática acerca do tema. Nota-se de certa forma um silenciamento.

O que não é expresso verbalmente também possui um significado e representa um papel significativo. A ausência de discussões explícitas sobre gênero entre as mulheres analisadas pode ser entendida pelo conceito de “silenciamento constitutivo” de Eni Orlandi, que descreve o silêncio como um fenômeno multifacetado que expressa não apenas a falta de palavras, mas também resistência e contemplação. Quando essas mulheres evitam abordar o tema, essa escolha pode refletir uma censura, seja da emissora ou delas mesmas, definindo limites no discurso (ORLANDI, 2007).

Além disso, Tânia Navarro Swain ressalta que todos os feminismos buscam transformar relações de gênero e mudar práticas sociais que perpetuam desigualdades. No contexto do programa, a evitação de questões agrárias e sociais pode ser uma estratégia para evitar conflitos com anunciantes ou alinhar-se com as opções políticas da audiência, sugerindo que a superficialidade das discussões pode servir a interesses mais amplos. A abordagem discursiva das agroinspiradoras parece evitar confrontos inúteis ou situações que exigiriam esforços desproporcionais que resultariam em poucos avanços ou benefícios tangíveis.

Teka Vendramini e as outras agroinspiradoras são porta vozes de um fenômeno que se tem visto construir e o temos chamado de feminismo agro, que faz conexões com a cultura da inspiração, do feminismo neoliberal, imbricado de interesses individuais, econômicos e poder. Este discurso, por sua vez, se conecta com as reflexões de Hall (2003) a respeito da obra de Bakhtin ao compreender que as formações discursivas fixam o fluxo da linguagem e por isso mesmo há domínio social e simbólico. Nas palavras de Bakhtin, “a classe dominante, tende a conferir ao signo ideológico um caráter intangível e acima das diferenças de classe” (BAKHTIN 2009, p. 10).

Porém também não se pode negar que ao abordar algumas questões em seus discursos, como, por exemplo, o incentivo às mulheres que desejam romper as barreiras do “não é possível” (HELLER, 2005), as agroinspiradoras estão, de certa forma, introduzindo assuntos e ações antes vetados às mulheres; a gestão de grandes propriedades e empresas no campo é uma delas.

FEMINISMO AGRO

Posteriormente às análises dos discursos dos programas, entendemos que é necessário ir além desse primeiro momento e repensar os discursos tanto da mídia quanto das próprias mulheres rurais em um sentido mais amplo. É fundamental reconsiderar o olhar enviesado, influenciado pelo capitalismo, que abre espaço demais para as grandes produtoras, mas também é preciso que estas mulheres repensem para quem e quem elas estão representando, com quem este discurso, familiarizado com o feminismo liberal, dialoga. É com boa parte ou é apenas com uma parte? É mesmo preciso “deixar” outras para trás? Ou assumir cargos de gestão e liderança e convidar outra mulher (ao invés de homens altamente qualificados) para estarem juntas.

É preciso repensar a “cultura empresarial na qual está inserido o agronegócio e “questionar a situação das mulheres e das pautas que desejam abraçar”. É preciso que este diálogo esteja também na mídia por meio das vozes delas. Devemos analisar com parcimônia a perspectiva capitalista de lucro das empresas e instituições que promovem discursos sobre o feminismo agro, avaliando se suas práticas estão socialmente comprometidas e podem realmente trazer benefícios para o bem-estar social. O caminho a percorrer é árduo, longo, complexo e multifacetado.

Analisamos de forma mais ampla e significativa as trajetórias das mulheres agro e sua abordagem peculiar em relação às questões de gênero. No entanto, é interessante observar que as mulheres agro tendem a evitar o termo “feminismo” ou “feminista” em suas narrativas. Em vez disso, elas recorrem à palavra “ajuda” para expressar a importância da solidariedade entre as mulheres e destacam as “difi-

culdades” que enfrentam como forma de abordar o preconceito e as desigualdades. Ao invés de se apropriarem diretamente do discurso feminista, essa opção pode ser entendida como uma estratégia para evitar conflitos e não confrontar diretamente outras estruturas hegemonicamente masculinas. Elas já estão inseridas nas comunidades agrícolas e desejam manter sua posição e influência dentro desse contexto. Ao evitar a polarização e buscar a cooperação, buscam preservar a presença e impacto no setor agrícola, garantindo que suas vozes sejam ouvidas e suas demandas sejam consideradas.

Ao reconhecer e dar voz a esse “feminismo agro”, a pesquisa amplia o entendimento do feminismo como uma luta que ultrapassa as fronteiras urbanas e contempla as experiências e demandas específicas das mulheres no ambiente rural. Isso contribui para uma visão mais inclusiva e abrangente do feminismo, reconhecendo as múltiplas formas de resistência e busca por igualdade de gênero que existem dentro das diferentes realidades das mulheres agro. Dessa forma, o conceito de “feminismo agro” emergiu como uma expressão de empoderamento e mobilização das mulheres no agronegócio, trazendo à tona suas pautas, necessidades e lutas específicas.

Durante a pesquisa, foi constatado que as mulheres agro têm um enfoque mais centrado em suas próprias realidades e nos desafios que enfrentam como grupo. Embora possam não estar propondo mudanças em larga escala ou engajando-se em movimentos feministas mais amplos, elas lidam diariamente com questões como desigualdades estruturais e normas de gênero arraigadas na comunidade agrícola. Ao se concentrarem em suas próprias demandas e na busca por melhorias dentro de suas esferas de atuação, essas mulheres estão promovendo uma forma de ativismo e resistência localizada. Portanto, embora seu foco possa estar mais direcionado para suas próprias realidades e grupo, suas ações podem ter efeitos positivos no fortalecimento das mulheres e no avanço das questões de gênero no âmbito agrícola, mesmo que de forma mais localizada.

É preciso reconhecer a ousadia de explorar novos conceitos e perspectivas dentro do contexto do feminismo agro. Através da análise cuidadosa das experiências das mulheres agro e das dinâmicas

específicas do setor agrícola, emerge um termo que reflete a sua abordagem particular: **o feminismo neoliberal agrícola**. Esse termo busca capturar a complexidade das lutas e aspirações das mulheres agro, que se movem dentro das estruturas neoliberais e encontram maneiras de reivindicar seu espaço e voz. Enquanto o feminismo tradicional pode estar associado a movimentos políticos e sociais mais amplos, o feminismo neoliberal agrícola aponta a capacidade dessas mulheres de se apropriarem das lutas feministas de maneiras que sejam relevantes para suas realidades e necessidades específicas.

CONCLUSÃO

Neste estudo, analisamos o programa “Agroinspiradoras”, focado em mulheres do agronegócio, a fim de compreender como questões de gênero são abordadas. Revela-se que, apesar do propósito de dialogar sobre mulheres e para mulheres, temas como feminismo são evitados com discussões veladas.

Essa abordagem não deve ser vista como uma negação ou rejeição do feminismo em seu sentido mais amplo, mas sim como uma adaptação e resposta às condições e limitações presentes no ambiente agrícola. Ao projetar de maneira crítica o termo feminismo neoliberal agrícola, estamos olhando para o futuro, reconhecendo a importância e complexidade de dar voz e visibilidade às mulheres agro e promovendo discussões mais amplas sobre gênero, trabalho e poder dentro do contexto agrícola.

As análises dos discursos destacam a necessidade de repensar as narrativas das mulheres rurais e a influência do capitalismo na representação dessas vozes, considerando a diversidade no feminismo liberal. Ao evitarem o termo “feminismo”, essas mulheres preferem expressões como “ajuda” e “dificuldades”, promovendo solidariedade sem confrontar diretamente as estruturas masculinas hegemônicas.

O conceito de “feminismo agro” surge como uma forma de empoderamento, refletindo suas experiências e demandas específicas. Embora suas lutas sejam localizadas, elas promovem um ativismo que pode impactar positivamente as questões de gênero no setor agrícola, enquanto o “feminismo neoliberal agrícola” evidencia sua

capacidade de se apropriar das lutas feministas de maneira relevante para suas realidades e necessidades.

É preciso um diálogo contínuo e uma análise crítica para entender como essas mulheres estão se posicionando dentro do sistema existente e quais são as possibilidades de transformação e empoderamento que podem ser alcançadas. Estamos lançando um olhar audacioso em direção ao futuro, convidando a comunidade acadêmica, as próprias mulheres agro, a mídia e os diversos atores envolvidos no setor agrícola a participarem de discussões e ações que promovam a igualdade de gênero, a justiça social e a dignidade para todas as mulheres envolvidas nessa importante esfera da atividade humana.

REFERÊNCIAS

- Agroinspiradoras. (2016). *Programa de TV disponibilizado pelo Canal Rural*. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=5doXUxcUQiE>. Acesso em: 20 de novembro de 2020.
- Agroinspiradoras. (2017). *Programa de TV disponibilizado pelo Canal Rural*. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=ZJW7eElCifI>. Acesso em: 20 de novembro de 2020.
- Agroinspiradoras. (2019). *Programa de TV disponibilizado pelo Canal Rural*. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=W0AY6HJ6IrA>. Acesso em: 20 de novembro de 2020.
- Arruzza, C., Bhattacharya, T., & Fraser, N. (2019). *Feminismo para os 99%: um manifesto*. São Paulo: Boitempo.
- Bakhtin, M. (2009). *Marxismo e filosofia da linguagem: problemas fundamentais da linguagem*. São Paulo: Hucitec.
- Bourdieu, P. (2003). *A dominação masculina*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Casaqui, V. (2020). Crítica da inspiração nos processos comunicacionais do capitalismo. *Comunicação, mídia e consumo*, 17(48), 108-127.
- Casaqui, V. (2021). Comunicação, inovação e empreendedorismo: tensões e alinhamentos. *Palestra no XIV Congresso Abrapcorp*. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=LZkGusFnPcU&t=5120s>. Acesso em: agosto de 2021.

- CEPEA. (2018). *Mulheres no Agronegócio – Edição Especial*. Piracicaba, 1(1).
- CEPEA. (2019). *Mulheres no Agronegócio – Edição Especial*. Piracicaba, 1(2).
- Dardot, P., & Laval, C. (2014). *A nova razão do mundo*. São Paulo: Boitempo.
- EXPERT XP. (2022). Luiza Trajano: a ‘titã’ mais influente do mercado brasileiro pela Time. Disponível em: <https://conteudos.xpi.com.br/aprenda-a-investir/relatorios/luiza-trajano-a-tita-do-mercado-brasileiro/>. Acesso em: 2 de julho de 2023.
- Hall, S. (2003). *Da diáspora: identidades e mediações culturais*. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- Heller, B. (2005). Caras amigas, raras leitoras? A formação da mulher leitora no Brasil (1914/1936). *Revista da ANPOLL*, 1, 11-30.
- Jeffreys, S. (2014). *Gender hurts: a feminist analysis of the politics of transgenderism*. London: Routledge.
- Orlandi, E. P. (2007). *O que é o silêncio?* São Paulo: Contexto.
- Swain, T. N. (2003). As heterotopias feministas: espaços outros de criação. *Labrys, Estudos Feministas*, (3), janeiro/julho.

[HTTPS://DX.DOI.ORG/10.14482/INDES.33.01.417.741](https://dx.doi.org/10.14482/INDES.33.01.417.741)

EL INICIO DEL CASO SENDIC: ESCÁNDALO POLÍTICO-MEDIÁTICO E IMAGINARIO SOCIAL URUGUAYO

The beginning of the Sendic case: Political-media
scandal and Uruguayan social imaginary

Gastón Amen Rodríguez
Universidad de la República, Uruguay

GASTÓN AMEN RODRÍGUEZ

DOCTORANDO EN CIENCIAS SOCIALES, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, ARGENTINA. MAGÍSTER Y LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA, UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA, URUGUAY. DOCENTE, FACULTAD DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN, UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA, URUGUAY. INTEGRANTE DEL SISTEMA NACIONAL DE INVESTIGADORES (SNI) DE LA AGENCIA NACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN (ANII) EN LA CATEGORÍA DE INVESTIGADOR ACTIVO, INICIACIÓN. GASTON.AMEN@FIC.EDU.UY. [HTTPS://ORCID.ORG/0000-0001-5411-3965](https://orcid.org/0000-0001-5411-3965)

RESUMEN

Objetivos: Los objetivos del trabajo son dos. Uno, indagar la aplicabilidad de las categorías propuestas por Thompson (2001/2000), en su clasificación de los escándalos políticos, para dar cuenta del caso Sendic. El otro, contribuir a la caracterización del imaginario social uruguayo contemporáneo, mediante el análisis de representaciones mediáticas consideradas relevantes en el comienzo de este caso.

Materiales y métodos: El corpus fue confeccionado mediante un muestreo teórico basado en la conceptualización de los escándalos mediáticos de Thompson (2001/2000), en el dispositivo analítico propuesto por Carlón (2020) para el estudio de la circulación del sentido y en el criterio de “saturación” (Valles, 1997). Para el análisis se adoptó la perspectiva semiótica peirceana, mediante su adaptación para el estudio de la comunicación mediática y su articulación con la conceptualización de Castoriadis.

Resultados: La noticia que inició el caso y sus primeras repercusiones mediáticas son analizadas en el contexto de la “mentalidad” semiótica uruguaya (CP 1.533). Para ello, se consideran mitos característicos del Uruguay, entendidos como formas estructuradas del imaginario social. Se reconoce que estos fueron transgredidos por el vicepresidente, al presumir una titulación universitaria inexistente y atribuirse medallas de oro en una licenciatura que no existe. Asimismo, se concluye que este escándalo no puede ser ubicado dentro de las categorías propuestas por Thompson (2001/2000) y que es necesario plantear una nueva: la de “escándalo *mentalícida*”.

Conclusiones: Es la contravención de aspectos axiológicos claves de la ‘mentalidad’ semiótica uruguaya lo que explica el alto impacto negativo de la falsa atribución de un título universitario, por más que este no fuera relevante para el desempeño de su cargo. Se plantea la necesidad de recurrir a un nuevo concepto para dar cuenta del caso: el de “escándalo *mentalícida*”, basado en la conceptualización peirceana de la Primeridad de la Terceridad (CP 1.533).

PALABRAS CLAVE: escándalo político, caso mediático, imaginario social, mentalidad semiótica, mitos nacionales.

ABSTRACT

Objectives: This article analyzes the beginning of a political-media scandal that occurred in Uruguay and that resulted in the resignation of the then vice-president. For this purpose, the theory of Thompson (2001/2000) is used, who distinguishes between three kinds of political scandals: “sexual”, “financial” and “power”. One of the proposed objectives is to investigate the applicability of these categories to analyze this case and the possible relevance of complementary categories; the other is to

contribute to the characterization of the contemporary Uruguayan social imaginary based on the analysis of media representations considered relevant at the beginning of this case.

Materials and methods: The corpus of analysis was elaborated through a theoretical sampling, based on the conceptualization of the temporal and sequential structure of media scandals raised by Thompson (2001/2000), on the analytical device proposed by Carlón (2020) for the study of the circulation of meaning in hypermediatized societies and on the criterion of “saturation” or “redundancy” (Valles, 1997). This includes, in the first place, a series of media events considered key at the beginning of this political scandal, all from February 24, 2016. These are: 1) The news published by the newspaper *El Observador*, that Sendic was not a Graduate in Human Genetics as he claimed to be. 2) The response of the Vice President’s press secretary through a communiqué. 3) The publication on *El Observador*’s website of a telephone conversation between a journalist of that newspaper and the vice-president in which the latter acknowledged that it was not a degree that he studied. 4) The press conference that Sendic gave in response to the news of his false degree. Likewise, a tweet from a radio program as well as a fragment of the same program are incorporated into the corpus, as “dynamic interpretants” (Peirce, 1987) illustrative of the media events of that day. To carry out the analysis, a qualitative methodology is adopted, which is located within the interpretative paradigm, from a Peircean semiotic perspective, with a special emphasis on its adaptation for the study of media communication (Andacht, 2013, 1996, 1992) and its articulation with the conceptualization of Castoriadis (Andacht, 1998; McNabb, 2008).

Results: The transgression of the vice-president denounced by *El Observador* and its first media repercussions are analyzed in the context of the Uruguayan semiotic “mentality” (CP 1.533). For this purpose, myths characteristic of modern Uruguay are taken as a reference and Castoriadis’ (2013/1975) theory of the social imaginary is articulated with Peirce’s (1931-1958) triadic semiotics. In this way, the following myths are taken into account: A) That of Uruguay as “a country of educated citizens” (Rial, 1986, p. 24), from which the secular, free, and compulsory nature of public education is claimed in the Uruguayan ‘mentality’ (CP 1.533). These ‘imaginary social meanings’ about education were taken up again as a “social counter-imaginary” (Rial, 1986) in the sixties by the Uruguayan left. B) That “of consensus, (...) of the impersonal law that imposes itself (...) myth of order, of respect for rules, myth of the maintenance of the rule of law” (Perelli and Rial, 1986, p. 23). This is a myth “characteristic of the Uruguayan political imaginary until 1970-1974 and which survives the rupture of the formal and informal political cultures of the 1970s” (Bayce, 1989, p. 14). C) The «myth of a country of proud humble people», based on Andacht’s (1996) characterization of the phenomenon

of “negative boasting”, which means “to boast about not doing it” (p. 34), a social practice instituted in the Uruguayan social imaginary: “If arrogance or demonstrating success and social or economic prominence are insurmountable taboos for the good mesocrat, modesty and negative boasting constitute irreplaceable virtues in this imaginary region” (p. 34). D) That of the exceptionality or differentiation of Uruguay (Real de Azúa, 2009/1964; Rial, 1986). This highlights the uniqueness of this country, based on its high social integration, its lower relative levels of violence, inequality, and illiteracy, as well as its early adoption of protective legislation for the subaltern sectors (Rial, 1986, pp. 22-23). The analysis shows how all these central myths of the Uruguayan social imaginary were transgressed by the vice-president, by boasting a non-existent university degree and claiming gold medals and academic success in a degree that does not even exist. It is also recognized that this scandal cannot be placed within the categories proposed in the typology elaborated by Thompson (2001/2000) and that it is necessary to propose a new one to account for it. It is proposed that of «mentalicidal scandal». This would be a type of scandal that implies the violation of the ‘mentality’ of a collectivity, understood in the Peircean sense as the Firstness of Thirdness (CP 1.533).

Conclusions: As a result of the analysis, it is concluded that at the origin of the fall of the vice-president lies the contravention of key axiological aspects of the Uruguayan semiotic ‘mentality’. The transgression of these values explains the high negative impact of the false attribution of a university degree, even if it was not relevant for the performance of the vice-presidential office. The news exposed Sendic to a scandalous situation, accentuated by his unsuccessful counter-allegations based on “second order transgressions” (Thompson, 2001/2000), with the usual consequences of loss of prestige and symbolic capital. The need also arises to resort to a new concept to account for the case: that of «mentalicidal scandal», based on the Peircean conceptualization of the Firstness of Thirdness (CP 1.533), which accounts for those qualitative aspects that make up a shareable tone in a given society and at the same time singularize it. In this case, it is possible to describe the Uruguayan semiotic ‘mentality’ as the sphere of the positive valuation of the ‘cultured’ or educated, of respect for the rules of the instituted game, of the proud vindication of humility and the highlighting of Uruguayan exceptionality. All these aspects, which make the tone of mediation in this imagined community, were transgressed by Sendic and sealed his fate.

KEYWORDS: political scandal, media case, social imaginary, semiotic mentality, national myths.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de las sociedades modernas ha estado caracterizado por cambios sociales radicales, entre los que se destacan el vertiginoso desarrollo de las fuerzas productivas, la generalización del modo de producción capitalista, el aumento en la división social del trabajo y un proceso de racionalización creciente. Estos cambios han sido largamente tratados en el campo de la sociología. Sin embargo, existe otro proceso de cambio social que no ha recibido igual atención y que en los últimos cien años ha adquirido destacada relevancia. Me refiero al que trajo aparejado el desarrollo de los medios de comunicación. Thompson (1998/1995) lo caracterizó como una transformación cultural sistemática, a la que denominó “mediatización de la cultura” (pp. 71-72), y destacó que generó una nueva etapa en la historia de la humanidad, en la que

las formas simbólicas se esparcirían más allá de las formas locales compartidas de la vida cotidiana, y en la cual la circulación de las ideas dejaría de estar restringida al intercambio de palabras en contextos de interacción cara-a-cara. (p. 15)

Si bien este proceso tiene raíces en el inicio de la era moderna a partir del desarrollo de la imprenta, su mayor impulso se ha experimentado en el correr del siglo XX y lo que va del XXI, primero a partir del auge de los medios masivos tradicionales y en las últimas décadas con el desarrollo de la digitalización, internet, la telefonía móvil y la conectividad permanente.

Los escándalos político-mediáticos

Es en este contexto de mediatización creciente que los escándalos político-mediáticos han asumido cada vez mayor importancia, constituyéndose en muchos casos en determinantes del curso de los acontecimientos políticos y el destino de mandatarios y otras figuras públicas. Esto se debe a que el desarrollo de los medios ha puesto a los políticos bajo niveles de exposición y control nunca antes expe-

rimentados, lo que los torna más frágiles en sus posiciones de poder (Thompson, 2003).

En este artículo se analiza el comienzo de un escándalo político-mediático en Uruguay que tuvo como consecuencia la renuncia de un vicepresidente: el denominado “caso Sendic”¹. Para ello, se utiliza la teoría del escándalo político de Thompson (2001/2000), quien es el primer autor que desarrolla una teoría sistemática sobre este, entendido como acontecimiento mediático (Cannata, 2015, p. 202), y que además lo contextualiza en su teoría social más abarcativa sobre la modernidad y los medios de comunicación (Thompson, 1998/1995). Thompson (2001/2000) propone una definición de los escándalos como “aquellas acciones o acontecimientos que implican ciertos tipos de transgresión que son puestos en conocimiento de terceros y que resultan lo suficientemente serios para provocar una respuesta pública” (p. 32). Dentro de ellos destaca a los escándalos mediáticos, que prosperaron particularmente en el siglo XX (p. 91). Su importancia se debe a su relación con un conjunto más amplio de transformaciones que han dado forma al mundo moderno y modificado, entre otras cosas, la propia naturaleza de la vida pública, en un contexto en el que la visibilidad se libera de las limitaciones de la co-presencia y se desarrolla la “visibilidad mediática” (Thompson, 2011, pp. 22-23): “lo que hoy consideramos como la esfera pública está fundamentalmente constituida por estas nuevas formas de visibilidad mediática; pudiéndose hablar entonces de un entorno público mediático” (p. 23). En este entorno es cada vez más dificultoso para las figuras públicas controlar su imagen y mantener reserva sobre sus actividades.

1 Este caso refiere al escándalo que culminó con la renuncia del entonces vicepresidente uruguayo, Raúl Sendic Rodríguez. Este comenzó el 24 febrero de 2016, con la publicación de la noticia de que Sendic no contaba con la licenciatura en Genética Humana que decía tener y alcanzó su desenlace, a partir de junio de 2017, con la difusión mediática de una serie de compras personales que Sendic efectuó con la tarjeta corporativa de la Administración Nacional de Combustibles Alcohol y Portland (Ancap) –la mayor empresa pública del país– cuando era su presidente. Esto, conjuntamente con el cuestionamiento que le hizo el Tribunal de Conducta Política del Frente Amplio, fuerza política por la que ocupaba la vicepresidencia, derivó en su renuncia, anunciada el 9 de setiembre de 2017 ante el Plenario del Frente Amplio y formalizada en el Parlamento cuatro días después.

Es en este marco que Thompson (2001/2000) caracteriza a los escándalos políticos como “acontecimientos mediáticos”, dado que “la revelación en los medios y los comentarios en los medios no son rasgos secundarios o incidentales de estas formas de escándalo: son parcialmente constitutivos del escándalo mismo” (p. 92). En ellos se da un derrumbe en la reputación del protagonista que se ocasiona por la revelación en los medios de transgresiones a la moralidad estándar. Thompson propone una tipología de los escándalos políticos, en la que distingue tres clases: “sexuales”, “financieros” y “de poder”. Estos implican, respectivamente, la transgresión de los códigos sexuales, la utilización irregular de los recursos económicos y determinados abusos en el ejercicio del poder político (p. 168). Uno de los objetivos propuestos en este artículo es indagar la aplicabilidad de estas categorías para analizar este caso puntual y la eventual pertinencia de categorías complementarias para dar cuenta de él.

De acuerdo con Thompson (2001/2000), los escándalos mediáticos pasan por ciertas fases: “en primer lugar se encuentra la fase previa al escándalo; en segundo lugar, la fase del escándalo propiamente dicho; en tercer lugar, la culminación; y en cuarto lugar, las consecuencias” (p. 107). La primera fase es el momento en el que ya aconteció el quebrantamiento de las normas o códigos morales, pero este no ha tomado suficiente estado público. La segunda fase, en la que se centra este artículo con respecto al caso Sendic, es aquella en la que empieza el escándalo propiamente dicho: “comienza con la pública exposición de una acción o un acontecimiento que pone en marcha el proceso de alegaciones y contra alegaciones que constituye el escándalo mediático” (p. 108). La tercera y la cuarta fase, que quedan fuera del marco de este trabajo, corresponden, respectivamente, al desenlace del escándalo y a las consecuencias.

Imaginario social: La existencia al interior de un cosmos de sentido

Otro objetivo de este trabajo es contribuir a la caracterización del imaginario social uruguayo contemporáneo mediante el análisis de

representaciones mediáticas consideradas relevantes en el comienzo de este caso. Con esta finalidad se recurre a la teoría del imaginario social de Castoriadis (2013/1975), quien ha destacado la importancia de lo simbólico en la vida humana: “todo lo que se presenta a nosotros, en el mundo histórico-social, está indisolublemente tejido a lo simbólico” (p. 186).

Tal cual expone Honneth, “Castoriadis distingue entre tres dominios de fenómenos que pueden actuar como los referentes del significado en la formación social de los símbolos: las esferas de lo perceptible, lo pensable y lo imaginable” (citado en McNabb, 2008, pp. 54-55). De ellas, destacará la relevancia de la tercera a través de su conceptualización de ‘lo imaginario’, que implica creación incesante y esencialmente indeterminada, tanto en el dominio psíquico (“imaginación radical”) como histórico-social (“imaginario social”), de figuras, formas e imágenes (Castoriadis, 2013/1975). Castoriadis dirá: “Es imposible comprender lo que fue, lo que es la historia humana, prescindiendo de la categoría de lo imaginario” (p. 258).

Según Castoriadis (2013/1975), la vida humana, además de tener un carácter social, se desarrolla en el interior de un cosmos de sentido. Las sociedades humanas para existir necesitan crear un mundo de significaciones y nada puede existir para ellas en tanto no se refiera a dicho mundo. Así, “lo que mantiene unida a una sociedad es el mantenimiento conjunto de su mundo de significaciones” (p. 557). Estas son las que dan cohesión a las instituciones de la sociedad. A la vez, estas significaciones son imaginarias, pues “proceden de aquello que todos consideramos como habiéndoselas con la creación, a saber, la imaginación, que no es aquí la imaginación individual (...) sino (...) el imaginario social” (Castoriadis, 2006/2005, p. 79).

En su conceptualización del imaginario social distingue entre ‘imaginario radical’ e ‘imaginario efectivo’. Mientras el primero alude a la capacidad instituyente, el segundo refiere a lo efectivamente creado, a los productos del ‘imaginario radical’, a su materialización, por ejemplo, en instituciones y significaciones sociales. Así, cada sociedad establece su propio mundo, en el cual también se

incluye una representación de sí misma (Castoriadis, 2006/2005, p. 81). No existe una separación entre lo imaginario y la realidad: “lo imaginario afecta los modos de simbolizar de aquello que conocemos como realidad y esta actividad se cuele en todas las instancias de nuestra vida social” (Silva, 2006/1991, p. 96).

Si bien existen distintas maneras posibles de analizar el imaginario social hegemónico de una sociedad dada, aquí lo hago a través de la consideración de los mitos en los que este se expresa. Así, con la finalidad de analizar contextualizadamente la transgresión de Sendic, revelada mediáticamente en esta etapa del caso, incorporo algunos mitos señalados como característicos del Uruguay moderno de acuerdo con la literatura especializada. Esto desde el entendido de que los mitos son formas estructuradas simbólicamente del imaginario social (Rial, 1986).

La semiótica triádica y la teoría del imaginario social: Una articulación potente

La teoría del imaginario social se articula en este trabajo con la semiótica triádica de Peirce, entendida esta última como una teoría de la comunicación (Santaella, 2001) que oficia como “llave transdisciplinar” (Romanini, 2015) y permite lograr un nivel operativo satisfactorio en el análisis de la comunicación mediática (Andacht, 2013).

Peirce, quien desarrolla un sistema filosófico arquitectónico y rompe con el dualismo de la filosofía moderna, destaca la continuidad lógica en el universo. Esto, de acuerdo con Deely, y según consigna Andacht (2013), “inaugura el momento ‘postmoderno’ en la filosofía y la ciencia, el que abre el ‘Camino de los Signos’” (p. 27). Dado que “para Peirce sólo conocemos lo real mediante signos, en virtud de una continuidad lógica o ‘sinequismo’” (Andacht, 2013, p. 27). Esta perspectiva posibilita superar obstáculos epistemológicos derivados de los dualismos, tales como los que separan al signo de lo real.

En su elaboración teórica, Peirce alude a tres categorías de tipo *faneroscópico*², que se aplican tanto al plano cosmológico como semiótico y psicológico. Son relacionales y están ordinalmente estructuradas. Se trata de ‘Primeridad’ (pura posibilidad cualitativa), ‘Segundidad’ (existencia bruta y reacción) y ‘Terceridad’ (mediación, regularidad y continuidad). En la lógica o la semiótica, que son sinónimos para Peirce, estas se expresan en las categorías de ‘signo’ o ‘representamen’, ‘objeto’ e ‘interpretante’. Para que la acción *signica* o *semiosis* tenga lugar, es necesaria la relación triádica entre ellas. De ahí la siguiente definición de signo de Peirce: “Un *Signo*, o *Representamen*, es un Primero que está en tal relación triádica genuina con un Segundo, llamado su *Objeto*, como para ser capaz de determinar a un Tercero, llamado su *Interpretante*” (CP 2.274)³. Asimismo, Peirce (1931-1958) clasificó los signos de acuerdo con estas categorías faneroscópicas. Su clasificación más conocida es la que se basa en los tres tipos de relación entre lo representado (objeto) y el elemento sensible que lo representa (signo o representamen). De esta clasificación se desprenden los siguientes conceptos: ícono (Primeridad), índice (Segundidad) y símbolo (Terceridad). Estamos frente a un signo icónico cuando la relación entre objeto y signo es de índole cualitativa, analógica, de semejanza en sus cualidades. Un signo indicial es cuando se da una conexión física del signo con el objeto, como se da, por ejemplo, cuando reconocemos una huella ocasionada por el caminar de una persona. Por otra parte, un signo simbólico es uno en el que su interpretación es regular, previsible, de acuerdo con cierto código interpretativo instituido, como pueden ser los mitos que estructuran simbólicamente a un imaginario social. Peirce (1931-1958) utilizó el término ‘semiosis’ para referirse

2 La *faneroscopia* es la versión peirceana de la fenomenología: “Peirce afirma que la faneroscopia o estudio del *fanerón* (del griego *faino*: aparecer, misma raíz que “fenómeno”) atañe a ‘todo lo que sea pensable o que no siéndolo admite la sugerencia de ser pensable; denota todo lo que puede venir a la mente en cualquier sentido’” (Andacht, 1993, p. 21).

3 Aquí se cita del modo convencional la obra *The Collected Papers of Charles Sanders Peirce*: el número que precede al decimal es el del volumen y el número que sigue, el del párrafo (CP x. xxx).

a la acción de los signos, a su proceso ilimitado de generación de interpretantes. En este proceso, los símbolos, que surgen a partir de otros signos, crecen (CP 2.302). Esto remite a que en su uso y en la experiencia adquieren nuevas significaciones.

En este artículo será muy importante la incorporación del concepto peirceano de ‘mentalidad’, que surge del análisis faneroscópico de la experiencia en el que se basa la semiosis. La ‘mentalidad’ representa la “Primeridad de la Terceridad” (CP 1.533). Se trata del elemento tonal o cualitativo de lo conceptual, la categoría más básica de la más compleja. Es un concepto relacionado a la dimensión creativa de toda comunidad, a su capacidad de imaginarse a sí misma de un modo único e imprevisible, lo que lo vincula directamente con el concepto de “imaginario radical” de Castoriadis (2013/1975).

Así, la incorporación de la semiótica triádica de Peirce complementa la teoría del imaginario social de Castoriadis en este trabajo. Esto se sustenta en la *afinidad electiva* existente entre ellos, ya que “lo que ambos intentan hacer en su pensamiento es romper el dominio totalitario que tienen el pensar identitario y el dualismo sobre el pensamiento occidental” (McNabb, 2008, pp. 58-59).

METODOLOGÍA

En este trabajo se asume la postura epistemológica del “sinequismo”, planteo según el cual “sólo conocemos lo real mediante signos, en virtud de una continuidad lógica” (CP 6.169). La metodología adoptada es de carácter cualitativo (Sandoval, 2002/1996; Valles, 1997), ubicándose dentro del paradigma interpretativo (Vasilachis de Gialdino, 1992), desde una perspectiva semiótica peirceana, con un especial énfasis en su adaptación para el estudio de la comunicación mediática (Andacht, 2013, 1996, 1992) y su articulación con la conceptualización de Castoriadis (Andacht, 1998; McNabb, 2008).

La semiótica peirceana, como teoría general de los signos (Romanini, 2015) y modelo lógico de la significación (Andacht, 2013), es muy útil para el estudio de casos mediáticos, dado que la interpretación del sentido allí es fundamental y, como ha señalado

Santaella (2001) con respecto a aquella, su “batería conceptual evidencia minuciosamente y paso a paso, la manera en que se desarrolla cualquier proceso de interpretación” (p. 420). Aquí se retoma este aparato conceptual, especialmente pertinente para analizar lo diacrónico, puesto que la semiosis es un proceso continuo en el tiempo y este modelo permite seguir su desarrollo: “Peirce vislumbró que el completo desarrollo de la semiótica como un cuerpo particular de conocimiento requería una visión dinámica de la significación en cuanto proceso” (Deely, 1996/1990, p. 80).

Este artículo se enmarca en una investigación más amplia que desarrollo en el contexto de elaboración de mi tesis doctoral. En ella, con la finalidad de estudiar el imaginario social uruguayo contemporáneo, investigo dos casos mediáticos recientes y considerados relevantes en esta sociedad. Uno de ellos es en el que me centro en este trabajo, el caso Sendic, al que investigo como unidad diacrónica bajo un “diseño emergente” (Valles, 1997, pp. 76-77), a partir de la observación y análisis de diversas representaciones mediáticas seleccionadas de acuerdo con un muestreo “teóricamente conducido” (Valles, 1997, pp. 91-94).

Para analizar este escándalo político-mediático, en primer lugar, elaboré una línea de tiempo, dado que esta “marca el desarrollo diacrónico del caso que se está estudiando (...) Gracias a la línea de tiempo se van determinando las distintas fases en que se va desplegando temporalmente el objeto de estudio” (Carlón, 2020, pp. 80-81). Su confección, al igual que la selección de los documentos mediáticos que componen el corpus de análisis, se basó en la conceptualización de la estructura temporal y secuencial de los escándalos mediáticos planteada por Thompson (2001/2000), en el dispositivo analítico propuesto por Carlón (2020) para el estudio de la circulación del sentido en sociedades hipermediatizadas y en los “eventos” (Debrock, 1991) relevantes en su desarrollo. Para la conformación del corpus de análisis también se agregó el criterio de “saturación” o “redundancia” (Valles, 1997).

Este artículo se focaliza en el comienzo de la segunda fase de este escándalo político-mediático, la “fase del escándalo propia-

mente dicho” (Thompson, 2001/2000). Ella comienza con la publicación de la noticia de que Sendic no contaba con el título de licenciado en Genética Humana que afirmaba tener, efectuada por *El Observador* el 24 de febrero de 2016. Aquí se analiza este “evento” (Debrock, 1991) y sus primeras repercusiones a partir de una selección de representaciones mediáticas de ese día consideradas relevantes, desde la convicción de que este momento signó el desarrollo posterior del caso.

Al ser este un trabajo regido por un muestreo “teóricamente conducido” (Valles, 1997, pp. 91-94), cada documento mediático incorporado al corpus de análisis debe ser intencionalmente escogido en tanto aporte significativamente a la comprensión del caso. De esta manera, el recorte muestral efectuado incluye, en primer lugar, una serie de eventos mediáticos considerados claves en la circulación del sentido en el inicio de este escándalo político, todos del 24 de febrero de 2016. Estos son: 1) La noticia publicada por el periódico *El Observador* de que Sendic no era licenciado en Genética Humana como afirmaba serlo. 2) La respuesta de la secretaria de prensa del vicepresidente a través de un comunicado. 3) La publicación en el portal de internet de *El Observador* de la conversación telefónica de la periodista Patricia Madrid y el vicepresidente, acontecida el día anterior. 4) La conferencia de prensa que Sendic brindara como respuesta a la noticia de su falsa titulación.

Se incorporan, asimismo, con la finalidad de enriquecer el análisis, ‘interpretantes dinámicos’ mediáticos considerados ilustrativos de los efectos de la revelación escandalosa efectuada por *El Observador*. Un “interpretante dinámico”, de acuerdo con Peirce (1987), es un evento singular y real: “consiste en el efecto directo realmente producido por un Signo en su Intérprete” (p. 145). Este es, además, un nuevo signo que continúa la cadena semiótica. Así, se agrega al corpus de análisis tanto un *tweet* del Programa radial “No toquen nada” como también la columna humorística, de ese mismo programa, del popular personaje *Darwin Desbocatti*, uno de los fragmentos radiales más escuchados en la mañana en Uruguay, ambos del día en que se publicó la noticia del falso título de Sendic.

ANÁLISIS Y RESULTADOS

El inicio del escándalo en el caso Sendic

El 24 de febrero de 2016 el periódico *El Observador* publicó la noticia de que el entonces vicepresidente uruguayo, Raúl Sendic Rodríguez⁴, no era licenciado en Genética Humana como se había presentado en numerosas ocasiones, incluso oficiales. La noticia ocupó la tapa del periódico con el titular “El licenciado que no es”, acompañado de una foto de Sendic (ver imagen 1). En la bajada de la noticia se lee:

Raúl Sendic se presentó durante años como licenciado en Genética Humana, egresado de la Universidad de La Habana; sin embargo, esa carrera no existe; consultado por *El Observador*, ayer el vicepresidente admitió que no tiene dicho título y que lo que estudió fue un curso rápido de “preparación para la docencia genética”. (*El Observador*, 24 de febrero de 2016a, p. 1)

4 Raúl Sendic Rodríguez comenzó su actividad política en los ochenta, en el Movimiento 26 de Marzo -agrupación marxista-leninista fundada en 1981 e integrante del Frente Amplio desde 1989 hasta 2008-, hasta que se retiró del sector en 2005 y participó en la fundación de la agrupación Compromiso Frenteamplista, lista 711, que fue la más votada en las elecciones internas del Frente Amplio de 2014. Fue electo al Senado en las elecciones nacionales de 2014, aunque por ser también candidato a la vicepresidencia, al ganar el Frente Amplio el balotaje pasó a ser, a partir del 1° de marzo de 2015, vicepresidente de Uruguay en el gobierno presidido por Tabaré Vázquez. Es hijo de Raúl Sendic Antonaccio, *el Bebe*, uno de los principales fundadores y referentes del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros y de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA).



Fuente: *El Observador* (24 de febrero de 2016a).

Figura. Tapa de *El Observador*, 24 de febrero de 2016

Como reacción a esta noticia, la secretaría de Prensa de Sendic emitió un comunicado esa misma mañana dirigido a periodistas y medios de comunicación, en el que además de señalarse que en los años ochenta Sendic cursó estudios de medicina en Cuba, en el Instituto de Ciencias Médicas de La Habana, se afirma que paralelamente “en función de una selección de estudiantes, cursó una Licenciatura en Genética, la cual tenía como objetivo la formación de un grupo con el fin de reforzar la docencia e investigación en la facultad y algunos centros hospitalarios” (citado en *Redacción 180*, 24 de febrero de 2016). El comunicado se concluye con la referencia a que en su retorno a Uruguay, Sendic validó los estudios de Medicina cursados en Cuba para poder así continuar la carrera. Esta respuesta pública apunta al mismo ‘objeto dinámico’⁵ que la noticia de *El Observador*, es decir, los estudios de Sendic, pero los representa a través de la referencia a otro ‘objeto inmediato’⁶, en el que

- 5 El ‘objeto dinámico’, según Peirce, es el objeto “realmente operante pero no inmediatamente presente” (CP 8.336). Permanece fuera de lo representado, pero opera como reserva de referencias o conocimientos posibles en la semiosis.
- 6 El ‘objeto inmediato’ es el objeto “tal y como lo representa el signo” (CP 8.336). Es una

sus estudios en genética se caracterizan, en forma pretendidamente no contradictoria, como curso de preparación para la docencia, tal como lo describió Sendic el día anterior y fue citado en la tapa del periódico ese día, y como licenciatura.

Este mismo día también se publicaron videos y audios en el portal digital de *El Observador* que evidenciaban contradicciones en el discurso del vicepresidente. Lo más destacado fue la publicación, a las 15:51 hs., del audio de la conversación telefónica que el vicepresidente mantuvo con la periodista Madrid el día anterior, en la que, entre otras cosas, ante la consulta de la periodista sobre sus estudios en genética, afirmó que “era un curso relativamente corto, que duraba un año (...) para hacer docencia en Genética dentro de la misma facultad (...) no era un título universitario, era una preparación para la docencia” (*El Observador*, 24 de febrero de 2016b). Este audio fue replicado por otros medios y dio lugar a muchos comentarios y publicaciones en las “redes sociales mediáticas” (Carlón, 2020). Esto evidencia tanto las potencialidades de lo digital, en cuanto acelerador y generalizador de cadenas de semiosis, como la mayor dotación expresiva que permite en comparación al formato papel. Además, debido al “giro indicial” (Andacht, 2015b), que coloca en un lugar hegemónico a las representaciones mediáticas con predominio de signos fácticos o indiciales, la grabación de Sendic tendrá gran relevancia en este caso.

Por otra parte, ese día estaba previsto, como aconteció, que a las 16 hs. Sendic recibiera a la entonces vicepresidenta argentina, Gabriela Michetti, en el Palacio Legislativo y brindaran una conferencia conjunta. En ella, un periodista le consultó a Sendic sobre la noticia publicada por *El Observador*, a lo que este respondió que se quedaría luego de terminar la conferencia para hablar de ello. Así, luego de que Michetti se retirara, Sendic se quedó con los periodistas y se refirió a “los cientos y cientos de agravios que se lanzaron desde diversos medios y personas” (*El Observador*, 24 de febrero de 2016c) hacia él. Mencionó el cuestionamiento del que ha sido

representación parcial y falible del ‘objeto dinámico’.

objeto su gestión y destacó los agravios relacionados con su “honestidad” y su “honor”: “Se ha hablado desde que soy dueño de una estación de servicio hasta de tierras, que tengo campos. Se ha hablado de enriquecimientos y se ha hablado de corrupción” (*El Observador*, 24 de febrero de 2016c). También destacó que la comisión investigadora parlamentaria de ANCAP⁷ “culminó el trabajo y no se ha podido determinar ni un solo delito” (*El Observador*, 24 de febrero de 2016c). A lo que agregó que espera con “tranquilidad”, “seguridad” y “confianza” lo que dictamine “la Justicia” al respecto, dado que los integrantes de la oposición llevaron allí los informes de la comisión investigadora “para que determine qué tipo de irregularidades o ilicitudes hay, porque la comisión no pudo determinarlo y no encontró delitos concretos para denunciar a la Justicia” (*El Observador*, 24 de febrero de 2016c). Finalmente se refirió a la noticia publicada ese día por *El Observador*, a la que contextualizó en “una fuerte campaña de hostilidad, que viene de distintos sectores, hacia nuestra persona y hacia nuestro papel” (*El País*, 26 de febrero de 2016). Sendic afirmó que nunca se ha arrogado lo que no es, que estudió cinco años de medicina en La Habana y que revalidó esas materias cuando retornó a Uruguay, pero que no terminó la carrera de medicina: “nunca dije que lo hubiera concluido, ni que fuera médico” (*El País*, 26 de febrero de 2016). A lo que agregó:

Hice, mientras tanto, una licenciatura en Genética, que cursé en La Habana (...) que no traje y no revalidé en nuestro país, pero que forma parte de mis conocimientos (...) Cuando haya que presentar la documentación sobre esto, lo haremos. Hemos solicitado la documentación sobre esto, para poder presentarla, en el momento en que decidamos hacerlo y que sea necesario hacerlo, y estamos con absoluta tranquilidad sobre eso. Así que era lo que les quería manifestar en relación a esta última serie de denuncias y manifes-

7 Sendic fue vicepresidente de ANCAP del 1° de marzo de 2005 al 3 de marzo de 2008 y presidente por dos períodos: del 3 de marzo de 2008 al 31 de agosto de 2009 y del 1° de marzo de 2010 al 15 de octubre de 2013.

taciones a través de la prensa y de las redes que han surgido. (*El País*, 26 de febrero de 2016)

Al finalizar, un periodista le preguntó: “¿Terminó usted la carrera, vicepresidente?”. Sendic respondió que sí, y el periodista repreguntó: “¿Terminó la carrera de licenciado?”. Allí Sendic dice: “No voy a contestar más preguntas. Ya quedó bien claro. Gracias a todos” (*El País*, 26 de febrero de 2016). Pero al contrario de lo señalado por el vicepresidente, si tenemos en cuenta las consecuencias de sus palabras, de acuerdo con la *máxima pragmática* planteada por Peirce⁸, nada quedó claro. Esta máxima indica: “considérese qué efectos, que pudieran concebiblemente tener repercusiones prácticas, concebimos que tiene el objeto de nuestra concepción. Entonces, nuestra concepción de esos efectos constituye la totalidad de nuestra concepción del objeto” (Peirce, 2012/1878, p. 227). En este caso, lo dicho por Sendic dio lugar a numerosas especulaciones sobre el verdadero estatuto de sus estudios y muchas dudas o directamente escepticismo sobre la autenticidad de su titulación, lo que evidencia la falta de verosimilitud de sus contraalegatos frente a la noticia escandalosa.

La transgresión de Sendic en la mentalidad semiótica uruguaya

En este apartado, con la finalidad de contribuir a la caracterización del imaginario social uruguayo contemporáneo, analizo la transgresión de Sendic en el contexto de la “mentalidad” (CP 1.533) semiótica de esta “comunidad imaginada” (Anderson, 2016/1983). Para ello, considero algunos mitos señalados como característicos del Uruguay moderno, desde el entendido que un mito puede “definirse como esa regla interpretativa o signo interpretante que sirve a una colectividad dada como ruta más adecuada o ‘natural’ a seguir” (Andacht, 2001a, p. 14).

⁸ La *máxima pragmática* es el método lógico que propuso Peirce para determinar el significado de un concepto o signo general.

El primero es el del Uruguay como “un país de ciudadanos cultos” (Rial, 1986, p. 24). Este tiene sus raíces en la reforma vareliana de la educación (1876-1879), que apuntaba a una educación obligatoria, gratuita y laica (Varela, 1947/1874), así como también en el proyecto político de José Batlle y Ordóñez, dos veces presidente de Uruguay (1903-1907, 1911-1915), de “constituir un pequeño país modelo, en que la instrucción esté enormemente difundida, en el que se cultiven las artes y las ciencias con honor, en el que las costumbres sean dulces y finas” (Batlle, 7 de febrero de 1908, Carta para Arena y Manini, citado en Vanger, 1983/1980, p. 49). Este mito, a partir de las primeras décadas del siglo XX, se cristalizó en diferentes instituciones uruguayas a modo de ‘imaginario efectivo’, perdurando sus efectos hasta la actualidad. Es en este contexto que se ubica la reivindicación en la “mentalidad” (CP 1.533) uruguaya del carácter laico, gratuito y obligatorio de la enseñanza pública, así como también la cultura intelectual, entendida “como factor de movilidad social ascendente, aunque también (sería un matiz diferencial con [...] Estados Unidos) el “tope” –así hay que llamarlo– “mesocrático” de esta movilidad” (Real de Azúa, 2009/1964, pp. 28-29). Además, estas “significaciones imaginarias sociales” (Castoriadis, 2013/1975) acerca de la educación fueron retomadas a modo de “contraimaginario social” (Rial, 1986) en la década de los sesenta por la izquierda social y política uruguaya. Aquí la revuelta juvenil y estudiantil de fines de los sesenta no estuvo caracterizada por un cuestionamiento a la Universidad como institución, ni por un conflicto entre los estudiantes y las autoridades universitarias, como aconteció en países europeos y Estados Unidos, sino que en el marco de la tradición proveniente del Movimiento de la Reforma Universitaria de los estudiantes de la Universidad de Córdoba de 1918 y luego de las conquistas estudiantiles de fines de los cincuenta, de la autonomía universitaria y de su carácter cogobernado, el movimiento juvenil en Uruguay defendió la educación pública en general y la institución universitaria, y a estos principios rectores de su actividad, en particular. Además, contó con el apoyo de las autoridades universitarias. Del mismo modo, la defensa de la educación pública y de la Universidad fue retomada in-

cluso antes de culminar la dictadura por el movimiento estudiantil junto al resto de la izquierda social y la izquierda política, de la cual Sendic Rodríguez era integrante. Por tanto, su transgresión consistente en presumir una titulación universitaria inexistente puede entenderse como una grave ofensa a este componente central tanto del imaginario social del Uruguay moderno como del ‘contraimaginario social’ de la izquierda.

Por otra parte, lo anterior se articula con la afrenta a otro de los mitos fundacionales del Uruguay moderno: el “del consenso, el de la ley impersonal que se impone (...) mito del orden, del respeto a las reglas, mito del mantenimiento de un estado de derecho” (Pirelli y Rial, 1986, p. 23). Este es un mito que de acuerdo con Bayce (1989) “nace formalmente (...) en los primeros años del siglo (XX), en el discurso de Batlle y Ordóñez y en los pasos que terminaron en la constitución de 1917, que consagra todos esos principios” (p. 14). A lo que agrega que es “característico del imaginario político uruguayo hasta 1970-1974 y que sobrevive a la ruptura de las culturas políticas formal e informal de la década del 70” (p. 14). La transgresión de Sendic, al adjudicarse un título universitario inexistente, implica también un incumplimiento del respeto a las reglas de juego, muy valoradas en la ‘mentalidad’ semiótica uruguaya. Esto es importante en este caso por la generación en el proceso de semiosis de interpretantes que refieren a que si miente con respecto a su título, también puede hacerlo en torno a su gestión de ANCAP. Muchos comentarios efectuados por los usuarios en los portales de noticias o en *Twitter* fueron en este sentido. Como han señalado Bogliaccini y Queirolo (2017), “el problema de la titulación, sumado a las dudas en torno de su gestión al frente de ANCAP, genera la pérdida de popularidad” (p. 602).

A esto se agrega además su contravención de otro mito relevante del Uruguay moderno, al que denominaré “mito de un país de *humbles orgullosos*”, basado en la caracterización efectuada por Andacht (1996) del fenómeno de la “jactancia negativa”, que significa “jactarse de no hacerlo” (p. 34). Esta es una práctica social instituida en el imaginario social uruguayo: “Si la arrogancia o el demostrar

éxito y prominencia social o económica son tabúes insalvables para el buen mesócrata⁹, la modestia y la jactancia negativa constituyen irremplazables virtudes en esta región imaginaria” (p. 34). Esta contravención de Sendic es resaltada por *El Observador* y otros medios, tanto por la referencia al currículum que la lista 711 presentaba de él en su web como a lo que señaló en una entrevista que le hicieron en el programa televisivo *Sonríe, te estamos grabando*, del canal 12, en diciembre de 2014. En el currículum, en profesión decía: “Licenciado en Genética Humana en la Universidad de la Habana, Cuba (graduación con medalla de oro)” (Ferreira, 25 de febrero de 2016). En tanto, en la entrevista dijo que hizo una licenciatura en Genética en Cuba y también que recibió “la medalla de oro en dos o tres años seguidos” (Ferreira, 25 de febrero de 2016). Así, se enfatiza en que Sendic se autoadjudicó medallas de oro y éxito académico en una licenciatura que ni siquiera existe. Esto generó ‘interpretantes dinámicos’ en los medios masivos y en las redes sociales mediáticas que resaltaron este aspecto adicional de su transgresión. Ilustrativo al respecto, por su carácter sintético, es un *tweet* del Programa radial *No toquen nada* (2016) que dice: “Ni licenciado ni medallas de oro. Sendic admitió a *El Observador* que no se recibió en La Habana”.

Finalmente, otro mito relevante para el análisis de este caso es el de la excepcionalidad o diferenciación del Uruguay (Real de Azúa, 2009/1964; Rial, 1986). Este destaca la singularidad de este país, basada en su elevada integración social, en sus menores niveles relativos de violencia, desigualdad y analfabetismo, así como también por haber adoptado tempranamente legislaciones protectoras de los sectores subalternos (Rial, 1986, pp. 22-23). En este caso, el que un vicepresidente mienta sobre su titulación universitaria es algo que se considera fuera de lo esperable en esta ‘comunidad imaginada’. Así, frente a la irrupción de lo extraño, se desarrollan in-

9 El concepto de mesocracia es entendido por Andacht (1992) “como sinónimo del orden imaginario social uruguayo hegemónico” (p. 158). Refiere “a la manifestación semiótica de una multitud de prácticas cotidianas y no cotidianas que constituyen el universo social uruguayo. Dichas prácticas están en consonancia con el imaginario y sus mitos legitimantes” (p. 157).

tentos de hacerlo inteligible a través de “alguna regla interpretativa o signo interpretante” (Andacht, 2001a, p. 14). Uno de ellos fue el llevado adelante esa misma mañana por el popular personaje radial *Darwin Desboccatti*, encarnado por Carlos Tanco, en el comienzo de su columna humorística de actualidad y noticias en el programa *No Toquen Nada*¹⁰. Allí, este personaje humorístico señaló: “No me lo va a creer, Sendic no es licenciado. Impresionante ¿no? (...) Yo pensé que esto solo pasaba en la Argentina” (Juan Daniel Acuña Berny, 2016, 0m27s). Luego se refiere a distintas costumbres y expresiones del vecino país que fueron adoptadas o “llegaron” a Uruguay, para culminar el razonamiento así: “Esto de dejarse decir por un título universitario que uno no tiene, señor, llegó. Es de allá, es una costumbre argentina esto, señor; el ingeniero Blumberg, ¿se acuerda? El licenciado Telerman, que no era licenciado” (Juan Daniel Acuña Berny, 2016, 1m47s). Si tenemos en cuenta que “toda identidad es, por definición, *reactiva*, pues nace de la confrontación dialéctica y constitutiva con lo que ella *no es*” (Andacht, 2001b, p. 317), es de destacar que, en el caso de la uruguaya, tiene mucha importancia su diferenciación con la argentina. Así, lo señalado por este personaje humorístico podría relacionarse con la “metáfora de la clonación”, ese concepto que Andacht (2001b) planteó al analizar “el lugar del otro en el sí mismo” (p. 312) en la identidad de los países rioplatenses. Esta metáfora expresa la ansiedad o el miedo de perder la identidad propia:

el riesgo de volverse ellos, de dejar de ser nosotros, y pasar a ser sólo una pura reiteración, una triste duplicación sin un ser propio (...) a reaparecer del otro lado del espejo acuático convertido en el otro, ya sin ninguna señal identificatoria propia. (p. 320)

La importancia de todos estos mitos en la ‘mentalidad’ semiótica de este país explica la generación de efectos de sentido o

10 Programa que se emitía en ese momento por Océano FM 93.9 de Montevideo, Uruguay, de lunes a viernes, de 8 a 12 hs.

interpretantes adversos hacia quien resultó carecer del título universitario que decía tener.

Escándalo político y mediático, ¿pero de qué tipo?

La revelación mediática de la transgresión de Sendic, en cuanto a adjudicarse un título universitario inexistente, dio inicio a un escándalo político con consecuencias sumamente adversas para el prestigio y capital simbólico del entonces vicepresidente. Este tipo de escándalo ¿puede ser ubicado dentro de alguna de las categorías propuestas en la tipología elaborada por Thompson (2001/2000)? La respuesta, dado lo analizado en los apartados anteriores, es que no. Puesto que no estamos ni frente a un “escándalo político de naturaleza sexual”, ni ante un “escándalo político de naturaleza financiera”, ni tampoco frente a un “escándalo de poder”. Es cierto que anteriormente al momento aquí analizado se mediatizó un rumor que involucraba a Sendic, cuando se especulaba en octubre de 2013 con su posible candidatura a la vicepresidencia de Uruguay por el Frente Amplio, y eso casi dio origen a un ‘escándalo político de naturaleza sexual’. Pero este rumor fue neutralizado a partir de “estrategias simbólicas mesocráticas” en consonancia con el ‘imaginario efectivo’ uruguayo, lo que sumado a la ausencia de pruebas indiciales, prácticamente le dio cierre simbólico a este rumor el mismo día que se lo mediatizó (Amen, 2022). Podría argumentarse, por otro lado, que la denuncia de su uso de la tarjeta corporativa de ANCAP para compras personales, efectuada el 8 de junio de 2017 por el semanario *Búsqueda* y *Radio Carve*, fue lo que propició el desenlace del caso y, por ende, este sería un escándalo de tipo financiero. Pero para ese momento el capital simbólico de Sendic ya estaba en ruinas desde hacía tiempo, y eso pareció, más bien, la gota que desbordó el vaso que la causa de su caída. Sostengo, por ello, que fue la revelación mediática de su falsa titulación universitaria y sus contraalegatos infructuosos, basados en “transgresiones de segundo orden” (Thompson, 2001/2000), los que signaron su destino.

Dado lo anterior, se hace evidente la necesidad de recurrir a otra categoría de las propuestas por Thompson (2001/2000) para

dar cuenta de este escándalo. Una posibilidad, dada la relevancia que tuvo lo señalado por Sendic en su conversación telefónica con la periodista de *El Observador*, en la que reconoció que sus estudios no se trataban de una licenciatura sino de un curso corto de preparación para la docencia, sería categorizarlo como un tipo de “talk scandals” (Ekstrom y Johansson, 2008), a saber, ese tipo de escándalo que se produce durante la exposición pública mediante un acto de habla escandaloso (Cannata, 2015, pp. 203-204). Pero en realidad esto no sería correcto, puesto que lo dicho por Sendic no fue un acto de habla escandaloso en sí mismo, que es a lo que alude esta categoría, sino que lo escandaloso fue su carácter contradictorio con cómo se había presentado en ocasiones anteriores y con lo señalado en su currículum publicado por la lista 711 en internet. Por esto, es necesario plantear una nueva categoría para dar cuenta de él.

Si tenemos en cuenta que la transgresión de Sendic implicó un quebrantamiento de la manera en que la sociedad uruguaya imagina e instituye cotidianamente su realidad, de acuerdo con la relevancia que los mitos mencionados en el apartado anterior tienen en tanto reglas interpretativas o signos interpretantes que muestran a esta colectividad la ruta más adecuada o ‘natural’ a seguir (Andacht, 2001a, p.14), estaríamos, por ende, ante lo que propongo denominar como un “escándalo *mentalicida*”. Es un tipo de escándalo que implica el violentamiento de la ‘mentalidad’ de una colectividad, entendida en sentido peirceano como Primeridad de la Terceridad (CP 1.533). Se trata de un atentado a ese elemento tonal del componente conceptual, que puede vincularse al concepto de “imaginario radical” de Castoriadis (2013). Involucra la transgresión de ‘significaciones imaginarias sociales’ centrales de una sociedad dada. Un escándalo puede ser de tipo *mentalicida* e incorporar a la vez aspectos sexuales, financieros, de poder o transgresiones mediante actos de habla públicos. Lo distintivo de su caracterización radica en que involucra la transgresión a la ‘mentalidad’ de una sociedad dada, en el sentido peirceano de ese término.

CONCLUSIONES

En este trabajo analicé el comienzo del caso Sendic, con la finalidad de indagar en el imaginario social uruguayo contemporáneo, así como también de explorar la pertinencia analítica, para este caso, de las categorías presentes en la tipología de los escándalos políticos planteada por Thompson (2001/2000).

La noticia que inició este escándalo puso en primera plana una transgresión del vicepresidente que contradecía aspectos axiológicos fundamentales de la ‘comunidad imaginada’ uruguaya. Estos valores infringidos son ensalzados a través de distintos mitos nacionales, entendidos como formas estructuradas simbólicamente del imaginario social. Estos mitos son: el del Uruguay como “un país de ciudadanos cultos” (Rial, 1986, p. 24); el “del respeto a las reglas” (p. 23); el “de un país de *humildes orgullosos*”; y el de la excepcionalidad o diferenciación del Uruguay (Real de Azúa, 2009/1964; Rial, 1986). La transgresión de estos valores explica el alto impacto negativo de la falsa atribución de un título universitario, por más que este no fuera relevante para el desempeño del cargo de vicepresidente. La noticia expuso a Sendic a una situación escandalosa, acentuada por sus contraalegatos infructuosos basados en “transgresiones de segundo orden” (Thompson, 2001/2000), con las consabidas consecuencias de pérdida de prestigio y capital simbólico.

De acuerdo con Thompson (2001-2000), lo que se considera como actividad escandalosa está “en función del contexto sociohistórico y de la atmósfera moral y cultural global de la época, así como en función del grado de importancia que los individuos o grupos particulares conceden a dichos valores y normas” (pp. 33-34). De todos modos, existen “ciertos tipos de normas que son más susceptibles al escándalo que otras” (p. 34), dentro de las cuales ubica a las que regulan la conducta sexual, las transacciones financieras y la búsqueda y ejercicio del poder político. Lo que da lugar a su tipología de escándalos políticos: sexuales, financieros y de poder. Aquí vimos que esta tipología resulta insuficiente para dar cuenta de este caso. Por más que existió un prolegómeno de este que casi generó

un ‘escándalo político de naturaleza sexual’, cuando se debatía su posible candidatura a la vicepresidencia de Uruguay por el Frente Amplio en octubre de 2013, ese potencial escándalo fue neutralizado a partir de “estrategias simbólicas mesocráticas” en consonancia con el ‘imaginario efectivo’ uruguayo (Amen, 2022). Asimismo, pese a que el desenlace de este caso se dio a partir del 8 de junio de 2017, como consecuencia de la revelación mediática de su uso de la tarjeta corporativa de ANCAP para compras personales, para ese momento el capital simbólico de Sendic ya estaba arruinado, y esa denuncia mediática fue, más bien, el golpe final en un proceso que tuvo su capítulo definitorio en la revelación mediática de su falsa titulación universitaria y sus contraalegatos infructuosos, basados en ‘transgresiones de segundo orden’.

De esta manera, vimos la necesidad de recurrir a otro concepto para dar cuenta de este caso, el de “escándalo *mentalicida*”, basado en la conceptualización peirceana de la Primeridad de la Terceridad. Peirce utiliza el concepto de ‘mentalidad’ para referirse a ese “peculiar sabor o color de la mediación” (CP 1.533), que da cuenta de esos aspectos cualitativos que conforman un tono compartible en una sociedad dada y que a la vez la singulariza. En este caso, vemos que cabe describir la ‘mentalidad’ semiótica uruguaya como el ámbito de la valoración positiva de ‘lo culto’ o educado, del respeto a las reglas de juego instituidas, de la orgullosa reivindicación de la humildad y del destaque de la excepcionalidad uruguaya. Todos estos aspectos, que hacen al tono de la mediación en esta comunidad imaginada, fueron transgredidos por Sendic y sellaron su suerte.

Queda como tarea pendiente continuar la investigación de las etapas posteriores de este caso. Esto permitirá evaluar, en el desarrollo completo del caso y en un marco caracterizado por el ‘giro indicial’, la importancia que tuvo en este escándalo la difusión en internet de la grabación de la comunicación telefónica de Sendic, con la periodista de *El Observador*, en la que señala que no era un título universitario lo que estudió en Genética. Asimismo, posibilitará reflexionar con mayor profundidad en la capacidad analítica y heurística del nuevo concepto aquí planteado, a saber, el de “escán-

dalo *mentalícida*”. También es un desafío a futuro ahondar con mayor profundidad en la articulación de la teoría del imaginario social con la semiótica peirceana para estudiar casos mediáticos.

REFERENCIAS

- Andacht, F. (1992). *Signos reales del Uruguay imaginario*. Ediciones Trilce.
- Andacht, F. (1993). *Entre signos de asombro. Antimanual para iniciarse a la semiótica*. Ediciones Trilce.
- Andacht, F. (1996). *Paisaje de Pasiones. Pequeño Tratado sobre las Pasiones en Mesocracia*. Editorial Fin de Siglo.
- Andacht, F. (1998). A semiotic framework for the social imaginary, *KO-DIKAS/CODE. Ars Semiotica*, 21, 3-18.
- Andacht, F. (2001a). Una (re)visión del mito y de lo imaginario desde la semiótica de C. S. Peirce. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* (Universidad Nacional de Jujuy), 17, 11-28.
- Andacht, F. (2001b). Integración/desintegración: nuevos signos de identidad en el Mercosur. En G. Sierra (Ed.), *Los Rostros del Mercosur. El difícil camino de lo comercial a lo societal*. Clacso.
- Andacht, F. (2013). ¿Qué puede aportar la semiótica triádica al estudio de la comunicación mediática? *Galaxia* (São Paulo, Online), 25, 24-37.
- Andacht, F. (2015). Uma abordagem semiótica e indicial da identidade na era de YouTube. *Intexto*, 34, 79-98. <https://doi.org/10.19132/1807-8583201534.79-98>
- Anderson, B. (2016/1983). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Amen, G. (2022). Un prolegómeno del “caso Sendic”. El escándalo político de tipo sexual que no aconteció. *Ñeatá*, 3(2), 92-107.
- Battle y Ordóñez, J. (1908, 7 de febrero). *Carta para Domingo Arena y Carlos Manini Ríos*. Archivo de Battle.
- Cannata, J.P. (2015). Escándalos públicos y gestión de la visibilidad negativa: aportes teóricos de René Girard. *Austral Comunicación*, 4(2), 199-226. <https://doi.org/10.26422/aucom.2015.0402.can>

- Carlón, M. (2020). *Circulación del sentido y construcción de colectivos: en una sociedad hipermediatizada*. Nueva Editorial Universitaria - UNSL.
- Castoriadis, C. (2013/1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets Editores.
- Castoriadis, C. (2006/2005). *Una sociedad a la deriva. Entrevistas y debates (1974-1997)*. Katz Editores.
- Debrock, G. (1991). La información y el estatuto metafísico de los signos. *Comunicación y Sociedad*, 4, 53-64.
- Deely, J. (1996/1990). *Los fundamentos de la Semiótica*. Universidad Iberoamericana.
- El Observador* (2014, 25 de julio). *El Observador: un diario, un sitio web y ahora TV online en vivo*. <https://www.elobservador.com.uy/nota/el-observador-un-diario-un-sitio-web-y-ahora-tv-online-en-vivo-201472514440>
- El Observador* (2016a, 24 de febrero). El licenciado que no es. *El Observador*.
- El Observador* (2016b, 24 de febrero). Así admitió Sendic que no es licenciado. <https://www.elobservador.com.uy/nota/asi-admitio-sendic-que-no-es-licenciado-201622415510>
- El Observador* (2016c, 24 de febrero). Sendic se desdijo y aseguró que terminó una licenciatura. <https://www.elobservador.com.uy/nota/sendic-se-desdijo-y-aseguro-que-termino-una-licenciatura-201622419300>
- Ferreira, G. (2016, 25 de febrero). Cinco inconsistencias de Sendic y su “licenciatura”. Portal de noticias de *El Observador*. <https://www.elobservador.com.uy/nota/cinco-inconsistencias-de-sendic-y-su-licenciatura-201622517180>
- McNabb, D. (2008). Prolegómenos a una ontología para el nuevo milenio: Charles S. Peirce y Cornelius Castoriadis. En D. Cabrera (Ed.), *Fragmentos del caos: filosofía, sujeto y sociedad en Cornelius Castoriadis* (pp. 49-63). Biblos.
- No Toquen Nada* [@NoToquenNada]. (2016, 24 de febrero). Ni licenciado ni medallas de oro. Sendic admitió a *El Observador* que no se recibió en La Habana. [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/notoquennada/status/702463081050468352?lang=cs>

- Peirce, C. S. (2012/1878). Cómo esclarecer nuestras ideas. En *Obra filosófica reunida. Charles Sanders Peirce*. Volumen I (1867-1893) (Ed. N. Houser y C. Kloesel, trad. D. Mc Nabb) (pp. 219-235). Fondo de Cultura Económica.
- Peirce, C. S. (1931-1958). *The Collected papers of Charles Sanders Peirce* (C. Hartshorne, P. Weiss y A. Burks, Eds. Vol. I-V). Harvard University Press.
- Peirce, C. S. (1987). *Obra lógico-semiótica* (A. Sercovich, Ed.; R. Alcalde y M. Prelooker, Trad.). Taurus Ediciones.
- Perelli, C. y Rial, J. (1986). *De mitos y memorias políticas. La represión, el miedo y después...*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Real de Azúa, C. (2009/1964). *El impulso y su freno. Tres décadas de batallismo y las raíces de la crisis uruguaya*. Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos Uruguayos.
- Redacción 180 (2016, 24 de febrero). Sendic admitió que no es licenciado. http://www.180.com.uy/articulo/60480_sendic-admitio-que-no-es-licenciadoSendic
- Rial, J. (1986). El “imaginario social” uruguayo y la dictadura. Los mitos políticos (de-re) construcción. En C. Perelli y J. Rial, *De mitos y memorias políticas. La represión, el miedo y después...* (pp.15-37). Ediciones de la Banda Oriental.
- Romanini, V. (2015). La contribución de Peirce para la teoría de la comunicación. En G. Garduño y L. Martell (Coords.), *Diez autores clave para comprender la comunicación como metadisciplina* (pp.135-163). Universidad Autónoma del Estado de México- Eón.
- Sandoval, C. (2002/1996). *Investigación cualitativa*. Icfes.
- Santaella, L. (2001). ¿Por qué la semiótica de Peirce es también una teoría de la comunicación? *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales -Universidad Nacional de Jujuy*, 17.
- Silva, A. (2006/1991). *Imaginarios urbanos*. Arango Editores.
- Thompson, J. (1998/1995). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Paidós.
- Thompson, J. (2001/2000). *El escándalo político. Poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*. Paidós.
- Thompson, J. (2003). La transformación de la visibilidad. *Estudios Públicos*, 90.

- Thompson, J. (2011). Los límites cambiantes de la vida pública y la privada. *Comunicación y Sociedad, Nueva época*, 15, 11-42. <https://doi.org/10.32870/cys.v0i15.1138>
- Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis.
- Vanger, M. (1983/1980). *El País Modelo. José Batlle y Ordóñez: 1907-1915*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Varela, J.P. (1947/1874). *La Educación del Pueblo*. Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal.
- Vasilachis de Gialdino, I (1992). *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Centro Editor de América Latina.

Referencias audiovisuales

- El País* (26 de febrero de 2016). Conferencia de Raúl Sendic por su título universitario en la Licenciatura en Genética Humana. <https://www.youtube.com/watch?v=FuXiMCFULuo>
- Juan Daniel Acuña Berny. (2016, 25 de febrero). Darwin Desbocatti - Sendic no es licenciado. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=oKDEX9OWT94>
- Presidencia. (2016, 24 de febrero). Raúl Sendic recibió a Vicepresidenta argentina, licenciada Marta Gabriela Michetti. <https://www.gub.uy/presidencia/comunicacion/videos/raul-sendic-recibio-vicepresidenta-argentina-licenciada-marta-gabriela-michetti>

TRANSPARENCIA PERIODÍSTICA EN AMÉRICA LATINA: ANÁLISIS DE REVISTAS CIENTÍFICAS CLASIFICADAS EN SJR

Journalistic transparency in Latin America: Analysis of scientific journals ranked in SJR

Kalianny Bezerra

Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil

KALIANNY BEZERRA

DOCTORANDA EN EL PROGRAMA DE POSGRADO EN PERIODISMO, UNIVERSIDAD FEDERAL DE SANTA CATARINA, BRASIL. MAESTRÍA EN EL PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS DE MEDIOS, UNIVERSIDAD FEDERAL DO RIO GRANDE DO NORTE. INTEGRANTE DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN OBSERVATORIO DE LA ÉTICA PERIODÍSTICA KALIANNYBEZERRA@GMAIL.COM. [HTTPS://ORCID.ORG/0000-0002-4835-177X](https://orcid.org/0000-0002-4835-177X)

RESUMEN

Objetivos: Identificar la presencia, la conceptualización y los debates sobre transparencia en el periodismo en artículos publicados en las revistas científicas mejor clasificadas de la región, según el índice *SCImago Journal Rank*.

Materiales y métodos: Realizamos un análisis cualitativo de contenido (Bardin, 2011) de investigaciones publicadas en revistas latinoamericanas. Utilizamos el *SCImago Journal Rank* (SJR) en 2022 y con 18 revistas listadas establecimos que los títulos, resúmenes y/o palabras clave de los textos debían contener los términos de referencia “transparencia” y/o “transparencia periodística”; se identificaron 138 documentos. A partir de estos documentos se realizó una nueva selección con el objetivo de seleccionar solo aquellos textos que relacionaran la transparencia con el contexto de una organización periodística y la práctica de sus profesionales. La muestra final está compuesta por 14 artículos.

Resultados: Verificamos que la producción académica relacionada con este tema sigue siendo discreta, solo se identificaron 14 trabajos. Encontramos tres artículos publicados entre 2004 y 2005, lo que indica una alineación con el movimiento de ampliación de la investigación sobre la transparencia en el periodismo a partir de principios de los años 2000 (Craft, 2019). En este contexto, destacamos que, aunque está presente en investigaciones sobre temas diversos como la verificación de datos, el periodismo digital, la rendición de cuentas y el fotoperiodismo, la transparencia siempre se observa como sinónimo de apertura, lo que constituye una perspectiva ampliamente explorada en los estudios sobre el tema.

Conclusiones: Aunque la mayoría de los trabajos analizados señalan la transparencia como un valor importante para el periodismo, especialmente en el contexto digital, no hay una profundización sobre este tema. Incluso en los textos en los que se debate el concepto de transparencia, el llamamiento a su uso siempre es destacado, sin una contextualización de las lógicas y dinámicas subyacentes a su adopción.

PALABRAS CLAVE: transparencia periodística, organización mediática, revistas científicas, América Latina.

ABSTRACT

Objectives: Identify the presence, conceptualization, and debates about transparency in journalism in articles published in the region's top-ranked scientific journals, according to the *SCImago Journal Rank* index.

Materials and Methods: To investigate the presence, conceptualization, and debates surrounding journalistic transparency, we conducted a qualitative content analysis (Bardin, 2011) of research

published in Latin American journals. We utilized the SCImago Journal Rank (SJR) for the year 2022, an index that measures the impact and influence of scientific publications worldwide, and also identified 18 journals listed in the “communication” category in the Latin American region. We accessed the websites of each journal and selected those that accepted research on journalism within their scope, and thus, our sample was reduced to seven journals: *Brazilian Journalism Research*, *Comunicación y Sociedad*, *Contratexto*, *Cuadernos.info*, *Discursos fotográficos*, *Palabra Clave*, and *Revista de Comunicación*. Research on journalistic transparency has gained ground, especially since the 2000s (Craft, 2019). Therefore, to have a broader scope and better understand how this topic has been addressed and if there have been changes in its conceptualization or associated themes, we did not restrict a time frame and opted to search through all available editions on the journals’ websites, including those available in the first half of 2023. First, we established that the titles, abstracts, and/or keywords of the texts should contain the reference terms “transparency” and/or “journalistic transparency”. Data collection took place between June 1st and 4th, 2023. After inserting the terms into the search fields of each journal, 138 documents were identified across the seven scientific journals. From these documents, a new selection was made to select only those texts that related transparency to the context of a journalistic organization and the practice of its professionals. A careful reading of each work’s abstract was necessary. Therefore, 124 articles were eliminated that focused on discussing governmental or private company transparency (non-journalistic), or that addressed journalism’s adoption of mechanisms for public agency transparency effectiveness – such as the Access to Information Law (Nº. 12.527/2011) in Brazil. The final sample consists of 14 articles.

Results: The first paper related to journalistic transparency, among the examined Latin American scientific journals, dates back to 2004. Over 19 years, from the identification of the first publication establishing a connection between transparency and journalistic practice, until 2023, when we verified the most recent paper, only 14 studies addressing the topic have been published. This initial finding indicates that academic production on the subject, in the most prestigious journals in the field of communication in this region, remains limited. Out of the 14 texts, it can only be observed that six (42.8 % of the publications) delve deeper into what is understood by transparency in journalism. Three of the texts are available in *Cuadernos.info* (Borrat, 2005; Freundt-Thuirne, 2005; Mauri-Rio et al., 2022) — two of which are published in a special edition on the topic of transparency in 2005 —, one in *Brazilian Journalism Research* (Maia, 2008), one in *Comunicación y Sociedad* (Ramon-Vegas et al., 2016), and another in *Revista de Comunicación* (Ramon-Vegas et al., 2020).

The other articles (Forni, 2004; Jarque-Muñoz & Almiron-Roig, 2008; D'Andréa, 2009; Gonçalves, 2012; Campo-Lozano & Chaparro-Domínguez, 2018; Rodrigues & Seibt, 2020; Antunes & Sebastião, 2020; Moreno-Gil & Salgado, 2023) treat transparency as a value, a practice, or a characteristic of journalism without delving into the complexities or issues that this matter may pose. In these cases, the term serves as an anchor for other topics to gain space in the debate on journalistic practice. The concept of transparency intersects with other themes related to journalism. These are intertwined topics that often overlap. Recognized by various researchers as a value, transparency emerges in works that evaluate ethical codes and discuss professional ethical challenges (Campo-Lozano & Chaparro-Domínguez, 2018; Antunes & Sebastião, 2020). Often placed alongside already established principles of journalism, such as objectivity, it is also mentioned as an intrinsic characteristic of digital journalism (Jarque-Muñoz & Almiron-Roig, 2008; D'Andréa, 2009; Ramon-Vegas et al., 2016). Additionally, transparency is also cited as an essential element for the operation of fact-checking agencies (Rodrigues & Seibt, 2020; Moreno-Gil & Salgado, 2023). The term is also indicated as a tool for media accountability and is associated with journalistic credibility (Ramon-Vegas et al., 2020; Mauri-Rios et al., 2022). Another explored connection is that of transparency and photojournalism (Gonçalves, 2012).

Conclusions: *The results show that there is still room to expand and deepen the issues related to this topic. It should be noted that the scope of this research focuses on scientific journals indexed in the SCImago index, implying that our findings do not cover all studies conducted on this topic in the region. Despite this limitation, it is necessary to consider the relevance of the results obtained, which provide interesting observations for understanding transparency. Only 14 works were identified after searching through all publications made by the journals and available on their websites. We found three articles published between 2004 and 2005, indicating alignment with the movement to broaden research on transparency in journalism from the early 2000s (Craft, 2019). However, a progressive increase in publications on the topic in the following years cannot be confirmed. The reasons may vary, from a research culture focused on other journalism topics to influences derived from movements in journalistic newsrooms in the region. Although most of the analyzed works highlight transparency as an important value for journalism, especially in the digital context, there is no deepening on this topic. Even in papers where the concept of transparency is debated, the call for its use is always emphasized, without contextualization of the underlying logic and dynamics of its adoption. In this context, we emphasize that although it is present in research on various topics such as fact-checking, digital journalism, accountability, and photojournalism, transparency is always*

seen as synonymous with openness, which constitutes a perspective widely explored in studies on the subject. Despite that, it is crucial to highlight that other approaches have gained ground in addressing transparency (Karlsson, 2021).

KEYWORDS: *journalistic transparency, media organization, scientific journals, Latin America.*

INTRODUCCIÓN

En noviembre de 2021, el periódico *Los Angeles Times* lanzó “*Ask a Reporter*”¹, una serie de encuentros virtuales con periodistas profesionales y ciudadanos estadounidenses para discutir y responder preguntas sobre noticias publicadas por el medio y cómo ocurre el proceso de cobertura periodística, desde la investigación, selección de información y divulgación. El “*BBC Verify*”² es una iniciativa de BBC News lanzada en mayo de 2023. Similar al trabajo de verificación de hechos, el propósito del proyecto es aclarar noticias que circulan en medios digitales, mostrando al público las herramientas y técnicas utilizadas para verificar la información. En América Latina, medios de comunicación en Brasil y Panamá han adoptado el *Trust Project*³ desde 2019 y 2021, respectivamente. Es un consorcio internacional con más de 200 organizaciones que tiene como objetivo mejorar la calidad del contenido publicado por medios de noticias, tanto tradicionales como independientes, a través de un sistema de indicadores de credibilidad (Becker, 2021).

Estas y muchas otras iniciativas en todo el mundo demuestran que los medios de noticias han buscado distanciarse de la idea de ser opacos en cuanto a su funcionamiento, centrándose en la transparencia como un elemento central para el desarrollo de sus actividades. Sin embargo, esta propuesta tampoco se considera un fin en sí misma. El uso de la transparencia se percibe como un medio para ampliar la rendición de cuentas, recuperar o mantener la confianza del público o combatir escenarios de desinformación (Ferrari y Christofolletti, 2022).

En los últimos años, este término se ha convertido en una *buzzword*, no solo en el campo del periodismo, sino que también

1 Proyecto “*Ask a Reporter*”. Recuperado el 20 de junio de 2023, de <https://www.latimes.com/about/story/2021-11-24/los-angeles-times-ask-a-reporter-collection>.

2 Proyecto “*BBC Verify*”. Recuperado el 20 de junio de 2023, de <https://www.bbc.com/news/uk-65650822>.

3 “*Trust Project*”. Recuperado el 20 de junio de 2023, de <https://network.thetrustproject.org/>.

es ampliamente valorado, especialmente en países occidentales, y se considera extremadamente necesario para mantener sistemas democráticos (Fengler y Speck, 2019; Adams, 2020). Aun así, es difícil de operacionalizar y también de medir, planteando preguntas como: ¿cuánta transparencia es suficiente? ¿Proporcionar mucha información conduce a una mayor transparencia?

Estos aspectos ayudan a comprender que la naturaleza de la transparencia está vinculada a una fuerte dimensión normativa (Fengler y Speck, 2019), siendo señalada como algo positivo y a través de la cual se incentiva a las organizaciones públicas y privadas a hacer visibles sus actividades para el público. Autores como Rachel Adams (2020) y Pozen (2019) destacan que, aunque atractivo, este discurso inminente sobre la necesidad de más transparencia impide pensar críticamente al respecto o, por ejemplo, refutar argumentos a favor de la opacidad en ciertos momentos.

Por lo tanto, las investigaciones sobre el tema son necesarias para delimitar el concepto de manera más rigurosa y sistemática. En el periodismo se requiere aún más cuidado al abordar el tema, especialmente cuando consideramos que esta es una práctica social que produce significados, es compleja y está impregnada de negociaciones.

Es en este sentido que este estudio se propone observar cómo se llevan a cabo las investigaciones sobre transparencia en el periodismo en América Latina. El objetivo es identificar, a través de un análisis cualitativo de contenido, la presencia, la conceptualización y los debates en torno al tema en artículos publicados en las revistas científicas mejor clasificadas de la región, según el índice *SCImago Journal Rank*. Con esto, no solo buscamos acercarnos a las investigaciones producidas en esta región, sino también promover una reflexión sobre las investigaciones en curso.

Algunas notas sobre el concepto

Frecuentemente vinculada al concepto de *accountability*, es importante destacar que la transparencia por sí sola no garantiza automáticamente una mayor responsabilidad de los medios de co-

municación (Fox, 2007). Bastian (2019) aclara que, junto con la autorregulación y los instrumentos participativos, la transparencia puede desempeñar un papel en la rendición de cuentas. Sin embargo, al no ser conceptos mutuamente excluyentes (Fengler y Speck, 2019), la transparencia puede tanto estar inserta dentro de las dimensiones de la responsabilidad como superponerse parcialmente a ella (Bastian, 2019; Fengler, 2019).

Aunque no existe un consenso en torno al concepto, la transparencia periodística frecuentemente se asocia a la idea de apertura (Plaisance, 2007; Singer, 2007; Hellmueller et al., 2013; Curry y Stroud, 2019). En la cual, al igual que las organizaciones y sus profesionales exigen transparencia del otro, también deben mostrarse disponibles para mostrar sus rutinas y procesos.

Esto implica revelar al público el proceso de construcción de la noticia, las razones detrás de la elección de la agenda y cómo se llevó a cabo la investigación, por ejemplo. Deuze (2005) defiende que la adopción de esta apertura también permite que, dentro y fuera de las redacciones, sea posible monitorear, verificar, criticar e incluso influir en los procesos periodísticos. Para el autor, “un elemento permite y sigue al otro, es claro: más control compartido sobre la recopilación de noticias y la narración de historias aumenta las oportunidades de vigilancia y crítica procesal” (Deuze, 2005, p. 455)⁴.

Es posible dividir la aplicación de la transparencia periodística en tres dimensiones. La primera es a nivel organizacional, donde se presentan formas de financiamiento de la organización noticiosa, los propietarios del medio, y cuál es la línea editorial seguida (Karlsson, 2010; Groenhart y Bardoel, 2012). La segunda se refiere al proceso de producción del contenido (Groenhart y Bardoel, 2012; McBride y Rosenstiel, 2014), como ya hemos destacado. Y la última consiste en el diálogo e interacción establecidos con el público, como la disponibilización de contactos de la redacción, la cons-

4 Todas las citas directas en español de obras en otro idioma (ver referencias) fueron traducidas por el autor de este artículo.

trucción participativa y los *feedbacks* sobre el material periodístico divulgado (Karlsson, 2010).

Como parte de un debate más amplio, que busca comprender las transformaciones de la práctica periodística, es necesario reconocer el papel complejo que la transparencia ha desempeñado en las organizaciones de noticias (Smolkin, 2006; Allen, 2008). Además de las cuestiones sobre cuánto deben ser transparentes los medios y qué exactamente mostrar, Allen (2008) sugiere que se entienda el contexto en el cual se está insertando, para que pueda ser considerada realmente un valor normativo del periodismo.

En esta articulación, Ward (2014) explica que el clamor por una mayor transparencia ha crecido de manera acelerada gracias a los medios digitales, pero que es necesario reflexionar hasta dónde deben llegar este llamado y uso de más transparencia en el periodismo, y también fuera de él. El autor cree que aún es necesario ponderar sobre este concepto y que antes de invocarlo se debe evaluar si no está eclipsando a otros valores también esenciales para el periodismo.

Teniendo en cuenta que no siempre es posible incorporarla en la actuación periodística (Christofoletti et al., 2022), una práctica social que implica elecciones y negociaciones (Heimstädt y Dobusch, 2020), o que puede ser adoptada de manera instrumentalizada, cuando hay un discurso de su adopción pero en la práctica esto no se concreta (Chadha y Koliska, 2015), otras perspectivas están ganando espacio en el debate sobre el concepto de transparencia.

Karlsson, por ejemplo, cambió la dirección de cómo entiende la noción de transparencia aplicada al periodismo. En 2010, el autor señalaba “que la apertura está en el centro de la transparencia” (p. 542). Sin embargo, en su libro más reciente, *Transparency and journalism: a critical appraisal of a disruptive norm*, sugiere que la mera noción de apertura no es suficiente para comprender este fenómeno en el periodismo, considerando las lógicas detrás de su práctica. En concordancia con Flyverbom (2019), la entiende como una visibilidad estratégicamente gestionada, observando los procesos y los actores involucrados.

Observarla desde esta óptica significa ir más allá de identificar cuáles serían los elementos de transparencia que componen una noticia. Es reflexionar sobre la “lógica orientadora detrás de la transparencia y su origen, el papel que la intención juega en este proceso y cómo se relaciona con la confianza” (Karlsson, 2021, p. 104).

MÉTODO

Para investigar la presencia, conceptualización y debates en torno a la transparencia periodística, realizamos un análisis cualitativo de contenido (Bardin, 2011) de investigaciones publicadas en revistas latinoamericanas. La catalogación y análisis de la muestra se hicieron viables después de (a) elegir la base de datos a utilizar, (b) organizar estrategias para buscar artículos científicos y (c) aplicar filtros y selección.

Utilizamos el *SCImago Journal Rank (SJR)* en 2022⁵, índice que mide el impacto y la influencia de las publicaciones científicas en todo el mundo, e identificamos 18 revistas listadas en la categoría “comunicación” en la región de América Latina. Accedimos a los sitios web de cada revista, seleccionamos aquellas que aceptaban investigaciones sobre periodismo en su alcance y, con esto, nuestra muestra se redujo a siete revistas: *Brazilian Journalism Research*, *Comunicación y Sociedad*, *Contratexto*, *Cuadernos.info*, *Discursos fotográficos*, *Palabra Clave* y *Revista de Comunicación*.

Las investigaciones sobre transparencia periodística han ganado terreno, especialmente a partir de la década de 2000 (Craft, 2019). Por lo tanto, para tener una mayor amplitud y comprender mejor cómo se ha abordado este tema y si ha habido cambios en su conceptualización o las temáticas asociadas, no restringimos un recorte temporal y optamos por buscar en todas las ediciones disponibles en los sitios web de las revistas, incluidas las ya disponibles en el primer semestre de 2023.

5 *SCImago Journal Rank*. Recuperado el 28 de mayo de 2023, de <https://www.scimagojr.com/journalrank.php?category=3315&area=3300&country=Latin%20America&ctype=j>.

Elaboramos un protocolo de investigación y criterios de elegibilidad para la selección de los documentos. Primero, establecimos que los títulos, resúmenes y/o palabras clave de los textos debían contener los términos de referencia “transparencia” y/o “transparencia periodística”, o sus variaciones en inglés (“transparency”, “journalistic transparency”) o en portugués (“transparencia”, “transparência jornalística”). La recolección se realizó entre el 1 y el 4 de junio de 2023.

Después de insertar los términos en los campos de búsqueda de cada una de las revistas, se identificaron 138 documentos, divididos entre las siete revistas científicas. A partir de estos documentos se realizó una nueva selección con el objetivo de seleccionar solo aquellos textos que relacionaran la transparencia con el contexto de una organización periodística y la práctica de sus profesionales.

Para ello, fue necesaria la lectura atenta de cada resumen de los trabajos. Por lo tanto, se eliminaron 124 artículos que se dedicaban a discutir la transparencia gubernamental o de empresas privadas (no periodísticas), o que abordaban la apropiación, por parte del periodismo, de mecanismos para la efectividad de la transparencia de organismos públicos – como la Ley de Acceso a la Información (nº. 12.527/2011) en Brasil. La muestra final está compuesta por 14 artículos:

Tabla. Revistas latinoamericanas analizadas

Periódico	País de origen	Artículos de la muestra
<i>Brazilian Journalism Research</i>	Brasil	3
<i>Comunicación y Sociedad</i>	México	1
<i>Contratexto</i>	Peru	0
<i>Cuadernos.info</i>	Chile	5
<i>Discursos Fotográficos</i>	Brasil	1
<i>Palabra clave</i>	Colombia	2
<i>Revista de Comunicación</i>	Perú	2

Fuente: elaboración propia.

Este número de trabajos publicados sobre transparencia periodística a nivel organizacional sorprendió, dada la cantidad de revistas seleccionadas, que tienen como interés investigaciones relacionadas con el periodismo, totalizando siete revistas. Además, el número en este análisis es inferior al esperado, considerando que no se restringió un recorte temporal para la búsqueda y se buscaron textos sobre esta temática en todas las ediciones ya publicadas por las revistas.

Sin embargo, se deben destacar dos aspectos al respecto. Primero, se reconoce que la muestra seleccionada no refleja la totalidad de las producciones científicas sobre transparencia periodística publicadas en América Latina, dado que hay numerosas otras revistas científicas que no están incluidas en el “ranking” de SCImago. No obstante, las elecciones y recortes son necesarios para garantizar la sistematización metodológica de la investigación y la confiabilidad de los resultados; en este sentido, la opción de utilizar exclusivamente esta base de datos fue motivada por su relevancia, consistencia y calidad de la información. También se debe considerar que la inclusión de varias bases de datos implicaría la necesidad de más tiempo para procesar los datos, comprometiendo los plazos de la investigación.

El otro punto relevante para destacar es que, aunque la muestra de 14 textos pueda parecer limitada, se reconoce que esta cantidad, aunque reducida, posee una relevancia significativa, permitiendo un primer mapeo de las contribuciones teóricas y metodológicas de los estudios en análisis.

Así que nuestro análisis se basa en el estudio de Christofolletti et al. (2022), quienes exploran la temática de la credibilidad periodística identificando y caracterizando cómo se abordó el tema en América Latina entre 2012 y 2021. Los autores llevaron a cabo un análisis dividido en tres aspectos: presencia y visibilidad, conceptualización y contexto de uso. En este estudio replicamos las mismas categorías de análisis, entendiendo que también pueden abarcar las complejidades presentes en las publicaciones sobre transparencia periodística.

La categoría de análisis “presencia y visibilidad” se centra en observar tendencias de investigación, si la transparencia periodística ha sido movilizada por las investigaciones publicadas en las revistas latinoamericanas mejor clasificadas y cómo es percibida. La categoría “conceptualización” tiene como objetivo identificar cómo se ha entendido e interpretado el objeto de estudio, además de permitir observar cómo se activan diferentes perspectivas en torno al objeto. Por otro lado, la categoría “contexto de uso” pretende identificar en qué contextos se ha insertado la transparencia periodística.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Presencia y visibilidad

El primer artículo relacionado con la transparencia periodística, entre las revistas científicas latinoamericanas examinadas, data de 2004. A lo largo de un período de 19 años, desde la identificación de la primera publicación que establecía una conexión entre la transparencia y la práctica periodística, hasta 2023, cuando verificamos el artículo más reciente, solo se han publicado 14 estudios que abordan la temática. Este primer hallazgo nos indica que la producción académica sobre el tema, en las revistas más prestigiosas del campo de la comunicación en esta región, sigue siendo limitada.

De los 14 textos, solo se puede observar que seis (42,8 % de las publicaciones) profundizan más en lo que se entiende por transparencia en el periodismo. Tres de los textos están disponibles en *Cuardenos.info* (Borrat, 2005; Freundt-Thuirne, 2005; Mauri-Rio et al., 2022) – de los cuales dos están publicados en una edición especial sobre la temática de la transparencia en 2005 –, uno en *Brazilian Journalism Research* (Maia, 2008), uno en *Comunicación y Sociedad* (Ramon-Vegas et al., 2016) y otro en *Revista de Comunicación* (Ramon-Vegas et al., 2020).

Los otros artículos (Forni, 2004; Jarque-Muñoz y Almiron-Roig, 2008; D’Andréa, 2009; Gonçalves, 2012; Campo-Lozano y Chaparro-Domínguez, 2018; Rodrigues y Seibt, 2020; Antunes y Sebastião, 2020; Moreno-Gil y Salgado, 2023) tratan la transpa-

rencia como un valor, una práctica o una característica del periodismo, sin profundizar en las complejidades o problemáticas que esta cuestión puede plantear. En estos casos, el término sirve como anclaje para que otros temas ganen espacio en el debate sobre la práctica periodística.

A pesar de estos hallazgos, no es posible generalizar que no existen investigaciones sobre transparencia periodística en América Latina, aunque los resultados de este estudio, con el recorte específico de la investigación realizada a partir del índice SCImago, señalan la necesidad de expandir tales investigaciones. Este número de estudios también puede ser problematizado a partir de las características propias de la práctica periodística en los países de esta región. Factores como la libertad de prensa, la gobernanza de medios y las crisis políticas (Bastian, 2019) pueden influir en cómo se adoptan los elementos de transparencia en el día a día y, por consiguiente, en el enfoque académico sobre el tema. Es decir, tal cantidad de artículos sugiere que se deberían realizar nuevas investigaciones con un alcance más amplio de revistas para observar si, de hecho, existe una brecha en torno a las investigaciones sobre el tema y cuáles podrían ser las posibles razones para ello.

Conceptualización

En aquellos trabajos en los que la noción de transparencia no se profundiza, se la destaca como un principio relacionado con las buenas prácticas del periodismo, un comportamiento ético indispensable, junto con la independencia, la imparcialidad y la veracidad. En otros momentos solo se señala como un elemento indispensable que permite al público comprender el funcionamiento de una organización periodística.

Como señalamos en la categoría de análisis anterior, seis investigaciones abordan más detalladamente la noción de transparencia. En ellas, este concepto también se asocia con la apertura de la empresa periodística y los procesos en torno a ella. Sin embargo, resulta interesante observar las diferentes articulaciones, ya sea para calificar el periodismo, para provocar una reflexión sobre su actua-

ción o para inferir que la transparencia también puede ser utilizada de manera instrumentalizada.

Maia (2008) observa la transparencia como una práctica que puede aportar mayor calidad al producto periodístico, en la medida en que “contribuye incluso a salir de un cierto círculo vicioso del llamado sensacionalismo que impera en la llamada gran prensa, de la inexistencia de pluralidad de fuentes, del uso excesivo de fuentes en off y del llamado periodismo declarativo” (p. 144). En consonancia con lo que destaca la autora, Ramon-Vegas et al. (2020) también apuntan la transparencia como un componente importante para la calidad del periodismo. En una investigación sobre la percepción de periodistas y público sobre los mecanismos de responsabilidad, estos estudiosos ejemplifican la transparencia como “divulgación de información”.

En un trabajo anterior, Ramon-Vegas y Mauri-Rios asocian nuevamente la transparencia con la provisión de información, pero solo a nivel organizacional, “que permite a la audiencia comprender los principios y procesos editoriales, la estructura organizativa y la situación financiera de los medios de comunicación” (Ramon-Vegas et al., 2016, p. 103).

Además de una apertura organizacional y del proceso periodístico, Freundt-Thuirne (2005) destaca la importancia de considerar la idea de transparencia dentro del contexto en el que se exige. La investigadora también señala que la transparencia constituye una importante oportunidad para que los profesionales que trabajan en un medio de comunicación puedan reflexionar sobre sus prácticas y las dinámicas que las involucran.

La transparencia periodística también se ve como “una especie del género transparencia; una especie rara por sus cambiantes configuraciones y, también, por su escasa frecuencia” (Borrot, 2005, p. 25). De los 14 artículos analizados, este es el único en el que el autor construye una crítica en torno a la temática, destacando que la transparencia puede ser utilizada por las organizaciones de noticias de manera gestionada e instrumentalizada.

Los hallazgos sobre la conceptualización de la transparencia sugieren que, en estos estudios, el concepto podría ser más profundamente explorado y adoptado de una manera más crítica. Los resultados revelan una tendencia a considerar la transparencia periodística como un principio ético y con una visión incluso más idealista, sin reconocer sus limitaciones (Ward, 2014) e incluso su posible instrumentalización por parte de las organizaciones de noticias.

Contexto de uso

En esta última categoría de análisis observamos cómo, en apenas 14 artículos, el concepto de transparencia dialoga con otras temáticas relacionadas con el periodismo. Son temas que se entrelazan y que, en muchos momentos, acaban superponiéndose. Reconocida por diversos investigadores como un valor, la transparencia emerge en trabajos que evalúan códigos deontológicos y debaten desafíos éticos de la profesión (Campo-Lozano y Chaparro-Domínguez, 2018; Antunes y Sebastião, 2020). Frecuentemente colocada al lado de principios ya consolidados del periodismo, como la objetividad, también es mencionada como una característica intrínseca del periodismo digital (Jarque-Muñoz y Almiron-Roig, 2008; D'Andréa, 2009; Ramon-Vegas et al., 2016).

Además, la transparencia también es señalada como un elemento indispensable para la actuación de agencias de verificación de datos (Rodrigues y Seibt, 2020; Moreno-Gil y Salgado, 2023). En estos dos estudios, los autores la posicionan como uno de los elementos centrales en el proceso de verificación y divulgación de la información examinada, así como destacan su relevancia en relación con el detalle del financiamiento de organizaciones de verificación de datos. El término también se indica como un instrumento para la rendición de cuentas mediática y asociado a la credibilidad periodística (Ramón-Vegas et al., 2020; Mauri-Rios et al., 2022). Estos autores consideran que el compromiso establecido por los profesionales para llevar información confiable y de calidad, fundamental

en la conducción de debates democráticos, también puede manifestarse cuando adoptan prácticas más transparentes.

En estos cuatro estudios citados, los discursos colocan la transparencia como un importante principio normativo, un elemento clave en la actuación de las organizaciones de noticias. A pesar de ser pocos, estos trabajos recientes pueden indicar cómo el campo de la comunicación y, más específicamente, del periodismo, ha buscado posicionarse ante los desafíos impuestos por este escenario informativo dinámico y complejo. Aun así, debemos destacar que simplemente celebrar y clamar por más transparencia no es suficiente para comprenderla o entender si es efectiva para proporcionar una mayor rendición de cuentas o aumentar la credibilidad de las organizaciones.

Otra conexión explorada es la de la transparencia y el fotoperiodismo. Gonçalves (2012) la considera sinónimo de objetividad, que representa lo que se puede ver en una imagen y “cumple su función periodística, la de informar” (p. 86). La transparencia, por lo tanto, sería la representación fiel del mundo real capturado por la imagen. En este sentido, es fundamental destacar cómo la autora opone la transparencia a la opacidad o la subjetividad de la imagen, que reflejarían interpretaciones y sentidos contruidos a partir de la fotografía periodística.

Reflexionar sobre los contextos de uso de la transparencia a partir de los 14 artículos investigados permite inferir que este es un objeto multifacético, que se entrelaza con otras temáticas importantes para el periodismo, como la ética, la credibilidad y la adopción de nuevas tecnologías en la práctica profesional. También es posible considerar que, aunque no representan la totalidad de los estudios sobre el tema en América Latina, dejan indicios de que la noción de transparencia debe seguir siendo refinada.

CONCLUSIONES

Esta investigación se propuso observar cómo se están llevando a cabo los debates sobre la transparencia periodística en América Latina. Los resultados evidencian que todavía hay espacio para ex-

panadir y profundizar en las cuestiones relacionadas con este tema. Cabe señalar que el alcance de esta investigación se centra en revistas científicas indexadas en el índice SCImago, lo que implica que nuestros hallazgos no abarcan la totalidad de los estudios realizados sobre este tema en la región. A pesar de esta limitación, es necesario considerar la relevancia de los resultados obtenidos, que proporcionan observaciones interesantes para comprender la transparencia.

Verificamos que la producción académica relacionada con este tema sigue siendo discreta. Solo se identificaron 14 trabajos después de buscar en todas las publicaciones realizadas por las revistas y disponibles en sus sitios web. A pesar de ser pocos los trabajos analizados, lo que indica una limitación de la investigación, esta tiene relevancia al buscar realizar un primer mapeo sobre los estudios acerca de la transparencia periodística en América Latina.

Encontramos tres artículos publicados entre 2004 y 2005, lo que indica una alineación con el movimiento de ampliación de la investigación sobre la transparencia en el periodismo a partir de principios de los años 2000 (Craft, 2019). Sin embargo, no es posible constatar un aumento progresivo de las publicaciones sobre el tema en los años siguientes. Las razones pueden ser diversas, desde una cultura de investigación centrada en otras temáticas del periodismo hasta influencias derivadas del movimiento en las redacciones periodísticas en la región.

Aunque la mayoría de los trabajos analizados señalan la transparencia como un valor importante para el periodismo, especialmente en el contexto digital, no hay una profundización sobre este tema. Incluso en los textos en los que se debate el concepto de transparencia, el llamamiento a su uso siempre es destacado, sin una contextualización de las lógicas y dinámicas subyacentes a su adopción. Creemos que, para comprender los beneficios derivados de su aplicación, es esencial considerar las limitaciones e implicaciones que su uso conlleva.

En este contexto, destacamos que, aunque está presente en investigaciones sobre temas diversos como la verificación de datos, el periodismo digital, la rendición de cuentas y el fotoperiodismo,

la transparencia siempre se observa como sinónimo de apertura, lo que constituye una perspectiva ampliamente explorada en los estudios sobre el tema. A pesar de eso, es fundamental destacar que otras aproximaciones han ganado terreno al abordar la transparencia (Karlsson, 2021).

Nuevas investigaciones pueden llevarse a cabo con el fin de ampliar la comprensión sobre cómo la comunidad académica y los medios de comunicación en América Latina han reflexionado y trabajado sobre el tema. Se destaca que, incluso situados en la misma región geográfica, cada país tiene particularidades en su práctica periodística y en sus culturas académicas, que interfieren directamente en la forma en que se utiliza y se apropia la transparencia. Teniendo en cuenta el contexto de cada organización periodística, también observamos que es pertinente llevar a cabo estudios comparativos que exploren la adopción de la transparencia en otras regiones del mundo, lo que permitiría un análisis más amplio.

REFERENCIAS

- Adams, R. (2020). *Transparency: new trajectories in law*. Routledge.
- Allen, D. (2008). The Trouble with Transparency: the challenge of doing journalism ethics in a surveillance Society. *Journalism Studies*, 9(3), 323-40. <https://doi.org/10.1080/14616700801997224>.
- Antunes, C. y Pedro Sebastião, S. (2020). Desafíos éticos en las redes sociales en línea: la producción de contenidos y la opinión de los profesionales. *Cuadernos.info*, 46, 222-248. <https://doi.org/10.7764/cdi.46.1473>.
- Bardin, L. (2011). *Análise de Conteúdo*. Edições 70.
- Bastian, M. (2019). *Media and Accountability in Latin America: framework, conditions, instruments*. Springer.
- Borrat, H. (2005). Transparencia y secreto en las versiones del 11-M. *Cuadernos.info*, 18, 22-31. <https://doi.org/10.7764/cdi.18.142>.
- Becker, D. (2021). *Transparência como valor e prática: contribuições do Projeto Credibilidade para o jornalismo brasileiro*. Universidade Federal de Santa Catarina.

- Chadha, K. y Koliska, M. (2015). Newsrooms and transparency in the digital age. *Journalism Practice*, 9(2), 215-229. <https://doi.org/10.1080/17512786.2014.924737>.
- Christofoletti, R., Bezerra, K., Huf, N. y Batista, R. (2022) El debate latinoamericano sobre la credibilidad de los medios: una década en revistas científicas prestigiosas y de acceso abierto. *Anais XVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC)*. Buenos Aires (Argentina). <https://alaic2022.ar/memorias/index.php/2022/article/view/735>.
- Christofoletti, R. (2022). *Transparência no jornalismo: o que é e como se faz?* UFSC. <https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/238655>.
- Craft, S. (2019). Transparency. *The International Encyclopedia of Journalism Studies* (pp. 1-5). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781118841570.iej0097>.
- Curry, A. y Stroud, N. (2019). The effects of journalistic transparency on credibility assessments and engagement intentions. *Journalism*, 22(4), 1-18. <https://doi.org/10.1177/1464884919850387>.
- D'andrea, C. (2009). Colaboração, edição, transparência: desafios e possibilidades de uma “wikificação” do jornalismo. *Brazilian journalism research*, 5(1), 20-37. <https://doi.org/10.25200/BJR.v5n1.2009.193>.
- Deuze, M. (2005). What is journalism? Professional identity and ideology of journalists reconsidered. *Journalism*, 6(4), 442-464. <https://doi.org/10.1177/1464884905056815>.
- Díaz Del Campo-Lozano, J. y Chaparro-Domínguez, M. (2019). Los desafíos éticos del periodismo en la era del big data: análisis de códigos deontológicos latinoamericanos. *Palabra Clave*, 21(4), 1136-116. <https://palabraclave.unisabana.edu.co/index.php/palabraclave/article/view/8031>.
- Fengler, S. (2019). Accountability in journalism. En T. P. Vos y F. Hanusch, *Oxford Research Encyclopedia of Communication* (pp. 1-8). <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228613.013.772>.
- Fengler, S. y Speck, D. (2019). Journalism and transparency: A mass communications perspective. En S. Berger y D. Owetschkin, *Contested transparencies, social movements and the public sphere* (pp. 119-149). Palgrave Macmillan. https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-030-23949-7_6.

- Ferrari, J. y Christofolletti, R. (2022). Instrumentos e práticas de transparência jornalística: um breve mapeamento. *Âmbitos - Revista Internacional de Comunicación*, 57, 157-170. <https://idus.us.es/handle/11441/136620>.
- Flyverbom, M. (2019). *The Digital Prism: Transparency and Managed Visibilities in a Datafied World*. Cambridge University Press.
- Forni, M. (2004). Estudio sobre el uso de los comunicados de prensa: La iniciativa del periodista puesta a prueba. *Cuadernos.info*, 16-17, 60-70. <https://ojs.uc.cl/index.php/cdi/article/view/26329>
- Fox, J. (2007). The Uncertain Relationship between Transparency and Accountability. *Development in Practice*, 17(4/5), 663-671. <https://www.jstor.org/stable/25548267>.
- Freundt-Thuirne, Ú. (2005). Periodismo y visibilidad: El laberinto de la transparencia. *Cuadernos.info*, 18, 12-21. <http://cuadernos.info/index.php/cdi/article/view/22851/18531>.
- Groenhart, H. P. y Bardoel, J. L. (2012). Conceivind the transparency of journalism: moving towards a new media accountability currency. *Studies in Communication Sciences*, 12(1), 6-11. <https://doi.org/10.1016/j.scoms.2012.06.003>.
- Gonçalves, S. (2012). Fotojornalismo: entre a opacidade e a transparência. *Discursos Fotográficos*, 8(13), 71-91. <https://ojs.uel.br/revistas/uel/index.php/discursosfotograficos/article/view/12211>.
- Heimstädt, M. y Dobusch, L. (2020). Transparency and Accountability: Causal, Critical and Constructive Perspectives. *Organization Theory*, 1(4), 1-12. <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/2631787720964216>.
- Hellmueller, L. Vos, T. y Poepsel, M. (2013). Shifting journalistic capital? Transparency and objectivity in the twenty-first century. *Journalism Studies*, 14, 287-304. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/1461670X.2012.697686>.
- Jarque-Muñoz, J. y Almiron-Roig, N. (2008). Periodismo para Internet o periodismo, y punto. *Palabra Clave*, 11(2), 219-252. <https://palabraclave.unisabana.edu.co/index.php/palabraclave/article/view/1426>.
- Karlsson, M. (2021). *Transparency and Journalism: A critical Appraisal and disruptive norm*. Routledge Focus.

- Karlsson, M. (2010). Rituals of Transparency. *Journalism Studies*, 11(4), 535-45. <https://doi.org/10.1080/14616701003638400>.
- Maia, M. (2008). A regra da transparência como elemento democratizador no processo da produção jornalística. *Brazilian journalism research*, 4(2), 132-152. <https://doi.org/10.25200/BJR.v4n2.2008.168>.
- Mauri, M., Ramon Vegas, X. y Alcalá Anguiano, F. (2016). Transparencia informativa, autorregulación y participación del público: análisis de las experiencias de rendición de cuentas de Mural. com, Rue89. com y TexasTribune. org. *Comunicación y sociedad*, 25, 101-125. <https://repositori.upf.edu/handle/10230/33439>.
- Mauri-Rios, M. et al. (2022) Indicadores para evaluar la rendición de cuentas en los medios de comunicación. *Cuadernos.info*, 51, 1-27. <http://cuadernos.info/index.php/cdi/article/view/27331>.
- Mcbride, K. y Rosenstiel, T. (2013). *The New Ethics of Journalism: Principles for the 21st Century*. The Poynter Institute. <https://us.sagepub.com/en-us/nam/the-new-ethics-of-journalism/book237074>.
- Moreno-Gil, V. y Salgado-De Dios, F. (2023) El cumplimiento del código de principios de la International Fact-Checking Network en las plataformas de verificación españolas. Un análisis cualitativo. *Revista de Comunicación*, 22(1), 293-307. <https://revistadecomunicacion.com/article/view/2971>.
- Plaisance, P.L. (2007). Transparency: An Assessment of the Kantian Roots of a Key Element in Media Ethics Practic. *Journal of Mass Media Ethic*, 22, 187-207. <https://doi.org/10.1080/08900520701315855>.
- Pozen, D. (2019). Seeing Transparency More Clearly. *Public Administration Review*, 80(2), 326-331. <https://doi.org/10.1111/puar.13137>.
- Ramon, X, Mauri-Ríos, M. y Díaz-Campo, J. (2020). Instrumentos de rendición de cuentas impulsados por los medios de comunicación: percepción de los periodistas y ciudadanos españoles. *Revista de comunicación*, 19(1), 221-241. <https://revistadecomunicacion.com/article/view/1648>.
- Ramon-Vegas, X., Mauri-Ríos, M. y Anguiano, F. (2016). Transparencia informativa, autorregulación y participación del público: Mural. com, Rue89.com y TexasTribune.org. *Comunicación y Sociedad*, (25), 101-125. <https://doi.org/10.32870/cys.v0i25.4423>.

- Rodríguez-Pérez, C. y SeibT, T. (2022). Os critérios dos *fact-checkers* brasileiros: uma análise dos propósitos, princípios e rotinas desta prática jornalística. *Brazilian journalism research*, 18(2), 350-373. <https://bjr.sbpjor.org.br/bjr/article/view/1510/1437>.
- Singer, J. (2007). Contested Autonomy: professional and popular claims and journalistic norms. *Journalism Studies*, 8(1), 79-95. <https://doi.org/10.1080/14616700601056866>
- Smolkin, R. (2006). Too Transparent? *American Journalism Review*, 17-23. <https://ajrarchive.org/article.asp?id=4073>.
- Ward, S. (2014). The Magical Concept of Transparency. En L. Zion y D. Craig (orgs.), *Ethics for Digital Journalists: Emerging Best Practices* (pp. 45-58). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203702567>.

[HTTPS://DX.DOI.ORG/10.14482/INDES.33.01.650.456](https://dx.doi.org/10.14482/INDES.33.01.650.456)

EL ROL DE LA COMUNICACIÓN EN LA CULTURA DE LA CALIDAD EN LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR: UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA DE LITERATURA

The role of communication in the culture
of quality in higher education institutions:
A systematic literature review

Sandra Milena Castaño-Rico
Universidad de Medellín, Colombia

SANDRA MILENA CASTAÑO-RICO

DOCTORANDA EN COMUNICACIÓN, UNIVERSIDAD DE MEDELLÍN. MAGÍSTER EN COMUNICACIÓN EDUCATIVA, UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA. ESPECIALISTA EN DOCENCIA Y GESTIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR, UNIVERSIDAD DE MEDELLÍN. PROFESIONAL EN COMUNICACIÓN Y RELACIONES CORPORATIVAS, UNIVERSIDAD DE MEDELLÍN. SCAS-TANO@UDEMEDELLIN.EDU.CO. SANDRACASTANORICO@HOTMAIL.COM. [HTTPS://ORCID.ORG/0000-0003-3091-4439](https://orcid.org/0000-0003-3091-4439)

RESUMEN

Objetivos: Este artículo tiene como objetivo explorar la relación entre la comunicación y la cultura de la calidad en las instituciones de educación superior, a través de una investigación cualitativa basada en una revisión sistemática de la literatura.

Materiales y métodos: A partir de una revisión sistemática de literatura, con base en la metodología propuesta por Velásquez (2014), en el que se identificaron las dimensiones teóricas de las variables indagadas. Metodológicamente, se revisaron 53 revistas latinoamericanas de educación y 16 en comunicación, clasificadas en Scimago.

Resultados: La cultura de la calidad en la educación superior es un imperativo para las instituciones que prestan este servicio, y la comunicación corporativa se reconoce como un proceso estratégico para su consolidación y apropiación por parte de la comunidad académica. Pese a su importancia, la relación entre la comunicación y la cultura de la calidad ha sido poco explorada en el contexto latinoamericano. La revisión sistemática de literatura identifica constructos que permiten una aproximación conceptual sobre estas categorías y sugiere una oportunidad significativa para profundizar en estudios empíricos rigurosos que contribuyan a integrar de manera más efectiva la comunicación corporativa en la cultura de la calidad en las instituciones de educación superior.

Conclusiones: Se concluye que la relación entre comunicación y cultura de la calidad en la educación superior es un campo poco explorado, pero con gran potencial. La comunicación corporativa, vista desde una perspectiva estratégica, juega un rol clave en la consolidación de una cultura de mejora continua en las instituciones educativas.

PALABRAS CLAVE: comunicación, cultura, calidad de la educación, educación superior, cultura organizacional.

ABSTRACT

Objectives: This article aims to explore the relationship between communication and quality culture in higher education institutions, through qualitative research based on a systematic review of the literature.

Materials and methods: From a systematic literature review, based on the methodology proposed by Velásquez (2014), in which the theoretical dimensions of the variables investigated were identified. Methodologically, 53 Latin American journals in education and 16 in communication, classified in Scimago, were reviewed.

Results: The culture of quality in higher education is imperative for the institutions that provide this service, and corporate communication is recognized as a strategic process for its consolidation and appropriation by the academic community. Despite its importance, the relationship

between communication and quality culture has been little explored in the Latin American context. The systematic literature review identifies constructs that allow a conceptual approach to these categories and suggests a significant opportunity to deepen rigorous empirical studies that contribute to integrating corporate communication more effectively in the culture of quality in higher education institutions.

Conclusions: *It is concluded that the relationship between communication and quality culture in higher education is a little-explored field but with great potential. Corporate communication, seen from a strategic perspective, plays a key role in the consolidation of a culture of continuous improvement in educational institutions.*

KEYWORDS: *communication, culture, quality of education, higher education, organizational culture.*

INTRODUCCIÓN

La comunicación corporativa es un proceso estratégico en la consolidación de la cultura organizacional, y en la búsqueda de coherencia entre los propósitos de las organizaciones con los de sus públicos (Botero y Giraldo, 2015; Galvis y Botero, 2009; Suárez, 2008), motivo por el cual es empleada en escenarios donde la sensibilización, socialización, persuasión y formación de los colaboradores son necesarias para alcanzar objetivos específicos en todo tipo de organizaciones, tanto lucrativas como no lucrativas (Álvarez-Nobell y Lesta, 2011; Van-Riel, 1997). Este es también el caso de las instituciones de educación superior (IES), donde la consolidación de procesos es fundamental para establecer una cultura de la calidad, tal como lo plantean las tendencias globales en torno a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), específicamente el ODS 4 sobre la Educación de Calidad. En este sentido, la calidad en la educación superior se ha posicionado como una prioridad en el escenario mundial, y en Colombia la normativa exige a las IES evidenciar la existencia de una cultura de la calidad centrada en la mejora continua, la autoevaluación y la excelencia (Decreto 1330 de 2019; Acuerdo 02 de 2020; Ministerio de Educación Nacional, 2019).

La cultura de la calidad es un tema central que ha captado la atención de sectores académicos, políticos y de gestión en todo el mundo (Bendermacher et al., 2020; Lackner, 2021; Munadzir et al., 2020). Estudios recientes destacan cómo la implementación de una cultura organizacional orientada a la calidad es esencial para el éxito de las instituciones educativas (Leiber et al., 2018; Harvey y Stensaker, 2008). En foros internacionales, como la Conferencia Mundial de Educación Superior (2009), se ha subrayado que la misión contemporánea de la educación incluye asegurar la calidad y promover una cultura de la calidad que involucre a todos los actores institucionales y sociales. En este proceso, la comunicación corporativa juega un papel clave, ya que permite sensibilizar, formar y movilizar a las comunidades académicas hacia una apropiación efectiva de los valores y principios asociados a la calidad (Van Riel, 1997;

Múnera y Sánchez, 2003; Joan Costa Institute, 2021). No obstante, aunque la literatura reconoce la importancia de la cultura de la calidad, son pocos los estudios que definen este concepto de manera clara y aún más escasas las publicaciones que abordan la relación entre la comunicación y la cultura de la calidad, especialmente en América Latina (Harvey y Stensaker, 2008; Leiber et al., 2018).

En este contexto, realizar una revisión sistemática de literatura resulta crucial para comprender el estado actual de la investigación sobre la relación entre comunicación y cultura de la calidad en las IES de la región. América Latina enfrenta retos únicos en cuanto a la calidad educativa, como los recursos limitados, la desigualdad de acceso y la gobernanza educativa, lo que hace necesario un enfoque contextualizado para abordar estas problemáticas (Rhoades y Torres-Olave, 2015). A través de esta revisión se busca llenar este vacío y proporcionar un panorama actualizado de la investigación sobre la cultura de la calidad en las IES, con un enfoque en el papel de la comunicación corporativa. Este estudio, por tanto, no solo busca ofrecer una aproximación conceptual sobre la cultura de la calidad y el rol de la comunicación, sino también destacar la necesidad de realizar estudios empíricos que aporten a la incorporación de la comunicación corporativa en la mejora continua de las IES.

MÉTODO

La revisión de literatura en 53 revistas latinoamericanas de educación y 16 de comunicación clasificadas en Scimago (2022) fue motivada por una indagación preliminar realizada en Scopus, base de datos en la cual con la ecuación de búsqueda “communication” AND “quality culture” en los títulos, resúmenes y palabras clave de las publicaciones realizadas en los últimos 10 años (2012-2022) dentro de las áreas temáticas ciencias sociales, negocios, gestión y contabilidad, artes y humanidades, se encontraron 18 publicaciones, que incluían los conceptos de comunicación y cultura de la calidad; sin embargo, solo cinco de estas abordaban una mirada desde la educación superior o afín con las pretensiones del estudio. Con este hallazgo surgió la inquietud por conocer, en el contexto de América

Latina, la producción científica alrededor de la relación entre comunicación corporativa y cultura de la calidad en la educación superior, particularmente en las revistas del área de la educación y la comunicación; para lo cual se hizo la pesquisa en cada una de las revistas a través de sus buscadores, con fecha de corte hasta 2022.

Se empleó la metodología propuesta por Velásquez (2014) para la revisión sistemática de literatura, quien la estructura en tres etapas:

Planteamiento

Se justificó la revisión, sustentada en la necesidad de identificar estudios que establezcan la relación entre la comunicación corporativa y la cultura de la calidad, principalmente en la educación superior y, en su defecto, investigaciones que abordaran una o varias aristas de estas categorías, y se plantearon las siguientes preguntas:

P1. ¿Cuál es la producción científica divulgada en las revistas latinoamericanas de comunicación, indexadas en Scimago, sobre la relación comunicación-cultura de la calidad, comunicación-cultura o cultura de la calidad?

P2. ¿Qué publicaciones científicas se han realizado en las revistas latinoamericanas de educación, indexadas en Scimago, sobre la relación comunicación-cultura de la calidad, comunicación-cultura, cultura de la calidad y calidad en la educación?

P3. ¿Cómo se define la cultura de la calidad en los estudios divulgados en las revistas latinoamericanas de comunicación y educación indexadas en Scimago?

P4. ¿Cuál es el rol de la comunicación en una aproximación conceptual sobre cultura de la calidad, a partir de las publicaciones en las revistas latinoamericanas de comunicación y educación indexadas en Scimago?

Por último, se diseñó un protocolo de búsqueda y registro de los hallazgos.

Ejecución

Se indagó en Scimago si la relación entre comunicación y cultura de la calidad ha sido estudiada en la región de América Latina, por lo cual se revisaron las revistas de alto impacto en el área de la educación, para un total de 53 *journals* clasificados, y las 16 revistas de comunicación en 2022.

Se emplearon los criterios de búsqueda de comunicación y cultura de la calidad; comunicación y cultura; cultura de la calidad; y calidad en la educación. La búsqueda se realizó en el idioma de cada una de estas (español o portugués), en cada uno de los buscadores de las revistas, con fecha de corte hasta 2022. Posteriormente, se revisaron los títulos de los artículos que arrojaron los respectivos motores de búsqueda y se identificaron los documentos relacionados con los intereses de esta investigación. Se construyó una base de datos con estos hallazgos, se extrajeron los títulos, resúmenes y la metodología, con lo cual se hizo un análisis de los conceptos que se repiten con mayor frecuencia, para lo cual se empleó el *software* Atlas.ti y se hicieron nubes semánticas, con las cuales se llevó a cabo un primer análisis.

Reporte

Finalmente, se construyó un informe con los hallazgos de la pesquisa, el cual se presenta en el siguiente apartado.

Posterior a la primera revisión se hizo un análisis del contenido de los artículos seleccionados con base en los criterios de inclusión de las categorías de comunicación y cultura de la calidad o que abordaran una o varias aristas de estas, para lo cual se empleó el *software* Atlas.ti con el que, a partir de una codificación, se identificaron los elementos presentes en la cultura de la calidad con el fin de determinar la definición de este concepto y el rol de la comunicación.

RESULTADOS

El siguiente apartado aborda las dos primeras preguntas de investigación que se plantearon en la fase inicial, utilizando la metodología descrita para la ejecución de la revisión sistemática de literatura.

Estado de las publicaciones sobre comunicación y cultura de la calidad

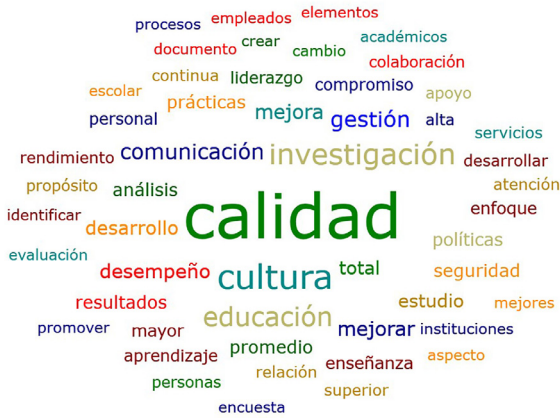
Indagación preliminar en Scopus

La revisión de literatura comenzó con una indagación en Scopus, donde se encontraron 18 documentos con la ecuación de búsqueda: (TITLE-ABS-KEY (communication) AND TITLE-ABS-KEY («quality culture»)) AND PUBYEAR > 2012 AND PUBYEAR < 2022 AND (LIMIT-TO (SUBJAREA, «SOCI») OR LIMIT-TO (SUBJAREA, «BUSI») OR LIMIT-TO (SUBJAREA, «ARTS»)). Se observó que ninguna de las publicaciones aborda la relación entre comunicación y cultura de la calidad directamente desde el saber de la comunicación, sino que estas categorías son estudiadas desde áreas como la educación y el ámbito académico de la medicina y las ciencias administrativas. A continuación, se observan las nubes de palabras de los títulos y los resúmenes.



Fuente: elaboración propia en software Atlas.ti.

Figura 1. Nube de palabras en los títulos de 18 artículos hallados en Scopus



Fuente: elaboración propia en software Atlas.ti.

Figura 2. Nube de palabras en los resúmenes
18 artículos hallados en Scopus

Estas nubes de palabras resaltan términos como «educación», «desempeño», «mejora» y «gestión», subrayando un enfoque en la evaluación y optimización de la calidad educativa. En la nube de los resúmenes se observan palabras como «comunicación», «investigación», «desarrollo» y «aprendizaje», las cuales indican que estos aspectos son cruciales en la discusión sobre cómo se conceptualiza y opera la cultura de calidad en las instituciones educativas. Sin embargo, a pesar de la inclusión del término «comunicación», la relación específica entre comunicación y cultura de calidad no parece ser el foco principal, lo cual se confirma por su ausencia en la nube de títulos. Estas imágenes no solo reflejan las áreas temáticas actuales de interés y estudio, sino que también destacan las lagunas significativas en la literatura existente, ofreciendo una dirección para futuras investigaciones que profundicen en la intersección entre comunicación y cultura de la calidad.

De esta exploración en Scopus se identificaron 5 artículos que se acercan al abordaje temático de la pesquisa, en tanto estudian la cultura de la calidad, específicamente en la educación superior; estas publicaciones se observan en la tabla 1.

Tabla 1. Artículos en Scopus con abordaje de la Cultura de la Calidad en la educación superior

Publicación	Autores - año	Fuente
"Advancing quality culture in health professions education: experiences and perspectives of educational leaders".	Bendermacher, GWG, Dolmans, DHJM, De Grave, WS, Wolfhagen, IHAP, Oude Egbrink, MGA 2021	<i>Advances in Health Sciences Education</i>
"The Quality Culture Inventory: a comprehensive approach towards measuring quality culture in higher education".	Hildesheim, C., Sonntag, K. 2020	<i>Studies in Higher Education</i>
"Shaping a Culture for Continuous Quality Improvement in Undergraduate Medical Education".	Bendermacher, GWG, De Grave, WS, Wolfhagen, IHAP, Dolmans, DHJM, Oude Egbrink, MGA 2020	<i>Academic Medicine</i>
"Reinforcing pillars for quality culture development: a path analytic model".	Bendermacher, GWG, Oude Egbrink, MGA, Wolfhagen, HAP, Leppink, J., Dolmans, DHJM 2019	<i>Studies in Higher Education</i>
"Unravelling quality culture in higher education: a realist review".	Bendermacher, GWG, Oude Egbrink, MGA, Wolfhagen, IHAP, Dolmans, DHJM 2017	<i>Higher Education</i>

Fuente: elaboración propia con base en hallazgos en Scopus.

De los anteriores artículos, publicados en los últimos diez años en esta base de datos, se observa una tendencia significativa en estudios enfocados en la cultura de la calidad en el ámbito de la educación superior médica. Cuatro de los cinco trabajos se llevaron a cabo en Europa entre 2017 y 2021, particularmente con filiación a la Universidad de Maastricht, Países Bajos. El quinto artículo, asociado a la Universidad de Heidelberg, en Alemania, propone un modelo innovador para evaluar la cultura de la calidad en instituciones de educación superior. Estos hallazgos motivaron un interés adicional por indagar las publicaciones científicas en América Latina, como se detalla a continuación.

En comunicación

Pregunta 1. *¿Cuál es la producción científica divulgada en las revistas latinoamericanas de comunicación, indexadas en Scimago, sobre la relación comunicación-cultura de la calidad, comunicación-cultura o cultura de la calidad?*

La revisión de 16 revistas de comunicación latinoamericanas indexadas en Scimago resultó en la evaluación de 750 títulos por parte de la investigadora. Utilizando criterios de afinidad temática con el enfoque central de la investigación, se identificaron cinco artículos relevantes. Estos fueron publicados en revistas clasificadas en el segundo cuartil (Q2) en Chile y Perú, y en el tercer cuartil (Q3) en Colombia y Brasil. Estos artículos se seleccionaron por su relevancia en abordar una o ambas de las categorías centrales del estudio.

Tabla 2. Publicaciones en revistas de comunicación Scimago

Publicación	Autores	Revista
"Influencia de la cultura nacional en la gestión de comunicación para la sostenibilidad".	Durán, A., Vega, M., Matus, P., Orozco-Toro, J. A. y Ávila, C.	<i>Cuadernos.info</i>
"Los intangibles de la marca y su efecto en la reputación corporativa".	Orozco -Toro, J. A. y Ferré-Pavia, C.	<i>Revista de Comunicación</i>
"Medición de los aportes de la gestión estratégica de comunicación interna a los objetivos de la organización".	Álvarez-Nobell, A. y Lesta, L.	<i>Palabra Clave</i>
"Diretrizes estratégicas baseadas nos fatores críticos de sucesso da Gestão do Conhecimento voltadas às características da ades organizacional".	Damián, I.P.M. y Moro Cabero, M.M.	<i>Informacao e Sociedade</i>
"A biblioteca das IES e os padrões de qualidade do MEC: uma análise preliminar".	Oliveira, N. M.	<i>Perspectivas em Ciencia da Informacao</i>

Fuente: elaboración propia con base en hallazgos en Scimago.

En estas publicaciones se abordan aspectos de la gestión de la comunicación vinculados a la cultura, aunque no específicamente a la cultura de la calidad. Solo en un caso, el análisis se enfoca en el

Estas nubes de palabras muestran un énfasis en los términos “gestión” y “comunicación”. Esto señala que los estudios revisados se centran en la gestión de la comunicación dentro de las organizaciones, con un enfoque en la implementación de procesos estratégicos. Palabras como “conocimiento”, “éxito”, “resultados” y “reputación” subrayan la importancia de la comunicación como un factor clave para el éxito organizacional, mientras que términos como “calidad”, “estándares” y “evaluación” indican un interés por la mejora continua y el cumplimiento de objetivos. Aunque la palabra “cultura” aparece en la primera nube, su conexión específica con la “cultura de la calidad” no es significativa, lo que sugiere que en el ámbito de América Latina, hasta 2022, son pocas las publicaciones indexadas en Scimago que divulgaron resultados de estudios sobre la relación entre comunicación y cultura de la calidad.

En educación

Pregunta 2. ¿Qué publicaciones científicas se han realizado en las revistas de educación latinoamericanas, indexadas en Scimago, sobre la relación comunicación- cultura de la calidad, comunicación- cultura, cultura de la calidad y calidad en la educación?

La revisión de las 53 revistas en esta área se realizó siguiendo los mismos criterios de búsqueda, añadiendo además el concepto de «calidad en la educación» con el fin de profundizar en esta categoría y ampliar el número de estudios relevantes. En total, se examinaron 5142 títulos de artículos, de los cuales se seleccionaron 31 que cumplieran con los criterios previamente establecidos. A continuación, se presentan los principales hallazgos derivados de esta selección:

Tabla 3. Publicaciones en revistas de educación Scimago

Publicación	Autores	Revista
“Confianza: un valor necesario y ausente en la educación chilena”.	Conejeros S, M., Rojas H, J. y Segure M, T.	<i>Perfiles Educativos</i>
“Debilidades de la evaluación de la calidad en la universidad española. Causas, consecuencias y propuestas de mejora”.	Rodríguez Sabiote, C. y Gutiérrez Pérez, J.	<i>Revista Electrónica de Investigación Educativa</i>
“Experiencias en la gestión hacia la calidad total. Un estudio de caso de la Facultad de Zootecnia de la Universidad Autónoma de Chihuahua”.	Aranda, H.	
“La acreditación de la gestión institucional en universidades chilenas”.	Rojas, M. J. y López, D. A.	
“Evaluando la enseñanza en la Educación Superior: percepciones de docentes y discentes”.	Moreira, L. M. y Santos, M. A.	
“Propuesta de indicadores para evaluar la calidad de un programa de posgrado en Educación”.	Cardoso, E. y Cerecedo, M.	
“Análisis de la calidad en el servicio y satisfacción de los estudiantes”.	Vergara, J.C. y Quesada, V.M.	
“El clima organizacional en universidades de Bogotá”.	Bermúdez-Aponte, J. J., Pedraza, A. y Rincón, C. I.	
“Percepciones del profesorado sobre las políticas de aseguramiento de la calidad educativa en Chile”.	Prieto, M.	<i>Educacao e Sociedade</i>
“A qualidade da educação brasileira como direito”.	Jamil, C.R.	
“Ensuring Quality in a Foreign Language Tutoring Program for Future Teachers”.	Velandia, D.A.	<i>Profile: Issues in Teachers’ Professional Development</i>

Continúa...

Publicación	Autores	Revista
"Autoevaluación institucional y acreditación como aseguramiento de la calidad de la educación: implicancias teóricas y prácticas".	Redon, S.	
"Mediando calidad en educación superior: análisis de confiabilidad y validez de una encuesta de certificación de calidad del pregrado, versión estudiantes".	Gallado, I. y Sánchez, J.	<i>Estudios Pedagógicos</i>
"Acreditación Institucional y la mirada de los actores. Un estudio cualitativo en universidades privadas de Santiago".	Torres Rojas, E.	
"La evaluación externa: Un mecanismo para garantizar la calidad de la educación superior en Costa Rica".	Torres-Salas, M.I., García-Rojas, A. y Alvarado-Arguedas, A.	
"Percepción de estudiantes respecto de la calidad educativa y organizacional de la carrera de enfermería de una universidad privada chilena".	Vera-Millalén, F.	
"Clima escolar del campus de ingeniería y arquitectura de una universidad pública mexicana desde la perspectiva de sus estudiantes".	Sandoval-Caraveo, M., Surdez-Pérez, E.G. y Pérez-Sandoval, A.G.	<i>Revista Electrónica Educare</i>
"La gestión de la calidad institucional en la Universidad Nacional, Costa Rica".	Miranda, R.	
"Evaluación y calidad educativa: Avances, limitaciones y retos actuales".	Mejía-Rodríguez, D.L. y Mejía-Leguía, E.J.	
"Aseguramiento de la calidad en la educación superior: opciones y modelos".	Lemaitre, M.J.	<i>Pensamiento Educativo</i>
"A qualidade da educação superior e o complexo exercício de propor indicadores".	Costa, M. et. al.	<i>Revista Brasileira de Educacao</i>
"El ámbito de la evaluación de la educación superior: foco de atención en la Comisión Propia de Evaluación".	Dos Santos, J. y Rothen, J.C.	<i>Meta: Avaliacao</i>
"La evaluación en educación superior con fines de acreditación".	Mendoza, F.A. y Ortegón, M.N.	
"Percepción de la calidad educativa: caso aplicado a estudiantes de la Universidad Autónoma de Nuevo León y del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey".	Alvarado Lagunas, E., Morales Ramírez, D. y Aguayo Téllez, E.	<i>Revista de la Educación Superior</i>

Continúa...

Publicación	Autores	Revista
“Cultura, identidad e imagen organizacional: desarrollo de una metodología para su estudio en la Universidad”.	Pujol-Cols, L. J. y Foutel, M.	Revista Iberoamericana de Educación Superior
“Calidad de los servicios educativos según los estudiantes de una universidad pública en Chile”.	Palominos-Belmar, P., Quezada-Llanca, L., Osorio-Rubio, C., Torres-Ortega, J. y Lippi-Valenzuela, L.	
“Evaluación institucional y mejoramiento de la calidad educativa en universidades”.	De Vincenzi, A.	
“Cultura organizacional en instituciones de educación superior: conceptualización, medidas y variables asociadas”.	Siqueiros-Quintana, M.-G. y Vera-Noriega, J.- Ángel.	
“Percepción de los estudiantes sobre la calidad de las universidades privadas en Monterrey”.	Alvarado-Lagunas, E., Luyando-Cuevas, J. y Picazzo-Palencia, E.	
“Configuración de la acreditación de la calidad como campo de estudio. Una revisión sistemática de la investigación internacional (1998-2016)”.	Guzmán-Puentes, S. y Guevara-Ramírez, R.	
“La evaluación de la calidad académica y la acreditación en Canadá*”.	Van Der Donckt, P.	Nómadas

Fuente: elaboración propia con base en hallazgos en Scimago.

Una vez identificados los 31 artículos, se realizó el respectivo análisis preliminar en el *software* Atlas.ti. A continuación, las nubes semánticas que dejan ver los conceptos que priman en los títulos y resúmenes de estos artículos.



Fuente: elaboración propia en software Atlas.ti.

Figura 5. Nube de palabras de los títulos de 31 artículos de Scimago en revistas de educación



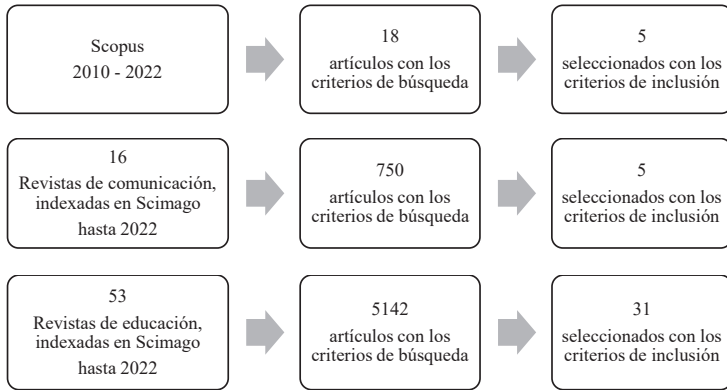
Fuente: elaboración propia en software Atlas.ti.

Figura 6. Nube de palabras de los resúmenes de 31 artículos de Scimago en revistas de educación

Las nubes de palabras destacan términos como “calidad”, “educación”, “evaluación” y “gestión”, con un enfoque en la educación superior y los procesos de acreditación. Se infiere que los estudios exploran tanto la gestión institucional de la calidad como su percepción por parte de los estudiantes, reflejando una preocupación por el mejoramiento continuo. Aunque los resúmenes pro-

fundizan en aspectos como “procesos” y “mejoramiento”, la relación entre “comunicación” y “cultura de la calidad” sigue siendo escasamente abordada en el contexto latinoamericano.

En conclusión, los hallazgos de la revisión de literatura se resumen en la figura 7:



Fuente: elaboración propia en software Atlas.ti.

Figura 7. Resumen de los hallazgos de la revisión sistemática de literatura

Al responder las dos primeras preguntas de esta revisión sistemática, se concluye que, en las revistas de comunicación latinoamericanas, el estudio de la comunicación y la cultura de la calidad se enfoca principalmente desde una perspectiva de gestión comunicacional, sin establecer un vínculo directo entre ambos conceptos en el contexto de la educación superior. No obstante, se identificaron cinco artículos que, aunque no tratan esta relación de manera explícita, aportan perspectivas valiosas que enriquecen el desarrollo de la investigación.

En cuanto a las revistas de educación latinoamericanas, se concluye que es el campo en el que por naturaleza hay más publicaciones, especialmente sobre estudios que abordan la cultura de la calidad, y se encuentran diferentes metodologías empleadas para indagar sobre aspectos relacionados con esta categoría aplicadas en la educación superior, aunque tampoco se detectan estudios que

vinculen directamente la comunicación y la cultura de la calidad como objeto de investigación.

Estas publicaciones presentan resultados de investigaciones realizadas en diferentes regiones como España, Portugal, Brasil, Chile, México, Costa Rica, Argentina y Colombia, en ellas se destacan estudios sobre la percepción de estudiantes y profesores sobre la calidad de la educación y los procesos de aseguramiento de la calidad; también se abordan otras perspectivas, como la propuesta de indicadores para la medición de la calidad, el impacto de los procesos para el aseguramiento de la calidad, el clima organizacional y su incidencia en la percepción de la calidad y el análisis de los sistemas de acreditación o calidad en contextos institucionales o nacionales.

El concepto de cultura de la calidad en la revisión de literatura

Para dar respuesta a la pregunta 3: *¿Cómo se define la cultura de la calidad en los estudios divulgados en las revistas latinoamericanas de comunicación y educación indexadas en Scimago?*, se empleó el software Atlas.ti, que facilitó el análisis de los textos con la codificación y categorización conceptual. A partir de este análisis se elaboró una aproximación a la definición de cultura de la calidad, en tanto es escasa la conceptualización plasmada en los textos analizados.

Sin embargo, se encontró de forma reiterada la alusión al concepto de calidad en la educación, el cual en algunos de los artículos está relacionado con la autoevaluación (Gallardo et al., 2011; Rojas y López, 2016) y la evaluación (Aranda, 2006; Cardoso y Cerecedo, 2011; Rodríguez-Sabiote y Gutiérrez-Pérez, 2003), además, vinculada directamente con la mejora continua (Moreira y Santos, 2016; Rojas y López, 2016; Velandia, 2020), el aseguramiento de la calidad (Rodríguez-Sabiote y Gutiérrez-Pérez, 2003) y la rendición de cuentas (Aranda, 2006). Se plantea una evaluación para reconocer logros, fortalezas y aspectos por mejorar en las institucionales (Aranda, 2006; Velandia, 2020) con el propósito de implementar estrategias e innovaciones que estimulen el desarrollo de la institución (Aranda, 2006), a partir de la toma de decisiones fundamentada en análisis organizacionales (Velandia, 2020).

Otra mirada del concepto de la calidad tiene un carácter más humanista que organizacional (Prieto, 2019), en tanto se asocia calidad en la educación con el cumplimiento de los propósitos de formación integral (Prieto, 2019) y con el proceso de enseñanza-aprendizaje, asociando la percepción de calidad con la relación y el proceso logrado entre el profesor y el estudiante (Moreira y Santos, 2016; Vergara y Quesada, 2011).

Un grupo de autores hace referencia a la calidad en términos de excelencia educativa (Torres, 2018), reputación y prestigio (Cardoso y Cerecedo, 2011; Redon, 2009) y muchos coinciden en que definir calidad en la educación es un desafío en tanto es un término polisémico (De Vincenzi, 2013; Jamil, 2014; Lemaitre, 2003; Prieto, 2019; Redon, 2009).

Ahora bien, ninguno de los artículos define el concepto de cultura de la calidad, solo unos pocos hacen alusión a ella sin definiciones o concepciones estructuradas (Aranda, 2006; Guzmán-Puentes y Guevara-Ramírez, 2022; Miranda, 2004; Torres, 2018; Vera-Millalén, 2018) y otros tantos se refieren a la cultura de la evaluación (Jamil, 2014; Miranda, 2004; Rodríguez-Sabiote y Gutiérrez-Pérez, 2003) sin ahondar en definiciones, solo una de las publicaciones se refiere a algunos aspectos importantes para construir este tipo de cultura en las IES como la participación y responsabilidad de la comunidad académica (Dos Santos-Bernardes y Rothen, 2016).

Aunque no se encuentra una definición explícita de la cultura de la calidad en las publicaciones de las revistas latinoamericanas de comunicación y educación indexadas en Scimago 2022, se identifican bases conceptuales que permiten una aproximación a este concepto. A continuación, se presenta una definición construida a partir de la revisión preliminar realizada en Scopus, donde, a diferencia de las publicaciones en Scimago, se ha abordado con mayor profundidad la investigación sobre esta categoría.

Cultura de la calidad

Hablar de cultura hace referencia a la inclusión del saber, las creencias, los valores, los comportamientos, la moral, las costumbres, el arte, la moral y el aprendizaje de un conjunto de personas que hacen parte de una sociedad que les permite identificarse y diferenciarse de otra colectividad particular y que en sí derivan en un comportamiento generalizado de su comunidad, por lo tanto, la cultura es lo que caracteriza y diferencia a una sociedad de otra (Taylor, 1871, citado en Marín y Dimitrova, s. f.); de esta manera, si se piensa desde el contexto organizacional, la cultura favorece su funcionamiento al convertirse en un factor de cohesión, de transferencia de información y de conocimiento, que conduce al logro de los objetivos organizacionales.

En este sentido, la cultura de la calidad comprende los valores, las normas, las creencias, los hábitos, las formas de interacción y acción característicos de una organización que tiene como propósito la calidad y que enfoca su quehacer en la mejora continua (Bendermacher et al., 2019; Mejía-Rodríguez y Mejía-Leguía, 2021; Torres-Salas et al., 2018).

Entonces, la cultura de la calidad es la forma en la que una organización enfoca y orienta sus objetivos y prácticas permeada por la mejora continua (Lemaitre, 2003; Miranda, 2004), a partir de un marco de referencia común para todos sus integrantes (Torres-Salas et al., 2018), con valores, normas, hábitos, procedimientos (Mendoza y Ortegón, 2019), estilo de gestión y liderazgo (Dos Santos-Bernardes y Rothen, 2016; Munadzir et al., 2020) que procuran el mejoramiento continuo para el logro de la calidad. Es un tipo de cultura organizacional en el que los miembros de la organización comparten el compromiso por la calidad y se comprometen con las acciones que esta conlleva (Bendermacher et al., 2019).

Entendiendo que la cultura se construye como un sistema complejo de pensamientos, valores, modos y creencias, a partir de la interacción humana y del contexto (Munadzir et al., 2020) es fundamental comprender que la cultura de la calidad se configura a partir de la estructura organizacional, de la filosofía institucional

y de sus políticas (Bendermacher et al., 2019), que se convierten en vivencias, formas de interacción y modos de actuar todos estos fundamentados en la calidad como un eje transversal. Por lo cual, tanto la interacción dentro de la organización como entre esta y su contexto debe estar mediada por la premisa de que la mejora continua es el camino corto a la calidad.

Esto implica la necesidad de que existan valores compartidos y el compromiso de los integrantes de la organización (Bendermacher et al., 2017); por esta razón, el estilo de liderazgo (Guzmán-Puentes y Guevara-Ramírez, 2022) es determinante en tanto de este dependen las dinámicas integradoras que deben contribuir a que la calidad sea vista como un objetivo común, en el cual todos y cada uno de los miembros de la organización, desde el rol que desempeñan, estén convencidos de que el mejoramiento es un trabajo constante y permanente en el cual ellos juegan un papel determinante; de esta manera, la calidad se convierte en una responsabilidad colectiva (Aranda, 2006; Bendermacher et al., 2017; Cardoso y Cerecedo, 2011).

La comunicación en la cultura de la calidad según la revisión de literatura

En relación con la pregunta 4: *¿Cuál es el rol de la comunicación en una aproximación conceptual sobre cultura de la calidad, a partir de las publicaciones en las revistas de comunicación y educación latinoamericanas indexadas en Scimago?*, se encuentra que no se hace alusión a la comunicación en términos de su incidencia en la construcción de la cultura de la calidad, solo se hace referencia a esta en función de la difusión de información (Rojas y López, 2016) o aparece como una necesidad en relación con los hallazgos en el diagnóstico organizacional o en los procesos de evaluación que indican la importancia de propiciar mejores mecanismos y procesos de comunicación dentro de las instituciones (Aranda, 2006; Guzmán-Puentes y Guevara-Ramírez, 2022; Vera-Millalén, 2018).

Son escasas las reflexiones sobre el rol de la comunicación en la aproximación conceptual de cultura de la calidad en las publica-

ciones encontradas en Scimago hasta 2022, sin embargo, la revisión preliminar realizada en Scopus aporta un poco más de elementos que permiten esbozar unas primeras ideas sobre esta inquietud.

En líneas anteriores se planteó que un componente importante al hablar de una cultura de la calidad en las IES es la participación de las comunidades académicas en función de la mejora continua y los procesos que implica la apuesta por la calidad, ahora bien, ¿cómo lograr que la mejora continua y la calidad sean responsabilidad de todos? La mejor forma de conseguir el compromiso (Bendermacher et al., 2020; Hildesheim y Sonntag, 2020) y la responsabilidad compartida (Bendermacher et al., 2020; Bendermacher et al., 2017; Torres-Salas et al., 2018) dentro de una cultura de la calidad es a través de la comunicación (Bendermacher et al., 2020; Munadzir et al., 2020), esta permite integrar los propósitos individuales con los colectivos, facilita la construcción de confianza (Bendermacher et al., 2017; Conejeros et al., 2010; Lemaitre, 2003) entre la organización y sus integrantes, pero lo más importante es que la comunicación es el conducto para que se comprendan los fines, el impacto y el sentido de los procesos de mejoramiento continuo y de calidad, en tanto los miembros entiendan y dimensionen por qué y para qué la organización tiene como premisa la calidad, interiorizarán dicha premisa y la harán parte de su quehacer (Aranda, 2006; Barranquero et al., 2017).

En este sentido, dentro de una cultura de la calidad, la comunicación y el diálogo (Torres-Salas et al., 2018) facilitan el trabajo en equipo, la integración y la participación (Dos Santos-Bernardes y Rothen, 2016) como características fundamentales en la dinámica de una organización que se caracteriza por contar con este tipo de cultura.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Las publicaciones que relacionan la comunicación y la cultura de la calidad como categorías interrelacionadas son escasas. Sin embargo, al seleccionar investigaciones que abordan una de estas categorías o aspectos específicos dentro de ellas, es posible construir un discurso

que articule el concepto de cultura de la calidad en la educación superior con el rol de la comunicación, particularmente el de la comunicación corporativa.

Es notable la divulgación científica sobre la calidad en la educación, particularmente desde el área de la educación, dado que desde los mismos ODS (Naciones Unidas, 2021) se plantea la educación con calidad como un reto mundial, por lo cual se convierte en un tema que demanda la atención de diferentes sectores de la sociedad, siendo uno de los tantos motivos que ha movilizado la investigación y la publicación científica (Barrenechea et al., 2023; Carbonell et al., 2021), aunque son pocos los textos hallados que conceptualizan la cultura de la calidad y que incluyen reflexiones sobre el rol de la comunicación en ella.

En este sentido, la revisión de literatura permitió construir una definición de cultura de la calidad a partir de diversas posturas y estudios identificados en la revisión sistemática (Aranda, 2006; Barranquero et al., 2017; Bendermacher et al., 2017; Bendermacher et al., 2020; Conejeros et al., 2010; Guzmán-Puentes y Guevara-Ramírez, 2022; Lemaitre, 2003; Hildesheim y Sonntag, 2020; Munadzir et al., 2020; Torres-Salas et al., 2018; Vera-Millalén, 2018). Esta revisión permite entender que la cultura de la calidad es una construcción continua y dinámica en las instituciones de educación superior, influenciada por la identidad institucional y el contexto en el que se desarrolla. En este proceso, el liderazgo (Munadzir et al., 2020; Raymond et al., 2017) y la gobernanza son fundamentales para promover la participación y el empoderamiento (Bendermacher et al., 2017) de la comunidad académica en los procesos de autoevaluación (Rojas y López, 2016), los cuales implican reflexión y capacidad crítica (Torres, 2012) para identificar fortalezas y debilidades, y así desarrollar estrategias y acciones de mejora. Estas dinámicas de mejora se basan en una toma de decisiones compartida (Sandoval-Caraveo et al., 2017), donde los actores se sienten motivados y comprometidos con el mejoramiento continuo. En este marco, la comunicación (Aranda, 2006; Bendermacher et al., 2020), el diálogo (Lackner, 2021; Torres, 2012) y la conversación se

convierten en vehículos claves para dinamizar y sostener esta cultura organizacional.

De este modo, es fundamental entender la comunicación corporativa como “la integración de todas las formas de comunicación con el propósito de fortalecer y fomentar la identidad corporativa para mejorar la imagen institucional” (Múnera y Sánchez, 2003, p. 107). Esta comunicación es un proceso estratégico clave para consolidar la cultura organizacional y lograr coherencia entre los objetivos de la organización y los de sus públicos (Montoya y Giraldo, 2015; Botero et al., 2008; Suárez, 2008). Si la alta dirección en las instituciones de educación superior la concibe como un proceso transversal, y no solo como una herramienta de divulgación y envío de información, la comunicación corporativa podría desempeñar un papel crucial en la consolidación de la cultura de la calidad.

La comunicación corporativa está directamente relacionada con la identidad organizacional (Van Riel, 1997) y anteriormente se planteó que la cultura de la calidad está determinada y caracterizada por la identidad y particularidad de las instituciones de educación. De esta manera, la comunicación corporativa en su tarea de “crear una base positiva para las relaciones con los públicos” (Van-Riel, 1997, p. 26) desempeña una tarea primordial en la construcción, fortalecimiento o consolidación de “una cultura organizacional que enfatiza la importancia de la mejora continua de la calidad, las actitudes compartidas y el compromiso con la calidad” (Hildesheim y Sonntag, 2020, p. 892).

Se concluye, entonces, que la calidad en la educación superior sigue siendo un tema de reflexión y debate, con planteamientos conceptuales aún por desarrollar y profundizar. Existen amplias oportunidades para estudios científicos que contribuyan a su consolidación conceptual, teórica y empírica. En este contexto, la articulación con otras disciplinas, como la comunicación, vista desde una perspectiva estratégica más que instrumental o mediática, ofrece elementos clave de gestión para un óptimo desempeño en la consolidación de la cultura de la calidad.

REFERENCIAS

- Alvarado-Lagunas, E., Luyando-Cuevas, J.-R. y Picazzo-Palencia, E. (2015). Percepción de los estudiantes sobre la calidad de las universidades privadas en Monterrey. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 58-76.
- Álvarez-Nobell, A. y Lesta, L. (2011). Medición de los aportes de la gestión estratégica de comunicación interna a los objetivos de la organización. *Palabra Clave*, 11-30.
- Aranda, H. (2006). Experiencias en la gestión hacia la calidad total. Un estudio de caso de la Facultad de Zootecnia de la Universidad Autónoma de Chihuahua. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*.
- Bendermacher, G., De Grave, W., Wolfhagen, I., Dolmans, D. y Oude Egbrink, M. (2020). Shaping a Culture for Continuous Quality Improvement in Undergraduate Medical Education. *Acad Med*, 1913-1920. <https://doi.org/10.1097/ACM.00000000000003406>
- Bendermacher, G., oude Egbrink, M. ., Leppink, J. y Dolmans, D. (2019). Reinforcing pillars for quality culture development: a path analytic model. *Studies in Higher Education*, 643-662.
- Bendermacher, G., oude Egbrink, M., Wolfhagen, I. y Dolmans, D. (2017). Unravelling quality culture in higher education: a realist review. *Higher Education*, 39-60.
- Botero, L. H. y Giraldo, A. (2015). Programa de Comunicación y Relaciones Corporativas: una apuesta innovadora. En U. d. Medellín, *Pensar La Comunicación Tomo IV* (pp. 63-82). Sello Editorial Universidad de Medellín.
- Botero, L. H., Zapata, V., Acevedo, J. y Galvis, C. (2008). Más mediados que comunicados. En C. Galvis y A. M. Suárez, *Comunicación Pública, Organizacional y Ciudadana. Comunicación e Identidad* (pp. 97-136). Medellín: Sello Editorial Universidad de Medellín.
- Cardoso, E. y Cerecedo, M. (2011). Propuesta de indicadores para evaluar la calidad de un programa de posgrado en Educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*.
- Conejeros, M. L., Rojas, J. y Segure, T. (2010). Confianza: un valor necesario y ausente en la educación chilena. *Perfiles Educativos*, 30-46.

- Consejo Nacional de Acreditación (CNA). (2013). Lineamientos para la acreditación de alta calidad de programas de pregrado.
- Consejo Nacional de Acreditación (CNA). (2020, 1 de julio). Acuerdo 02. *Por el cual se actualiza el Modelo de acreditación de alta calidad*. Colombia.
- Consejo Nacional de Acreditación (CNA). (2022, 24 de mayo). CNA. https://www.cna.gov.co/1779/w3-article-402573.html?_noredirect=1
- De Vincenzi, A. (2013). Evaluación institucional y mejoramiento de la calidad educativa en universidades. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 76-94.
- Días Sobrinho, J. (2006). Dias Sobrinho, J. (2006) Acreditación de la Educación Superior en América. En G. U. Innovation, *La educación superior en el mundo, 2007* (pp. 282-295). Mundiprensa.
- Dos Santos-Bernardes, J. y Rothen, J. C. (2016). El ámbito de la evaluación de la educación superior: foco de atención en la Comisión Propia de Evaluación. *Meta: Avaliação*, 8(23), 248-277.
- Gallardo, I., Sánchez, J. y Leiva, M. (2011). Midiendo calidad en educación superior: análisis de confiabilidad y validez de una encuesta de certificación de calidad del pregrado, versión estudiantes. *Estudios Pedagógicos*, 37(2), 109-121.
- Galvis, C. y Botero, L. H. (2009). El comunicador corporativo como sujeto político en las Pymes de Medellín. *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 8(15), 27-46. <https://doi.org/https://doi.org/10.22395/angr.v8n15a2>
- Guzmán-Puentes, S. y Guevara-Ramírez, R. (2022). Configuración de la acreditación de la calidad como campo de estudio. Una revisión sistemática de la investigación internacional (1998-2016). *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 160-180.
- Harvey, L. y Stensaker, B. (2008). Quality culture: Understandings, boundaries and linkages. *European Journal of Education*, 43(4), 427-442. <https://doi.org/10.1111/j.1465-3435.2008.00367.x>
- Hildesheim, C. y Sonntag, K. (2020). The Quality Culture Inventory: a comprehensive approach towards measuring quality culture in higher education. *Studies in Higher Education*, 45(4), 892-908. <https://doi.org/10.1080/03075079.2019.1672639>

- Jamil, C. R. (2014). A Qualidade Da Educação Brasileira . *Educação & Sociedade*, 35(129), 1053-1066.
- Joan Costa Institute. (2021, 15 de junio). *Joan Costa Institute*. <http://www.joancostainstitute.com/libros.html>
- Lackner, E. J. (2021). Studying the Relation Between Stakeholder Input. *Higher Education Policy*.
- Lemaitre, M. J. (2003). Aseguramiento de la calidad en la educación superior: opciones y modelos. *Pensamiento Educativo*, 33, 212, 229.
- Leiber, T., Stensaker, B. y Harvey, L. (2018). Impact evaluation of quality assurance in higher education: Methodology and causal designs. *Quality in Higher Education*, 24(3), 189-206. <https://doi.org/10.1080/13538322.2018.1554782>
- Marín, A. L. y Dimitrova, E. S. (s. f.). El concepto de cultura de las organizaciones: centralidad actual y evolución histórica. *Revista Internacional de Organizaciones*, 65-76. [file:///C:/Users/PC/Downloads/El_concepto_de_cultura_de_las_organizaciones_Centr%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/PC/Downloads/El_concepto_de_cultura_de_las_organizaciones_Centr%20(1).pdf)
- Mejía-Rodríguez, D. y Mejía-Leguía, E. (2021). Evaluación y calidad educativa: Avances, limitaciones y retos actuales. *Revista Electrónica Educare*, 25(8), 1-14. <https://doi.org/http://doi.org/10.15359/rec.25-3.38>
- Mendoza, F. y Ortegón, M. N. (2019). La evaluación en educación superior con fines de acreditación de alta calidad a través de un modelo sistémico con teoría de redes. *Revista de Educación Superior*, 48(192), 1-21.
- Millán, A. G. y Gravel, J. D. (1992). Cultura de calidad total y comunicación interna. *Revista europea de dirección y economía de la empresa*, 1(3), 143-151.
- Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2019, 25 de julio). Decreto 1330. Colombia.
- Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2022, 24 de mayo). *Mineducación*. <https://www.mineducacion.gov.co/portal/Educacion-superior/Sistema-de-Educacion-Superior/231235:Sistema-Educativo-Colombiano>

- Miranda, R. (2004). La gestión de la calidad institucional en la Universidad Nacional, Costa Rica. *Revista Electrónica Educare*, 103-120. <https://doi.org/http://doi.org/10.15359/rec.2004-Ext.5>
- Morales, O. L. (2010). Importancia de la gestión de la cultura en procesos de certificación de calidad. *Sotavento MBA*, (16), 24-40.
- Moreira, L. M. y Santos, M. Á. (2016). Evaluando la enseñanza en la Educación Superior: percepciones de docentes y discentes. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 18(3), 19-36. <http://redie.uabc.mx/redie/article/view/922>
- Munadzir, M., Fakhruddin, Sugito, A. y Yanto, H. (2020). Determinants of school performance (Quantitative approach to the middle school performance management in Salatiga City). *Internacional Journal of Scientific & Technology Research*, 9(3), 6588-6592.
- Múnera, P. A. y Sánchez, U. H. (2003). *Comunicación empresarial una mirada corporativa*. Editorial Zuluaga.
- Naciones Unidas. (1948). *Declaración Universal de Derechos Humanos*. Naciones Unidas.
- Naciones Unidas. (2021, 16 de mayo). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Naciones Unidas: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- Unesco. (2009). Conferencia Mundial de Educación Superior.
- Unesco. (1991). *El concepto de calidad*. Santiago de Chile: Oficina Regional de Educación Superior de la Unesco para América Latina y el Caribe (OREALC).
- Prieto, M. (2019). Percepciones del profesorado sobre las políticas de aseguramiento de la calidad educativa en Chile. *Educ. Soc., Campinas*.
- Raymond, S., Mugova, C. y Cebekhulu, B. (2017). Evaluation of the attitudes and perceptions of employees towards the implementation of six sigma to improve quality in an electric cable manufacturing company in South Africa. *e International Conference on Industrial Engineering and Operations Management*. Bristol.
- Redon, S. (2009). Autoevaluación institucional y acreditación como aseguramiento de la calidad en la educación: implicancias teóricas y prácticas. *Estudios Pedagógicos*, 25(2), 269-284.
- Rhoades, G. y Torres-Olave, B. M. (2015). Global/local negotiations: The labor conditions of knowledge work in Latin American hig-

- her education. *The Journal of Higher Education*, 86(2), 286-313. <https://doi.org/10.1080/00221546.2015.11777366>
- Rodríguez-Sabiote, C. y Gutiérrez-Pérez, J. (2003). Debilidades de la evaluación de la calidad en la universidad española. Causas, consecuencias y propuestas de mejora. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 5(1)
- Rojas, M. J. y López, D. A. (2016). La acreditación de la gestión institucional en universidades chilenas. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 18(2), 180-190.
- Sandoval-Caraveo, M. d., Surdez-Pérez, E. y Pérez-Sandoval, A. (2017). Clima escolar del campus de ingeniería y arquitectura de una universidad pública mexicana desde la perspectiva de sus estudiantes. *Revista Electrónica Educare*, 21(2), 1-21.
- Scimago. (2022, 12 de marzo). *SCImago Journal Rank*. <https://www.scimagojr.com/>
- Suárez, A. M. (2008). Intervención del comunicador en la construcción. En C. Galvis y A. M. Suárez, *Comunicación pública, organizacional y ciudadana. Comunicación e identidad* (pp. 229-247). Medellín: Sello Editorial Universidad de Medellín.
- Suárez, A. M. (2009). Estrategias de comunicación para crear alianzas. *Anagramas Rumbos y Sentidos*, 7(14), 93-104.
- Torres, E. (2018). Acreditación Institucional y la mirada de los actores. Un estudio cualitativo en universidades privadas de Santiago. *Estudios Pedagógicos*, 38(2), 221-242.
- Torres-Salas, M. I., García-Rojas, A. y Alvarado-Arguedas, A. (2018). La evaluación externa: Un mecanismo para garantizar la calidad. *Revista Electrónica Educare*, 22(2), 1-16. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.15359/ree.22-2.16>
- Unesco. (1990). *Declaración Mundial de Educación para Todos*. Unesco.
- Unesco. (1998). *Declaración Mundial de Educación Superior: Visión y Acción*. Unesco.
- Van Der Donckt, P. (1995). La evaluación de la calidad académica y la acreditación en Canadá. *Nómadas* (3).
- Van-Riel, C. (1997). *Comunicación Corporativa*. PrenticeHall.
- Velandia, D. A. (2020). Ensuring Quality in a Foreign Language Tutoring Program. *Profile: Issues Teach*, 22(2), 13-32.

- Velásquez, J. D. (2014). Una Guía Corta para Escribir Revisiones Sistemáticas de Literatura. *DYNA*, 82(189), 9-10.
- Velásquez, J. D. (2014). Una Guía Corta para Escribir Revisiones Sistemáticas de Literatura Parte 3. *DYNA*, 82(189), 9-12. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.15446/dyna.v82n189.48931>
- Vera-Millalén, F. (2018). Percepción de estudiantes respecto de la calidad educativa y organizacional de la carrera de enfermería de una universidad de una universidad. *Revista Electrónica Educare*, 22(3), 1-25. <https://doi.org/doi:http://dx.doi.org/10.15359/ree.22-3.1>
- Vergara, J. C. y Quesada, V. M. (2011). Análisis de la calidad en el servicio y satisfacción de los estudiantes de Ciencias Económicas de la Universidad de Cartagena mediante un modelo de ecuaciones estructurales. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 13(1), 108-122. <http://redic.uabc.mx/vol13no1/contenido-vergaraquesada.html>

[HTTPS://DX.DOI.ORG/10.14482/INDES.33.01.720.003](https://dx.doi.org/10.14482/INDES.33.01.720.003)

JUVENTUDES, USOS Y CONSUMOS DE NOTICIAS POLÍTICAS. SISTEMATIZACIÓN BIBLIOGRÁFICA LATINOAMERICANA

Youth, uses and consumption of political news.
Latin American bibliographic systematization

Eliseo Díaz

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina

ELISEO DÍAZ

LICENCIADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL, UNIVERSIDAD NACIONAL DEL CENTRO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (UNICEN). CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS (COINCET), UNIVERSIDAD NACIONAL DEL CENTRO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (UNICEN) Y UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (UNLP). BUENOS AIRES, ARGENTINA. ELISEOD957@GMAIL.COM. [HTTPS://ORCID.ORG/0000-0002-4068-5863](https://orcid.org/0000-0002-4068-5863)

RESUMEN

El **objetivo** de este artículo es sistematizar los principales ejes de discusión bibliográfica acerca de los y las jóvenes como consumidores de noticias políticas en medios nacionales y locales en países latinoamericanos. Los usos y consumos de noticias se han transformado en los últimos años debido a cambios causados por la creciente polarización en la información política y su influencia en la confianza en el periodismo tradicional, especialmente entre los y las jóvenes que optan por las redes sociales como fuentes alternativas. Se agrega a esto la propagación de la desinformación deliberada, información errónea y mala información, exacerbada por la saturación informativa y la infodemia.

Mediante una **metodología** de revisión bibliográfica se lleva a cabo un recorrido que permite realizar ciertas afirmaciones a modo de **resultados** acerca de la influencia de los desórdenes informativos en un entorno digital cada vez más abarcativo y la importancia de la alfabetización mediática y la emergente alfabetización mediática informacional para capacitar a los individuos en la evaluación crítica de la información en medios digitales. Se presentan datos, en formatos de tablas y gráficos, de estudios en Argentina que dan cuenta de un aumento en la disponibilidad de la información digital, que tiene que ver con el contenido que las personas aportan a las plataformas y sus reacciones a este.

A modo de **conclusión**, este artículo emplea un enfoque multifacético para abordar los desafíos planteados por el entorno mediático en evolución, enfatizando la importancia de la educación en alfabetización mediática, el periodismo responsable y las campañas de concienciación pública. En última instancia, la búsqueda de alfabetización mediática y periodismo responsable no es solo una cuestión de empoderamiento personal, sino también un esfuerzo colectivo para defender los principios fundamentales de la democracia y proteger la integridad del discurso público.

PALABRAS CLAVE: estudios culturales, jóvenes, periodismo, desinformación, alfabetización mediática.

ABSTRACT

*The **objective** of the article is to systematize the main axes of bibliographic discussion regarding young people as consumers of political news in national and local media in Latin American countries. In recent years, the uses and consumption of news have transformed due to changes caused by increasing polarization in political information and its influence on trust in traditional journalism, especially among young people who chose social networks as alternative sources. Added to this is the spread of deliberate misinformation, false information, and*

Fecha de recepción: febrero 9 de 2024
Fecha de aceptación: septiembre 10 de 2024

disinformation, exacerbated by information saturation and the infodemic.

The landscape of news consumption among young people has undergone significant shifts in recent times, primarily propelled by the rise of digital platforms and the proliferation of social media. These changes have not only altered the way news is disseminated but have also reshaped the dynamics of information trust and credibility. As young individuals increasingly turn to social media for their news diet, they are exposed to a myriad of sources, often lacking in editorial oversight and journalistic standards. This shift in consumption behavior has raised concerns about the quality and reliability of the information young people encounter, leading to questions about their ability to critically evaluate news content in a digital environment.

Moreover, the digital age has ushered in an era of information overload, where individuals are bombarded with a constant stream of news and updates from various sources. This saturation of information, coupled with the prevalence of misinformation and disinformation campaigns, has created a fertile ground for the proliferation of inaccuracies and falsehoods. In this context, the concept of media literacy becomes paramount, as it equips individuals with the necessary tools to navigate the complex media landscape and discern fact from fiction. However, traditional notions of media literacy must be expanded to encompass not only the ability to analyze media messages but also to critically evaluate the credibility of sources and identify potential biases.

The article underscores the importance of fostering media literacy and promoting responsible information dissemination as crucial components of a healthy democratic society. By empowering individuals with the skills to critically evaluate news content and discern credible sources from misinformation, societies can mitigate the spread of falsehoods and uphold the integrity of public discourse. Additionally, the article emphasizes the role of quality journalism as a cornerstone of democracy, highlighting the need for robust editorial standards and journalistic ethics in an increasingly digitized media landscape.

In recent years, the proliferation of digital platforms has revolutionized the way information is disseminated and consumed, particularly among younger generations. Social media platforms, in particular, have emerged as prominent sources of news for many young people, offering instantaneous access to a wide array of information and perspectives. While this unprecedented access to information has the potential to enrich democratic discourse and promote civic engagement, it also poses significant challenges in terms of information credibility and trust. As social media algorithms prioritize engagement and virality over accuracy and reliability, users are often exposed to sensationalized or misleading content that reinforces pre-existing biases and undermines trust in traditional media sources.

Furthermore, the prevalence of deliberate misinformation and disinformation campaigns has further eroded trust in the media, leading to widespread skepticism and uncertainty regarding the veracity of news content. In an environment where falsehoods can spread rapidly and unchecked, the need for media literacy education has never been more urgent. By equipping individuals with the skills to critically evaluate information and discern credible sources from misinformation, media literacy initiatives can empower citizens to navigate the complex media landscape and make informed decisions about the news they consume and share.

The article also highlights the role of traditional media outlets in fostering media literacy and promoting responsible journalism. Despite facing unprecedented challenges from digital disruption and declining trust in the media, traditional news organizations remain vital sources of credible information and investigative journalism. By upholding rigorous editorial standards and ethics, these organizations play a critical role in holding power to account and ensuring the integrity of public discourse. Additionally, traditional media outlets can serve as important allies in media literacy efforts, providing valuable resources and educational content to help audiences navigate the complexities of the digital information ecosystem.

In conclusion, the article advocates for a multifaceted approach to addressing the challenges posed by the evolving media environment, emphasizing the importance of media literacy education, responsible journalism, and public awareness campaigns. By equipping individuals with the tools to navigate the complexities of the digital age and fostering a culture of critical inquiry, societies can safeguard the integrity of their democratic institutions and ensure the free flow of accurate and reliable information. Ultimately, the pursuit of media literacy and responsible journalism is not merely a matter of personal empowerment but a collective endeavor to uphold the fundamental principles of democracy and safeguard the integrity of public discourse.

KEYWORDS: cultural studies, youth, journalism, disinformation, media literacy.

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre los consumos de los medios de comunicación tienen una vasta bibliografía, que cuenta con una amplia diversidad de enfoques teóricos y debates metodológicos que persisten abiertos y lejos de alcanzar un consenso en la comunidad académica. A estos debates vigentes se suman los cambios que han alterado de manera profunda el panorama informativo, tanto a nivel global como local. La creciente polarización en la esfera política y su reflejo en la cobertura mediática ha socavado la confianza en el periodismo tradicional, especialmente entre los sectores más jóvenes de la sociedad, que muestran una marcada tendencia hacia el uso de redes sociales y plataformas digitales como fuentes alternativas de noticias. Este fenómeno no solo responde a la inmediatez y el acceso instantáneo a la información que ofrecen estos medios, sino también a la capacidad de los usuarios de filtrar y personalizar el contenido que consumen, lo que fortalece la segmentación y el aislamiento en burbujas informativas. Paralelamente, la propagación acelerada de la desinformación deliberada, la información errónea y la mala información ha adquirido un carácter cada vez más problemático en un ecosistema saturado de noticias, exacerbado por la infodemia que emergió durante crisis globales como la pandemia. Frente a este contexto, resulta crucial analizar cómo estas dinámicas afectan el consumo noticioso de los jóvenes.

Este análisis se organiza en tres capítulos, los cuales abordan diferentes debates que permiten reflexionar sobre el rol que las juventudes desempeñan en el entorno informativo actual.

El primer capítulo presenta un análisis de las características específicas que definen los consumos mediáticos de los jóvenes argentinos, subrayando la preferencia creciente por el acceso a noticias a través de redes sociales y otras plataformas digitales. Presentándose el consumo de medios en papel como algo marginal y mucho menos frecuente. Y el celular consolidándose como el dispositivo principal para acceder a la información, reflejando cómo la sociabi-

lidad y el acceso digital están redefiniendo las prácticas informativas entre los jóvenes.

El segundo capítulo examina los desórdenes informativos que proliferan en los entornos digitales, explorando cómo la desinformación, la mala información y la infodemia influyen en la percepción de la realidad política en las juventudes, y cómo esto impacta sus procesos de toma de decisiones y su participación en el debate público.

El tercer capítulo introduce el concepto de alfabetismos transmediales, vinculándolo con la alfabetización mediática informacional. Se pone énfasis en la necesidad urgente de formar a los jóvenes en competencias críticas que les permitan evaluar con rigor la veracidad de las noticias y discernir entre fuentes fiables y no fiables en un ecosistema caracterizado por la sobreabundancia de información.

METODOLOGÍA

Este trabajo se basó en una búsqueda y sistematización de bibliografía académica, que abarca un amplio período temporal, desde finales de la década de 1990 hasta la actualidad. Este punto de partida cronológico no es arbitrario, ya que a fines del siglo XX los estudios sobre consumo y recepción de medios comenzaron a ganar relevancia y consolidarse como un campo de investigación clave dentro de las ciencias sociales en América Latina. A partir de ese momento se produjo un aumento significativo en la cantidad y calidad de las investigaciones dedicadas a entender las dinámicas de consumo mediático y los procesos de recepción en audiencias diversas. Sin embargo, el foco de esta sistematización no se restringe únicamente a estos primeros desarrollos, sino que se centra especialmente en las discusiones más recientes sobre la temática, dado que permiten comprender las nuevas configuraciones del consumo mediático en el contexto actual, marcado por la digitalización, la proliferación de plataformas y los cambios en los hábitos de las audiencias. La primera dificultad identificada en este sentido fue que, a pesar de la intención de relevar textos provenientes de la mayoría de los países

de la región, los estudios considerados más relevantes para esta tarea se concentraron principalmente en aquellos países que cuentan con una mayor producción en esta temática.

La metodología utilizada para llevar a cabo esta revisión bibliográfica fue de tipo narrativa (Rother, 2007). Este enfoque permitió realizar una revisión integradora y no sistemática, centrada en identificar, analizar y sintetizar una amplia gama de fuentes teóricas y empíricas. La revisión narrativa se caracteriza por su flexibilidad, lo que facilitó la incorporación de diversas perspectivas y enfoques que abarcan desde los estudios de recepción y consumo mediático tradicionales hasta los más recientes aportes sobre las transformaciones digitales y las nuevas formas de interacción mediática. Esta metodología resultó adecuada para capturar la evolución de los debates y la multiplicidad de enfoques en torno a la recepción y el consumo de medios, considerando tanto las perspectivas clásicas como los desarrollos contemporáneos.

El proceso de búsqueda se llevó a cabo en motores de búsqueda académicos y bases de datos bibliográficas especializadas. Se utilizaron plataformas como Google Scholar, Scopus, Redalyc y Dialnet, entre otras, las cuales permitieron acceder a artículos de revistas científicas, capítulos de libros, informes de investigación y tesis doctorales que abordan la temática del consumo mediático desde diversas perspectivas y contextos. Además, se consideraron estudios de diversa índole metodológica, incluidos enfoques cualitativos, cuantitativos y mixtos, lo que enriqueció el análisis al incorporar una visión multidimensional sobre las prácticas de consumo de noticias y medios.

Como criterio de selección se priorizaron aquellos estudios que presentaran un enfoque actualizado sobre el consumo de medios, con énfasis en las nuevas dinámicas de acceso a la información, la interactividad en plataformas digitales y las formas emergentes de recepción mediática. Si bien se tomó como punto de referencia la producción académica de fines de los años 90, el énfasis principal de la sistematización recayó en los trabajos publicados en las últimas dos décadas, ya que estos ofrecen un marco más cercano a los

desafíos y realidades del entorno mediático contemporáneo. La sistematización bibliográfica, por tanto, no se limitó a la acumulación de información, sino que buscó articular los hallazgos de diferentes estudios en un marco conceptual que facilite el entendimiento de las prácticas actuales de consumo mediático en la región, en diálogo con las dinámicas globales.

OBJETIVOS

El objetivo general de este artículo es realizar una revisión y sistematización de la bibliografía existente sobre el consumo mediático y los procesos de recepción en América Latina. De este objetivo general se desprenden los siguientes objetivos específicos:

- Identificar las principales líneas de investigación que han abordado el consumo y la recepción mediática en América Latina desde finales de los años 90.
- Analizar las transformaciones en los hábitos de consumo mediático en el contexto actual.
- Sistematizar las discusiones recientes en torno al papel del entorno digital, explorando los cambios en las formas de acceso y distribución de la información.
- Identificar vacíos en la literatura actual sobre consumo mediático y recepción en América Latina, señalando áreas que requieren mayor investigación en futuros estudios.

PERSPECTIVAS PARA PENSAR EL LUGAR DE LAS JUVENTUDES EN SU ROL DE CONSUMIDORES: ALGUNOS DATOS ESTADÍSTICOS

Las múltiples investigaciones desarrolladas en diferentes momentos de la historia centraron su atención en advertir sobre los riesgos y potencialidades que para las audiencias podrían representar diferentes medios de comunicación: la prensa escrita, el libro, el cine, las tiras cómicas, la radio, la televisión (Rosengren y Jensen, 1997;

Schmitz et al., 2015), y más cercano a la actualidad: la computadora, los teléfonos celulares, internet, la prensa *online*, las plataformas conectivas y las redes sociales (Badillo y Marenghi 2003). Con esta realidad de consumo actual, el lector se empodera y se apodera del espacio que estaba reservado para los profesionales de la información; altera el texto, crea contenidos y lo difunde. Se ha roto definitivamente la estructura vertical de producción de información.

Por tanto, nos encontramos ante un usuario que abandona, en un contexto tecnológicamente desarrollado, su posición tradicional dentro de la recepción para transformarse en agente activo de creación, difusión o en productor activo de significados. (García-Roca y Amo Sánchez-Fortún, 2023, p.110)

Estos cambios no significaron solamente una modificación en los soportes que se utilizan, sino también en las formas de consumo del texto. La lectura en la actualidad es multimodal (imagen, texto, audio, etc., combinados de manera estratégica para una comunicación más eficaz); hipertextual (un texto nos remite a otro sin que exista un comienzo o un final definido); personalizada (se utilizan complejos algoritmos que personalizan contenidos relevantes para cada usuario); social (lecturas de noticias compartidas por redes sociales, cajas de comentarios, comunidades de catalogación de lectura, etc.); ubicua, inmediata y actualizada (lectura de noticias actuales, en todo momento y en cualquier lugar); horizontal y abierta (capacidad de creación de contenidos para cualquier usuario, donde desaparece la jerarquía entre un texto principal y un subsidiario) e integral (las redes se inclinan, cada vez más, a la generación de una experiencia inmersiva y multisensorial para sus usuarios).

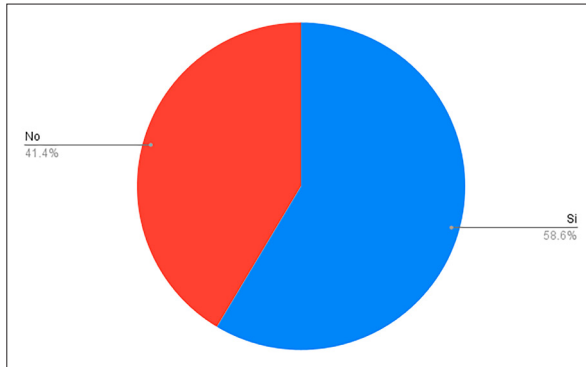
A esta realidad de consumo y producción hay que sumarle un comportamiento del lector de noticias que difiere del “tradicional” (García-Roca y Amo Sánchez-Fortún, 2023). Varios autores plantean que la lectura de los nuevos consumidores es más superficial, rápida, menos comprensiva, azarosa y multitarea. La televisión, por su parte, no es el único medio que opera en la incorporación de informaciones, sino que es parte de un entramado mediante el cual

los sujetos establecen lo que les resulta importante. Lo interesante es intentar comprender cómo el consumo de noticias actúa en la vida cotidiana de las personas, qué sentidos le atribuyen a este y que práctica ritual de consumo de noticias no anula la incorporación de contenidos (Cantú, 2002).

Desde los inicios del siglo XXI, los estudios de recepción en América Latina presentaron un desplazamiento en el sujeto por estudiar: de las clases populares a los sectores juveniles, cuyos procesos de identificación, consumo y subjetividad serán clave para entender su vínculo con los medios de comunicación.

La Encuesta Nacional de Consumos Culturales, realizada por el Sistema de Información Cultural de la Argentina (SINCA) en 2023, es un relevamiento de hábitos, consumos y preferencias culturales de la población argentina. Arroja datos de diversa índole, en varios grupos etarios, todos relacionados con el consumo. Si bien existen consumos noticiosos relacionados con la televisión y la radio en jóvenes, para este apartado nos centraremos en la lectura que realizan del mismo, los momentos y los dispositivos. Así también, los datos seleccionados para los siguientes gráficos dan cuenta de una selección propia de los grupos etarios de 13 a 18 años.

La Encuesta indicó que los y las jóvenes argentinos manifiestan, en su mayoría, que no suelen consumir noticias. Aun así, no se halla mayor diferencia entre ambos porcentajes de los encuestados. De un total de 251 encuestados, son un 58,57 % los y las jóvenes que testimonian haber leído noticias el último año (2022) y un 41,43 % los y las que no consumieron ningún tipo de noticia en formato escrito (ver figura 1).



Fuente: elaboración propia con datos del SINCA 2023.

Figura 1. Lectura de noticias en jóvenes (2022)

Observando únicamente aquellos/as jóvenes que manifestaron no haber consumido noticias escritas en ningún medio (ver tabla 1), los motivos se encuentran sumamente concentrados. De un total de 104 chicos y chicas que manifestaron no haber consumido estos contenidos, 95 (91,34 %) no lo hicieron porque no les gusta hacerlo. La no confianza en los medios, la falta de tiempo y los motivos económicos se vieron relegados a un segundo plano en la encuesta del SINCA.

Tabla 1. Motivo de no lectura de noticias

	Leyó noticias		Total
	NO	SÍ	
Motivo	104	147	251
No confía en los medios	0	147	147
No le gusta	4	0	4
NsNc	95	0	95
Por falta de tiempo	1	0	1
Por motivos económicos	3	0	3
	1	0	1

Fuente: elaboración propia con datos del SINCA 2023.

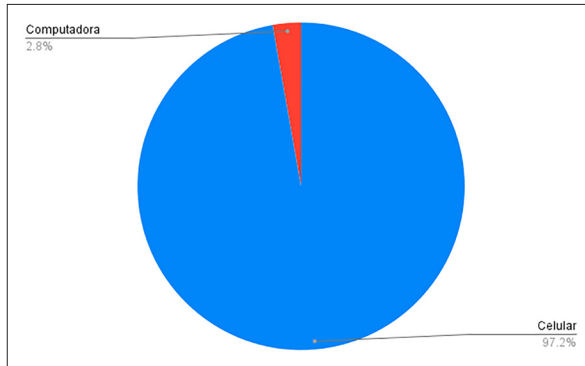
Al momento de observar la frecuencia de los consumos (ver tabla 2), se pudo observar una clara diferenciación entre la lectura de noticias en formato analógico o digital. Por un lado, del total de 147 jóvenes que manifestaron consumir noticias, solo 53 (36.04 %) lo hacen en algún diario en papel. La frecuencia semanal, mensual y anual es la más popular, pero sin un gran número en comparación con los digitales. Por este otro lado, tanto en los medios digitales como en las redes sociales, la frecuencia semanal es la más utilizada para el consumo noticioso en jóvenes de entre 13 y 18 años. Seguido por el consumo diario, con más razón en redes sociales, donde el consumo incidental cumple un papel fundamental (Mitchelstein y Boczkowski, 2018).

Tabla 2. Frecuencia en el consumo de noticias

Frecuencia/dispositivo	Papel	Digital	Redes
Todos los días o casi todos los días	6 (4,08%)	32 (21,77%)	45 (30,61%)
Algunas veces a la semana	17 (11,56%)	64 (43,54%)	66 (44,90%)
Algunas veces al mes	14 (9,52%)	23 (15,56%)	13 (8,84%)
Algunas veces al año	16 (10,88%)	6 (4,08%)	2 (1,36%)
Nunca	93 (63,27%)	21 (14,29%)	19 (12,93%)
No sabe, no contesta	1 (0,68%)	1 (0,68%)	2 (1,36%)
Total	147	147	147

Fuente: elaboración propia con datos del SINCA 2023.

Por último, con una importancia fundamental para comprender las formas de consumo noticioso actual, se puede observar que el celular es, por una amplia diferencia, el dispositivo elegido por los y las jóvenes para consumir noticias.



Fuente: elaboración propia con datos del SINCA 2023.

Figura 2. Dispositivo de consumo de noticias

Estos datos dan cuenta de un aumento en la disponibilidad de la información digital, que tiene que ver con el contenido que las personas aportan a las plataformas y sus reacciones a este. El consumo actual de noticias trata principalmente sobre sociabilidad, y su espectacular crecimiento está contribuyendo a remodelar la producción del periodismo (Boczkowski, 2021). En el caso del consumo en jóvenes, las variables de tiempo y espacio son determinantes en la elección que ellos hacen sobre los dispositivos y plataformas que usan para informarse (Albarelo, 2020).

Cuando se habla de representaciones de las juventudes en los medios de comunicación, es necesario pensarlas como audiencias subrepresentadas en la cobertura de noticias. Además de los datos nacionales presentados en este trabajo, extraídos del SINCA, en algunas investigaciones realizadas en Brasil, India, el Reino Unido y los EE. UU. Se han destacado varias características de consumo y de forma de ver los productos mediáticos de estos sectores: frustración por no ser escuchados; considerar los medios como parciales o deprimentes, con intereses personales y al servicio de quienes detentan el poder; los periodistas desconectados con sus realidades; las noticias locales como más representativas de sus intereses (Ross Arguedas et al., 2023).

Con respecto a este consumo de noticias por parte de jóvenes en América Latina, se destacan: el modo incidental de acercamiento a la información a través de redes sociales (Tarullo, 2021; Mitchelstein y Boczkowski, 2018; Corradini et al., 2021); la importancia de los “agentes de socialización” en las rutinas informativas, sobre todo de medios tradicionales (De Elías Matamoros et al., 2022; Egidos et al., 1998; Tarullo, 2021); la profundización en el consumo de contenidos cercanos a sus motivaciones (Tarullo, 2021); la importancia que adquiere el celular, las redes sociales, la conectividad permanente a internet y la navegación transmedia en las interacciones entre jóvenes y en su consumo informativo (Linne, 2016; Corradini et al., 2021; Albarello et al., 2016; Focas y Kessler 2022); la realización de una lectura rápida y superficial en desmedro de la búsqueda de profundidad, que además se realiza en simultáneo con otras tareas (Caballero, 2005; Henríquez y Valecillos, 2008), y los grados de confianza previos que condicionan la recepción (Focas y Kessler, 2022).

En lo que respecta a estudios que tratan acerca de recepción de noticias políticas, Echeverría Victoria (2011), mediante una investigación basada en herramientas metodológicas de tipo cualitativas (grupos focales y entrevistas semiestructuradas), concluye que los y las jóvenes tienen preocupaciones políticas auténticas, con demandas por claridad y sencillez de la información pública. Así también se destaca el papel de la familia como escenario de circulación de información y reinterpretación de acontecimientos políticos. A unos resultados similares llegan Jiménez y Muñiz (2017), quienes sostienen la existencia de una relación entre sus conclusiones y la Teoría del Círculo Virtuoso, según la cual, al reducir la complejidad de la política, la información de las campañas de los medios de comunicación incrementa los niveles de conocimiento político de los y las jóvenes, su capital social y sus sentimientos de confianza y eficacia política, promoviendo también la participación electoral y el activismo político. Vila (2016), por su parte, plantea que los y las jóvenes muestran una imagen heterogénea de la política, que son

receptivos sobre la urgencia de la regeneración de la misma, pero tienen una visión negativa de la moral de los políticos.

Con relación a la recepción de noticias políticas televisivas, Sánchez (2012), explora los procesos de recepción de este género noticioso en familias pobres de Ciudad de México, con el objetivo de comprender la interacción de este grupo social con el medio televisivo y este tipo de noticias. Por medio de un trabajo de campo en ocho hogares y entrevistas en profundidad con informantes claves, se plantea que el proceso de recepción televisiva del noticiero, en este grupo social, podría revelar una aspiración ideal respecto a la estructura y el cambio social. Lo perciben como un espacio microdemocrático donde monitorean las acciones de la clase política. Sobre el mismo eje temático trabajan Rodríguez y Muñiz (2009), quienes se proponen el objetivo de visualizar el papel de la televisión global y los noticieros en la formación de percepciones sobre la política de niños y niñas regiomontanos de primaria. Se utilizaron técnicas cualitativas y cuantitativas (588 encuestas y 30 entrevistas a niños de Monterrey) y se destaca la preferencia por las noticias de televisión local, aunque no es igual en todas las zonas del país.

SOBREINFORMADOS, POLARIZADOS, SESGADOS Y ¿DESINFORMADOS?

Del relevamiento anterior se desprende la preocupación por la polarización de la información política que impacta en el descreimiento al periodismo por parte de los y las jóvenes, sumado a nuevas problemáticas, tales como la desinformación (Salaverría et al., 2020; Luena et al., 2021), la sobreinformación o infodemia (Sánchez y Fernández Valdés, 2020; Gaitán Russo, 2020; Waisbord, 2022) y la profundización de desórdenes informativos en el contexto inédito de expansión del uso de redes sociales (Sánchez-Duarte y Magallón Rosa, 2020; Catalán-Matamoros, 2020).

Entendemos los *desórdenes informativos* como un problema grave que afecta también a los y las jóvenes. La Comisión Europea y la Unesco prefieren evitar el término *fake news* y optan por el más genérico de *desórdenes informativos* (Ireton y Posetti, 2018, citado en Salaverría et al., 2020, p. 4), que clasifican en tres:

desinformación (disinformation): información deliberadamente falsa, difundida por motivos económicos, ideológicos o por alguna otra razón; información errónea (misinformation): información falsa, pero transmitida con el convencimiento de su verdad; mala información (mal-information): información verdadera, pero de ámbito privado o restringido, que se saca a la luz pública con la intención de dañar a una persona, una institución o un país, y que, por tanto, no debería ser publicada. (Salaverría et al., 2020, p. 4)

El nuevo ecosistema de medios ha permitido, por causa de la sobreinformación, crear un ambiente propicio para la propagación de noticias manipuladas intencionalmente (García-Roca y Amo Sánchez-Fortún, 2023). Las formas de distorsión y los modelos de propaganda se han ido sofisticando a lo largo del tiempo (Rodríguez, 2019), haciéndose cada vez más difícil observarlos y combatirlos (Digital Future Society, 2020).

La sociedad actual se encuentra bajo un sistema en el que el intercambio de información es cada vez más rápido, y en el cual tampoco se puede cuantificar la cantidad de información disponible en la red (García-Roca y Amo Sánchez-Fortún, 2023). Entonces, se hace cada vez más difícil para los usuarios poder transformar la información que reciben en conocimiento: “Por ello, se dice que entre la sociedad de la información y la del conocimiento hay un abismo” (García-Roca y Amo Sánchez-Fortún, 2023, p.102).

Lo que se pregunta Ramírez (2022) en su texto es:

¿Por qué habiendo tantas fuentes de información fidedigna en nuestro tiempo y tantas formas de acceder a ellas, la gente simplemente no lo hace? ¿Por qué habiendo tanta información disponible en medios digitales y analógicos es tan sencillo caer en las fauces de la desinformación? ¿Por qué es tan fácil sucumbir ante la saturación y el atragantamiento informativo? (p. 373)

La sobrecarga informativa, y lo que esta provoca en los usuarios, ha sido estudiada por varios autores y ha recibido diferentes nombres: Infodemia, Infobesidad o Infoxicación (se refieren a la rápida difusión de información de todo tipo de manera instantánea

por las tecnologías de la información y comunicación); Ansiedad informativa (se produce por la gran brecha que existe entre lo que la gente entiende y lo que la gente cree que debe de entender); Síndrome de fatiga de la información (dificultad para pensar o actuar sobriamente, estrés y errores en la toma de decisiones, principalmente) (Ramírez, 2022). Esta es una realidad que se acrecienta mucho más en épocas de elecciones. Algunas investigaciones han destacado que el declive de los medios tradicionales en el consumo de información política y el aumento del consumo en redes sociales ha generado un ambiente propicio para la poca percepción de noticias falsas; algo que incrementa su reproducción (De Elías Matamoros et al., 2022). La posverdad, entendida como el momento en el que la veracidad de los hechos ha perdido relevancia (Abellán, 2017), y los desórdenes informativos se han convertido en los grandes protagonistas de los procesos políticos; la información disponible, su calidad y las formas de consumirla son fundamentales. Si bien gracias a las tecnologías, y específicamente las redes sociales, la comunicación directa entre políticos y ciudadanos ha aumentado, los medios de comunicación siguen representando la principal fuente de información política (Serrano-Puche et al., 2018). Y aunque la gran cantidad disponible influye inevitablemente en los consumidores, el uso de información política no solo depende de su disponibilidad, sino también de factores como el hábito de consumo, el interés y la competencia. Así también diferentes características sociodemográficas como la edad, la educación, la nacionalidad o la ocupación profesional tienen una relevancia significativa (Meilán, 2010).

Todo lo mencionado ocurre dentro de lo que se conoce como “entorno digital”. Según Boczkowski y Mitchelstein (2022), en las sociedades contemporáneas, las personas realizan sus actividades diarias dentro de tres tipos de entorno: natural, urbano y digital. Este último es un entorno socialmente construido de manera continua, y si bien está compuesto por artefactos discretos como los dispositivos móviles o redes sociales, estos intervienen en casi todas las facetas de la vida cotidiana de las personas. Entonces, el entorno digital es construido por individuos y grupos en busca de promover

sus intereses y utilizando estos artefactos a disposición (por ejemplo, los algoritmos de las redes sociales) para hacer llegar sus ideas a los usuarios. Esta realidad de consumo y producción da pie a los ciudadanos de tener una mayor capacidad de influir en la opinión pública, pero también esta influencia es parcial y dirigida a grupos preseleccionados con sus mismos intereses.

El estar informado, también, implica estar a merced de la vigilancia corporativa. Los usuarios ceden de forma voluntaria sus datos personales a cambio de servicios sin costo que ofrecen las grandes compañías. “Informarse, hoy día, implica quedar expuesto a la publicidad en Internet y a merced de los algoritmos” (Ramírez, 2022, p. 382).

Estos algoritmos, en conjunto con la configuración del espacio digital, han producido lo que algunos autores llaman cámara eco o de resonancia. Esto consiste en que los usuarios se exponen únicamente a las noticias que refuerzan sus creencias u opiniones políticas (Sustein, 2017, citado en Serrano-Puche et al., 2018, p. 22). Y justamente, los filtros y criterios de afinidad de las redes sociales y los navegadores potencian este efecto. Esta situación sería una de las causantes principales del incremento de la polarización política (Parisier, 2011, citado en Serrano-Puche et al., 2018, p. 22). El contexto producido en el entorno digital no propicia el pluralismo político, sino que, al contrario, ubica al público en esferas en las que se diluye el intercambio de argumentos, ideas u opiniones (Serrano-Puche et al., 2018). Y la propagación y difusión de los mensajes depende en gran medida de la congruencia o disonancia cognitiva existente entre usuarios creando burbujas informativas (Calvo y Aruguete, 2018).

Estas burbujas, de todas maneras, pueden llegar a “pincharse” en un entorno de medios donde las audiencias abandonan los canales tradicionales de consumo de noticia, se multiplican y fragmentan; principalmente por el consumo incidental (Chadwick, 2013, citado en Serrano-Puche et al., 2018, p. 23).

Actualmente, más medios compiten por la atención y esto inevitablemente afecta en la forma en la que los usuarios navegan

y la manera en la que sus consumos informativos se cruzan con las actividades de la vida cotidiana, constituyendo la forma más común de consumo de noticias en la actualidad (Focas y Kessler, 2022; Jansson y Lindell, 2015, citado en Serrano-Puche et al., 2018, p. 23). Hoy en día, los patrones de exposición a las noticias por parte de la ciudadanía están condicionadas por diversos factores: sobrea-bundancia de la información proveniente de diversos canales; la conectividad constante; la economía de la atención; la multiplicidad de pantallas y su uso simultáneo; y la socialización del consumo de información (Serrano-Puche, 2017). Estos factores son los que provocan que una persona que entra a un buscador o a alguna red social con intención de entretenerse se encuentre con noticias sin buscarlas. Serrano-Puche et al. (2018) realizan una investigación de análisis comparativo de la exposición incidental a noticias de los usuarios digitales de cuatro países de habla hispana (Argentina, Chile, España y México) en tres plataformas: Facebook, Youtube y Twitter. Sostienen que el consumo de noticias pasa a ser un sub-producto de las actividades *online*, entremezclado entre el consumo social y de entretenimiento, sin contexto ni jerarquía. Esto acrecienta la percepción de los usuarios de que la información llega si es lo suficientemente importante, sin que tengan la necesidad de buscarla (Toff y Nielsen, 2018). Fletcher y Nielsen (2017) sostienen que la exposición accidental tiene más incidencia en los y las jóvenes y en aquellas personas con bajo interés en las noticias. Siendo dos los factores demográficos que influyen con mayor preponderancia en la exposición incidental a las noticias: la edad y la orientación ideológica. Y con respecto a este último factor, los consumidores con una posición ideológica más definida son los que tienen un mayor control de sus fuentes informativas. Pudiéndose transformar, volviendo al párrafo anterior, en un efecto de cámara de eco. Es imprescindible entender también que el hecho de que exista una exposición incidental por parte del consumidor no necesariamente implica que esta oferta sea fortuita (Serrano-Puche et al., 2018). Los intereses de las empresas de redes sociales y buscadores, de los medios y de los

políticos se aúnan para ofrecer contenidos premeditados con apariencia de azarosos.

TÁCTICAS CONTRA LA DESINFORMACIÓN: PENSANDO LOS ALFABETISMOS TRANSMEDIALES

Con base en todo lo expuesto anteriormente, la difusión deliberada, masiva y sistemática de desinformación de manera instantánea y constante en medios y redes sociales se muestra como una amenaza para los sistemas democráticos. Y frente a este fenómeno se han intensificado los esfuerzos de organismos nacionales e internacionales para combatirlo formando a sus ciudadanos (García-Roca y Amo Sánchez-Fortún, 2023).

En este contexto, nos preguntamos acerca de las competencias que poseen los y las jóvenes para distinguir información fidedigna y de calidad de aquella que desinforma o miente. La alfabetización mediática es entendida como el conjunto de competencias/saberes relacionados con la experiencia comunicativa y mediática, que implica el desarrollo de habilidades y condiciones para acceder, evaluar, analizar y comunicar mensajes en diferentes soportes, así como interactuar con los medios de comunicación a partir de interpretar, gestionar y manejar información (Corona-Rodríguez y Orozco Gómez, 2022).

Corona-Rodríguez (2021) realiza en su texto una revisión de los postulados centrales de la alfabetización mediática actualizando sus premisas principales, sobre todo teniendo en cuenta los cambios provocados por la pandemia de Covid-19 en 2020. El aporte significativo de este autor es la propuesta de un nuevo concepto: la alfabetización mediática informacional, y esta:

(...) se refiere fundamentalmente a un conjunto de competencias relacionadas con la interpretación, gestión y manejo de información y contenidos mediáticos y socio digitales, que se enfoca en el desarrollo alfabetizador de diferentes habilidades y saberes que logren transformar los tipos de interacción que las personas hacen y

tienen con lo informacional y mediático de sus entornos. (Corona-Rodríguez, 2021, p. 2)

Mientras que en el concepto anterior se enfatiza en la habilidad para entender las funciones de los medios, evaluarlas y comprometerse racionalmente para expresarse, la alfabetización informacional se centra en la importancia del acceso a la información, la evaluación y el uso ético de esta. La alfabetización mediática informacional no se enfoca solamente en el uso de las tecnologías de manera técnica, también colabora con generar estrategias educativas para que incorporen las tecnologías a su vida cotidiana a partir de la identificación del potencial que estas pueden brindarles. “Así se alfabetiza no sólo en uso, sino también en apropiación” (Darwin, 2016, p. 42). Poder encontrar un balance analítico entre estos dos conceptos y poder hacer uso de las cualidades específicas de cada uno le puede otorgar gran valor a investigaciones sobre usos y consumos de noticias.

Bajo la misma lógica, este mismo autor plantea que, en un contexto donde la comunicación, las formas de consumo y producción de información están cambiando, las investigaciones sobre alfabetización no pueden centrarse solamente en prácticas de lectura y escritura o en un modelo de enseñanza-aprendizaje. Como ya se ha expuesto en párrafos anteriores, el sistema actual es ideal para la propagación de mensajes engañosos, manipulados, imprecisos o erróneos, y en la red comparten espacio tanto medios profesionales como personales en la difusión de noticias (García-Roca y Amo Sánchez-Fortún, 2023). Ante este fenómeno expansivo, algunos autores manifiestan que son escasas las formaciones de los sujetos, tanto en los contextos formales de enseñanza como en los informales (Breakstone et al., 2021). En contraparte, la sociedad de la información requiere de nuevas habilidades vinculadas con conocimiento de los límites de los derechos de autor y su importancia y función en la sociedad; detección e identificación en redes sociales de la difusión de noticias falsas y/o erróneas; inclusión del pensa-

miento crítico como medio de desarrollo de productos culturales diversos y éticos; entre otras (De Vega-Martín et al., 2022).

En relación con esto, el concepto de alfabetización, que depende directamente del contexto sociocultural en el que se utilice, requiere de una urgente redefinición conceptual (García-Roca y Amo Sánchez-Fortún, 2023). En este sentido, Corona-Rodríguez (2021) propone pasar de las alfabetizaciones mediáticas a los alfabetismos transmmediales, lo que permitiría reconocer las nuevas formas de percibir a partir de los medios, plataformas e interfaces actuales y las capacidades interactivas que poseen.

(...) se hace evidente que las lógicas transmedia se basan en las habilidades de las audiencias para decodificar, remezclar, crear y distribuir diferentes tipos de contenidos y narrativas de los medios. El valor de la agencia de los individuos para el aprendizaje es algo que cada vez más se apunta como necesario para investigar desde numerosas perspectivas. (Corona Rodríguez, 2019, p.134)

Entonces, pasar de la alfabetización a los alfabetismos implicaría dejar de observar prácticas de lectura y escritura para intentar realizar un abordaje más profundo de los contextos y prácticas contemporáneas (Corona-Rodríguez, 2021). Esta realidad toma más relevancia cuando las investigaciones se centran en las prácticas de los y las jóvenes, principalmente porque los usos y consumos de estos sectores etarios se han descentrado y dejado de estar localizados en un mismo tiempo y espacio. Ocurren todo el tiempo y en cualquier lugar, y se presenta la necesidad de poder identificar esas prácticas y valorarlas. Los usuarios de las tecnologías digitales y las redes sociales, sobre todo los y las jóvenes, han desarrollado diferentes competencias transmedia, como competencias de producción (una persona alfabetizada con los medios es capaz no solo de usar los medios, sino también de crear sus propios contenidos) (Pereira y Moura, 2018); competencias de gestión (gestión individual, social o de contenido) (Koskimaa, 2018); competencias performativas (relacionadas con el mundo del juego y las habilidades lúdicas) (Pérez y Contreras, 2018); competencias con los medios y la tec-

nología (conocimiento, evaluación y comprensión de la economía de los medios, los componentes de los dispositivos, la propia dieta mediática y los rasgos y lenguajes tecnológicos) (Gaspard y Horst, 2018); competencias narrativas y estéticas (apreciar valores estéticos, reconocer géneros, reconstruir mundos narrativos y comparar historias, expresar identidades y visiones del mundo a través de la narrativa) (Guerrero-Pico y Luro, 2018); competencias en la prevención de riesgos, ideología y ética (conocimiento y la capacidad de adoptar medidas de prevención en relación con la privacidad y la seguridad en el uso de los medios, suficiencia para analizar de manera crítica estereotipos relacionados con el género, la raza o la cultura o cuestiones éticas como los derechos de autor y el “hacking”) (Masanet y Establés, 2018). En contrapartida, los contextos educativos en los últimos años no han podido adaptarse a estas nuevas formas de aprendizaje y consumo y han quedado relegados en la tarea educativa acerca de su uso. Y el aprendizaje informal ha evolucionado a lo largo de los últimos años mediante diferentes estrategias que le son propias: aprender haciendo; mediante la resolución de problemas; por imitación o simulación; mediante el juego; mediante examinación; a través de una enseñanza (Scolari, 2018).

Si bien las escuelas secundarias han realizado grandes esfuerzos para adaptarse a las nuevas condiciones sociotécnicas en las últimas dos décadas, la percepción general es que la vida social de los adolescentes se construye en torno a un conjunto de tecnologías digitales –de las redes sociales a los dispositivos móviles– y nuevas prácticas que con frecuencia son muy diferentes a los protocolos educativos de las escuelas. (Scolari, 2018, p. 8)

A MODO DE CONCLUSIONES

Las conclusiones de los capítulos expuestos resaltan importantes transformaciones en el consumo de medios y la recepción de noticias entre los jóvenes, destacando tanto los desafíos como las oportunidades para el periodismo y la alfabetización mediática en la era digital. En primer lugar, se observa que la expansión de las platafor-

mas digitales ha redefinido el consumo de información, generando un usuario más activo que consume noticias de manera fragmentada e incidental, principalmente a través de dispositivos móviles y redes sociales. No obstante, este consumo rápido y multitarea plantea preocupaciones sobre la calidad de la información procesada y su impacto en la formación de opinión pública.

Además, la confianza en los medios tradicionales se ha visto erosionada entre los jóvenes, quienes prefieren fuentes de noticias generadas en redes sociales, percibidas como más representativas de sus intereses. La personalización algorítmica ha acentuado esta tendencia, individualizando la experiencia informativa, pero reduciendo la exposición a una diversidad de puntos de vista.

A pesar de la percepción general de desinterés político en los jóvenes, estos siguen mostrando inquietudes auténticas sobre temas políticos, demandando información clara y accesible. Sin embargo, el contexto digital actual ha exacerbado fenómenos como la infodemia, la sobreinformación y la propagación de noticias manipuladas, dificultando la distinción entre información veraz y desinformación. El uso de algoritmos y la exposición incidental a noticias en redes sociales refuerzan sesgos cognitivos y contribuyen a la polarización política.

Las investigaciones relevadas también destacan la urgencia de fortalecer los alfabetismos transmediales, proporcionando a los jóvenes no solo habilidades técnicas, sino también críticas y éticas para evaluar la calidad de la información. No obstante, los sistemas educativos formales aún no han logrado adaptarse a las nuevas demandas digitales, quedando rezagados frente al aprendizaje informal.

Las vacantes de investigación detectadas son diversas. En primer lugar, aunque se reconoce la importancia de la alfabetización mediática, faltan estudios longitudinales que evalúen el desarrollo continuo de estas competencias en los jóvenes. También se observa la necesidad de investigar cómo el consumo incidental de noticias en redes sociales impacta en la participación política. A su vez, las diferencias en competencias transmedia entre distintos subgrupos juveniles, como género, clase social o acceso a tecnología, representan

un área poco explorada, al igual que la falta de estudios sobre la efectividad de las políticas de alfabetización mediática implementadas.

Finalmente, el impacto cognitivo del consumo de noticias fragmentadas y multitarea en dispositivos móviles es una cuestión que aún requiere mayor atención, sobre todo en cuanto a su influencia en la comprensión profunda de temas complejos. Estas vacantes sugieren que futuras investigaciones pueden aportar nuevas estrategias para enfrentar los desafíos informativos y mejorar la participación cívica en un entorno digital cada vez más complejo.

REFERENCIAS

- Abellán Artacho, P. (2017). Tiempos de posverdad, ¿qué verdades son posibles en política? *Más poder local*, 32, 10-12. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6231411>
- Albarello, F. (2020). De la hegemonía al nicho: Desplazamiento de medios tradicionales en rutinas informativas de un grupo de universitarios argentinos. *Dixit*, 32, 46-60. <https://doi.org/10.22235/d.vi32.1946>
- Albarello, F., Barbieri, J. N. y Millé, C. (2016). El consumo transmedia de noticias por parte de jóvenes universitarios. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 2(1). <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas/article/view/4154>
- Alfonso-Sánchez, I. R. y Fernández-Valdés, M. D. L. M. (2020). Comportamiento informacional, infodemia y desinformación durante la pandemia de COVID-19. *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, 10(2), 882. <https://revistaccuba.sld.cu/index.php/revacc/article/view/882/888>
- Badillo, A. y Marenghi, P. (2003). La juventud: Entre los viejos y los nuevos medios de comunicación. *Revista de Estudios de Juventud*, 61, 65-77.
- Boczkowski, P. (2021). *Abundancia. Sobre la experiencia de vivir en un mundo de mucha información*. Oxford University Press.
- Boczkowski, P. J. y Mitchelstein, E. (2022). *El entorno digital: Breve manual para entender cómo vivimos, aprendemos, trabajamos y pasamos el tiempo libre hoy*. Siglo Veintiuno Argentina.

- Breakstone, J., Smith, M., Wineburg, S., Rapaport, A., Carle, J., Garland, M. y Saavedra, A. (2021). Students' civic online reasoning: A national portrait. *Educational Researcher*, 50(8), 505-515. <https://doi.org/10.3102/0013189X211017495>
- Caballero, S. (2005). *Zapping de letras: Modos de lectura de noticias del papel a la web*. Editorial Académica Española.
- Calvo, E. y Aruguete, N. (2018). # Tarifazo: Medios tradicionales y fusión de agenda en redes sociales. *In Mediaciones de la Comunicación*, 13(1), 189-213. <https://revistas.ort.edu.uy/inmediaciones-de-la-comunicacion/article/view/2831>
- Catalán-Matamoros, D. (2020). La comunicación sobre la pandemia del COVID-19 en la era digital: Manipulación informativa, fake news y redes sociales. *Revista Española de Comunicación y Salud*, 5-8. <https://doi.org/10.20318/recs.2020.5531>
- Corona Rodríguez, J. M. (2019). Alfabetismos transmedia: Cultura maker y aprendizajes colaborativos en el mundo hiperconectado. En *Transmedia Earth Conference: Medios, narrativas y audiencias en contextos de convergencia* (p. 131). <https://doi.org/10.17230/9789587206289ch8>
- Corona-Rodríguez, J. M. (2021). La importancia de la alfabetización mediática informativa en el contexto pandémico: Propuesta de actualización y nuevas preguntas. *Diálogos sobre educación. Temas actuales en investigación educativa*, 12. <https://doi.org/10.32870/dse.v0i22.979>
- Corona-Rodríguez, J. M. y Orozco Gómez, G. (2022). *Alfabetismos mediáticos participativos: Propuestas conceptuales y recuentos empíricos*. Tintable.
- Corradini, M. C., Dávila Rodríguez, L. P. y Álvarez, R. (2021). Consumo de noticias: Hábitos informativos en estudiantes de Comunicación Social. *Primer Congreso Latinoamericano de Trabajo Social de la UNVM. VII Jornadas Regionales de Trabajo Social IAPCS-UNVM*.
- Dahlgren, P. (2010). Trazando la evolución del periodismo: El horizonte de la democracia. *Infoamérica: Iberoamerican Communication Review*, 2. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3917135>

- Darwin, F. (2016). *Cartilla de alfabetización ciudadana: Guía pedagógica para empoderar al ciudadano frente a la publicidad electoral*. Cuadernos del programa UNESCO-UNAOC UNITWIN de Alfabetización Mediática e Informativa y Diálogo Intercultural (2). Guadalajara, Jalisco, México.
- De Elías Matamoros, J., Muñoz, C., Saldierna, A. y Marañón, F. (2022). Consumo de contenidos sobre política y percepción de la presencia de fake news en el contexto electoral mexicano de 2021. En *Eleições, propaganda e desinformação* (pp. 213-227). Brasil: Universidade Estadual da Paraíba. <https://doi.org/10.46391/ALCEU.v22.ed48.2022.340>
- De Vega-Martín, A. L., Pinedo-González, R. y Gutiérrez-Martín, A. (2022). Alfabetización mediática e informativa en las Escuelas de Imagen y Sonido: Percepciones de profesorado y alumnado. *EDMETIC, Revista de Educación Mediática y TIC*, 11(2), art. 10. <https://doi.org/10.21071/edmetic.v11i2.14978>
- Digital Future Society. (2020). Cómo combatir la desinformación: Estrategias de empoderamiento de la ciudadanía digital. <https://bit.ly/3p9MxrQ>
- Echeverría Victoria, M. (2011). ¿Apatía o desencuentro? Patrones de consumo y recepción de información política y gubernamental en jóvenes. *Global Media Journal México*, 8(15), article 3. <https://riotaui.edu/gmj/vol8/iss15/3>
- Egidos, D. F., Ortiz, A. y Peña, S. (1998). Recepción-consumo de medios masivos de comunicación y nuevas tecnologías: Los jóvenes ingresantes a la carrera de comunicación entre la crítica y el mercado. *Revista Latina de Comunicación Social*, 10, 35-40.
- Fletcher, R. y Nielsen, R. K. (2017). Are people incidentally exposed to news on social media? A comparative analysis. *New Media and Society*, 20(7), 2450-2468. <https://doi.org/10.1177/1461444817724170>
- Focas, B. M. y Kessler, G. (2022). Recepción de noticias sobre delito, violencia e inseguridad.
- Gaitán Russo, R. D. V. (2020). COVID-19: Crónica de una infodemia. La segunda pandemia. *Revista Española de Comunicación en Salud*, 1, 347-349. <https://doi.org/10.20318/recs.2020.5408>

- García-Roca, A. y Amo Sánchez-Fortún, J. M. (2023). La alfabetización mediática e informacional en un contexto de desinformación. *Tejuelo*, 37, 99-128. <https://doi.org/10.17398/1988-8430.37.99>
- Gaspard, L. y Horst, H. (2018). Competencias con los medios y la tecnología. En C. A. Scolari (Ed.), *Adolescentes, medios de comunicación y culturas colaborativas: Aprovechando las competencias transmedia de los jóvenes en el aula* (p. 57).
- Guerrero-Pico, M. y Lugo, N. (2018). Competencias narrativas y estéticas. En C. A. Scolari (Ed.), *Adolescentes, medios de comunicación y culturas colaborativas: Aprovechando las competencias transmedia de los jóvenes en el aula* (p. 65).
- Henríquez, P. y Valecillos, C. A. (2008). Estudio diagnóstico sobre hábitos y consumo de periódicos digitales para la construcción de un medio digital estudiantil. *Educere*, 12(42), 597-602.
- Jiménez, O. F. D. y Muñiz, C. (2017). Los efectos de la comunicación política en el compromiso político de los jóvenes en la elección presidencial mexicana de 2012. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 62(229), 181-221.
- Koskimaa, R. (2018). Competencias de gestión. En C. A. Scolari (Ed.), *Adolescentes, medios de comunicación y culturas colaborativas: Aprovechando las competencias transmedia de los jóvenes en el aula* (p. 38).
- Linne, J. (2016). La “multimidad”: Performances íntimas en Facebook de adolescentes de Buenos Aires. *Estudios Sociológicos*, 34(100), 65-84. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24486442e.2016.100.58223>
- Luena, C., Sánchez Illán, J. C. y Elías, C. (2021). *La desinformación en la UE en tiempos de COVID-19*. Tirant lo blanch.
- Masanet, M. J. y Establés, M. J. (2018). Competencias en la prevención de riesgos, ideología y ética. En C. A. Scolari (Ed.), *Adolescentes, medios de comunicación y culturas colaborativas: Aprovechando las competencias transmedia de los jóvenes en el aula* (p. 74).
- Meilán, X. (2010). *Causas y consecuencias del consumo de información política en España* (2000-2009). CIS.
- Mitchelstein, E. y Boczkowski, P. J. (2018). Juventud, estatus y conexiones: Explicación del consumo incidental de noticias en redes sociales. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 24, 131-145.

- Mitchelstein, E. y Boczkowski, P. (2021). Argentina. *Reuters Institute Digital News Report*. <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/es/digital-news-report/2021/argentina>
- Pereira, S. y Moura, P. (2018). Competencias de producción. En C. A. Scolari (Ed.), *Adolescentes, medios de comunicación y culturas colaborativas: Aprovechando las competencias transmedia de los jóvenes en el aula* (p. 26).
- Pérez, O. y Contreras, R. (2018). Competencias performativas. En C. A. Scolari (Ed.), *Adolescentes, medios de comunicación y culturas colaborativas: Aprovechando las competencias transmedia de los jóvenes en el aula* (p. 49).
- Ramírez, J. S. (2022). Atragántese así (sobrecarga de información y desinformación). *Vida Digital*, 365.
- Rodríguez, C. A. (2019). La manufactura del engaño: Desinformación y noticias falsas en #Verificado2018. En F. Sierra y F. Toussaint (Coords.), *Economía política y medios digitales* (pp. 207-227). Salamanca: Comunicación Social.
- Rodríguez Estrada, A. y Muñiz Muriel, C. (2009). Recepción de la información política televisada en niños regiomontanos durante la campaña presidencial del 2006. *Comunicación y Sociedad*, 11, 99-134.
- Rosengren, K. E. y Jensen, K. B. (1997). Cinco tradiciones en busca del público. En *En busca del público: Recepción, televisión, medios* (pp. 335-370). Gedisa.
- Ross Arguedas, A., Nielsen, R., Banerjee, S., Mont'Alverne, C., Toff, B. y Fletcher, R. (2023). *News for the powerful and privileged: How misrepresentation and underrepresentation of disadvantaged communities undermines their trust in news*. Reuters Institute, University of Oxford.
- Rother, E. T. (2007). Revisión sistemática X revisión narrativa. *Acta Paulista de Enfermagem*, 20, v-vi. <https://doi.org/10.1590/S0103-21002007000200001>
- Ruiz, F. (2011). La democracia editada: 25 años de periodismo y democracia en Argentina 1983-2008. *Temas de Comunicación*, 16, 89-107. <https://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/index.php/temas/article/view/338>

- Salaverría, R., Buslón, N., López-Pan, F., León, B., López-Goñi, I. y Erviti, M. C. (2020). Desinformación en tiempos de pandemia: Tipología de los bulos sobre la COVID-19. *El Profesional de la Información (EPI)*, 29(3).
- Sánchez, N. P. (2012). La democracia, cultura política y comunicación. Un estudio de la recepción de noticias televisivas con familias en condición de pobreza en la Ciudad de México. *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, 30, 115-131.
- Sánchez-Duarte, J. M. y Magallón Rosa, R. (2020). Infodemia y COVID-19. Evolución y viralización de informaciones falsas en España. *Revista Española de Comunicación en Salud*, 31-41.
- Sardà, A. M. y Solà, N. S. (2008). Periodismo digital y democracia participativa. *Anàlisi: Quaderns de Comunicació i Cultura*, 36, 115-129.
- Schmitz, D., Piedras, E., Wottrich, L., Silva, L. A. P., Pieniz, M., Jacks, N. y John, V. (2015). Estudos de recepção: Estado da questão e os desafios pela frente. *Intercom: Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, 38, 109-128.
- Scolari, C. A. (2018). *Adolescentes, medios de comunicación y culturas colaborativas: Aprovechando las competencias transmedia de los jóvenes en el aula*.
- Scolari, C. A. (2018). Estrategias de aprendizaje informal. En C. A. Scolari (Ed.), *Adolescentes, medios de comunicación y culturas colaborativas: Aprovechando las competencias transmedia de los jóvenes en el aula* (p. 83).
- Serrano-Puche, J. (2017). Metaanálisis del consumo digital en el ecosistema mediático contemporáneo: Factores distintivos e implicaciones emocionales. *Revista Mediterránea de Comunicación*, 8(1), 75-85.
- Serrano-Puche, J., Fernández, C. B. y Rodríguez-Virgili, J. (2018). Información política y exposición incidental en las redes sociales: Un análisis de Argentina, Chile, España y México. *Doxa Comunicación*, 27, 19-42. <https://doi.org/10.31921/doxacom.n27a1>
- Sistema de Información Cultural de la Argentina. (2023). *Encuesta Nacional de Consumos Culturales*.
- Tarullo, R. (2021). "Por Instagram y todos los días": Repertorios informativos de estudiantes universitarios del centro de Argentina. *Dixit*, 34, 15-29.

- Toff, B. y Nielsen, R. K. (2018). 'I Just Google It': Folk theories of distributed discovery. *Journal of Communication*, 68(3), 636-657. <https://doi.org/10.1093/joc/jqy009>
- Van Dijck, J. (2019). *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales*. Siglo XXI Editores.
- Vila, R. O. (2016). La recepción de la propaganda política en adolescentes durante un contexto de crisis. *Prisma Social: Revista de Investigación Social*, 17, 162-183.
- Viveros, M. Y. P. y Guido, L. L. C. (2022). Los medios de comunicación y la alfabetización mediática en México. *VISUAL REVIEW. International Visual Culture Review/Revista Internacional de Cultura Visual*, 10(1), 1-7. <https://doi.org/10.37467/revvisual.v9.3558>
- Waisbord, S. (2022). Más que infodemia: Pandemia, posverdad y el peligro del irracionalismo. *In Mediaciones de la Comunicación*, 17(1), 31-53.

[HTTPS://DX.DOI.ORG/10.14482/INDES.33.01.843.444](https://dx.doi.org/10.14482/inde.33.01.843.444)

PRODUZINDO LUGARES E MAPEANDO EXPERIÊNCIAS COM FOTOGRAFIA*

Produciendo lugares y mapeando
experiencias con fotografía
Producing places and mapping
experiences with photography

Débora Klempous

Universidade de São Paulo, Brasil

DÉBORA KLEMPOUS

DOUTORANDA EM CIÊNCIAS DA COMUNICAÇÃO, ESCOLA DE COMUNICAÇÕES E ARTES, UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO (ECA/USP). MESTRA EM CIÊNCIAS DA COMUNICAÇÃO, ECA/USP. ESPECIALISTA EM FOTOGRAFIA, UNIVERSIDADE DO VALE DO ITAJAÍ (UNIVALI). GRADUADA EM JORNALISMO, UNIVERSIDADE FEDERAL DE SANTA CATARINA (UFSC). DEBORAKLEMPOUS@USP.BR. [HTTPS://ORCID.ORG/0000-0003-3825-0243](https://orcid.org/0000-0003-3825-0243).

* Este trabalho é resultado da minha pesquisa de doutorado, financiada pela Fundação Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal Nível Superior CAPES.

RESUMO

Objetivos: Entender como a fotografia pode ser utilizada na apropriação simbólica dos espaços por mulheres migrantes e refugiadas vivendo na cidade de São Paulo. Com destaque para as particularidades da fotografia produzida por *smartphones* e suas características de geolocalização e de circulação, quando conectados ao GPS e à internet, buscamos refletir sobre o mapeamento e a produção de lugar resultantes dessa prática.

Materiais e métodos: Por se tratar de uma reflexão teórica, a metodologia utilizada foi o levantamento bibliográfico dos temas pertinentes à pesquisa. Destacamos a antropologia gráfica de Tim Ingold (2012, 2015), o conceito de visualidade situada, de Hjorth & Pink (2012) e a sobreposição de cartografia *on-line* e cartografia *off-line* a partir dos conceitos de “territórios informacionais” (Lemos, 2010), “localidade em rede” (Gordon e de Souza e Silva, 2012) e “espaço intersticial” (Santaella, 2008). O conceito de lugar é compreendido como entrelaçamento de linhas (Ingold, 2015), pausa no movimento (Tuan, 1983) e malha (Hjorth & Pink 2014).

Resultados: Essa reflexão teórica permitiu o desenvolvimento de uma metodologia de uso da fotografia como ferramenta de autoconhecimento, educação visual, promoção de cidadania e inclusão social, que não se propõe a um ensino técnico que engesse a prática fotográfica, mas à experimentação coletiva que transborde as molduras. Desenvolvida em outro artigo aqui citado, tem início na compreensão do próprio corpo como território e busca promover uma produção fotográfica como manutenção de copresença com outros corpos, trazendo a consciência para o espaço.

Conclusões: Entendemos que lugar, na fotografia, pode ser formado não só na materialidade, mas também no ato de compartilhamento dessa imagem e na circulação pelo ciberespaço. Congelar o tempo não é o objetivo dessa prática, mas estendê-lo em duração ou, no caso dos mapas formados por fotografias, fraturar o tempo.

PALAVRAS-CHAVE: cartografia, fotografia, lugar, *smartphone*, território.

RESUMEN

Objetivos: Entender cómo la fotografía puede ser utilizada en la apropiación simbólica de espacios por mujeres migrantes y refugiadas que viven en la ciudad de São Paulo. Con énfasis en las particularidades de la fotografía producida por *smartphones* y sus características de geolocalización y circulación, cuando está conectada a GPS e internet, buscamos reflexionar sobre la cartografía y producción de lugar resultante de esta práctica.

Materiales y métodos: Por tratarse de una reflexión teórica, la metodología utilizada fue una búsqueda bibliográfica de los temas pertinentes a la investigación. Destacamos la antropología gráfica de Tim Ingold (2012, 2015), el concepto de visualidad situada de Hjorth y Pink (2012) y la imbricación entre cartografía online y cartografía offline a partir de los conceptos de “territorios informacionales” (Lemos, 2010), “localidad en red” (Gordon y de Souza e Silva, 2012) y “espacio intersticial” (Santaella, 2008). El concepto de lugar se entiende como un entretreído de líneas (Ingold, 2015), una pausa en el movimiento (Tuan, 1983) y una malla (Hjorth y Pink, 2014).

Resultados: Esta reflexión teórica ha permitido el desarrollo de una metodología de utilización de la fotografía como herramienta de autoconocimiento, educación visual, promoción de la ciudadanía e inclusión social, que no tiene como objetivo la enseñanza técnica que ahoga la práctica fotográfica, sino la experimentación colectiva que desborda los encuadres. Desarrollado en otro artículo aquí citado, parte de la comprensión del propio cuerpo como territorio y busca promover la producción fotográfica como forma de mantener la co-presencia con otros cuerpos, trayendo conciencia al espacio.

Conclusiones: Entendemos que el lugar, en la fotografía, se puede formar no solo en la materialidad, sino también en el acto de compartir esta imagen y en la circulación a través del ciberespacio. Congelar el tiempo no es el objetivo de esta práctica, sino extenderlo en duración o, en el caso de los mapas formados por fotografías, fracturar el tiempo.

PALABRAS CLAVE: cartografía, fotografía, lugar, móvil, territorio.

ABSTRACT

Objectives: To understand how photography can be used in the symbolic appropriation of spaces by migrant and refugee women living in São Paulo. Emphasizing the particularities of smartphone photography, including its geolocation and circulation features when connected to GPS and the internet, we aim to reflect on the cartography and place-making resulting from this practice.

Materials and methods: Since this is a theoretical reflection, the methodology used involved a bibliographic review of topics relevant to the research. Key references include Tim Ingold's graphic anthropology (2012, 2015), the concept of situated visuality by Hjorth and Pink (2012), and the interconnection between online and offline cartography using the concepts of “informational territories” (Lemos, 2010), “networked locality” (Gordon & de Souza e Silva, 2012), and “interstitial space” (Santaella, 2008). The concept of place is understood as a weaving of lines (Ingold, 2015), a pause in movement (Tuan, 1983), and a mesh (Hjorth & Pink, 2014).

Results: *This theoretical reflection has enabled the development of a methodology for using photography as a tool for self-awareness, visual education, citizenship promotion, and social inclusion. The goal is not technical instruction that stifles photographic practice but collective experimentation that transcends framing constraints. Previously discussed in another article, this approach starts with the understanding of one's body as a territory and seeks to promote photographic production as a way of maintaining co-presence with other bodies, bringing awareness to space.*

Conclusions: *We understand that place, in photography, can be formed not only in materiality but also in the act of sharing images and their circulation through cyberspace. Freezing time is not the goal of this practice but rather extending it in duration or, in the case of maps created from photographs, fracturing time.*

KEYWORDS: *cartography, photography, place, mobile, territory.*

INTRODUÇÃO

Entendemos a fotografia, a pesquisa e os mapas como processos, isto é, linhas em movimento que se conectam formando nós, dentro de um emaranhado de outras linhas de existências, a partir do conceito de malha de Ingold (2012). Buscamos, com esse texto, trilhá-las como desenhos feitos à mão livre, segundo a antropologia gráfica de Ingold, que compreende o ato de desenhar como fazer aberto e improvisado, que realiza enquanto prossegue. Esse texto foi produzido concomitantemente a outro (Klempous, 2022), que se debruçou sobre o levantamento de dinâmicas aplicadas a *workshops* que utilizem a fotografia como ferramenta de educação visual e outras práticas pedagógicas, como o Teatro do Oprimido, criado pelo teatrólogo Augusto Boal (1982) e o método Paulo Freire de alfabetização (Brandão, 2004).

Nosso objetivo com essa produção paralela e casada é desenvolver uma metodologia de educação visual para transformação social – mais especificamente nos processos de reterritorialização de mulheres migrantes e refugiadas vivendo na cidade de São Paulo – com a produção fotográfica feita pelas participantes em oficinas previstas para o segundo semestre de 2024. E, mais especificamente, com a fotografia produzida por *smartphones*. Desse modo, *Habitar uma Fotografia: Proposta de Metodologia de Uso da Fotografia nos Processos de Reterritorialização com Mulheres Migrantes e Refugiadas* se encarregou da elaboração da metodologia em si, enquanto este texto buscou aprofundar uma reflexão teórica acerca dos principais conceitos da pesquisa, e cujas partes integrantes será toda amalgamada na tese de Doutorado *Cartografia dos afetos: a fotografia nos processos de reterritorialização*.

Partimos da hipótese de que a fotografia¹ produz lugares que, juntos, formam um mapa em movimento, constituído pelas experiências singulares no e com os espaços, que se contrapõe à preten-

1 É importante destacar que a língua portuguesa não oferece distinção entre o processo de criar fotografias (*photography*) e a imagem resultante desse processo (*photograph*). Em ambos os casos aplicamos a palavra fotografia. Aqui, nos referimos a ambos.

sa solidez e estabilidade dos mapas hegemônicos, delimitados por um poder bélico e econômico. Traremos essas pistas para as oficinas de fotografia, que serão realizadas com mulheres migrantes e refugiadas por intermédio de Organizações Não Governamentais e coletivos que incorporem esse público, que farão a ponte com as interessadas em participar dos encontros e da produção fotográfica.

Atualmente, vivem em São Paulo mais de 360 mil pessoas refugiadas e migrantes de cerca de 200 nacionalidades (ACNUR, 2020). A capital é formada por uma pluralidade de pessoas que compõem esse território com suas múltiplas territorialidades. Por conta da feminização das migrações (Grieco & Boyd, 2003; Marinucci, 2007), o recorte desta pesquisa são as mulheres migrantes e refugiadas, de diferentes nacionalidades, vivendo na cidade de São Paulo e como a fotografia participa dos processos de reterritorialização ao acionar diferentes afetos nos momentos que precedem e sucedem a sua produção. Afetos são aqui entendidos, a partir de Spinoza (2013, p. 96), como as “afecções do corpo pelas quais a potência de agir do próprio corpo é aumentada ou diminuída, favorecida ou coibida, e simultaneamente as ideias dessas afecções”.

O primeiro esboço (Klempous, 2022) da nossa metodologia de educação visual para transformação social foi organizado com base no que Ingold (2015, p. 35) chama de perspectiva da habitação, fundamentada na premissa de que “as formas como os seres humanos constroem, seja na imaginação ou no chão, surgem dentro das correntes da atividade na qual estão envolvidos, nos contextos relacionais específicos dos seus compromissos práticos com seus arredores”. Relacionamos essa concepção ao paradigma do posicionamento (*emplacement paradigm*), citado pelo antropólogo David Howes (citado por Pink, 2011a), que compreende o corpo como implicado no mundo, dentro e parte de um contexto, e que trazemos para o entendimento da produção de fotografias com *smartphones*.

Esses paradigmas são costurados com o método Paulo Freire de alfabetização (Brandão, 2004), que compreende a investigação do universo temático de determinada comunidade para a descoberta dos temas mais comuns nas conversas cotidianas, a fim de elencar

as palavras articuladoras de um pensamento crítico. Ele destaca a necessidade de os indivíduos tomarem a palavra e não simplesmente repetir a palavra do outro, o que associamos ao desenvolvimento crítico de sua própria representação visual, em vez da repetição de clichês apresentados pelos veículos midiáticos e pelas redes sociais.

Também propomos algumas práticas corporais nessas vivências, por entendermos que a produção fotográfica demanda um corpo implicado no espaço, com base em Hjorth e Pink (2012), que pensam a fotografia produzida por *smartphones* como situada², isto é, resultado de uma experiência particular de contexto, porque os dispositivos de mídia locativa se movem cotidianamente com os sujeitos e integram a malha de linhas de existências enquanto fornecem sua geolocalização.

Essa metodologia não será aplicada, mas construída juntamente aos sujeitos participantes a cada encontro, descoberta, produção fotográfica e análise individual e coletiva, guiada pelo método da cartografia, que propõe uma inversão na perspectiva metodológica oriunda da ciência moderna, isto é, permitir que o caminho seja traçado ao longo do processo de investigação, a partir da experimentação.

Tanto a nossa metodologia visual em construção quanto a reflexão teórica proposta para este texto são fundamentadas no método da cartografia, sistematizado entre 2005 a 2007 em seminários de pesquisa, organizados por um grupo de professores e pesquisadores que se reuniu uma vez por mês no Departamento de Psicologia da Universidade Federal Fluminense e no Instituto de Psicologia da Universidade Federal do Rio de Janeiro para elaboração de uma série de pistas a serem assumidas como atitudes de pesquisa, em vez de aplicações a um objeto. Passos, Kastrup e Escóssia (2009) organizaram algumas dessas pistas, dentre elas: a indissociabilidade entre

2 Embora as autoras já tenham utilizado essa palavra para se referirem a lugar, reconhecemos que essa tradução não parece a mais adequada para *emplaced*, por seu sentido estático, assim como “posicionada” ou “colocada”, pois o conceito de lugar com o qual trabalhamos, assim como as autoras, é formado por movimento e encontro. Segundo Ingold (2015, p. 219), “a existência humana não é fundamentalmente situada (...), mas situante”.

conhecer e fazer, compreendendo toda pesquisa como intervenção; o acompanhamento de processos com base na atenção como rastreamento – que não se enfoca em e nem busca uma informação específica, pois é “movente, imediata e rente ao objeto-processo, cujas características se aproximam da percepção háptica” (Kastrup, 2009, p. 41); a dissolução do ponto de vista do observador, isto é, a “adoção de um olhar onde não há separação entre sujeito e objeto” para a emergência do binômio sujeito/mundo (Passos & Eirado, 2009, p. 110) e o conhecimento como ato de habitar um território a partir do engajamento com e no mundo.

Assim, nesse emaranhado de linhas que desenhamos nessa introdução, jogamos luz, agora, em um dos nós formados: como a fotografia pode produzir lugares que integrem um mapa colaborativo permeado por afetos a fim de questionar as ditas vozes autorizadas, produzir novos discursos e propor outros desenhos do espaço?

FOTOGRAFIA COMO PROCESSO

A fotografia é entendida aqui como processo, como trajetória. A partir de uma compreensão histórica, seu início pode ser considerado quando da criação da câmera obscura ou no momento da primeira imagem fixada em metal. Mas, diferentemente de um rio, esse processo não tem delimitada uma nascente fixa. Nem mesmo a nascente é o princípio do rio, mas a água que o solo absorveu das chuvas e dos derretimentos das geleiras e por ali encontrou uma saída.

O princípio dessa linha não é visível no horizonte, nem é uma sucessão de acontecimentos que culminaram na criação da fotografia na sua materialidade. O estopim é imaterial: a “capacidade de abstração específica que podemos chamar de imaginação” (Flusser, 1985, p. 7). Como imagem técnica produzida por aparelhos, Flusser (1985) entende ontologicamente a fotografia como produto indireto de textos científicos aplicados. Enquanto “as imagens tradicionais imaginam o mundo; as imagens técnicas imaginam textos que concebem imagens que imaginam o mundo”, estas tendo como fonte a imaginação enquanto “capacidade de codificar textos em imagens” (Flusser, 1985, p. 10).

Se a origem dos textos científicos aplicados é a abstração de imagens tradicionais (enquanto superfícies que buscam representar algo) e a origem destas são o mundo visível, podemos compreender a experiência como ponto de partida da fotografia enquanto processo – na sua nascente, mas também no seu curso.

Dewey (2010, p. 110) chama de *uma* [grifo do autor] experiência quando ela se conclui “de tal modo que seu encerramento é uma consumação, e não uma cessação”. Um rio que desemboca no mar, mas ali não cessa. A experiência ocorre continuamente, mas *uma* experiência “se destaca como um memorial duradouro” (Dewey, 2010, p. 111). Uma fotografia consumada, ou o encerramento satisfatório de uma obra, a partir de Dewey. Como é uma consumação, não é uma cessação, a fotografia vaza por seus afluentes e forma um nó na intersecção entre *operator* (quem fotografa), *spectator* (quem olha a fotografia) e *spectrum* (o assunto fotografado), pegando emprestado os termos de Barthes (1984). O material vivenciado para a consumação da fotografia enquanto processo parte desses diferentes percursos.

É da essência da vida que ela não comece aqui ou termine ali, ou conecte um ponto de origem a uma destinação final, mas, sim que ela continue, encontrando um caminho através da miríade de coisas que forma, persistem e irrompem em seu percurso. A vida, em suma, é um movimento de abertura, não de encerramento (Ingold, 2015, p. 26).

Essas linhas de existência de *operator*, *spectator* e *spectrum* formam um nó, que Ingold entende como coisa, não objeto. Enquanto as coisas são porosas, os objetos são entidades fechadas para Ingold (2015). De acordo com Bachelard (1990), as imagens estáveis cortam as asas da imaginação e impedem o deslocamento pelo ar. Essas “imagens de repouso” (Bachelard, 1990, p. 3) perderam seu poder imaginativo, apenas colorem as narrativas e as ilustram. Assim, para Bachelard, os estudos acerca de imagens devem focar-se na sua mobilidade, seguindo para além da estabilidade das recordações do que é familiar.

Ingold (2015) descreve uma ocasião em que montou pipas com seus alunos. Juntaram palitos de bambu, tecido, fita adesiva, cola e barbante. O que a princípio parecia um objeto, ao ser lançado ao vento, entrou em ação, atraindo o soltador de pipa para os caminhos de formação da “pipa-no-ar”; mostrou-se coisa.

As fotografias, enquanto coisas, são constituídas pelas histórias das relações que a criaram e que a recriam, a cada investimento de olhar, dentro de seus processos de formação, e a partir dos contextos em que estão inseridas. Essas linhas não estão contidas dentro dos nós, elas vazam para outros lugares e outros nós, porque o sentido da fotografia não está precisamente nela, enquanto materialidade, mas na confluência desses rios.

Vejamos essas trajetórias a partir da antropologia gráfica de Ingold (2012, 2015), fundamentada no ato de desenhar como um fazer aberto e improvisatório, ao se engajar literal e metaforicamente no mundo por meio de corpo e mente. Ingold (2015) exemplifica esse movimento com o desenho de um círculo sobre uma folha de papel: podemos compreender essa forma como um perímetro estático que estabelece um limite entre interno e externo. Mas, para o antropólogo, esta linha não demarca um lugar dentro do espaço. O desenho cria uma trajetória, um rastro gerado pelo movimento da mão, que é “itinerante, improvisado e rítmico” (Ingold, 2015, p. 261). Desenhar seria, então, uma forma de vagar pelo mundo como prática de conhecimento, que não é uma observação à distância, mas está integrada ao movimento das coisas. É uma percepção do mundo que também é ação nele e com ele.

Segundo Didi-Huberman (2018), quando o olhar do operador atinge o visor da câmera, na busca por abstrair ou tentar explicar o real, ele está implicado por todos os lados desse real, está fundido com as coisas. O fotógrafo vê sabendo que é olhado e, ao mesmo tempo em que é afetado, ele cria um lugar enquanto vive nessa implicação, faz “dessa duração uma experiência” (Didi-Huberman, 2018, p. 49). A trajetória do fotógrafo gera uma linha que mapeia uma jornada, segundo todo seu repertório imagético, toda sua bagagem emocional e uma intenção – consciente ou não.

A fotografia, em sua materialidade, seria o resultado do recorte de determinado espaço-tempo, sob certo ponto de vista e enquadramento, o registro das aparências das histórias até o momento do clique; sua impressão ou projeção e a captação da luz que incide sobre os objetos em cena cuja interpretação “depende de um número extraordinariamente elevado de mediações técnicas” (Machado, 2001, p. 127).

Enquanto matéria, ela pode ser argêntica (à base de prata), um aglomerado de *pixels* projetados em uma tela ou a impressão de tinta sobre papel. Qualquer que seja o material, o observador irá ver a mesma antiga morada, a mesma feição do ente querido, a mesma realidade construída: a segunda realidade, que Kossoy (2014) chama de tempo da representação. Este “segue sua trajetória na longa duração” (Kossoy, 2014, p. 133).

Claro que a matéria se deteriora no seu curso. As fotos amarelam, rasgam-se, sofrem a ação do tempo e das intempéries, relacionam-se com seu entorno; as mídias que armazenam as fotografias numéricas se tornam obsoletas. Mas é na imaterialidade que a fotografia segue sua trajetória, perpetuando a memória, eternizando conceitos, reforçando estereótipos e preconceitos.

O ponto derradeiro de consumação desse itinerário é o observador, quem lhes sopra vida. Mas não é o encerramento de um processo, porque esse canal se abre e se fecha continuamente, como um sistema de eclusas que eleva e declina o nível da água para que atravessem as embarcações. Pelo canal jorram as produções de sentidos, de afetos, de sociabilidades.

Esse mesmo observador integra o mundo visível, move-se nele assim como seus olhos também se movimentam, “está imerso no visível por seu corpo, ele próprio visível” (Merleau-Ponty, 2004, p. 16). Para Merleau-Ponty, porque o corpo se move consciente de si, o movimento se desenvolve e a visão amadurece. O observador é envolvido pela experiência da visão e “não há visão sem pensamento” (Merleau-Ponty, 2004, p. 30).

ESPAÇO, LUGAR E TEMPO

A fotografia é um “retângulo que recorta o visível”, segundo Machado (1984, p. 76), e que também pode assumir outras formas planas desprovidas de volume. Um quadrado, um círculo, que contam sobre uma cena, um espaço, um lugar. Os lugares, para Ingold (2015), são desenhados pelo movimento, são interseções de linhas de peregrinação que formam nós, onde vários acontecimentos se entrelaçam.

Uma casa, por exemplo, é um lugar onde as linhas de seus residentes estão fortemente atadas. Mas estas linhas não estão contidas dentro da casa tanto quanto os fios não estão contidos em um nó. Ao contrário, elas trilham para além dela, apenas para prenderem-se a outras linhas em outros lugares, como os fios em outros nós (Ingold, 2015, p. 220).

Partindo da geografia humanista, Tuan (1983, p. 14) afirma que lugar é um espaço dotado de valor. É pausa no movimento, estabilidade, é uma “classe especial de objeto (...); é um objeto no qual se pode morar”. Já Ingold (2015) prefere o termo habitar, para destacar que as pessoas não estão confinadas dentro de um lugar, mas vivem suas vidas como peregrinas. Para ele, um mundo de objetos pode ser ocupado, mas não habitado, porque habitar é juntar-se aos processos de formação.

O lugar é formado pelo movimento, segundo Ingold, porque as “vidas são vividas não dentro de lugares, mas através, em torno, para e de lugares” (Ingold, 2015, p. 219). Pausa não significa o encarceramento da miríade de coisas que se formam a partir do movimento, porque este assume um ritmo em que se intercalam pausas e retomadas.

A fotografia como coisa, assim, pode ser um lugar habitado quando forma um nó, a partir do entrelaçamento das linhas de peregrinação de quem fotografa, daquilo que é fotografado e de quem olha a imagem técnica consumada. Cada linha mantém sua trajetória para fora da coisa, vaza. Elas não estão encerradas dentro de uma fotografia, porque a existência desta é relacional.

Enquanto o fotógrafo leva consigo a experiência do movimento de caça “na floresta densa da cultura” (Flusser, 1985, p. 18), deixando vestígios da sua ação, o assunto perdura no tempo e no espaço, dos quais foi aparentemente pausado. O que precede o recorte do visível é o próprio visível provido de volumes, cheiros e ritmos; é a primeira realidade, segundo Kossoy (2014, p. 133): o “instante único da tomada do registro no passado, num determinado lugar e época, quando ocorre a gênese da fotografia”.

Essa primeira realidade, da qual se fatia o que é visível para a construção da fotografia em sua materialidade, é também constituída pelas dinâmicas afetivas com e no espaço, este entendido por Massey (2008, p. 29) como “uma simultaneidade de histórias-até-agora”³. O espaço não é algo fixo, nem precede as identidades, mas é produto de relações. É “espaço-tempo vivido”, “espaço-processo” (Haesbaert, 2005, p. 6775).

Muitos geógrafos e filósofos fazem distinção entre espaço e lugar, em que este estaria contido naquele, na forma de matrioskas⁴, como quartos dentro de salas dentro de apartamentos dentro de prédios, a rua, o bairro e, assim por diante, em um movimento do menor para o maior (ou vice-versa). Quanto mais alto se sobe, mais distante se sentiria do lugar, em direção a algo mais abstrato: o espaço. Mas ambos não podem ser separados do movimento das coisas, não estão enclausurados por fronteiras, como as ilusoriamente representadas nos mapas. Lugares não são definidos apenas por um onde, mas também constituídos por tudo o que os habita e vistos como um fenômeno integrado (Relph, 1986 citado por Wilken & Goggin, 2012).

Em *A Máquina de Esperar*, Lisovsky (2008) discute a problemática da temporalidade na fotografia, questionando grande parte dos críticos e historiadores da fotografia do século XX fun-

3 No original, *stories-so-far*.

4 Também conhecida como boneca russa, a Matrioska é um brinquedo artesanal e tradicional da Rússia que reúne uma série de bonecas de tamanhos variados que são colocadas umas dentro das outras.

damentados na oposição oitocentista entre artes temporais e artes espaciais. A partir dessa oposição, “o debate sobre a temporalidade das imagens só podia suceder-se, como narração, fora delas” (Lisso-vsky, 2008, p. 41), ou seja, a imagem seria muda e seu significado se assentaria numa história fora dela. E ele completa: “aquilo que a fotografia congela é o espaço, e não o tempo” (Lisso-vsky, 2008, p. 60).

O instantâneo fotográfico – próprio da fotografia moderna – não é uma imagem destituída de tempo, mas uma forma em que este se manifesta, segundo esse autor, “pelo seu modo de refluir”. A duração do ato fotográfico é o que precede e sucede à guilhotina do carcereiro que lacera o tempo.

As expectativas que precedem a descida da lâmina tomam conta, com inaudita intensidade, desse tempo de espera. E o átimo de segundo em que a cabeça se desmembra do corpo, quando a vida finalmente se consuma, marca em cada rosto o seu aspecto (Lisso-vsky, 2008, p. 64).

Uma das características da fotografia contemporânea, como nos apresenta Silva Jr. (2021), é a sobreposição das lógicas de circulação e de distribuição, sendo que a primeira se manifesta na experiência do segundo clique. A circulação é definida como “apropriação de conteúdos simbólicos fora de um polo emissor”, assumindo uma ordem descentralizada, diferentemente da distribuição, “que presume uma indistinção dos modelos de trânsito de conteúdo, que se daria por canais estáveis e dentro de uma lógica industrial” (Silva Jr., 2021, p. 116). O autor denomina hiperatributo a lógica do segundo clique, isto é, distinto do atributo do clique por se tratar de uma ação secundária e complementar, pertencente a um processo mais amplo. O segundo clique é o compartilhamento em redes sociais, que resulta em novos modos de sociabilidade e de valor-presença.

Ou seja, as imagens circulam; elas fluem pelas linhas dos mapeamentos que, frustradamente, buscam fixá-las em um território. Mas elas não são pontos conectados a outros pontos em uma rede. O tempo não se encontra congelado dentro de retângulos, assim

como os já citados círculos de Ingold não separam o que está dentro do que está fora.

Com o advento das redes sociais, baseadas na produção e no compartilhamento de imagens com dispositivos móveis, uma cartografia *on-line* foi sobreposta à cartografia *off-line*, o que promoveu novos tipos de visualidades de copresença. Isso significa que as pessoas podem estar conscientes da presença de outras por meio de marcadores além do espaço físico. Elas interagem entre si através de presenças ausentes, que incluem as fotografias compartilhadas em redes sociais e as interações que promovem.

DISPOSITIVOS MÓVEIS COMO CRIADORES DE LUGARES

Os dispositivos móveis de mídia locativa são definidos por Lemos (2010) como uma conjunção entre LBS (*Location-based service*) e LBT (*Location-based technologies*). Em todo o mundo, 78% da população com 10 anos de idade ou mais possuía ao menos um celular em 2022, o que significa 11% a mais que o percentual de indivíduos que usam a internet, segundo a União Internacional das Telecomunicações (Nações Unidas, 2023). Isso porque outras pessoas, além do dono, podem acessar a internet daquele celular e também porque alguns desses aparelhos só realizam e recebem chamadas.

Mesmo que muitas pessoas ainda não tenham acesso a telefones celulares equipados com conexão à internet, reconhecimento de localização e sistema operacional – o chamado *smartphone*, isto é, telefone inteligente –, a maior parte dos usuários brasileiros de internet (62%) acessa a rede apenas pelo celular (Vilela, 2023).

O termo locativo se refere a lugar, ou seja, “os lugares/objetos passam a dialogar com dispositivos informacionais, enviando, coletando e processando dados a partir de uma relação estreita entre informação digital, localização e artefatos digitais móveis” (Lemos, 2007, p. 1). Mas também podemos entender esse terceiro elemento, formado pela conjugação entre espaço físico e ciberespaço, e mediada pelos dispositivos de mídia móvel (sendo nosso foco aqui os smartphones), como produtor de lugares. A extensa maioria dos *smartphones* disponíveis no mercado tem um receptor de Sistema

de Posicionamento Global (GPS) e um *software* correspondente para que os usuários possam identificar sua localização no mapa ao mesmo tempo em que podem ser localizados em qualquer lugar.

É cada vez mais comum que as pessoas habitem um híbrido entre espaços físicos e digitais, com a mediação de tecnologias móveis e locativas. Essas tecnologias expandiram a percepção do espaço físico, criando condições para a emergência de novos lugares. Para Gordon e de Souza e Silva (2012), esses lugares são fabricados a partir da estrutura cultural e tecnológica por eles denominada “localidade em rede” (*networked locality ou net locality*). Lemos (2010) chama de “territórios informacionais” e Santaella (2008) denomina “espaço intersticial”.

A ideia de localidade em rede reforça o lugar como algo dinâmico, ao incluir um montante cada vez maior de informações baseadas na localização. Estas não estão apenas “anexadas” às interfaces dos dispositivos móveis e locativos, mas se tornam uma parte intrínseca dos lugares (Gordon & De Souza E Silva, 2012). Segundo os autores, tanto essas tecnologias quanto as informações com as quais elas interagem e que armazenam não se encontram fora dos lugares e ambas participam da sua construção e habitação. A *web* é trazida para os lugares e vice-versa.

Lemos (2008) cita como exemplo um parque com conexão *Wi-Fi*. Existe o espaço físico parque e o espaço eletrônico internet, que ele chama de ciberespaço. Quando alguém acessa essa rede *Wi-Fi*, ele está “imbricado no território físico (e político, cultural, imaginário etc.) parque, e no espaço das redes telemáticas. O território informacional cria um lugar dependente dos espaços físicos e eletrônicos a que ele se vincula” (Lemos, 2008, p. 221).

Lemos (2010) define território informacional como uma zona de controle criada pela intersecção entre espaços físico e eletrônico. O território informacional não tem fronteiras, as informações se dissipam irrefreáveis pelo espaço. Entender essa nova territorialidade, segundo Lemos, é estabelecer limites para os fluxos de informações e, assim, garantir privacidade e anonimato.

Já os espaços intersticiais “referem-se às bordas entre espaços físicos e digitais, compondo espaços conectados, nos quais se rompe a distinção tradicional entre espaços físicos, de um lado, e digitais, de outro” (Santaella, 2008, p. 21). Mesmo que essa fronteira se torne difusa, os espaços físicos e digitais não deixam de existir individualmente. A partir deles é criado um terceiro tipo de espaço, formado por “múltiplas camadas de conexões entre o físico e o virtual” (Santaella, 2008, p. 22).

Essa experiência de visão tátil, em que mãos, olhos, tela e o entorno estão misturados, é chamada por Cooley (2004) de visão por meio da tela (*screenic seeing*), que ele considera como uma maneira de olhar que é material e dinâmica. Ele nomeou de MDS (*mobile screenic device*) os telefones celulares, dispositivos computacionais e organizadores eletrônicos portáteis que, no seus processos de desenvolvimento tecnológico, foram equipados com telas de LCD (*liquid crystal display*) coloridas. Assim, a visão se tornou tátil e não mais limitada pelos olhos.

De acordo com Cooley (2004), os debates dentro e fora da academia acerca desse tema se direcionaram a transformações na comunidade e nas interações, reconfiguração dos códigos sociais de interação, tendência a uma *performance* pública de uma conversa privada e a crescente confusão entre trabalho e lazer. Entretanto, inicialmente, deu-se pouca ou nenhuma atenção ao relacionamento particular entre usuários e seus MDS, nem na relação entre a tela e a visão.

Ele chama de ajuste (*fit*) a relação entre a mão e o MSD, ou seja, o contorno formado pelo dispositivo em contato com a mão, quando eles se moldam um ao outro. Essa relação é involuntária e, destaca o autor, fundamentado em Chapman et al. (1996 citado por Colley, 2004), é devido a essa exploração tátil não conscientemente motivada que ocorre o aumento da transmissão de informações hápticas, ou seja, produz um aumento na entrada somatossensorial – sistema que corresponde aos mecanismos neurais responsáveis por adquirir informações sensoriais do que se passa no corpo. Esse ajuste funciona como uma interface permeável entre o

usuário e o entorno, que não se distingue da interface que se abre no próprio dispositivo.

Colley (2004) considera a visão não como uma prática de enxergar através de uma janela, mas olhar para uma tela. Ele entende a televisão e o cinema como janelas, porque estas são anteparos que distanciam os espectadores do que eles estão olhando. Já as telas dos MSD se fundem com o mundo enquanto ele acontece, estimulam uma experiência de encontro. Isso impacta na forma como o indivíduo se relaciona com aquilo que vê, já que a visão se torna uma extensão da tela. Porque a atenção não demanda uma direcionada presença absoluta e não está enclausurada por muros da desconexão absoluta, ela pode ser entendida como esse emaranhado de linhas que se enroscam.

O sentido da visão é “encorporado”, baseado no corpo, envolve cheiros, ruídos, sabores, toques, lembranças. O fotógrafo, armado de um *smartphone* com câmera acoplada, move-se com ele, sente seu peso e suas dimensões, atravessa os espaços e mantém a atenção fluida, que se conecta ao mesmo tempo em que se dissolve, porque algo o imobilizou na sua trajetória e o fez sacar o aparelho.

E o entorno não deixa de existir. O fotógrafo se põe ciente da mobilidade contínua das coisas quando posiciona e aponta a câmera para um motivo que atingiu sua visão (e todos os sentidos que ela envolve) para, então, tentar enquadrar, compor os elementos em cena, desenhando, assim, linhas com o movimento dos braços e das pernas. As linhas geradas por ele, emaranhadas às linhas de todas as coisas que o circundam e o atravessam, estabelecem as condições para imaginar.

Partindo da noção de localidades em rede, Gordon e de Souza e Silva (2012) entendem que as situações físicas permanecem, enquanto a atenção do usuário é liberada para uma ecologia de focos que, em vez de destruir os espaços urbanos, constroem as experiências na sobreposição entre físico e virtual. Isso amplia os limites do espaço aristotélico tipicamente associado com as cidades. Os autores explicam que o que Aristóteles chamaria de invólucro do espaço físico é expandido, explodindo os limites das fronteiras tradicionais

da extensão geográfica. O material com o qual as localidades em rede são construídas inclui conexões dinâmicas em rede, interações sociais remotas e locais e informações baseadas na localização.

VISUALIDADES SITUADAS EM MALHA

As fotografias digitais e as formas como podemos consumi-las, com a mediação de *smartphones*, invocam outras formas de movimento. Essas práticas resultam em novos modos de mapeamento de lugares para além do apenas geográfico, adicionando dimensões sociais, emocionais, psicológicas e estéticas ao sentido de lugar. Fundamentadas na ideia de malha de Tim Ingold, Hjorth e Pink (2012) entendem as fotografias como resultado de inspirações dentro de linhas contínuas que entrelaçam um caminho, isto é, em movimento e como parte da configuração de lugar. Esse movimento engloba tanto o mover-se por localidades como o mover-se através de uma tela e todos os sentidos que cada um envolve.

As práticas informativas de lugar estão presentes desde o princípio da telefonia móvel, com a constância da pergunta “onde você está?”. Com as redes sociais, a resposta chega antes, na forma de imagens e *tags* de geolocalização, e os interlocutores são copresenças ausentes. Hjorth e Pink (2014) chamam de peregrinos digitais (*digital wayfarer*) os sujeitos que estão em constante oscilação entre espaços *on-line* e *off-line* de copresença, fundamentadas na noção de peregrinação, do antropólogo Tim Ingold, utilizada para descrever as experiências corporificadas no mundo, considerando o que ele acredita ser a essência de habitar, que é movimentar-se ao longo de um caminho. O termo peregrinar (*wayfaring*) é usado por Ingold (2015) como elemento partícipe da sua teoria de malha (*meshwork*) e esta é utilizada para fundamentar o conceito de lugar das duas autoras.

A partir desses conceitos, Hjorth e Pink (2014) compreendem a emergência de formas de copresença e de produção de lugar na prática da fotografia de *smartphone*, que se dá na peregrinação entre o *on-line* e *off-line*, o que resulta na criação de lugares a partir da perambulação por esse trajeto. Isso produz um novo modo de

visualidade, segundo as autoras, que é parte de lugar, produtor de lugar e que conecta o físico-material com o intangível-digital. Cria e reflete formas únicas de sociabilidades geoespaciais.

Como a mobilidade é própria dessa prática fotográfica, pois as fotografias são produzidas e consumidas em movimento, elas são resultados de experiências particulares dentro de contextos de lugar. Essa poderia ser uma compreensão básica de qualquer produção fotográfica, mesmo a analógica, e até sua circulação, haja vista a antiga tradição do retrato da pessoa amada na carteira. Mas a especificidade aqui é conseguir localizá-las facilmente em um mapa digital, o que significa uma visualidade duplamente situada, porque “cria um vínculo entre as materialidades do solo sob os pés e do céu acima, com as arquiteturas digitais da Web 2.0 que também enquadram e são enquadradas pelos nossos movimentos pelo mundo” (Hjorth e Pink, 2012, p. 151, tradução nossa). Eram pontos na arquitetura digital da Web 2.0 e hoje são traços deixados pelas novas práticas móveis com esses dispositivos, que incluem seu *status* de representação, seu conteúdo, as qualidades das relações e afetos como situados e situantes, e cuja visualidade é formada pela intersecção entre social, digital e material.

Isso nos leva ao conceito de malha de Ingold (2012, 2015), que se opõe à ideia de rede de conexões. O termo malha, emprestado de Lefebvre (1991 citado por Ingold, 2012), enfatiza o caráter nômade, sempre em movimento. Se a malha é formada pela peregrinação, segundo Ingold (2015, p. 223), a rede se refere ao transporte, que é “essencialmente orientado para um destino, como se o passageiro carregasse a sua assinatura consigo, enquanto é transportado de um lugar para outro”. Imaginemos uma rede, formada por pontos conectados por linhas. Nesse modelo, os pontos são entidades fechadas e pré-determinadas, destacadas do mundo por uma circunferência, que se deslocam lateralmente ao longo de uma superfície. Eles permanecem distintos das linhas de conexão – sempre retas, como se as linhas só pudessem assumir essa forma. Antes da integração na rede, cada um desses elementos precisa, necessariamente,

estar fechado no seu próprio perímetro e o arranjo todo pode ser visto como um mapa de rotas (Ingold, 2015).

A malha é formada por linhas, entendidas pelo antropólogo como trajetos em movimento e crescimento, que não separam dentro e fora, mas que se dão ao longo. Algumas teorias da sociologia e da antropologia que tratam da ideia de rede adotam uma perspectiva relacional, com foco nas conexões, mas, afirma Ingold, “as coisas são [grifo do autor] as suas relações” (Ingold, 2015, p. 119).

Hjorth e Pink (2014) entendem lugar consonante ao conceito de malha desenhado por Ingold (2012, 2015), isto é, um emaranhado de linhas em movimento, formado pelas intensidades com as quais se enredam umas às outras. Para as autoras, essas linhas são trajetórias de organismos humanos e não humanos, tecnologias, moralidades, discursos, relações de poder, corporações etc., sempre em movimento. Elas trazem essa perspectiva também para a compreensão da fotografia, em que as imagens estariam presentes nesse emaranhado na forma de linhas/trajetórias, assim como o produtor, o receptor, a câmera etc.

A fotografia é compreendida aqui para além do conteúdo visual das imagens produzidas por aparelhos, incorporando também, e principalmente, as práticas implicadas no movimento de como se percebe e se sente o ambiente físico e onde e com quem são compartilhadas essas imagens. Pink (2011b) entende e teoriza a produção de fotografias na sua relação com o movimento, traçando paralelos entre a produção de sentidos e as teorias de lugar. Ela acredita que as imagens são multissensoriais e, para entender todo seu potencial como produtoras de significados, é necessário entendê-las como posicionadas, assim como a produção e o consumo de fotografias. Estas não são apenas experiências corporificadas, mas estão posicionadas na intersecção entre corpo, mente e ambiente.

O paradigma da corporeidade foi desenvolvido pelo antropólogo Thomas Csordas, fundamentado nos estudos do filósofo Maurice Merleau-Ponty e do sociólogo Pierre Bourdieu, que permitiu a compreensão de que o conhecimento não se restringe à mente, mas está também embutido nas práticas corporais e não é necessaria-

mente possível expressá-lo por meio de palavras (Pink, 2011a). Pink parte da proposta do antropólogo David Howes de substituição desse paradigma pelo paradigma do posicionamento (*emplacement paradigm*) ao compreender o corpo como implicado no mundo, dentro e parte de um contexto.

Pink (2011b) entende o evento visual não como um ponto em uma rede que está conectado a outros pontos, mas como um emaranhado de narrativas cotidianas constituído por pessoas, câmeras, fotografias e trajetórias de pesquisas. As imagens estão em movimento e não somente elas, mas o mundo também é movimento. Nós habitamos o mundo ao mesmo tempo em que o criamos (Hjorth & Pink, 2014).

Portanto, as fotografias seriam *dos* lugares e *nos* lugares e seu caráter situacional não é sistema fechado, mas inacabado e aberto. Ela cita como exemplo um mapa formado por fotografias aéreas. Ele não envolve o simples mapeamento estático da superfície da Terra, mas a complexa união entre humanos e tecnologias, ambos em movimento. Essa compreensão é importante, como explica Pink (2011, p. 12, tradução nossa), para provocar nos pesquisadores a substituição da pergunta “a que essa imagem estava conectada quando seus significados foram construídos?” pela questão: com quais outras linhas essa imagem estava entrelaçada no momento de sua produção e consumo?

Ou seja, a ação humana não é determinada apenas pelo pensamento consciente, ela é afetada pelo seu entorno, por arroubos e copresenças – físicas ou virtuais. Assim como não é possível separar lugar e espaço como um dentro do outro, os sujeitos não podem ser descolados do ambiente em que estão inseridos, porque são feitos da mesma carne.

COMPONDO NOVOS MAPAS

A cartografia como ciência, cujo mapa é seu objeto, teve sua produção teórica clássica bastante fundamentada na linguística estrutural como modelo semiótico, dando primazia à linguagem verbal, em que a comunicação só seria possível a partir do domínio de um

mesmo código compartilhado (Girardi, 2014). Assim, a principal pauta da cartografia, nesse modelo que a autora chama de já-estabelecido, seria a construção e a leitura a partir de um sistema fechado de símbolos.

Por já estabelecido, Girardi (2014, p. 69) entende a cartografia como fortemente representacional, baseada no arranjo de signos e, “na mesma medida em que a linguística estrutural autonomizou a língua, a semiótica cartográfica autonomizou o mapa (enquanto objeto), dedicando-se ao que é interno a este”. A partir da mudança do entendimento de espacialidade, o já estabelecido passa a ser considerado pela autora como “não mais o suficiente”.

O objetivo da linguagem cartográfica seria o de organizar a verdade como algo independente do observador. Essa compreensão de mapa como representação, em vez de projeção da superfície terrestre, naturaliza e oculta sua origem no poder do Estado e “seu papel no estabelecimento e manutenção de relações sociais nas sociedades em que ele existe” (Girardi, 2014, p. 75). Girardi sugere não a substituição do “já-estabelecido” pelo “não mais o suficiente”, mas sua expansão por meio da habitação de um entre. Arrancar o objeto mapa de seu lugar de representação para ressignificá-lo.

Harley (1989) define cartografia como um corpo de conhecimentos teóricos e práticos empregados pelos cartógrafos para produzirem mapas, cujas regras variam de acordo com cada sociedade. Na história da cartografia ocidental, desde o século XVII, imperou o que Harley (1989, p. 4, tradução nossa) chama de “escravidão mimética”, que levou a um certo desdém pelos mapas feitos por países não-ocidentais.

O geógrafo se fundamenta nas ideias de Michel Foucault e Jacques Derrida para defender que o mapa nunca é neutro. Ele argumenta que o processo de mapeamento é uma criação subjetiva, que produz conhecimento sobre o mundo, um produto não só das regras da razão e da geometria, como também das normas e dos valores sociais. O trabalho de John Brian Harley introduziu uma nova agenda de investigação na pesquisa crítica em cartografia, ao classificar os mapas como construções sociais e expressões de poder.

Influenciados por Harley (1989), Kitchin e Dodge (2007, p. 335, tradução nossa) defendem que a cartografia é processual, em vez de representacional, portanto, os mapas “não têm segurança ontológica; eles são de natureza ontogenética”. Esse movimento da ontologia para a ontogênese significa entender as coisas não como são, mas como se tornam.

Os mapas são criados a partir de práticas corporais, técnicas e sociais e sempre refeitos a cada engajamento, cujo processo de produção é “um processo de reterritorialização constante” (Kitchin & Dodge, 2007, p. 335, tradução nossa). Os autores afirmam que os mapas são sempre mapeamentos, ou seja, o produto é indissociável do processo. O envolvimento nesses processos é um misto de práticas criativas, reflexivas, lúdicas, afetivas e afetadas pela experiência do indivíduo em aplicar esses mapeamentos no mundo, ao mesmo tempo em que também mapeia o mundo. Assim, eles defendem que os mapas devem ser entendidos como eventos, em vez de objetos; como redes compostas de interações sócio materiais.

O mapa é um sistema não só de informações espaciais, mas também temporais entre pessoas, objetos e seus mundos. Se o desejo de parar o tempo é uma das características mais presentes na história da fotografia, de acordo com Lapenta (2011), esse fator é profundamente transformado pelo mapeamento fotográfico digital, em que uma imagem mescla fotografias de diferentes lugares, tomadas em diferentes momentos, em uma combinação entre presente, passado e futuro. Um tempo fraturado dentro de um espaço contíguo, formando um emaranhado quebra-cabeças.

Lapenta (2011) entende esse modo de mapeamento como um exemplo de mudança da função ontológica do espaço nas representações fotográficas. Essas tecnologias reforçam uma epistemologia que interpreta o mapeamento digital não como uma nova forma de representação do espaço sintetizada digitalmente, mas uma “visualização dos espaços sociais, das identidades e das relações e interações sociais dos usuários que contribuem para sua composição” (Lapenta, 2011, p. 15, tradução nossa).

A novidade não é a sobreposição e combinação de fotografias, o que já era feito com fins artísticos e comunicativos, mas a fragmentação gerada pela reunião dessas imagens em uma mapa digital, geolocalizadamente fixadas. O critério para a montagem desse quebra-cabeças é apenas a relação espacial, enquanto o “tempo está suspenso para sustentar as condições naturais de copresença dos objetos e inter-relações espaciais” (Lapenta, 2011, p. 18, tradução nossa). Levando em conta o espaço como única variável, seria possível entender todas as fotografias do mundo como interligadas a partir das distâncias geográficas relativas umas das outras.

Se o princípio ontológico que sustenta o realismo na fotografia é a indexicalidade; segundo Lapenta (2011), no mapa digital é a geolocalidade, isto é, a ligação tecnologicamente mediada entre imagem e espaço físico. Essa forma de organização das representações do mundo é interpretada como uma mudança de paradigma, em que o mapa virtual se torna o novo princípio sócio organizacional.

A representação foi concebida como espacialização, mas Massey (2008) argumenta que por meio da representação se espacializou também o tempo e que, na associação do espaço com a representação, daquele foi retirado o movimento, opondo-o ao tempo. Essa forma de imaginar o espaço e a espacialização é resultante da ideia de que o espaço é uma fatia congelada do tempo, é destituído de temporalidade.

Nos mapas ocidentais atuais, o espaço é uma superfície plana, um sistema fechado e coerente, mas Massey (2008, p. 160) propõe: “E se, ao contrário, ele nos apresentar uma heterogeneidade de práticas e processos? Então ele não será um todo já-interconectado, mas um produto contínuo de interconexões e não conexões. Assim, ele será sempre inacabado e aberto” (Massey, 2008, p. 160). Essa concepção da cartografia pós-representacional parte do pressuposto de que não existe uma realidade a priori que se ofereça à apreensão, mas sim um emaranhado de relações em movimento.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Esse texto costurou um emaranhado de linhas de pensamentos e trajetórias conceituais, formando alguns nós, para integrar um novelo ainda mais amplo de pesquisa. Fotografia, lugar e mapa se mostraram móveis como uma pipa no ar; formados pelos encontros e escoando em meio às tentativas de aprisionamento de certezas.

Partimos da hipótese de que a fotografia produz lugares e, desse ponto de partida, entendemos que esse lugar pode se formar não só na sua materialidade, mas também no ato de compartilhamento dessa imagem e na circulação pelo ciberespaço. Congelar o tempo não é o objetivo dessa prática, mas estendê-lo em duração ou, no caso dos mapas formados por fotografias, fraturar o tempo em várias partes.

Entendê-las como coisas nos abre um horizonte de possibilidades baseadas nos encontros para pensarmos a fotografia produzida por mulheres migrantes e refugiadas distantes de sua ancestralidade, do seu território e em processos de reterritorialização, ou seja, de apropriação simbólica do espaço e que essa apropriação é ação de construção de lugar e a fotografia, sua ferramenta.

REFERÊNCIAS

- Alto comissariado das nações unidas para os refugiados (ACNUR). Disponível em <<https://www.acnur.org/portugues/>>.
- Bachelard, G. (1972). *A poética do espaço*. Rio de Janeiro: Eldorado.
- Barthes, R. (1984). *A câmara clara*. Nota sobre a fotografia. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Boal, A. (1982). *200 exercícios e jogos para o ator e o não-ator com vontade de dizer algo através do teatro*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Brandão, C. R. (2004). *O que é o método Paulo Freire*. São Paulo: Brasiliense.
- Cooley, H. R. (2004). It's All About the Fit: the hand, the mobile screenic device and tactile vision. *Journal of Vision Culture*, v. 3,

- p. 133-155. Disponível em: <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/1470412904044797>
- Dewey, J. (2001). *Arte como experiência*. São Paulo: Martins Fontes.
- Didi-Huberman, G. (2018). *A Imagem queima*. Curitiba: Medusa.
- Freire, P. (1974). *Pedagogia do oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Flusser, V. (1985). *Filosofia da caixa preta: ensaios para uma futura filosofia da fotografia*. São Paulo: Hucitec.
- Girardi, G. (2014). Cartografia geográfica: entre o “já-estabelecido” e o “não-mais-suficiente”. *Revista Ra'è Ga*, v. 30, p. 65-84, 2014. Disponível em: <https://revistas.ufpr.br/raega/article/view/36083>.
- Gordon, E.; De Souza e Silva, A. (2012). The urban dynamics of net localities: how mobile and location-aware technologies are transforming places. In R. WILKEN, G. Goggin. (Org.) *Mobile Technology and Place* (Cap. 5, pp. 89-102). Nova Iorque: Routledge.
- Grieco, E.; M. Boyd. (2003). Women and migration: incorporating gender into international migration theory. Center for the Study of Population, Florida State University, pp. 98-139.
- Haesbaert, R. (2005, março). Da desterritorialização à multiterritorialidade. In: *Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina* (pp. 6774-6792), São Paulo: Universidade de São Paulo, Brasil.
- Harley, J. B. (1989). Deconstructing the map. *Cartographica*, (26)2, pp. 1-20.
- Hjorth, L.; PINK, S. (2012) Emplaced cartographies: reconceptualising camera phone practices in an age of locative media, *Media International Australia (MIA)*, 145, pp. 145-155.
- Hjorth, L.; Pink, S. (2014). New visualities and the digital wayfarer: reconceptualizing camera phone photography and locative media. *Mobile Media & Communication*, v. 2, n. 1, pp. 40-57.
- Ingold, T. (2015). *Estar vivo: ensaios sobre movimento, conhecimento e descrição*. Petrópolis: Vozes, 2015.
- _____. (2012) Trazendo as coisas de volta à vida: emaranhados criativos num mundo de materiais. *Horizontes Antropológicos*, ano 18, n. 37, pp. 25-44.
- Kastrup, V. (2009). O funcionamento da atenção no trabalho do cartógrafo. In E. Passos, V. Kastrup, L. Escóssia (Orgs.), *Pistas do método da cartografia* (Cap 2, pp 32-51). Porto Alegre: Sulina.

- Kitchin, R.; Dodge, M. (2007) Rethinking maps. *Progress in Human Geography*, (31), p. 331-344.
- Klempous, D. (2023). Habitar uma fotografia: proposta de metodologia de uso da fotografia nos processos de reterritorialização com mulheres migrantes e refugiadas. In: *Anais do 46º Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação* (pp. 1-15), Belo Horizonte, 2023. São Paulo: Intercom.
- Kossoy, B. (2014). Os tempos da fotografia: o efêmero e o perpétuo. Co-tia, SP: Ateliê Editorial.
- Lapenta, F. (2011). Geomedia: On Location-based Media, the Changing Status of Collective Image Production and the Emergence of Social Navigation Systems. *Visual Studies*, (26)1, pp. 14–24.
- Lemos, A. (2007). Mídias locativas e territórios informacionais. In L. Santaella, P. Arantes (Orgs). *Estéticas Tecnológicas. Novos Modos de Sentir*. (pp. 207-230), São Paulo: EDUC.
- _____. (2010). Mídias locativas e vigilância. Sujeito inseguro, bolhas digitais, paredes virtuais e territórios informacionais. In F. BRUNO, M. KANASHIRO, R. FIRMINO (Orgs), *Vigilância e visibilidade: espaço, tecnologia e identificação* (Cap. 3, pp. 61-93). Porto Alegre: Sulina.
- Lissovsky, M. (2008). A máquina de esperar: origem e estética da fotografia moderna. Rio de Janeiro: Mauad X.
- Machado, A. (1984). A ilusão especular. Brasília: Brasiliense.
- _____. (2001). O quarto iconoclasmo e outros ensaios hereges. Rio de Janeiro: Rios Ambiciosos.
- Marinucci, R. (2007). Feminization of migration? *REMHU, Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, (15)29, pp. 5-22.
- Massey, D. (2008). Pelo Espaço: uma nova política da espacialidade. Trad. Hilda Pareto Maciel; Rogério Haesbaert. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Merleau-Ponty, M. (2004). O olho e o espírito: seguido de A linguagem indireta e as vozes de silêncio e A dúvida de Cézanne. Trad. Paulo Neves e Maria Ermantina Galvão Gomes. São Paulo: Cosac & Naify.

- Nações Unidas. Mais de três quartos da população mundial possuem um telefone celular. Disponível em: <<https://news.un.org/pt/story/2023/12/1825432>>.
- Passos, E; Eirado, A. do. (2009). Cartografia como dissolução do ponto de vista do observador. In E. Passos, V. Kastrup, L. Escóssia (Orgs.), *Pistas do método da cartografia* (Cap. 6, pp 109-130). Porto Alegre: Sulina.
- Passos, Eduardo; Kastrup, Virginia; Escóssia, Liliana (Orgs.) (2010). *Pistas do método da cartografia: pesquisa-intervenção e produção de subjetividade*. Porto Alegre: Sulina.
- Pink, S.(2011a). From embodiment to emplacement: re-thinking competing bodies, senses and spatialities. *Sport, Education and Society*, (16)3, pp. 343-355.
- Pink, S. (2011b). Sensory digital photography: re-thinking 'moving' and the image. *Visual Studies*, (26)1.
- Santaella, L. (2008). A estética política das mídias locativas. *Nômadias*, Instituto de Estudios Sociales: Bogotá, n. 28, pp. 128-137.
- Silva, J. (2021). *Instantâneos da fotografia contemporânea*. Curitiba: Appris.
- Spinoza. B. de. (2013). *Ética*. Tradução e notas de Tomaz Tadeu. 3.ed. Belo Horizonte: Autêntica Editora.
- Tuan, Y. (1983). *Espaço e lugar: a perspectiva da experiência*. São Paulo: DIFEL.
- Vilela, P. R. (2023). Maioria dos que acessam internet via celular não checa informações. Agência Brasil. Disponível em <<https://agenciabrasil.ebc.com.br/geral/noticia/2023-05/apenas-37-de-quem-usa-internet-somente-no-celular-checam-informacoes>>
- Wilken, R.; Goggin, G. (2012). Mobilizing place: conceptual currents and controversies. In R. Wilken, G. Goggin. (Orgs.) *Mobile technology and place* (Cap 1, pp. 3-25). Nova Iorque: Routledge.